EUGENIO MARTINEZ NUÑEZ

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Epoca Precursora

PERFILES REVOLUCIONARIOS

LA VIDA HEROICA DE PRAXEDIS G. GUERRERO

(APUNTES HISTORICOS DEL MOVIMIENTO SOCIAL MEXICANO DESDE 1900 HASTA 1910)

972.083
B52i
1937h

MEXICO • 1960

PERFILES REVOLUCIONARIOS

LA VIDA HEROICA DE PRAXEDIS G. GUERRERO

EUGENIO MARTINEZ NUÑEZ

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Epoca Precursora

PERFILES REVOLUCIONARIOS

LA VIDA HEROICA DE PRAXEDIS G. GUERRERO

(APUNTES HISTORICOS DEL MOVIMIENTO SOCIAL MEXICANO DESDE 1900 HASTA 1910: LUCHAS DE LOS PERIODISTAS DEL PARTIDO LIBERAL; PERSECUCIONES DE LA DICTADURA; PROCESO DE LOS REVOLUCIONARIOS DE CIUDAD JUAREZ EN 1906; LEVANTAMIENTOS DE JIMENEZ, ACAYUCAN, VIESCA, LAS VACAS, PALOMAS, SAN BERNARDINO CONTLA Y VALLADOLID; LA REVOLUCION EN VERACRUZ EN 1910 Y "SANTANON"; EL MOVIMIENTO MADERISTA; AMAGO A CASAS GRANDES Y TOMA DE JANOS. CON PROLOGOS DEL LICENCIADO ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA Y DEL GENERAL RUBEN GARCIA Y CON ACOTACIONES DE ENRIQUE FLORES MAGON.)

MEXICO, 1960

Derechos reservados conforme a la ley

972.083
B52i
H37h

Impreso en los Talleres Gráficos de la Nación

La justicia no se compra ni se pide de limosna; si no existe, se hace.

Derechos escritos, nada más escritos, son burlas al pueblo momificadas en las constituciones.

Cread un ídolo y os pondréis un yugo.

PRÁXEDIS G. GUERRERO.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

PRAXEDIS G. GUERRERO

Por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

4239

Se ha hecho justicia, o se empieza a hacerla, a Juan Sarabia, a Ricardo Flores Magón, a Aquiles Serdán, a Gabriel Leyva.

Por ingratitud y por omisión se ha sido y se sigue siendo injusto con Práxedis Guerrero y con Santiago de la Hoz; dos grandes idealistas, dos luminosas, dos enormes figuras de precursores auténticos, para los cuales la actual generación permanece hasta hoy tibia e incomprensiva.

Y, sin embargo, no hay uno solo entre todos los que personalmente los trataron, que no les rindan el tributo de su admiración. Todos ellos, sin distinción, se hacen lenguas del talento, de la elocuencia, de la inspiración jamás exhausta, nunca titubeante, de Santiago de la Hoz, el poeta vibrante, el literato exquisito, el orador de empuje. Todos ellos, también, reconocen no tener palabras suficientemente expresivas para hacer justicia a la hidalguía, a la generosidad, a la inteligencia brillante y frondosa, a la inagotable capacidad de pensamiento y acción, que fueron el patrimonio de Práxedis Guerrero.

Yo conocí a De la Hoz, lo traté, lo estudié y pude admirarlo plenamente y sin reservas. No tuve ocasión de conocer ni de tratar a Práxedis Guerrero, pero sí he podido recoger, frescas todavía y vigorosas, las impresiones que dejó a los que fueron sus compañeros de combate —combate por la justicia, por la verdad, por el bien, por la emancipación de los de abajo, por el decoro de la patria escarnecida.

Los contemporáneos de Práxedis Guerrero, todos a una, proclaman su visible, su notoria superioridad sobre cuantos lo rodeaban. Es éste un sentimiento unánime, para el cual no he encontrado una sola excepción.

Lo que caracteriza, en efecto, la personalidad de Práxedis, es su plenitud, su universalidad. Lo abarcó todo: lucidez y profundidad de pensamiento, brillantez de expresión, don de sugestión y de simpatía, bondad de alma, limpieza de propósitos, prontitud en la acción, audacia para concebir y para acometer, valor indomable y heroico para ejecutar. En todo fue opulento: en ideación, en sentimiento, en pasión desbordante, en acción siempre lista a seguir al pensamiento.

Su mejor biografía, son sus hechos y sus obras. Su mejor elogio, el presente libro, a través del cual flotan sus pensamientos, sus gestos, sus actitudes gallardas.

Práxedis Guerrero fue no sólo un precursor: fue un apóstol de su fe, un guía, un sugestionador para sus contemporáneos, un hombre-antorcha, un Prometeo atado a la roca de su ideal, un héroe ansioso de ofrendarse por los que sufren.

Tuvo la gloria que muy pocos disfrutan: morir en plena juventud, en plena luz, en plena florescencia, cuando su naturaleza desbordaba dones y apuntaba brotes y promesas, en lo físico, en lo intelectual y en lo moral.

* * *

Esas existencias agostadas en flor, esas naturalezas ubérrimas privadas de la vida cuando empiezan apenas a dar sus primeros frutos, esos caballeros del ideal, enamorados de un mundo mejor que el que los alberga, muertos a la luz del combate, de cara al porvenir, soñando siempre con perspectivas más nobles y mejores, elevándose en fuerza de su mágico altruismo sobre las mezquindades y el horror del presente, saben ejercer sobre los espíritus que al través del tiempo los observan, una fascinación singular, peculiarísima, única, a la que en vano pretenderían aspirar los hombres de la otra categoría. Esos otros, los usurpadores de la gloria, los atrapadores del éxito, los enamorados de la fuerza y el poder, cuyo mérito, cuya posibilidad única es arrastrar un día en su seguimiento, las multitudes que aceptan o buscan un amo, reservándose el derecho de cambiar de rumbo cuando de rumbo cambie el torbellino de la suerte; ésos alcanzan una gloria efímera que sólo dura lo que su paso por el poder.

Entre unos y otros media un abismo. Los unos, los simples vencedores, los hombres de la buena fortuna, todopoderosos en vida, son, sin embargo, incapaces de arrancar a la posteridad honores y

laureles. Ella los tomará en su justo valor, apuntará sus lacras, los aplastará con su desprecio o con su ironía, o a la sumo les asignará el lugar que a su mediocridad corresponde.

Los otros, los gloriosamente derrotados, los que no conocieron los hosannas del triunfo, aquellos para quienes la fortuna fue siempre esquiva, conquistarán con la muerte la inmortalidad, y para ellos ha de ser el homenaje definitivo de la Historia, el que ella sólo rinde a los grandes de verdad, a los que lo son por la pureza, por el desinterés, por la honestidad, por la cristiana y heroica negación de sí mismos, por el sacrificio de vida, energías y placeres que jamás escatimaron, que jamás regatearon al interés y al provecho de los demás.

A esa categoría de los excelsos pertenece Práxedis Guerrero. Sólo él, con Santiago de la Hoz, con Gabriel Leyva, con Juan Sarabia, con Flores Magón, con Aquiles Serdán, con unos cuantos más, comparte el privilegio de la derrota inmerecida, de la revancha tomada más tarde —por ellos, que ya muertos saben ganar victorias— sobre la diosa antojadiza que reparte en vida favores o desdichas a los mortales.

Siempre será apasionante el problema de lo que esos hombres hubieran podido ser, si el destino hubiese permitido que llegasen a la suprema fecundidad y madurez sus nobles potencialidades de virtud, de talento y de heroísmo.

. . . Práxedis Guerrero, haciendo justicia a sus hermanos de abajo; Aquiles Serdán, flagelando déspotas; Gabriel Leyva, poniendo en inquietud a los prevaricadores; Santiago de la Hoz, asombrando, enardeciendo con su verbo de combate a un parlamento de hombres libres, dignificados y ennoblecidos por su elocuencia y por su ejemplo. . .

Poco importa que la vida no haya querido que así fuese. La imaginación, la fantasía amorosa y ferviente, cubre el espacio que la realidad no quiso que ellos recorrieran.

Tal vez mañana surjan hombres abroquelados para la lucha cívica, que dignamente habrán de suceder a los desaparecidos gloriosos.

Esos hombres nuevos realizarán lo que los precursores únicamente vislumbraron. Ellos convertirán en hechos de democracia, de honestidad y de justicia, los nobles ensueños de nuestros mártires.

México, 15 de septiembre de 1933.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

FRONTIS

Por el general Rubén García.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Prerrevolucionario en el pensamiento, en la voluntad y en la acción, Práxedis Guerrero fue motor y hoy es fuerza que empieza a desarrollar su ejemplo rumbo a los senderos del ideal caliente y rojo del anhelo humano; revolucionario auténtico después, fue luz que alumbró efímera y vívida, con rutilares de extraño desinterés y fulgores románticos de ensoñación.

De la vida no supo sino el sufrimiento; de la emoción no conoció sino la rebeldía; de la empresa no miró sino la lid. Batallador infatigable, nació para luchar y vivió y murió luchando, cuando luchar era un delito y desear el mejoramiento popular un crimen.

Obrero primeramente, obrero como suelen serlo los redentores que, para serlo, necesitan conocer el hambre de los miserables y la angustia de los desvalidos; apóstol después, cuando ya poseía el suficiente acervo de sufrimiento y la experiencia áspera de las desigualdades injustas, para convertirse en seguida en mártir que derrama gustoso su sangre por el bienestar colectivo, y muerto ya, transformarse en lampadóforo de los que plañen y en flagelo moral de los que abusan.

Mosquetero del magonismo, soñador el más brillante de la gloriosa pléyade de paladines que integró el Partido Liberal, Práxedis Guerrero empieza con esta biografía de mi excelente amigo, el señor Eugenio Martínez Núñez, a cobrar las deudas que el pensamiento mexicano y la gratitud patria le deben; a tomar empieza también los perfiles que en la historia y en la gratitud nacionales debe tener.

Viesca, Las Vacas, Las Palomas, etc., son incendios revolucionarios que iluminaban las ansias reivindicadoras de Práxedis y de sus compañeros, que alumbran con sus relampagueos de ira popular

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

y con sus relumbres de vindicta pública, la justicia que asistía a estos bregadores y la razón que les sobraba.

Si con la espada supo luchar y con el impulso ejemplificar, con la péñola, esgrimida con igual arrojo y donaire, supo herir el esbirrismo y fustigar la tiranía.

Práxedis Guerrero está en la fila primera de los rebeldes que encabezan, a través del tiempo y del espacio, la evolución política, espiritual y mental del pueblo mexicano.

Práxedis Guerrero es sin duda uno de los trazadores de rumbos dentro de nuestra Patria y sin discusión, la más generosa figura de quienes, perteneciendo al romántico Partido Liberal, se sacrificaron en lid desigual, obedeciendo nobles movimientos de renunciación.

México, septiembre 30 de 1933.

DOS PALABRAS DEL AUTOR

Como ocurre con Santiago de la Hoz, con Juan Sarabia, con Camilo Arriaga, la vida y la obra de Práxedis G. Guerrero son casi desconocidas para la generación actual, debido a que no se han reunido los elementos dispersos en archivos y bibliotecas para escribir una obra de conjunto en que pudieran apreciarse íntegramente a los grandes luchadores que combatieron la dictadura porfirista en la época precursora de la Revolución.[1] Sin embargo, por los relatos que amorosamente ha conservado la tradición, así como por los apuntes más o menos fidedignos que aquí y allá se encuentran diseminados en periódicos y libros, todos los que en algo se han ocupado de la historia de nuestro movimiento político y social saben que Guerrero fue grande, no tanto por sus brillantes dotes intelectuales, sino porque para imprimir a sus luchas por la libertad el más generoso aspecto, supo despreciar el poder, las riquezas y la gloria, cosas éstas que todos los mortales ambicionan.

Y fueron sus grandes cualidades, que lo colocan en primer término entre las figuras que con mayor claridad se destacan en la historia de la Revolución Mexicana, las que me impulsaron a contribuir en el rescate de su olvido escribiendo el presente libro, para mirarlo bajo los aspectos del hombre, del revolucionario y del escritor, ya que como alguien ha dicho con acierto: "en esos tres capítulos fundamentales se expondrían tres facetas de un mismo todo, que culminarían en la revelación de una vigorosa personalidad".

Hasta la fecha se han publicado una multitud de artículos literarios y algunos apuntes biográficos sobre este luchador sin mácula,

[1] Este vacío lo ha venido a llenar en parte la obra de Florencio Barrera Fuentes *Historia de la Revolución Mexicana. La etapa precursora.*

en los que se enaltecen sus méritos como pensador y paladín universal, se encomia su sacrificio de los bienes terrenales, y se habla de la pujanza de su brillante pluma de escritor de la más pura cepa libertaria. Sin embargo, la mayor parte de esos trabajos no están apegados en todo a la verdad histórica, pues sus autores, tal vez desconociendo la realidad de los hechos o con el deliberado propósito de hacer más interesante la de por sí ya grande figura del rebelde, dejaron volar la fantasía deformando ya las actitudes de los primeros años de su vida, ya el ambiente en que se desenvolvió su existencia antes de abrazar la causa revolucionaria, o ya las relaciones tiernas y amorosas que siempre cultivó con su familia hasta el momento de su muerte. [2]

Cuando hace años escribí este libro, deseando conocer a fondo la verdad acerca de todo lo que se relacionara con Guerrero, y tomando en cuenta que los trabajos arriba mencionados eran los únicos recursos que se tenían a la mano para estudiar la vida del gran combatiente desde su nacimiento hasta que emigró a los Estados Unidos a trabajar y a defender a los de abajo, hube de consultar cuantas fuentes de información creí pudieran arrojar más luz sobre el particular, pudiendo saber de este modo, en contra de lo que asientan las publicaciones de referencia, que Práxedis no alcanzó la perfección espiritual desde la niñez, sino "de una manera lenta y gradual", hasta que llegó a la juventud; que nunca trabajó como peón en ninguna de las haciendas de México, ni "como caballerango en las casas ricas de las ciudades"; que jamás fue objeto de desprecios ni de burlas por parte de sus amigos y parientes al convertirse en obrero y en apóstol; que en ninguna ocasión sufrió atentados ni persecuciones de la dictadura antes de desterrarse porque aún no se iniciaba en las luchas populares y, en fin, que no se vio obligado por ningún maltrato a emigrar al extranjero, sino que lo hizo precisamente por el deseo de sacrificar su bienestar para dar cima a la purificación de su existencia. [3]

* * *

---

[2] Siendo hasta hace poco, punto menos que desconocida la vida de Guerrero, desde su nacimiento hasta que abrazó la causa revolucionaria en Estados Unidos en 1905, a los veintitrés años de edad, esos autores no hicieron más que repetir una especie de leyenda que se había tejido en derredor de esa época de la vida del gran rebelde.

[3] Una de las mejores fuentes de información que consulté fue la misma familia de Guerrero, la que con una multitud de documentos inéditos y desconocidos, de autenticidad indiscutible, y con cartas rebosantes de recuerdos y de citas exactas, tuvo la amabilidad de contestarme desde León, Guanajuato, diversos y extensos cuestionarios.

Lo que hace tan digna de simpatía y admiración la figura de Guerrero es esa "unidad espléndida y bruñida que constituye el mérito más alto de un libro, de un diamante y de una vida", pues naciendo en la opulencia desprecia los placeres de la burguesía, se transforma en proletario y cede su patrimonio a los que nada poseían; pudiendo haber sido orgulloso por su talento y su elevada cuna, fue el hombre más sencillo y más humilde; habiendo sustentado los principios anarquistas, los sostiene no sólo con la palabra y con la pluma sino también con el ejemplo, lucha, se sacrifica y muere por ellos, sin vacilaciones, sin evasivas, sin claudicaciones. Por cualquier aspecto que se le considere, por cualquier lado que se le mire, nos encontramos con un ser extraordinario: con un hombre completo.

Guerrero fue uno de los grandes iluminados que lucharon sin descanso contra todas las injusticias y que creyeron sinceramente en la redención de los oprimidos. No se supo jamás que en cualquiera circunstancia hubiese tenido la menor debilidad ante el cumplimiento del deber, y su vida ciudadana, que fue la de un verdadero santo laico por los continuos ejemplos de rectitud y abnegación que sembró a su paso, se desenvuelve en una brillante trayectoria en la que derramó a raudales la luz intensísima que fulguraba en su privilegiado intelecto. La rebeldía de su cerebro armonizaba con la bondad de su corazón, y con ese admirable equilibrio espiritual luchaba libre de ruines pasiones, sin odio al despotismo ni a sus perseguidores, sin amor al dinero ni a la gloria, por establecer sobre la tierra el hermoso reinado del bien y la justicia entre los hombres.

Cerca de medio siglo hace que sucumbió este personaje casi de leyenda que tan hondamente supo de heroísmos y amarguras, pero sus ideales de justicia social se han impuesto a través del tiempo y las concepciones de su mente fecunda y vigorosa han sido y serán siempre acicates de superación para el decoro y la dignidad humanas. Es de sentirse que no se haya publicado antes una historia completa de su vida, pero este ensayo lo pongo en manos de los escritores revolucionarios de talento para que saldando una deuda con este luchador excepcional, escriban sobre él otras páginas mejores en las que el pueblo contemple su perfil gigante y se nutra en el espíritu viril que alentó su diáfana existencia. [4] Es deplorable

[4] Recién muerto Guerrero, el escritor socialista norteamericano John Kenneth-Turner, autor de *México bárbaro*, tuvo intenciones de publicar un libro sobre la vida y la obra de Práxedis, pero "diversas circunstancias impidieron que su idea se llevara a cabo".

también que su brillante obra literaria no haya sido hasta hoy suficientemente divulgada, pues si acaso en algunos centros obreros medio se le conoce, y se conserva, muy incompleta, en las bibliotecas de los pocos estudiosos que se han dedicado a la historia de la Revolución.

La obra intelectual y la vida heroica de Guerrero deberían divulgarse profusamente para que inyectaran vigores y nobles enseñanzas a esa gran parte de la juventud actual que se degrada en la adoración de vanidades y placeres, a esa juventud que olvidando su función social y su responsabilidad histórica, sólo vive para satisfacer las pasiones bajas de la existencia y no se atreve a levantar el pensamiento para contribuir en la continuación de la lucha social que abrirá definitivamente el camino de la verdadera libertad, de la fraternidad y el bienestar a la humanidad futura.

Solamente cuando los pueblos se fortifican con los ideales de redención y de justicia de los grandes combatientes se pueden abrigar algunas esperanzas de que esas vidas no hayan sido inútiles ni sus sacrificios estériles.

Ciudad de México, 1957.

Primera Parte

EL HOMBRE

Capítulo Primero

SU VIDA EN MEXICO

Antecedentes. Una esquela de bautizo: "José Práxedis Gilberto, nació en Los Altos de Ibarra el 28 de agosto de 1882. Fue bautizado en San Felipe el 4 de febrero de 1883. Sus padres, José de la Luz Guerrero y Fructuosa Hurtado. Sus padrinos, Cirilo y Saturnina Díaz Infante". Una cédula de registro civil: "Bajo el número 148 del libro respectivo, queda sentada el acta del nacimiento del joven José Práxedis Gilberto que nació el 28 de agosto de 1882; hijo legítimo del C. José de la Luz Guerrero y de la señora Fructuosa Hurtado. Ciudad González, mayo 3 de 1895".

Estos son los documentos que dan fe del nacimiento y del ingreso legal a la sociedad del niño que habría de ser uno de los revolucionarios más puros que ha producido nuestro país. Como ya alguien ha dicho en otra ocasión: "aquí se rompió la leyenda de que la cuna de los redentores es humilde", ya que los padres de este niño no eran gente pobre, sino que pertenecían a familias acomodadas del Estado de Guanajuato, y eran propietarios de la hacienda Los Altos de Ibarra, ubicada en el antiguo distrito de San Felipe, y a cuya finca se habían ido a radicar desde el año 1875, poco después de haber contraído matrimonio. En el destino de este niño no influyó el hecho de que sus progenitores fuesen de costumbres aristocráticas y de ideas conservadoras y religiosas, pues traía en su sangre la herencia revolucionaria que le legaron algunos de sus antepasados que figuraron en las filas de los guerrilleros liberales en las luchas de Reforma, así como la de un tío suyo por la línea paterna, don Práxedis Guerrero, que por sus ideas avanzadas llegó a ocupar

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

una curul de diputado en el Congreso Constituyente de 1857, representando un distrito de la capital del Estado de Guanajuato.

Don José de la Luz Guerrero y la señora Fructuosa Hurtado, tuvieron ocho hijos, siendo en orden de nacimiento el antepenúltimo de ellos el personaje que se intenta estudiar en este libro.

Infancia. Como ocurre con todos los seres favorecidos por la fortuna, los primeros días de Práxedis (único nombre con que fue llamado definitivamente nuestro biografiado en memoria de su ilustre tío) se deslizaron sin pesadumbre alguna; y cuando cumplió siete años, ingresó a la escuela del señor Jesús Lira, en León, pasando luego a la de don Francisco Hernández, en la misma ciudad, donde terminó su instrucción primaria a los doce años de edad.

Por los años 1896 a 1898 hizo estudios secundarios en el internado del profesor Pedro Hernández, uno de los colegios principales de la ciudad de León en aquel tiempo; pero como el régimen educativo de este plantel, muy parecido al de los seminarios, se reducía a enseñar preferentemente las cuestiones religiosas y los modales distinguidos, descuidando las materias fundamentales de la cultura, los conocimientos adquiridos en él no fueron un manantial de sabiduría que en algo hubieran contribuido a estimular su inteligencia, a orientar su pensamiento para sus luchas posteriores.[5]

Adolescencia. Saliendo de este colegio no ingresó a ninguno otro, y esto se debe a que su padre "no intentó nunca ni tuvo deseos de que sus hijos hicieran determinados estudios profesionales"; pues habiéndose labrado el señor Guerrero su posición económica sin necesidad de las universidades, ello hacía que viera "con poca importancia y hasta con indiferencia las profesiones".

Sin embargo, Práxedis no se conformó con las nociones aprendidas en la escuela y continuó estudiando en su misma casa, seleccionando sus libros con los consejos de las personas letradas que cultivaban amistad con su familia, adquiriendo de este modo una ilustración poco común en los jóvenes de su edad. Desde pequeño fue muy afecto a la lectura, llegando a reunir con el tiempo una regular biblioteca con obras históricas, como de aventuras y de literatura instructiva, en la que figuraban en lugar de honor las obras de Lamartine, de Pérez Escrich, de Julio Verne, de Víctor Hugo,

---

[5] Como un dato curioso, refiero una anécdota de Guerrero en relación con este colegio. Sucedía que en los días llamados de vigilia, y cuando los alumnos tomaban sus alimentos de ritual en el comedor, él hacía que los criados le sirvieran carne de res en lugar de pescado. Esto provocaba un verdadero escándalo en la familia del profesor.

de Juan Jacobo Rousseau, de Camilo Flammarión, *Don Quijote de la Mancha* y los versos de Díaz Mirón. Poco más tarde se dedicó con verdadero interés al estudio de las teorías de Darwin, y es muy posible que ello haya contribuido a debilitar las creencias religiosas de su adolescencia, al conocer los principios científicos de la evolución que destruyen la leyenda bíblica de la creación del mundo.

Probablemente estimulada su fantasía con la lectura de tan variados autores, Práxedis comenzó a hacer sus primeros ensayos de escritor desde los albores de su juventud; dícese que jamás compuso versos, pero que escribió algunos cuentos y novelitas cortas donde campeaban sus ideas liberales, y que parece que el género literario que más despertó su interés fue el epistolar, ya que le agradaba hacer con frecuencia extensas cartas sobre asuntos de pura imaginación. A este respecto refiere una de sus hermanas que "muy chico sostuvo con un primo suyo una correspondencia llena de ingenio y gracia, y que el motivo de esa correspondencia había sido una ficción. Se suponía que ambos eran padres de familia, y que Práxedis se negaba a conceder la mano de su hija al hijo de su primo". Sin embargo, sus primeros trabajos literarios de importancia fueron las colaboraciones que poco después de haber cumplido diecisiete años de edad comenzó a enviar a los periódicos "El Heraldo del Comercio", de la ciudad de León, y "El Despertador", de San Felipe, y que consistían en artículos de fondo sobre cuestiones de interés general.

Aspectos religiosos. Muy a pesar del ambiente religioso en que tanto él como sus hermanos habían sido educados, era natural que Práxedis, habiendo adquirido ya una no escasa cultura general y dotado de un espíritu comprensivo y de un claro talento, hubiese evolucionado moralmente y que la luz de la razón lo hubiese hecho rebelarse contra los dogmas del catolicismo que, como los de todas las religiones, pugnan por aherrojar el pensamiento en el estrecho círculo de las creencias indiscutibles y de los temores absurdos. Sin embargo, en alguna ocasión llegó a sentir simpatía por el protestantismo, por haber encontrado en esta religión un mayor acercamiento con las doctrinas de Jesucristo, por el que siempre profesó "un elevado sentimiento de admiración y de respeto". Decía que esta religión "le parecía menos absurda, y que los protestantes eran más sinceros y de mejores sentimientos que los católicos".

Por aquellos días tuvo amistad con una doctora norteamericana que era protestante, y "tanto ella como su esposo se manifestaron

muy complacidos con su conversación, exclamando con frecuencia: "Qué muchacho tan inteligente y tan simpático". También cultivó amistad con una persona muy católica y de cierta cultura, la que trataba de inclinarlo hacia todo lo que debe creer un buen católico, cuidando de no discutir ni de analizar los dogmas religiosos. En el curso de una de sus pláticas, Práxedis hizo esta pregunta a su interlocutor, "que lo dejó aterrado". "Supuesto que no hay reloj sin relojero, dígame usted, ¿quién hizo a Dios?". La respuesta fue evasiva. Aquella persona se concretó a decir que "para él valía más la fe de un sencillo campesino, que el vacío en una inteligencia cultivada y escéptica".

También el espiritismo ocupó su atención por esa época, y leyó los mejores autores sobre la materia. Sin embargo, no fue protestante ni fue espiritista; "pero ambos cosas le interesaron, y como las estudió detenidamente, acabaron por conquistar su indiferencia".

Ante la sociedad. A pesar de estos aspectos de cierta austeridad, no quiere decir que Práxedis hubiese sido ajeno a las expansiones propias de la juventud. Físicamente, la naturaleza también había derramado en su persona todo género de atractivos varoniles. A los dieciocho años de edad era alto y fuerte, de color ligeramente moreno, casi blanco, y de facciones bien proporcionadas; su mirada era firme y tranquila, con la expresión indefinible de inteligencia y de bondad que es patrimonio de las almas comprensivas. Vestía con elegancia, y le agradaba figurar entre la aristocracia. Aficionado a los deportes, llegó a distinguirse como magnífico jinete, pues en las carreras de caballos que se efectuaban en las cercanías de su hacienda, casi siempre ganaba los premios ofrecidos; y, como una contradicción a sus impulsos compasivos, que necesariamente lo hubieran hecho experimentar repugnancia por los actos de crueldad, tomaba parte, aunque sin herir o matar jamás a los animales, en las corridas de toros para aficionados que eran organizadas en León por la juventud acomodada, y en las que figuraban como "reinas" las muchachas más bellas y más ricas de la ciudad; festejos que terminaban con un animado y lujoso baile en alguna de las residencias principales, y durante el cual se otorgaban a los lidiadores el galardón conquistado por las mejores "faenas" de la tarde.

Una persona que lo conoció y trató íntimamente desde sus más tiernos años, dice que su carácter "era enérgico y resuelto, de esos caracteres que van directamente y sin vacilaciones a donde se proponen"; que "era caballeroso y leal con sus amistades y compromi-

sos, generoso y pródigo".[6] También dice que "era algo orgulloso y soberbio y que tenía algunos defectos propios de los jóvenes de su edad y de su clase", circunstancias éstas muy explicables si se toma en cuenta que aún no tenía bien orientadas sus ideas y el medio, no escaso de prejuicios, en que hasta entonces se había desarrollado su existencia.

El atractivo que su personalidad ejercía sobre los jóvenes de su tiempo hizo que muchos corazones femeninos palpitaran de amor por él, y que se congregara en torno suyo un gran número de amigos, casi todos pertenecientes a las familias más encumbradas de la ciudad de León, quienes lo seguían por una especie de admiración a su talento y subyugados por la simpatía que irradiaba su persona. Sin embargo, Práxedis no tuvo más que dos o tres idilios puros y fugaces, y no cultivó una íntima amistad sino con unos cuantos de sus conterráneos, figurando entre ellos Francisco Manrique, a quien había conocido desde la escuela primaria, y que tanto se habría de distinguir más tarde por su actuación heroica en los campos de la Revolución.

Algunas anécdotas. Sano de cuerpo y alma, su alegría interior se manifestaba con frecuencia en las reuniones y en las fiestas, o bien con célebres ocurrencias y bromas llenas de ingenio, que todavía recuerdan con emoción y cariño las personas que lo conocieron y trataron desde aquellos lejanos días. Algunas de sus anécdotas, que pintan mejor estos aspectos desconocidos de su juventud, son las siguientes:

En cierta ocasión concurrió a un baile que se efectuaba en una finca cercana a su hacienda, y como la música que amenizaba la reunión fuera bastante mala, la bautizó con el sobrenombre de "música de catarro"; mote que mucho fue festejado por la concurrencia y que por lo mismo tuvieron que soportar aquellos filarmónicos por algún tiempo, "aunque sin disgusto, pues muchas veces ellos mismos se designaban así".

En Los Altos de Ibarra ocurría que los peones preferían casi siempre a Práxedis y a sus hermanos entre las demás personas de la hacienda para que apadrinaran a sus hijos con motivo de su bautizo, pero como se diera el caso de que al que invitaban con más frecuencia era a su hermano José, él decía que aquello no era nada extraño, dado que su hermano tenía "cara de compadre".

---

[6] Esta persona era una de sus hermanas.

Otra de sus ocurrencias es que un día en que uno de los sirvientes de su casa se ocupaba en asear la capilla particular de la hacienda, y que al efecto había colocado en el piso, apoyados en la pared, los cuadros con imágenes que adornaban los muros, fue Práxedis y los colocó en sentido contrario, o sea con la cabeza para abajo. El sirviente juzgó esto como una verdadera profanación, y fue a dar la queja a la mamá de Guerrero, quien lo reprendió severamente.

Una aventura. A principios de 1900, Práxedis y uno de sus hermanos tomaron la costumbre de salir de su casa por la noche para no volver sino hasta las primeras horas de la mañana siguiente, y como este comportamiento no le pareciera muy correcto al señor su padre, los amonestó muy duramente. Ya haya sido porque la reprimenda fue demasiado severa, o porque sin haberlo sido les causó "una mala impresión de sentimiento o de disgusto", el caso es que los dos hermanos resolvieron abandonar el hogar y se marcharon para San Luis Potosí. En esta ciudad permanecieron varios meses, durante los cuales se vieron en la necesidad de trabajar para su sostenimiento, primero como obreros en la "Cervecería de San Luis" y después como "romaneros" en la "Fundición de Morales", no habiendo regresado a su casa sino hasta que su madre mandó por ellos a otra persona de la familia.

Esta escapatoria del hogar fue provechosa para Práxedis, porque le sirvió de una gran experiencia: la de poder apreciar por vez primera en carne propia la diferencia entre una vida rodeada de comodidades y la existencia sin más recursos que el producto del trabajo personal, escasamente retribuido. "Cuando estuvo de nuevo entre nosotros —dice una de sus hermanas—, notamos que era más grave y reflexivo, y nos daba la impresión de que su inteligencia era más despejada y sutil".

Nuevas actividades. Unos dos meses después de haber llegado de San Luis se dirigió a León, donde permaneció una temporada desempeñando ocupaciones de distinta naturaleza: atendió los asuntos mercantiles que se relacionaban con su familia, estableció una fotografía, fue agente de "La Mexicana", compañía de seguros sobre la vida, y desempeñó el cargo de corresponsal del "Diario del Hogar", de la ciudad de México, empleo que solicitó en mayo de 1901, y que le fue concedido en julio del mismo año por don Filomeno Mata, director de la mencionada publicación.

Primeras reflexiones. Poco antes de regresar a Los Altos de Ibarra realizó una serie de viajes de carácter comercial a distintas par-

tes de la República,[7] y ya de nuevo en su casa se dedicó a vigilar y a dirigir las labores agrícolas en la finca de su padre, tomando ahora como una obligación estos trabajos y no como en épocas pasadas en que sólo habían sido una distracción o pasatiempo. Entonces, ya con mayor conocimiento de las cosas, pudo darse cuenta de las condiciones en que transcurría la existencia de los peones, abogando porque se les pagara un salario más equitativo, no obstante que allí ganaban más que los otros trabajadores de los contornos, o interviniendo en su favor siempre que algún extraño intentaba hacerlos víctimas de atropellos o de abusos. Al recorrer a caballo la vasta extensión de la hacienda, meditaba sobre la diferencia que existía entre su morada paternal y las humildes viviendas de los jornaleros que llenas de miseria y olvido se encontraban a lo largo del camino, y henchido de compasión contemplaba a los hombres de rostro ennegrecido inclinados sobre el surco para hacer germinar una tierra que no era suya, y a las mujeres envejecidas prematuramente llevando a cuestas sus pequeños hijos condenados a sufrir todos los infortunios que la injusticia humana reserva a los desamparados de la suerte.

Estas reflexiones hicieron germinar en su corazón un impulso de rebeldía hacia aquella deformidad social; pero ya fuese por su corta edad, o porque no estuviese aún suficientemente penetrado de la parte de responsabilidad que en ella le correspondía, no pensó por entonces en convertirse en abierto defensor de los humildes ni en tomar la resolución de sacrificio que adoptó más tarde, y que es el gesto que más lo dignifica y eleva entre los hombres.

Guerrero, reservista. Hasta aquí, nada indicaba que Práxedis hubiese sido más tarde uno de los campeones más formidables de la libertad y la justicia. Y la circunstancia que de modo más elocuente demuestra que aún no estaba ni orientado en sus ideas ni preparado para la lucha social por los años 1901 a 1903, es el nuevo aspecto que tomó su vida por ese tiempo, y que es completamente desconocido hasta para algunos de los que fueron sus compañeros de combate. Es sabido de sobra que el general Bernardo Reyes, entonces Ministro de la Guerra en el Gobierno de Porfirio Díaz, organizaba en esa época entre el elemento juvenil de toda la República una especie de "milicia ciudadana", a la que se llamó "Segunda Reserva del Ejército"; cuerpo que sin estar sujeto al excesivo rigor

[7] Estos viajes eran generalmente a Puebla, México y Laredo, adonde llevaba carros de ferrocarril con loza fabricada en su misma hacienda.

de la ordenanza formaba dicho general con el objeto de crearse un ambiente de popularidad que le sería favorable para satisfacer sus ambiciones presidenciales en las próximas elecciones, pero al que hábilmente hizo que fuera considerado por cierto sector de la opinión pública como un organismo militar que tarde o temprano sería capaz de enfrentarse al Ejército Federal para derrocar la dictadura. Sin duda que este aspecto fue el único que conoció Práxedis y que, por ello, sintiendo el deseo que la mayoría de la juventud desorientada experimentó de pertenecer a aquella agrupación, solicitó su ingreso a ella, cuyo nombramiento, con el grado de subteniente de caballería, recibió el mes de noviembre de 1901.

Los galones del uniforme no le envanecieron como ocurrió con muchos otros jóvenes que se pavoneaban llenos de orgullo por banquetas y paseos luciendo los brillantes entorchados, pero sí experimentó satisfacción al verse investido de una jerarquía militar que lo colocaba en condiciones de poder instruir a sus conterráneos en el arte de la guerra para que pudieran combatir, llegado el caso, contra las bayonetas del ejército regular y dar fin al estado de opresión que ya comprendía imperaba en el país. Para el efecto, se instruyó en cuestiones militares, y cuando se consideró suficientemente preparado solicitó la autorización oficial para impartir sus conocimientos en ordenanza y maniobras a los peones de su hacienda, así como a los empleados y trabajadores de Ocampo y Tlachiquera, hoy Valle de Moreno, pueblos no muy distantes de la citada finca.

No por empequeñecer la vida de Guerrero, que nada pierde con haber sido un hombre cuyos pensamientos de lucha y sacrificio le invadieron un poco más tarde que a los demás precursores de nuestra Revolución Social, sino para que se observe hasta qué punto ejerce su influencia en el destino de los seres humanos el medio en que viven, quiero establecer un contraste entre sus actividades y las de los combatientes a que antes me refiero.

Práxedis vivía aislado de toda agitación revolucionaria, y su espíritu se había moldeado en un ambiente de burguesía en el que sus amistades eran en su mayor parte personas despreocupadas y satisfechas de su destino, y era natural que este cuadro, dentro del cual habían transcurrido los diecinueve o veinte años de su vida, contribuyera grandemente para impedir que se reflejara en su imaginación el otro aspecto del mundo que es de lucha y abnegación, y que él mismo habría de conocer tan hondamente con el paso de los años.

En cambio, en San Luis Potosí y en la ciudad de México se habían reunido dos grupos de jóvenes que cuando Guerrero aún no se iniciaba en el pensamiento revolucionario, no sólo tenían ya un concepto claro de la lucha, sino que habían sufrido persecuciones y encarcelamientos por su actuación viril en la tribuna y en el periodismo de combate. Pero este fenómeno se explica fácilmente; muy al contrario de lo que ocurría en la vida de Práxedis, que era como un cachorro solitario en su terruño, las condiciones favorables en que el destino había colocado a los otros jóvenes, tenían que producir resultados diferentes. Ellos habían tenido la fortuna de crearse en las mismas poblaciones, se habían conocido y tratado íntimamente desde los primeros años, y era lógico que por el intercambio de sus ideas, expuestas con el calor del entusiasmo y de la inteligencia, tuvieran que constituir con el tiempo dos vigorosos núcleos de combatientes por la justicia y el bien público; siendo ésta la causa esencial de que cuando Práxedis no tenía otra idea de que la salvación del pueblo dependía en gran parte de los destinos de la llamada "Segunda Reserva" y se dedicaba con empeño a instruir a la gente sencilla en asuntos militares, algunos de los jóvenes luchadores de aquellos grupos como Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio Díaz Soto y Gama, Santiago de la Hoz, Alfonso Cravioto, Librado Rivera, José Millán, Santiago R. de la Vega y otros más, fuesen ya unos personajes de prestigio en las lides populares y temidos por la dictadura, que había encarcelado a algunos de ellos precisamente por sus ataques a Bernardo Reyes y su famosa "Reserva", y a otros por su brillante labor en defensa de los oprimidos y de los intereses nacionales.

Como quiera que ello hubiese ocurrido, Guerrero obraba lealmente; y si sus esfuerzos de entonces no estaban bien encaminados, ello sólo debe considerarse como un pequeño y justificable error de lo que pudiera llamarse su primera juventud, y es indudable que más tarde, al erigirse él mismo en severo juez de sus propios actos, debe haber considerado ese momento de su vida como un lamentable desacierto. Pero eso no importa; el destino lo había reservado para más tarde, y cuando abrazó la causa de la humanidad lo hizo de un modo tan ejemplar, que sus sacrificios extraordinarios y sus luchas gigantescas compensan con creces todo lo que no hizo en sus primeros días.

Hacia la perfección. Siendo oficial reservista empezó a leer tanto los periódicos de oposición que se publicaban en las ciudades

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

de México y San Luis Potosí como las obras de algunos de los escritores revolucionarios más avanzados de la época, cuyas lecturas contribuyeron poderosamente para orientar sus pensamientos y sus ideas hacia la lucha en favor de los oprimidos.[8]

Antes de cumplir veintiún años de edad había dado un gran paso hacia la perfección moral, y en abril de 1903 renunciaba su cargo en la "Reserva" a causa de los sangrientos sucesos de ese mes en Monterrey, en los que Bernardo Reyes, a quien había juzgado como un hombre de principios capaz de enfrentarse a la dictadura, había hecho el papel de esbirro porfirista asesinando al pueblo en masa al disolver una reunión liberal por medio de las armas.[9]

A partir de entonces, al mismo tiempo que comenzó a exponer sus nuevas ideas en favor de los humildes en los periódicos de León y San Felipe, las atenciones cariñosas que siempre había tenido para sus familiares y amigos, y aun para las gentes más pobres y sencillas, las acompañaba con un destello de bondad que inclinaba el espíritu al respeto y a la más alta estimación. En los contornos de la región su nombre adquiría un envidiable prestigio, y dondequiera llegó a ser considerado como un modelo de hijo, de caballero y de amigo. Su talento, la generosidad de su alma y la simpatía de su persona lo colocaban por encima de sus conterráneos, sin que estas circunstancias envanecieran su corazón, aceptándolas más bien como un exceso de cariño, o en último término, como falta de análisis para los méritos humanos, que no deben considerarse como gracias personales que reclamen recompensa.

A pesar de este nuevo aspecto que tomaba su existencia, y que hubiese sido motivo para que en su casa se le hiciera objeto de atenciones distinguidas, nunca fue considerado como el hijo predilecto, pues como dice uno de sus parientes, "dentro de su familia se apreciaban debidamente su inteligencia y demás cualidades; pero ni él lo intentó nunca, ni nadie de su casa lo pretendió tampoco, que tales circunstancias lo colocaran en un lugar preponderante".

Todo el cuadro presentado indicaba que el ave iniciaba su vuelo hacia regiones más altas, pero el destino había querido que antes

---

8 Estos periódicos eran *El Demófilo*, de San Luis Potosí, y *El Hijo del Ahuizote*, de la ciudad de México. Los autores que leyó fueron Gorki, Tolstoi, Bakunin y Kropotkin.

9 El 2 de abril de 1903, ordenó el general Bernardo Reyes que la fuerza federal balaceara a un gran número de liberales que en la Plaza Zaragoza de la ciudad de Monterrey celebraba una manifestación de apoyo a la candidatura del licenciado Francisco E. Reyes, para Gobernador de Nuevo León, en contra de la del mismo general, que trataba de reelegirse.

de escribir las mejores páginas de su historia, tenía que esperar un poco más bajo el techo del hogar, en los estrechos horizontes del terruño.

De enfermero. Las cualidades de buen hijo que había demostrado en varias ocasiones, quedaron confirmadas con un hecho que pone de relieve hasta dónde llegaba su abnegación y su ternura para con sus padres. Ocurrió que a principios de 1904 don José de la Luz Guerrero fue atacado de una grave enfermedad que se prolongó por espacio de seis meses, y en todo ese tiempo permaneció Práxedis en su cabecera cuidándolo "de día y de noche" con las más solícitas atenciones, desprendiéndose de su lado únicamente aquellas veces en que a horas avanzadas era preciso llamar al médico o comprar alguna medicina, así como en los momentos en que no siendo necesarios sus cuidados iba a visitar a un amigo suyo, periodista extranjero, que vivía muy cerca de su casa. Este periodista editaba "El Heraldo del Comercio", en donde Práxedis publicaba algunos de los artículos que escribía por aquellas fechas.

En vista de que el señor Guerrero no sanaba tan pronto como se hubiera deseado, lo visitó un famoso médico de San Felipe llamado don Luis Osollo para que se encargara de su curación, y durante el tiempo que permaneció en la casa de la hacienda, Práxedis sostuvo con él polémicas llenas de interés sobre temas históricos, científicos y religiosos, quedando asombrado aquel facultativo de la extraordinaria penetración y de la inteligencia despejada de su joven oponente. Más tarde este médico se unió al movimiento maderista, muriendo en un combate cerca de Silao.

En Puebla. Cuando el señor Guerrero obtuvo una mejoría, se trasladó a la ciudad de Puebla en compañía de Práxedis y de otros familiares, con el objeto de tomar los baños medicinales de "Rancho Colorado". En este lugar permanecieron un poco más de dos meses, y en este tiempo Práxedis se dedicó a descansar, encontrando mucho agrado en ejercitar la natación en el tanque grande del balneario, o en hacer excursiones, solo, por las cercanías de la población. Visitó la mayor parte de los pequeños poblados y los lugares históricos de los contornos, y al hallarse en la soledad de los campos acostumbraba leer las obras de Juan Jacobo Rousseau, o escribir sus impresiones bajo el título general de "Mis Memorias" en un cuaderno que llevaba siempre consigo, y que nadie conoció sino hasta después de su muerte. Una de las páginas de estas "memorias", escrita en una tarde tempestuosa de junio de 1904 bajo las ruinas de la Fortaleza de San Juan, es la siguiente:

"Muros derruidos, agrietados, esqueleto sombrío que enseñas en la mueca dantesca de tus puertas desmanteladas la labor del tiempo que cambia todo. Como tú, el patriotismo del hombre que te defendió en 62, es una muralla acribillada de grietas, un torreón convertido en escombros donde viven y se arrastran inmundos reptiles, sucias sabandijas...

"El viento muge, su soplo pasa por tus aspilleras remedando ayes de agonía, murmullos aterradores de cadáveres que se levantan y con su ronco acento cantan una sinfonía bélica. A veces se hace atronador y parece que se distingue el grito de libertad entre el redoble del tambor y el rodar de la artillería. Allá... el fuerte de Guadalupe en eriaza colina parece apostrofar con su mutismo de esfinge a la ciudad levítica. El silencio, el abandono de esos muros hace palpitar un mundo de ideas en mi cerebro..."

Dulces impresiones y hondas meditaciones. El 11 de agosto regresaron a su hacienda, estando ya el señor Guerrero completamente restablecido. La dulce impresión que recibió Práxedis al hallarse de nuevo en sus campos queridos se puede ver en las siguientes líneas, llenas de sentimiento y melancolía, que escribió en sus "memorias" al día siguiente de su llegada al hogar paterno:

"Muchas veces he llegado a esta vieja casa después de haber peregrinado dolorosamente por el mundo, pero nunca se había presentado ante mí la visión halagüeña de estos campos tan llena de dulces recuerdos y de brillantes perspectivas, tan poéticas, tan cariñosa, ofreciéndome el perfume de sus flores y la caricia de su brisa, como la amorosa amante de nuestros primeros años, que después de larga ausencia ofrece a nuestros besos el carmín palpitante de sus labios y nos estrecha tiernamente contra su corazón...

"Semejante a esa embriaguez indescriptible que se siente al estrechar en un abrazo a la virgen de nuestros primeros sueños, así he sentido al dejarme caer ebrio de melancólica dulzura en el espléndido regazo de esta naturaleza amiga. Y parece que llegan hasta mí suaves ondas con el eco de un canto misterioso y lejano... es la extraña melopea que el viento hace pasar por los verdes follajes, y que parece decirme: "Bienvenido, ¡oh viejo amigo!" "Bienvenido, ¡oh triste peregrino!"...

Antes jovial y comunicativo, Práxedis se había vuelto en esa época un poco retraído, como si en su cerebro se agitara un cúmulo de ideas que necesitara meditar alejado de los hombres; buscaba la paz y la tranquilidad del campo, y en medio de la naturaleza soli-

taria y silenciosa su imaginación se adelantaba al porvenir y su conciencia formulaba las más hondas interrogaciones sobre la responsabilidad que un hombre verdadero tiene para con la sociedad y para consigo mismo. ¿El cumplía con su deber viviendo una existencia estéril y egoísta, llena de comodidades y satisfacciones, mientras existían millones de infelices que solamente tenían lo necesario para no morirse de hambre? ¿Qué debía hacer él para remediar las miserias de la clase más humilde de la humanidad?[10]

Hacia el sacrificio. Ante estas graves reflexiones, y mirando que su vida, rodeada de todos los bienes que se pueden conseguir con el dinero, ofrecía un cruel contraste con la de los infortunados que vegetaban en el desamparo y la miseria, se sintió invadido por un deseo vehemente de abandonar definitivamente la casa paterna, donde estaban a su alcance todos los goces que la mano caprichosa de la suerte reparte en abundancia entre los menos en perjuicio de los más, para ya libre de todo lastre, con las manos vacías y la conciencia limpia, y aun con el sacrificio de sus más caros afectos, sumar su esfuerzo al de los que desde el vecino país del Norte luchaban por el bien común, y para trabajar en los más rudos oficios junto con los que en aquella nación ganaban el pan con el sudor de la frente.

Y puso en práctica su resolución. Pero ocultando a sus padres sus verdaderos propósitos, les manifestó simplemente que dejaba el hogar porque deseaba ir a los Estados Unidos a estudiar la civilización y las costumbres del pueblo norteamericano.

El 21 de septiembre de 1904, a los veintidós años de edad, estampaba en su cuaderno de memorias esta frase que entraña su anhelo de renunciación: "Mañana abandonaré, tal vez para siempre, el suelo mexicano". En efecto, al día siguiente salió de su hacienda rumbo a León en compañía de sus amigos Francisco Manrique y Manuel Vázquez, para emigrar en seguida al "hogar de los bravos y de los libres", en donde al mismo tiempo que llegó a alcanzar la suprema perfección espiritual a fuerza de excepcionales sacrificios, habría de formar parte del grupo de intelectuales combatientes más viril, más generoso y más sincero de la Revolución Social Mexicana.

---

[10] En contra de lo que se ha dicho, ante el nuevo aspecto que tomaba la vida de Guerrero, su padre no intentó oponerse al libre desenvolvimiento de sus ideas; pero tampoco trató de alentar sus tendencias revolucionarias.

Capítulo Segundo

EL OBRERO

Nostalgia. Al partir a los Estados Unidos, Práxedis "no lo hizo con el pleno consentimiento de sus padres, pero tampoco se fue contra su voluntad", y al llegar a El Paso, Texas, que fue la primera ciudad norteamericana que tocó, envió a su casa una tarjeta postal fechada el 25 de septiembre de 1904, para avisar su llegada sin contratiempos al vecino país. De El Paso salió inmediatamente al Estado de Colorado en unión de Francisco Manrique, con quien empezó a trabajar, a principios de octubre, en la "The Colorado Supply Co.", compañía minera de la ciudad de Denver.

A pesar de la decisión inquebrantable de encaminar sus pasos por la senda del sacrificio y de enfrentarse a las luchas de la vida muy lejos del calor del hogar y sin contar con el apoyo de su familia, al hallarse solo no dejó de sentir honda nostalgia por sus campos queridos y por las atenciones directas de su madre. Este estado de ánimo lo demuestran las confidencias escritas en sus "memorias", donde se encuentran sentidas evocaciones de las más dulces horas de su vida en el "viejo solar", pero en ninguna de ellas se advierte, sin embargo, la menor vacilación ni el menor arrepentimiento de haber dado el paso trascendental de entrar a la vida fecunda de un hombre responsable, independiente y libre.

En aquellos momentos en que llegaba a sentir algún abatimiento por la indiferencia del mundo que lo rodeaba, o en que considerando lo inestable de la existencia humana pensaba en la posibilidad de morir en tierra extraña, se refugiaba en el pensamiento de su madre y su recuerdo lo llenaba de fortaleza para sobrellevar los

infortunios del azaroso camino que se levantaba ante su vista. En el silencio y la soledad de su cuarto escribía en su cuaderno una noche de diciembre las siguientes líneas: "Sólo tu recuerdo llena mi pensamiento ¡madre mía! Si muero, el último suspiro que salga de mi pecho irá a ti; el postrer nombre que pronuncie mi labio será el tuyo, ¡madre querida!"

Debe haber sido doloroso el estado de su ánimo por aquellos días. La lucha entre sus más tiernos afectos que lo invitaban a una vida placentera y la voz que lo llamaba al cumplimiento de su deber y su destino, era terrible. Se repetía el tremendo y todavía no bien comprendido momento histórico de la renunciación cristiana de las atenciones maternales.

Al principiar el año 1905 dejó su ocupación en Denver y junto con Manrique se dirigió a San Francisco, California, pero como el dinero que tenían no les alcanzaba para llegar a esa ciudad, se detuvieron a trabajar como leñadores en la población de El Dorado hasta que reunieron los fondos necesarios para reanudar el viaje. Entonces fueron a habitar una cabaña abandonada que estaba casi oculta entre los árboles de un bosque, desde cuyas ventanas Práxedis gustaba de contemplar el paisaje invernal, y el 11 de enero escribió esta página en sus "memorias", llevando en el corazón el recuerdo inseparable de su madre ausente:

"Llueve...

"Los claros del triste y solitario bosque sólo dejan ver pedazos de parduzco cielo...

"Aquí el río...

"Allá, los silenciosos y descarnados árboles...

"Más lejos... ¡mi madre!

"¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No olvides a mi madre!"[11]

En Morenci, Arizona. Hasta mediados de febrero pudieron llegar a San Francisco, en donde estuvieron trabajando como estibadores en los muelles del puerto hasta fines de septiembre. Luego buscaron empleo en las minas de carbón de un lugar de Arizona llamado Pueblo, y no pudiendo obtenerlo por haberse paralizado las labores, se encaminaron a la población de Morenci, en cuyos

[11] Al hacer esta invocación, ¿todavía en esa época no se sustraía completamente a la creencia de un Dios que se mueve con pasiones humanas, o sólo lo hacía teniendo ya la más alta acepción de ese vocablo, con el cual únicamente se designa la fuerza invisible, impasible, omnipotente y oculta que forja y mueve el destino de los seres y las cosas?

minerales había gran demanda de braceros mexicanos, consiguiendo trabajo inmediatamente en los talleres de la "Fundición de Detroit Coopper Mining Co."

Pocos días después de haber entrado Práxedis a esta fundición, donde por su talento, amabilidad y austera conducta se conquistó en poco tiempo el respeto y la estimación de todos los obreros, escribió una carta a su madre, fechada el 31 de octubre de 1905, en la que le decía que a pesar de la distancia que los separaba, a todas horas "la llevaba en su corazón", y que "aunque se le presentaran oportunidades de ir a otra parte, pensaba permanecer allí por tiempo indefinido, ya que era un lugar bueno para trabajar".

En efecto, Práxedis permaneció en esa fundición cerca de dos años, durante los cuales no sólo se dedicó a desempeñar las pesadas labores de su empleo, sino también a cumplir con los deberes que le imponía su condición de apóstol: empezó a defender los intereses de los trabajadores en un periódico editado por él, fundó una agrupación obrera bajo principios socialistas, y entró en contacto con los revolucionarios que en el destierro luchaban por la libertad del pueblo de México.

En Douglas, Arizona. En junio de 1907, por exigencias de la causa social que había abrazado, tuvo que trasladarse a la ciudad de Douglas, donde desde luego comenzó a trabajar en otra compañía minera denominada "Coopper Queen". En el mismo mes volvió a Morenci con el propósito de recuperar el trabajo que había dejado, pero sucedió que el jefe del taller, que "siempre le había mostrado alguna benevolencia", le dijo que tenía orden del superintendente de no ocuparlo ya por saberse que pertenecía a la "Western Federation of Miners", una poderosa agrupación obrera contraria a los intereses de la empresa, "pero que si quería trabajar en Clifton le daría una recomendación". Entonces Guerrero, contrariado por este incidente, ya que no pertenecía a esa federación ni a ninguna otra similar, y sin aceptar el ofrecimiento que se le hacía, se encaminó de nuevo a Douglas, donde en la misma "Coopper Queen" permaneció trabajando por algún tiempo.

Desde poco antes de haber salido de Morenci por primera vez había dejado de escribir a su familia, y como era natural esta falta de noticias intranquilizaba a sus padres, y más aún cuando supieron por conducto de un señor Espinosa, conocido de la casa recién llegado de los Estados Unidos, que él "andaba en malos pasos", así como que "había sido despedido de su trabajo en Morenci a causa

de su mal comportamiento". En una carta fechada en Douglas el 24 de agosto de 1907, en respuesta a otra que su madre le había escrito recientemente, después de explicarle las causas de su silencio, Práxedis le decía lo siguiente en defensa de su conducta: "¿Qué cosas feas pudo decir de mí, Cristóbal Espinosa? Ese individuo estuvo algunas veces conmigo, en mi casa y en el taller donde yo trabajaba en Morenci, y es testigo de mi vida de trabajador; él puede decir que me vio en un cuarto humilde, en compañía de Francisco Manrique, que, como tú sabes vino conmigo; él puede decir que muchas veces me vio ennegrecido por el humo, sucio y lleno de aceite, pero no puede decir que me vio hacer nunca algo malo". Luego le refiere algunos incidentes de su vida revolucionaria; continúa explicándole por qué le negaron trabajo en la fundición de Morenci, y termina su carta aclarándole el fondo de este asunto en la siguiente forma: "Esa denuncia infundada, de pertenecer a la Federación Occidental, enemiga de la Compañía, me supongo fue hecha por un despreciable canalla. Tal vez a esto se referiría Cristóbal y le dio una mala interpretación. Dime lo que ese hombre dijo y te diré lo que sea cierto".

Peregrinación. La impresión que su madre recibía cuando le comunicaba la clase de trabajos a que se dedicaba, era siempre desagradable. Ella, que como toda su familia lo amaba entrañablemente, hubiera querido que abrazara otro camino menos azaroso, que sus labores fueran menos duras y pesadas; pero Práxedis, cual si hubiera estado ansioso por penetrar hasta el fondo de los dolores humanos, continuaba inflexible por la senda del sacrificio y de la pobreza voluntaria, peregrinando, después de haber recorrido los Estados de Colorado, California y Arizona, por los de Oklahoma, Nuevo México, Texas, Luisiana, Missouri, Kansas, Illinois y Mississippi, para volver por último a los de Texas y California, donde permaneció trabajando hasta los postreros días de su ejemplar existencia. Y en todas estas partes desempeñó las labores "más agotantes y peligrosas": en las minas de carbón, en los cortes de madera, en los muelles de los puertos, en las carpinterías y en los talleres de las fundiciones y de los ferrocarriles probó el amargo pan del proletariado. Y es que este hombre excepcional que nació en pañales de seda, que llevó en el corazón los más puros sentimientos y en el cerebro la luminaria divina de una vigorosa inteligencia, no vino al mundo para vivir estérilmente entre los satisfechos y los ricos egoístas, sino para peregrinar entre los que sufren y ganan el sustento con el esfuerzo personal.

Otro elevado aspecto. Pero todas estas cosas se enaltecen todavía más con otro elevado aspecto de su vida de trabajador, y es que Práxedis, siendo un obrero libertario auténtico, no hizo lo que hacen muchos otros luchadores en todas partes del mundo, que viven más o menos cómodamente cuando las circunstancias son favorables con el producto de la propaganda revolucionaria, sino que desde el momento en que puso su planta en los Estados Unidos para convertirse en jornalero y defensor de los de abajo después de haber renunciado su brillante posición económica hasta el último día de su existencia, jamás subsistió de ningunos otros recursos que los que le proporcionaban sus rudas ocupaciones, teniendo todavía algún dinero para ayuda de los más necesitados y de los gastos de la campaña contra la dictadura, y tiempo para difundir sus ideales de libertad y de justicia en las asambleas obreras, en las tribunas improvisadas de los pueblos y en los periódicos que casi siempre imprimía personalmente.

Capítulo Tercero

EL APOSTOL

El maestro. A pesar de la naturaleza agotante de su trabajo y de las agitaciones de su vida revolucionaria, nunca le faltaba tiempo para dedicarse al estudio. A la historia de México y de la Revolución Francesa consagró muchas de sus pocas horas libres; leyó algunos de los filósofos antiguos y modernos, y estudió y analizó a los autores socialistas y anarquistas más famosos, como Malatesta, Ferrer Guardia, Tarrida del Mármol, Bakunin y Kropotkin, cuyas obras jamás abandonaba y cuando era preciso llevaba consigo en su maleta de viajero trashumante. Y como si esto fuera poco, se convertía en maestro para enseñar a los oprimidos el camino de su emancipación. En las humildes viviendas, en los talleres, en las reuniones obreras, luchaba sin descanso por romper el velo que el miedo y la ignorancia ponían ante los ojos de las gentes sencillas para hacerles comprender que todos eran iguales en la tierra y que todos podían disfrutar por igual de los banquetes de la vida. Suya fue esa labor apostólica de iniciar a los desheredados en las ideas revolucionarias más avanzadas y más puras que no admiten injusticias ni privilegios y que colocan a la humanidad en el plano de la igualdad ante el goce de los bienes y derechos naturales. "Por dondequiera que anduvo —dice Ricardo Flores Magón— predicó el respeto y el apoyo mutuo como la base más fuerte en que debe descansar la estructura social del porvenir. Habló a los trabajadores del derecho que asiste a toda criatura humana a vivir, y vivir significa tener casa y alimentación aseguradas y gozar, además, de todas las ventajas que ofrece la civilización moderna, ya que esta

civilización no es otra cosa que el conjunto de los esfuerzos de miles de generaciones de trabajadores, de sabios, de artistas, y, por lo tanto, nadie tiene derecho de apropiarse para sí solo esas ventajas, dejando a los demás en la miseria y en el desamparo".

Los odios raciales y los sometidos. En su largo Vía crucis por los Estados Unidos (Vía crucis buscado por él mismo y aceptado con satisfacción) creyó encontrar un ambiente social más justo y más humano en el que hubiera mayor equidad para los trabajadores extranjeros, pero quedó decepcionado al ver que allá también, a despecho de la civilización y la cultura de que tanto se enorgullecía el pueblo americano, eran víctimas de los atentados y de las injusticias que, como cargas de una eterna maldición, gravitan todavía sobre los desheredados de todo el mundo. Siendo obrero en las minas, en los puertos y en los talleres pudo darse cuenta de las lacras de ese tan extendido y despiadado sistema de explotación, pero pudo apreciarlo más a fondo y en carne propia cuando trabajaba en los grandes campos madereros del Estado de Luisiana, pues refiere uno de sus compañeros de combate que allí se intentó privarle del salario de varias semanas simplemente por ser mexicano, y que cuando él reclamó lo que se le debía, "el patrono iba a matarlo por el «delito» de pedirle el pago de su trabajo".

Y no solamente en lo que se refería al campo del trabajo vio que se cometían tan tremendas vejaciones y atropellos con nuestros nacionales, sino hasta en las simples relaciones sociales pudo observar cuán profundos eran todavía los odios raciales, una de cuyas más deplorables manifestaciones era la de que no sólo las clases bajas e ignorantes sino también las llamadas cultas de la población norteamericana humillaban con el más lacerante de los desprecios a los mexicanos que emigraban en busca de libertad y de trabajo huyendo de la miseria y de la esclavitud de su país. Fruto de estas observaciones es un artículo que publicó en su periódico "Punto Rojo", en donde pinta en la siguiente forma el drama de los obreros y campesinos emigrados de México, y que incapaces de sacudir con una actitud viril y decorosa su triste condición de "sometidos", aceptaban mansamente los ultrajes en la llamada "tierra de los libres":

"La disculpa de algunos resignados desaparece.

"El relativo bienestar económico con el cual se satisfacían las raquíticas aspiraciones de mejoramiento de algunos trabajadores mexicanos emigrados, huyó de sus hogares, burlando sus esperanzas de sometidos.

"Ya no es la exclusión de los niños mexicanos de las escuelas «blancas», contra la cual ha protestado apenas una minoría digna.

"Ya no es el insultante «No Mexican Allowed» —no se admiten mexicanos— que abofetea la vista de nuestros nacionales en algunas tiendas y otros establecimientos públicos de Texas.

"Ya no es el «Mexican Keep Away» —los mexicanos deben alejarse— que ha tenido a nuestros nacionales estupefactos en las orillas de ciertos pueblos de la frontera norteamericana.

"Ya no es el ultraje violento de la turba racista y de la policía abusiva que ebrias del salvaje espíritu de Lynch, han ensangrentado sus manos con seres inocentes e indefensos.

"Ya no es tan sólo eso. La última ilusión se va...

"La amarga ración de pan se acorta. Los bocados que hacían llevadera la vejación y el desdén, se reducen considerablemente, augurando la vuelta del peonaje, lleno de privaciones y miserias que desertaron de México.

"La situación se hace insoportable y no podrá ser de otra manera, puesto que los burgueses de aquí saben que una gran cantidad de proletarios mexicanos, al tocar esta tierra, se plegan sin protesta a las condiciones que les imponen los explotadores, contándose con ser los primeros en las fatigas y los últimos en la recompensa.

"Pero la triste disculpa de nuestros resignados no existe ya. La miseria, el hambre y el atropello están en México. La vergüenza, la humillación y el hambre están aquí. Son las compañeras universales de los impotentes. ¿Adónde irá el pasivo, el sometido, el resignado, que no lo escupan y lo roben? Ahora que ya no existe esa ruin disculpa de la pitanza asegurada, ¿seguiréis a los que luchan por hacer que la humanidad coma un pan que no amase la ignominia? ¿Continuaréis poniendo los músculos faltos de nutrición al servicio de los esclavistas, en vez de venir con vuestras fierezas a precipitar la desaparición de los males comunes?

"Si los ideales no han podido arrancar el rebañismo a ciertos hombres, hay que esperar algo más del rudo estrujón que hoy los coloca en medio de dos hambres."[12]

El camino torcido. A fines de 1907, estando a la sazón en Douglas trabajando en la compañía minera "Coopper Queen", tuvo que trasladarse a la ciudad de Los Angeles por exigirlo así los intereses

[12] Artículo titulado "Algo más", reproducido en el folleto *Práxedis Guerrero*, editado en 1924 por el Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón".

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

de la causa revolucionaria. Para esas fechas era ya Guerrero uno de los más prestigiados luchadores por la libertad. Miembro destacado de la Junta Organizadora del Partido Liberal, redactor de primera fila en periódicos de combate y tenazmente perseguido por la dictadura, en todas partes gozaba de grande estimación por el desinterés, la abnegación, la actividad y la energía con que ejecutaba todos sus trabajos. Poco antes de llegar a Los Angeles habían sido encarcelados en la misma población algunos de sus compañeros de lucha, y como esto lo supiera su familia por la prensa que recibía de los Estados Unidos, su madre se apresuró a escribirle suplicándole por enésima vez que abandonara ese "camino torcido", erizado de sinsabores y peligros, que "sólo podía conducirlo a la desgracia, a la prisión o a la muerte".

El se llenaba de amargura por el desagrado con que veían en su casa su vida de combate y sacrificio, y, principalmente, por la incomprensión de su madre hacia la noble causa que había abrazado. En contestación a su carta, en enero de 1908 le decía lo siguiente: "...No veas esto con esos temores, mamacita; a tus ojos se exageran las dificultades y los peligros. Tranquilízate. ¿Qué desgracia puede sobrevenir que no pueda dominarla quien obra por el bien de sus semejantes? ¿Es andar mal, buscar la salvación de millares de infelices criaturas? Tú sabes lo que ha ocurrido a mis compañeros; pero ignoras lo que su incesante trabajo significa para todos. Mucho tengo que explicarte, pero lo haré más tarde, y entonces me dirás si el camino que sigo es recto.

"No quiero, madre mía, que por mí te aflijas, no quiero tampoco que condenes mi labor sin oírme antes... Deseo ardientemente ir, hablarte, enseñarte mi cerebro y mi corazón y pedirte el beneplácito para continuar por esta ruta que te parece torcida, más no sé si podrá realizarse mi pensamiento. Ver a mi padre, verte a ti y a mis hermanos, será mi afán y haré todo lo posible por conseguirlo..."

La muerte de su padre. Los deseos de ver a su familia para pedir a su madre la aprobación para "continuar por la ruta que le parecía torcida", aumentaron cuando supo que su padre se encontraba enfermo de tanta gravedad, que ni siquiera se abrigaban esperanzas de salvarle la vida con una operación que pensaban practicarle. En tal sentido le escribe a una de sus hermanas el 11 de abril, en la misma ciudad de Los Angeles:

"...Quién sabe si al estar escribiendo estas líneas mi padre estará en la agonía, o habrán terminado sus padecimientos para siem-

pre..." "...Muchas veces he recorrido el espacio que media entre ustedes y yo; muchas veces arrebatado por mi pensamiento he ido a la cabecera de mi padre enfermo, pero... sólo mi espíritu lo acompaña, mientras yo inútilmente busco el medio de aniquilar la distancia..."

Desgraciadamente, la enfermedad del señor Guerrero no pudo ser dominada, muriendo después de una prolongada agonía el 18 de abril. Práxedis recibió inmediatamente la noticia, y este rudo golpe llenó de un gran dolor todo su ser. Poco después llegó a sus manos una carta de la hermana a quien antes había escrito, y en contestación le dice con fecha 24 del mismo abril:

"...Sí, tu carta llegó después que la noticia de la muerte de papá; tu carta, que no extensa en palabras, pero sí en palpitante sentimiento, me ha hecho palpar la dolorosa agonía de nuestro padre. Las exclamaciones que turbaron su espíritu al escribirme repercuten hondamente, estridentes y desgarradoras en mi cerebro. ¡Oh!, ¿por qué cuando padece un ser querido de mi corazón; por qué cuando el dolor busca una víctima, no soy yo el escogido?

"Qué triste, qué penoso es esto; mi padre hablándome en sus horas postreras, y, yo lejos de él, sin poder hacer llegar mi voz hasta su lecho... sin que las alas de mi pensamiento pudieran llevarme realmente hasta donde sólo el deseo y la imaginación llegaron..."

"...Son las doce y media de la noche cuando ésta escribo, y son tantas las ideas y tantos los recuerdos que se despiertan en mí en la quietud de mi cuarto, que abandono la pluma para meditar en el hogar lejano, donde están ustedes como yo aquí, afligidos por la ausencia de papá..."

Un doble motivo. Práxedis sufría ante la imposibilidad de hacer un viaje a su casa para estar al lado de su madre y sus hermanos en aquel momento de infortunio, ya que no podía satisfacer sus deseos, en primer lugar, porque siendo ya muy conocidas en México sus actividades revolucionarias, temía comprometer a su familia con su presencia agregando con ello una nueva pena a su grande aflicción; y en segundo, porque desempeñando en esa época los cargos de Secretario y Delegado Especial de la Junta Revolucionaria de Los Angeles, sus servicios eran reclamados con urgencia en algunos lugares fronterizos para activar los preparativos del movimiento libertador en la República Mexicana.

Efectivamente, por los últimos días de junio, y todavía con el corazón oprimido por el doloroso acontecimiento, tuvo que salir de Los Angeles hacia el sur de Texas para llevar instrucciones de la

Junta a los contingentes que habrían de llevar a cabo los movimientos insurreccionales de ese mes en el Estado de Coahuila, y al mismo tiempo para ponerse al frente de un grupo rebelde que en una pequeña población de Chihuahua escribiera pocos días después una de las más infortunadas páginas de nuestra historia libertaria, ya que en ella habría de perder la vida, para conquistar la inmortalidad, el altivo Francisco Manrique, uno de los más estupendos paladines de la Revolución.

En el "viejo solar". Después de haber participado en esta serie de levantamientos contra la dictadura, en el último de los cuales estuvo a punto de correr la misma suerte de su llorado amigo y compañero Manrique, volvió a los Estados Unidos, y a principios de 1909 sus compañeros de la Junta, de común acuerdo con él, decidieron que en su papel de Delegado hiciera un recorrido por los Estados del centro y del sur de la República para llevar mensajes de rebeldía a los grupos de correligionarios que en esos lugares se encontraban, con el objeto de acelerar el triunfo de la Revolución. Por fin iba a realizarse una de las más bellas esperanzas que había alimentado en largo tiempo de ausencia, o sea la de ver de nuevo a su familia. Antes de cumplir con la misión encomendada, de los Estados Unidos marchó directamente al Estado de Guanajuato, deteniéndose en la ciudad de León para de allí dirigirse a su hogar, pero por no haber encontrado medios de proseguir su viaje desde luego a Los Altos de Ibarra como eran sus más fervientes deseos, tuvo que pasar la noche en la residencia de unos parientes, saliendo en las primeras horas de la mañana siguiente rumbo a su casa en compañía de su hermano José, que casualmente se encontraba en León por aquellos días.

Ya en camino para su hacienda, que dista unos cuarenta y ocho kilómetros de la ciudad de León, se detuvo unos momentos en el rancho llamado "Las Fundiciones", propiedad de la familia de Francisco Manrique, donde habló de la sentida muerte del joven libertario con su hermano Bernardo. La familia de Manrique sabía que "Pancho", como le decían cariñosamente, había sido sacrificado en la Revolución, mas no tenía una seguridad absoluta, ni menos detalles ciertos del suceso; pero por las confesiones de Práxedis supieron la verdad completa y pudieron aquilatar la grandeza de alma del joven desaparecido.

Cuando llegó a su vieja mansión, que lo recibió con una dulce sonrisa acogedora, su presencia produjo en su familia "una emoción y una alegría inexpresables". Su madre y sus hermanos, al verlo

después de cuatro años y medio de ausencia, lo hallaron completamente transformado. Ya no era el joven elegante y presumido de otros tiempos, sino un hombre sencillo, apacible, de mirada y ademán serenos, que iba vestido con un humilde traje de obrero, y al que ya nada importaban las vanidades del mundo, "como tampoco la gloria ni la fama".

Es inútil describir la felicidad que embargaba a Práxedis al hallarse de nuevo bajo el techo de su hogar. Estuvo, además, absolutamente tranquilo y sin tomar precauciones para ocultar su identidad por el temor de ser descubierto por algún espía de la dictadura (como tampoco las había tomado antes de llegar a su casa, ya que sólo iba cubierto con unos anteojos negros), pero su familia estaba "terriblemente inquieta", pues "temían que lo aprehendieran y lo mataran". Por su seguridad personal, su madre no consintió que saliera de una de las habitaciones de la casa el primer día de su llegada, pero en vista de que "no obstante estas medidas toda la gente de la finca y aun la de las vecindades adivinaron que era Práxedis quien había llegado con su hermano José, se abandonaron tales precauciones para no mortificarlo más con aquella reclusión".

Había llegado tan delgado a su casa, que su familia creyó que estaba convaleciente de alguna grave enfermedad, pero él aseguraba "que estaba bien, que no se sentía enfermo ni lo había estado". No fue sino hasta después de su muerte cuando supieron, con gran dolor, que el escaso alimento que tomaba voluntariamente era la causa de aquel adelgazamiento.

Su espíritu había alcanzado tan alto grado de perfección, que no solamente le interesaba la suerte de las personas sino también la de los irracionales, pues en una ocasión que se sirvió pollo en la comida, manifestó con una sencillez conmovedora que él ya no comía carne "porque le dolía que se sacrificara a los animales". Otro día manifestó inconformidad "porque comía mejor y estaba instalado con más comodidad que los peones de la finca".

Sin embargo, cuando expresaba su sentimiento por la diferencia que había entre su casa y la de los peones, "no quería decir precisamente que éstos estuvieran en la miseria ni que fueran víctimas de malos tratos, sino que de acuerdo con sus ideas, la más pequeña diferencia tenía que ser sensible e inadmisible". El sabía que su padre había sido el primero en aquella región que "había aumentado los jornales de los peones, que les pagaba con puntualidad, que nunca tuvo tienda de raya, que sabía cumplir sus compromisos con

ellos, y que, teniendo por costumbre adelantarles dinero siempre que lo pedían, al morir él, todas sus deudas les habían sido perdonadas por su padre, para seguir después trabajando en la misma forma". Práxedis mismo había dicho a su familia: "Aquí es una de las fincas donde se trata mejor a los campesinos, pero no es sólo esto lo que yo ambiciono".

Decía que había vuelto al "viejo solar", y a toda su familia la designaba con esta expresión: "la tribu". No visitó a nadie, pero sí preguntó por algunos de sus amigos, y los tres días que estuvo en su casa pasaron tan rápidamente "que apenas dieron tiempo para cambiar impresiones con su madre y sus hermanos, hacer recuerdos, referirse mutuamente los incidentes de la vida transcurrida", y "para exponer y discutir con su familia sus nuevas ideas". Sin embargo, "tuvo tiempo de arreglar unos papeles que había dejado guardados en un mueble al partir para Estados Unidos en 1904", y de hablar con algunos sirvientes de la casa, "los que a pesar de su rusticidad se dieron cuenta del profundo cambio moral que se había operado en él", pues ocurrió que uno de ellos, ya cuando Práxedis se había ido de nuevo a los Estados Unidos, hizo el siguiente comentario a una de las hermanas del apóstol: "El amo don Práxedis vino muy cambiado, ahora es muy bueno; me decía que no le dijera amo".

Obsequió a su familia varias obras de autores anarquistas que llevaba en "una mala petaca de viaje", y le refirió sus actividades y su participación en los acontecimientos de Coahuila y de Chihuahua, "notándose una emoción profunda siempre que recordaba a su inseparable amigo Francisco Manrique". Les hizo una detallada exposición de sus nuevas ideas, diciéndoles que había llegado a ellas "de una manera lenta y gradual, y previo y severo análisis". Ante las protestas y ante el desagrado que le manifestaban por su nueva manera de pensar, él decía sonriendo: "Claro, no les gusta el anarquismo porque son burgueses". En otra ocasión agregó con amargura: "¿Acaso preferirían que hubiera vuelto rico?" Pero no obstante la diferencia de ideas, siempre amó profundamente a su familia y al que fuera su hogar.

Su ahijado de bautismo, hijo de un peón que ya había muerto, fue a saludarlo en compañía de su madre, la que le regaló un pollo, pues éste es el obsequio obligado de los campesinos de ese rumbo cuando tratan de manifestar su cariño. Práxedis tuvo en sus brazos al pequeño, lo acarició dulcemente, "y le hizo algunos regalos".

Vio con mucho gusto a todos los animales de la casa, y "como si se tratara de viejos amigos", les habló y los acarició con ternura; a su caballo le dio un abrazo, lleno de emoción. "Sólo a su perro, un hermoso Terranova que le había regalado su amigo Liñeiro, ya no lo encontró, porque había muerto algunos meses antes de su llegada".

"La falta de creencias religiosas no había empañado su alma, por el contrario, la había elevado purificándola de todas las debilidades y ruindades humanas. ¡Era tan bueno...!"

Su madre, que era una mujer inteligente y de grandes cualidades, después de haber visto y apreciado la exquisita sensibilidad de su alma diáfana, exclamó con ternura y emoción profundas: "Práxedis es un santo, Práxedis es un ángel".

La separación. Pero era preciso que Práxedis abandonara el hogar, y más aún cuando crecían los temores de que pudiese ser descubierto y entregado a las autoridades, ya que para nadie en la región era un misterio su presencia en Los Altos de Ibarra. A instancias de su misma madre, que era la más temerosa por su seguridad, se apresuró su marcha a México, Puebla y Oaxaca, acordándose que fuera acompañado por tres de sus hermanos, una señorita y dos varones, con el objeto de hacer menos peligroso el desempeño de su comisión, "ya que los esbirros lo buscarían solo, en caso de que se hubieran dado cuenta de su entrada al país, como era lo más probable".

La víspera de que abandonara su casa, y esta vez por toda la eternidad, tuvo lugar una escena familiar profundamente conmovedora. Práxedis, llamando a su madre y sus hermanos a su habitación, les manifestó que habiendo llegado el momento de partir de nuevo a cumplir con su misión, desde ese instante renunciaba a la herencia que un día debía corresponderle, y que si no volvían a verse, su voluntad era que sus bienes se repartieran equitativamente entre los más necesitados.

Entonces su familia, esa misma noche, "le rogó con lágrimas en los ojos que abandonara su empresa, o que siguiera en otra forma menos peligrosa la lucha por sus ideales"; pero todo fue inútil: Práxedis no tuvo un solo instante de vacilación, a pesar de haber sufrido hondamente ante el dolor de los suyos. Y es que ya no pertenecía a su familia ni se pertenecía a sí mismo. Era un iluminado que encarnaba la renunciación absoluta de los bienes y afectos de la

vida, que se ofrecen en holocausto por la mejor existencia de los demás.

La noche del 22 de febrero de 1909, llevando el luto en el alma, su madre y sus cuatro hermanos que quedaban acompañándola se separaron de él para siempre en la estación de la ciudad de León, "pues aunque al año siguiente, en su última carta les hablaba de sus esperanzas de volver a verlos, ya no pudo realizarlas..."

Capítulo Cuarto

EL MARTIR

Nueva peregrinación. Acompañado por sus tres hermanos realizó Práxedis felizmente la peligrosa misión revolucionaria que lo había traído a la República, y ya de regreso a los Estados Unidos, al pasar por la ciudad de Chihuahua, envió a su madre una tarjeta postal con fecha 28 de febrero de 1909, firmada con el nombre de "Carlos", en la que simbólicamente le decía que "las flores llegaron en buen estado", y que más tarde le escribiría detenidamente.

En Ciudad Juárez se despidió de sus hermanos, rechazando con toda sencillez una cantidad de dinero que le suplicaban aceptara para ayuda de sus gastos, explicándoles que no podía aceptarla, no por soberbia, sino simplemente por el firme propósito que se había hecho de no poseer nada que no fuera adquirido con el producto de su trabajo.

En su nueva permanencia en la Unión Americana peregrinó por multitud de pueblos, ciudades y rancherías, llevando a todas partes el mensaje de su palabra y de su ejemplo, alentando a los espíritus débiles y a los corazones sin fe. Gravitando ya sobre su existencia la mirada siniestra del esbirro, vivía sorteando las emboscadas, viajando por senderos solitarios, y cuando era preciso recorrer grandes distancias, lo hacía muchas veces oculto debajo de los carros del ferrocarril. En su miseria voluntaria y altiva, era el misionero infatigable que conducía a los puntos más lejanos su pensamiento de amor, de libertad y de justicia a los desamparados de la vida.

Su filosofía. Justamente un año después de la dramática despedida de su familia en el solar nativo, se encontraba viajando por distintas poblaciones del Estado de Texas, en una de las cuales, Bridgeport, comenzó a manifestar de nuevo sus deseos de volver al hogar aunque fuera por unos días, según lo dicen las cartas que en esa época se cruzó con sus parientes. Entonces se hallaba seriamente lastimado de la espalda a consecuencia de un golpe recibido al escapar de una celada que le habían tendido los policías que andaban en pos de su captura, y al llegar a su casa la noticia de estos sucesos, una de sus hermanas le escribió extensamente expresándole su anhelo de poder curarlo con sus propias manos y su profunda aversión por los esbirros que eran la causa de sus males. En contestación, Práxedis le envió con fecha 7 de abril de 1910 una bellísima carta, de la que son los siguientes fragmentos, en los que pueden apreciarse lo mismo que su gran equilibrio moral de combatiente, su brillante estilo de escritor y la profundidad de su pensamiento filosófico:

"...No hay que encolerizarse contra los causantes de mis males personales; yo no les tengo estimación, pero estoy muy lejos de odiarlos. Sé que ellos son uno de tantos productos fatales de las condiciones sociales en que vivimos, que ellos a su vez son también víctimas; y el odio en mí, lógico y disculpable desde el punto de vista de las pasiones instintivas, es perfectamente absurdo juzgado con la razón filosófica, inmensamente superior a esas (ruindades) pequeñeces.

"Cuando era más joven y tenía el cerebro más ardiente que reflexivo, no sentía así; pero hoy que merced a los vientos que me han azotado, el cielo de mi mente ha ido quedando despojado de nubes, siento de una manera distinta. El núcleo de ignicentes gases que rodaba dentro del universo de mi cráneo, ha llegado al período del enfriamiento y el mundo sólido va endureciendo su corteza sobre la cual asoma la vida de la conciencia. Los cerebros se forman cuasi como los mundos, y como éstos también pueden destruirse cataclísticamente.

"Si reflexionas, si detrás de la piedra que hiere, buscas la mano que la arrojó y tras de ésta el nervio que ejecutó el mandato del cerebro, y en éste la causa determinante del acto volitivo y, si a espaldas y en torno de esa causa vas tocando la interminable multitud de las concausas, admitirás la irresponsabilidad individual. Porque de cada acto bueno o malo que se realiza, el universo entero es solidario, porque los hechos y las causas se encadenan de tal suerte,

que cuando se cree tener en la mano el último eslabón, aparecen otros interminables. Por eso es que la llamada justicia que se administra actualmente por el Estado, en nombre de la sociedad, es una monstruosidad fundada en la falsa teoría de la responsabilidad individual y el libre arbitrio.

"Se lamentan los crímenes, se siente horror por las crueldades y las injusticias, la indignación se yergue en presencia de un acto infame; pero el odio hacia cualquier malhechor es una cosa que anula la inteligencia humana.

"Esto no quiere decir que yo sea cristiano y presente mis mejillas a los puños de quien quiera abofetearme; nada de eso: me defiendo de mis enemigos, pero sin odio, sin la locura del aborrecimiento, como me defiendo de una enfermedad que me ataca, como lucharía contra las aguas que amenazaran tragarme. A espaldas de los enemigos inmediatos, cuyas manos me hostilizan, veo las causas que los arrojan contra mí; y hacia esas causas voy, porque su cambio, el mejoramiento de estas desastrosas condiciones actuales de la Sociedad, será la desaparición de ellos. Desgraciadamente hay que usar en esta lucha de términos análogos a los que se nos oponen; una roca no se perfora con filosofía, ha menester la barra y el martillo.

"Al escribir hojas destinadas a inyectar energías al pueblo, me hago violencia las más veces; empleo un lenguaje que íntimamente rechazo; pero el idioma sublimemente frío de la verdad filosófica no es el más a propósito para despertar los entusiasmos que toda revolución necesita para ser un hecho victorioso.

"Si Voltaire, Juan Jacobo y los enciclopedistas sembraron la idea de la Revolución Francesa, fueron también, el verbo incisivo de Marat, la palabra ardiente de Mirabeau, la acción pronta y audaz de Camilo Desmoulins y de Mlle. Thervine los que derrumbaron el edificio material del despotismo arcaico, para escribir sobre las ruinas (para escribir solamente) los Derechos del Hombre.

"Por esto es que, doliéndome el corazón he hecho a la causa de la libertad el sacrificio más grande; y es, el de mi repugnancia a los medios violentos. . ." [13]

Intimidades. En virtud de que en el Estado de Texas era tenazmente perseguido, a fines del mes de agosto de 1910 se trasladó secretamente a la ciudad de Los Angeles a reunirse con sus compa-

[13] Esta, como las demás cartas que Guerrero escribió a su familia, fueron proporcionadas al autor por las hermanas del joven revolucionario.

ñeros de la Junta del Partido Liberal, que a la sazón acababan de obtener su libertad. Los atentados que había sufrido en esa época hicieron que un nuevo sentimiento de inquietud e indignación sacudiera el corazón de sus familiares, máxime cuando sabían que su salud continuaba quebrantada y que la dictadura de Porfirio Díaz venía ofreciendo un premio de diez mil dólares por su captura. La hermana con quien más sostenía correspondencia le escribió nuevamente manifestándole los temores que abrigaba toda la familia de que sus males no fueran tan sencillos como él aseguraba, así como la pena que todos tenían al pensar en los sufrimientos de su vida revolucionaria y en lo expuesto que estaba en todo momento de caer en manos de sus perseguidores. Práxedis contestó a su hermana con una pequeña carta de fecha 26 de agosto, de la que son las siguientes líneas, con las que, según su costumbre, trataba de tranquilizar el ánimo de los suyos con su valeroso espíritu: "... Mis padecimientos no son tan grandes como se imaginan; su cariño por mí agiganta los hechos, y así, quien más padece son ustedes. Si vieran esto más de cerca les parecería tan sencillo y natural que no tendrían pensamientos torturadores por mi causa..."

Política de exterminio. Mientras así transcurría la vida apostólica de Guerrero, con todas sus luchas, sus inquietudes y sus altivas amarguras, la situación política y social de México era cada vez más desesperante. El general Díaz, entre otros muchos males infligidos a la Patria, durante treinta años de Gobierno había aherrojado el pensamiento libre, ultrajado la dignidad humana, matado las instituciones democráticas, y no se había ocupado en remediar la condición social y económica del pueblo. Los despojos, las injusticias y la falta de centros educativos y de trabajo bien remunerado hacían que los campesinos y los obreros vivieran en la ignorancia y la miseria, mientras unos cuantos favoritos se apoderaban de la tierra y amasaban cuantiosas fortunas al amparo de la dictadura. Y esto no era todo; la política de exterminio esgrimida por la tiranía contra sus opositores se extendía más allá de las fronteras, y en los Estados Unidos los refugiados políticos eran víctimas de los más feroces atentados por parte de centenares de espías que el Gobierno de aquella nación había puesto al servicio de Porfirio Díaz. Este procedimiento bochornoso, que ha impreso una mancha imborrable sobre la historia de los Estados Unidos, cuyas autoridades se prestaron, a cambio de jugosas concesiones, a desempeñar el papel de instrumento de tortura atropellando los más elementales principios

del Derecho y de la humanidad, determinó el fomento de los odios raciales de aquella porción del pueblo norteamericano que ha considerado siempre a los mexicanos como seres inferiores, despreciables e indignos de la consideración internacional.[14]

Quemaron vivo a un hombre. No cabe duda que a esa táctica de exterminio pactada entre dos malos gobiernos se debió la comisión de innumerables y más o menos graves atentados contra nuestros nacionales en tierras de allende el Bravo, entre los cuales culmina con tétricos perfiles el crimen "sin nombre y sin historia" perpetrado en la población texana de Rock Springs el 3 de noviembre de 1910, donde una turba de salvajes del lugar quemó vivo al trabajador mexicano Antonio Rodríguez, después de haberlo empapado en aceite y amarrado a un poste. Para penetrar hasta el fondo de esta tragedia que provocó un sacudimiento de indignación mundial, es preciso escuchar a Guerrero protestando "con una voz más potente que el odio de dos pueblos":

"Quemaron vivo a un hombre.

"¿Dónde?

"En la nación modelo, en la tierra de la libertad, en el hogar de los bravos, en el pedazo de suelo que todavía no sale la sombra proyectada por la horca de John Brown; en los Estados Unidos, en un pueblo de Texas, llamado Rock Springs.

"¿Cuándo?

"Hoy en el año décimo del siglo. En la época de los aeroplanos y los dirigibles, de la telegrafía inalámbrica, de las maravillosas rotativas, de los congresos de paz, de las sociedades humanitarias y animalitarias.

"¿Quiénes?

"Una multitud de "hombres" blancos, para usar del nombre que ellos gustan; "hombres" blancos, blancos, blancos.

"Quienes quemaron vivo a ese hombre no fueron hordas de caníbales, no fueron negros del Africa Ecuatorial, no fueron salvajes de Malasia, no fueron inquisidores españoles, no fueron apaches ni pieles rojas, ni abisinios, no fueron bárbaros escitas, ni troglodítas, ni analfabetos desnudos habitantes de las selvas; fueron descendientes de Washington, de Lincoln, de Franklin, fue una muchedumbre bien vestida, educada, orgullosa de sus virtudes, civilizada; fueron ciudadanos y "hombres" blancos de los Estados Unidos.

---

[14] Una de esas concesiones era la cesión temporal de la Bahía de Magdalena a los Estados Unidos.

"Progreso, civilización, cultura, humanitarismo. Mentiras hechas pavesas sobre los huesos calcinados de Antonio Rodríguez. Fantasías muertas de asfixia en el humo pestilente de la hoguera de Rock Springs.

"Hay escuelas en cada pueblo y en cada ranchería de Texas; por esas escuelas pasaron cuando niños los "hombres" de la multitud linchadora, en ellas se moldeó su intelecto; de ahí salieron para acercar tizones a la carne de un hombre vivo y decir días después del atentado, que han hecho bien, que han obrado justicieramente.

"Escuelas que educan a los hombres para lanzarlos más allá de donde están las fieras".[15]

Hacia la inmortalidad. Pero la vida de Guerrero estaba ya sellada por la mano ineluctable del destino. Después de haber contemplado por aciagos y largos años el sombrío calvario de su pueblo escarnecido en su misma patria y en el extranjero; de haber palpado tan de cerca las necesidades de los humildes y el drama de amargura y olvido de los esclavos del taller y de la gleba, abandonó la tierra de los yanquis cuando casi todavía estaban calientes las cenizas del sacrificado de Rock Springs, y vino de nuevo a su país a combatir con las armas en la mano por la causa de los que nunca supieron de libertad ni de justicia y a escribir en esta vez, con su propia sangre, la última y más gloriosa página de su vida revolucionaria.

Brevísima y fulgurante fue su actuación en la lucha armada. Unos cuantos días después de haber cruzado la frontera, su arrojo y su sed de sacrificio lo perdieron una noche de tragedia en que cayó atravesado por las balas de un infeliz esclavo de la dictadura, que en defensa de las mismas cadenas que lo oprimían, había cometido el crimen de segar la vida de uno de los hombres más puros que no sólo ha producido México, sino la humanidad entera.

La noticia de su muerte causó gran consternación entre sus compañeros y amigos y un dolor infinito, indescriptible, entre su madre y sus hermanos. El hombre bueno, el espíritu noble y exquisito que había pasado tan fugaz y luminosamente por la vida como un meteoro de amor y de esperanza, navegaba ya entre las ondas misteriosas de la eternidad... Pero el tiempo pasa, va cerrando lentamente las más grandes heridas, el corazón se va resignando poco

[15] Artículo titulado "Blancos, Blancos", publicado en *Regeneración* el 19 de noviembre de 1910.

a poco ante los más tremendos golpes del infortunio, y frente a la dolorosa realidad ya sólo ha quedado encendida desde entonces en el santuario de la amistad y la familia, la llama inmortal que ilumina la memoria del hijo y del hermano, del apóstol y del mártir que yace en ignorado cementerio, bajo una tumba sin lápida ni cruz.

Segunda Parte

EL REVOLUCIONARIO

Capítulo Primero

PRELIMINARES

Antes de referir detalladamente la actuación revolucionaria de Guerrero, creo necesario hacer un breve resumen de las luchas que contra la dictadura del general Díaz tuvieron lugar desde los comienzos de la etapa precursora de la Revolución hasta mediados de 1906, días en que Práxedis se unió a la "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano", tanto para no cometer la injusticia de dejar en el silencio los trabajos de quienes combatieron en primer término aquel régimen despótico, como para que se vea cuál era la situación que dentro del campo revolucionario prevalecía en México en los momentos en que el joven libertario entró en contacto con los periodistas que integraban la mencionada Junta, y que habían sido autores de los movimientos preparatorios a que se ha hecho referencia.

Aunque ya se han publicado varios libros y folletos en que con más o menos extensión y veracidad se trata de las luchas ya citadas, juzgo que no está por demás insistir sobre el particular, si con ello se contribuye en la rectificación de los errores en que han incurrido y siguen incurriendo no pocos cronistas e "historiadores" que, por ignorancia de los hechos o por desdén a los precursores, aseguran que quienes primero se levantaron contra el porfirismo fueron los políticos y caudillos que dieron señales de rebeldía hasta 1910, o sea cuando ya ese régimen se encontraba desprestigiado, debilitado, tambaleante y sin el apoyo de la opinión pública, debido precisamente a la labor de los mismos precursores, que desde diez años

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

antes lo habían venido combatiendo en la tribuna y en la prensa y aun por medio de las armas.

Para nadie que conozca un poco de historia es ignorado que las causas principales de la Revolución fueron, entre otras muchas, la miseria en que se hallaban las clases populares, el enriquecimiento de los favoritos, la corrupción de los tribunales de justicia, la reelección indefinida de los funcionarios públicos y la constante violación de las leyes y de las garantías de los ciudadanos; y también para nadie es ignorado que los que iniciaron las primeras luchas de carácter nacional por la desaparición de esos males, fueron un pequeño grupo de inconformes que reunidos bajo la bandera del Partido Liberal sembraron la semilla de la regeneración social cuando el despotismo porfiriano se hallaba en todo su apogeo y se castigaba con la prisión o con la muerte a los que se atrevían a hablar en nombre de la libertad y de los derechos del pueblo.

El Partido Liberal, formado desde tiempo atrás por los hombres de ideas levantadas, y que a partir de las Luchas de Reforma venía sosteniendo una tenaz campaña contra la obra negativa del Partido Conservador, no pudo menos que languidecer durante el porfirismo, debido a las implacables e incesantes persecuciones de que se hacía víctimas a los ciudadanos honrados y patriotas, al grado de que a fines del siglo pasado ese partido había prácticamente desaparecido, pues sus adeptos, después de sufrir vejaciones y atentados, no sólo estaban dispersos, sino totalmente desorganizados en todos los pueblos y ciudades del país.

Pero en 1900 el Partido Liberal pudo reorganizarse y surgir vigoroso a las luchas populares gracias a los esfuerzos del ingeniero Camilo Arriaga, que secundado por Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, Librado Rivera, Carlos y Julio Uranga, Humberto Macías Valadez y otros jóvenes intelectuales, comenzó a propagar en San Luis Potosí los principios liberales y aun los revolucionarios en periódicos que sostenía de su peculio, en el Club "Ponciano Arriaga" y en el Primer Congreso Liberal de 1901, cuyas enseñanzas de civismo alcanzaron repercusiones nacionales.

Como consecuencia de los trabajos del ingeniero Arriaga y de su grupo, se fundaron numerosas agrupaciones liberales en toda la República; los periódicos de oposición que ya existían ("Diario del Hogar", "Vésper", "El Hijo del Ahuizote" y otros) intensificaron sus ataques a la tiranía, y en multitud de grandes y pequeños centros de población aparecieron nuevas publicaciones que emprendie-

ron asimismo una vigorosa campaña contra aquel régimen que había convertido la justicia en un mito y al pueblo humilde en una bestia de carga que esclavizada y hambrienta vegetaba de uno a otro extremo del territorio nacional.

Pronto las persecuciones se dejaron sentir. Muchos de los liberales que habían asistido como delegados al Primer Congreso fueron golpeados y encarcelados en los lugares de su residencia; algunos periodistas fueron asesinados o estuvieron a punto de morir al ser agredidos con puñal o arma de fuego, y no pocos de los clubes más caracterizados fueron suprimidos, entre ellos el "Ponciano Arriaga", que con lujo de fuerza fue disuelto el 24 de enero de 1902, y sus dirigentes Arriaga, Sarabia, Rivera y Díaz Soto y Gama encerrados por espacio de ocho meses en la Penitenciaría de San Luis Potosí.

Este vendaval de atrocidades no detuvo la obra comenzada. Al mismo tiempo que las agrupaciones liberales que quedaban en pie continuaban socavando los cimientos de la dictadura, aquellos cuatro luchadores, trasladados a la ciudad de México a raíz de haber obtenido su libertad, emprendieron en unión de Santiago de la Hoz, de Ricardo y Enrique Flores Magón, de Alfonso Cravioto, De Santiago R. de la Vega, de Manuel Sarabia, de Luis Jasso y de otros escritores revolucionarios de gran empuje, la más brillante campaña periodística en defensa del pueblo y de las instituciones democráticas atacando rudamente en los semanarios "¡Excélsior!" y "El Hijo del Ahuizote" la sexta reelección del general Díaz, a los funcionarios que detentaban el poder en los Estados, y a todo género de pulpos y caciques que explotaban y esclavizaban a los trabajadores del campo y de la ciudad.

Con esta vigorosa campaña bien pronto los dos periódicos fueron suprimidos, y los escritores, después de haber sido despojados de todos sus elementos de trabajo, eran sumidos en las bartolinas de Belén con la amenaza de ser asesinados si aparecía cualesquiera otra publicación por ellos redactada.

Amordazados en esta forma, al salir de la prisión emigraron a los Estados Unidos en enero de 1904 Juan Sarabia, Ricardo y Enrique Flores Magón, Santiago de la Hoz y Manuel Sarabia a reanudar las luchas que en México se habían visto obligados a interrumpir; pero imposibilitados para hacerlo de inmediato por la extrema pobreza en que se hallaban, se dedicaron a trabajar como empleados u obreros en Laredo, Texas, ahorrando hasta el último centavo para

reponer los elementos que les habían sido arrebatados por la dictadura.

El 22 de marzo pereció ahogado el poeta Santiago de la Hoz en las aguas turbulentas del Río Bravo, y después de esta tragedia, que constituyó una pérdida irreparable para la Revolución, los otros periodistas, habiendo reunido algún dinero a costa de increíbles sacrificios, el 5 de noviembre reanudaron en San Antonio, Texas, la publicación del semanario "Regeneración". En el número inicial de este periódico, que surgía a las luchas revolucionarias en el destierro después de haber sido suprimido por la tiranía en la ciudad de México a fines de 1901, apareció un candente artículo debido a la pluma de Juan Sarabia, en el que aparte de hallarse la historia completa del movimiento libertario desde sus comienzos, con la larga serie de atentados a la prensa libre y a los clubes liberales, se explican los motivos que tuvieron los redactores de la publicación para abandonar la República Mexicana y continuar la lucha desde el extranjero. De dicho artículo, que es uno de los documentos de ataque más viriles que se esgrimieron contra la dictadura, y que por los numerosos datos que contiene constituye una valiosa fuente de información para los amantes de la verdad histórica, son los siguientes fragmentos:

"...Apenas obtenidos los elementos materiales cuya falta nos había obligado a permanecer en la expectación y en el silencio, nos apresuramos a reanudar la interrumpida lucha desde las columnas de "Regeneración" y esperamos que nuestros lectores recibirán el saludo de nuestro periódico, como se recibe el saludo de un viejo amigo.

"Volvemos al combate, como siempre hemos vuelto después de cada golpe; con nuestra fe agigantada, con nuestras esperanzas no marchitas y con nuestro espíritu templado por la adversidad y caldeado por el entusiasmo. La convicción de que cumplimos con un alto deber, sirviendo a nuestra patria, nos infunde ese entusiasmo vigorizante, y si acaso sentimos una tristeza, es la de vivir alejados de la patria querida y separados de la comunión de nuestros hermanos de México.

"Pero ha sido preciso. La tiranía nos ha arrojado de nuestra patria, obligándonos a buscar libertad en suelo extranjero. Cuatro años hemos luchado en México, y cuatro años la tiranía nos ha vejado, nos ha despojado, nos ha oprimido, sujetándonos a procesos inicuos, amenazándonos con procedimientos brutales, arrastrándo-

nos por cárceles civiles y prisiones militares, por penitenciarías y por cuarteles.

"En nuestro infortunado país la libertad no existe. Ningún ciudadano puede hacer uso de los derechos políticos que la Constitución otorga; ningún mexicano encuentra garantías bajo un gobierno como el de Díaz, que sólo se preocupa de asesinar el espíritu público y de sofocar todo movimiento político independiente. El club y el periódico son el terror de la tiranía.

"Cuando la Confederación de Clubes Liberales se organizó en México, a la voz del Sr. Ing. Camilo Arriaga, el Gobierno tembló porque vio en el surgimiento de las agrupaciones liberales una prueba de que el país no estaba políticamente muerto sino anhelante de reconquistar sus ideales de libertad y Reforma, tan torpemente pisoteados por el motinero de Tuxtepec.

"Cerca de doscientos clubes liberales se levantaron en toda la República, y muchas publicaciones independientes —entre las que "Regeneración" tuvo la honra de figurar—, coadyuvaron a vigorizar aquel movimiento, que llegó a ser imponente cuando se celebró el Primer Congreso Liberal, en la ciudad de San Luis Potosí".

"... El Gobierno de Díaz, seguro de su debilidad ante la opinión y convencido de su impopularidad, sintió pánico ante el empuje del movimiento liberal que contaba con las simpatías del pueblo, anhelante de libertad y cansado de opresiones.

"Comenzó la persecución. Díaz comisionó para la destrucción de los clubes a Bernardo Reyes, considerándolo como el instrumento más apropiado para llevar a efecto esa obra de brutalidad y de barbarie, que debería avergonzar a la dictadura, si la dictadura fuera capaz de avergonzarse.

"Un vendaval de salvajismo se desató en todo el país; el exterminio fue una bandera; el atentado fue una ley. Sin motivo, sin causa, sin pretexto siquiera, se persiguió, se encarceló, se asesinó, con rabia, con ferocidad, con desenfreno. La dignidad del ciudadano fue ultrajada por la agresión del esbirro; la abnegación del patriota fue befada por el cinismo del polizonte; la voz del tribuno fue acallada por la intimidación del sicario; la pluma del periodismo fue hecha añicos por el garrote del gendarme... Fue una orgía de barbarie; fue un himno a la brutalidad, fue el alarde canallesco de una dictadura que, apoyada sobre treinta mil bayonetas, se jactaba de

pisotear la ley, de abofetear la civilización, de desgarrar todos los fueros de humanidad y de justicia".

"... ¿Quién podrá decirnos, después de lo que dejamos referido, que una lucha política es posible en México? ¿Quién se atreverá a condenarnos porque buscamos en país extranjero el amparo de la libertad que nos es necesaria para trabajar por el bien de nuestra patria?

"Mucho tiempo hemos combatido a la dictadura, sin alejarnos de su alcance, sin esquivar sus agresiones, sin doblegarnos ante sus atropellos. Hemos pasado por las cartucheras del presidio militar y por las bartolinas de Belén; por las celdas de la penitenciaría y por los calabozos del cuartel; hemos caminado por el arroyo en cuerpo de patrulla, entre las filas de la soldadesca brutal; y hemos sido despojados de nuestras propiedades por los decretos de jueces indignos y venales que se doblan como lacayos y se venden como hetairas".

"...Al refugiarnos en la tierra americana, no buscamos la impunidad para nuestros ataques, puesto que siempre obraremos dentro de los límites que marca el artículo 7º Constitucional a la libertad de la prensa; ni pretendemos precisamente salvar nuestras personas de determinados atropellos pues estamos acostumbrados a resistir el sufrimiento con energía. Lo que únicamente anhelamos es asegurar la continuidad de nuestras labores, que en México nos fueron interrumpidas con mucha frecuencia primero, y por último prohibidas".

"...Enviamos a nuestros compatriotas nuestro saludo fraternal, y confiamos en que impartirán su protección a nuestro periódico, no porque él tenga méritos propios, sino porque representa una causa patriótica y honrada, una causa de libertad y de justicia, a la que no pueden ser indiferentes los mexicanos de corazón bien puesto".[16]

La misión que se impuso al periódico desde su aparición en los Estados Unidos, fue la de dar a conocer a las clases trabajadoras de México los derechos de que podían disfrutar como entidades humanas productoras de la riqueza, "manteniendo latente un sentimiento de oposición a los atentados del Gobierno; oponerse a los monopolios, ya fueran los del capital o de la tierra"; luchar por el establecimiento de la justicia en todos los órdenes de la vida; edu-

---

[16] Artículo titulado "Regeneración", tomado del número uno de dicho periódico, de fecha 5 de noviembre de 1904, segunda época, tomo III. (Archivo del autor.)

car al pueblo bajo doctrinas sociales avanzadas, y desenmascarar ante el mundo entero a la dictadura porfirista, hasta llevar a la conciencia pública el convencimiento de que los funcionarios que al frente de ella se encontraban eran hombres corrompidos por la ambición, carentes de responsabilidad e indignos de seguir conduciendo los destinos de una nación sedienta de libertad, de pan y de justicia.

Tan brillantemente luchaban los redactores de "Regeneración" por la realización de sus ideales, y tantos adeptos conquistaban en el destierro y en su misma patria, que el general Díaz, seriamente preocupado al ver que con su incesante labor minaban los cimientos de su dictadura, celebró un pacto con el Gobierno americano; un pacto que, como dice el doctor Luis Lara Pardo, "era una traición a la patria y una violación a todos los principios fundamentales del derecho"; un "pacto de sangre" por medio del cual, a cambio de concesiones que lesionaban el patrimonio nacional, las autoridades yanquis los sujetaría a espionaje y los perseguiría sin piedad hasta lograr su aniquilamiento.[17]

Los resultados de este infame convenio no se hicieron esperar, y un nuevo calvario comenzó para estos luchadores. Las persecuciones que habían sufrido en México resultaban pálidas junto a las que en su contra se desataron en los Estados Unidos, pues poco después de haber aparecido "Regeneración", "un rufián pagado por el Gobierno mexicano, los agredió con un puñal en el local en que preparaban el periódico. El rufián fue arrojado a la calle, y en ese momento, policías apostados en las cercanías de la casa, cargaron con Enrique (Flores Magón) a la cárcel, y un juez lo sentenció a pagar un multa por no haberse dejado asesinar".[18]

Viendo que en San Antonio no gozaban de garantías, y creyendo encontrar un ambiente más propicio para sus trabajos en poblaciones más alejadas de la frontera, se trasladaron a San Luis Missouri, donde el 27 de febrero de 1905 reanudaron la publicación de "Regeneración". Los periodistas que en este lugar se reunieron fueron el Ing. Camilo Arriaga, Juan y Manuel Sarabia, Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. De este grupo, el Ing. Arriaga, los Flores Magón, Juan Sarabia y Villarreal alimentaban el espíritu combatiente del periódico; Rivera y Bustamante redactaban los asuntos de menor impor-

---

17 *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero. La Sucesión Dictatorial de 1911.* Obra del doctor Luis Lara Pardo, publicada en Nueva York en 1912.

18 *Númenes rebeldes*, página 149.

tancia y se encargaban de la parte administrativa, y Manuel Sarabia, ayudado por un abnegado revolucionario de apellido Sauceda, se dedicaba a imprimir la publicación, sin dejar por ello de contribuir con colaboraciones de avanzado fondo socialista.

El 28 de septiembre de 1905, según las bases establecidas en un "Manifiesto" que lanzaron con esa fecha, se constituyeron (con excepción del Ing. Arriaga, que se había separado del grupo) en "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano", con el fin de cristalizar la idea que venían madurando desde hacía tiempo de reorganizar y dar nuevos vigores a ese Partido que tanto había decaído en México por las persecuciones de la dictadura.

Inmediatamente después de haberse constituido esta Junta, que abiertamente proclamaba que "con los elementos que le fueran proporcionados por los correligionarios lucharía por todos los medios contra la dictadura de Porifrio Díaz", el Gobierno de México, tratando de reducir a la impotencia a sus enemigos desterrados, arrojó sobre ellos una nueva y sombría persecución. En efecto, tomando como instrumento para que acusara de "libelo" a "Regeneración" al tristemente célebre Manuel Esperón y de la Flor, jefe político de Oaxaca, sujeto que tenía al derredor de veinte procesos pendientes por diversos delitos y a quien con anterioridad a la instalación de la Junta se había atacado en el periódico por sus arbitrariedades y atropellos, pudo el Gobierno, gastando fuertes cantidades de dinero para corromper a algunos funcionarios americanos, que el 12 de octubre Juan Sarabia y los Flores Magón fueran encarcelados en San Luis Missouri, que los tribunales de la ciudad les instruyeran un complicado proceso por "difamación", y que su pequeña imprenta, sus muebles de oficina y demás elementos de trabajo les fueran decomisados y más tarde rematados en subasta pública.

La noticia de estos graves atentados se extendió rápidamente y la opinión pública de México y Estados Unidos se conmovió por la forma tan artera en que la dictadura de Díaz, valiéndose de uno de sus más desprestigiados servidores y derrochando el dinero del pueblo a manos llenas para pagar a los más influyentes abogados americanos, había logrado encarcelar y despojar de sus propiedades a tres de los principales dirigentes del Partido Liberal. Los diarios "St. Louis Star Chronicle" y "The St. Louis Post-Dispatch", que eran los periódicos más autorizados y más grandes de San Luis Missouri, salieron en defensa de los presos, y Antonio I. Villarreal, a nombre de los miembros libres de la Junta, envió una circular a

los correligionarios de México solicitando su ayuda para que sus compañeros pudieran cubrir los gastos de su defensa y obtener su libertad caucional, que importaba cerca de cuatro mil dólares. En dicha circular decía Villarreal lo siguiente: "...Tras el acusador asoma la dictadura, que está poniendo en juego su oro y su influencia. En contra de esos elementos, ¿qué pueden oponer nuestros compañeros? Son pobres, jamás han hecho el más leve esfuerzo para lucrar, por enriquecerse: su vida entera la han consagrado al servicio de la patria. Carecen de los recursos necesarios para erogar los gastos que exige la defensa y para cubrir las fianzas, mediante las cuales podrán obtener su libertad caucional.

"Para combatir en los tribunales de esta nación las intrigas de la dictadura y para gestionar su libertad, no cuentan con otro apoyo que el que puedan prestarles sus correligionarios. Por esta razón, hemos resuelto dirigir un llamamiento a los liberales mexicanos, para suplicarles que ayuden pecuniariamente a nuestros compañeros..."[19]

Atendiendo este llamado, "El Colmillo Público", famoso semanario oposicionista de caricaturas de la ciudad de México, dirigido por el genial e infortunado artista Jesús Martínez Carrión, realizó una intensa campaña en favor de los prisioneros, habiendo logrado que en menos de tres meses los liberales de toda la República aportaran el importe de la fianza, que en partes fue siendo remitida a San Luis Missouri.

Después de haber obtenido su libertad caucional y de haber repuesto en parte las pérdidas sufridas con la ayuda de los correligionarios de México, el día primero de febrero de 1906 pudieron los Flores Magón y Juan Sarabia, secundados por sus compañeros, publicar de nuevo "Regeneración" en la misma ciudad de San Luis Missouri. Pero en esta nueva época, el periódico tuvo que afrontar otras graves persecuciones, pues apenas reaparecido se le retiró por mandato judicial el "privilegio" de circular en el correo como artículo de segunda clase (ya que el de circular como de cuarta se le había retirado desde San Antonio), tomándose como pretexto que más de la mitad de sus ejemplares se enviaban a México, o sea un país extranjero; habiéndose visto los redactores en la necesidad de remitir sus veintiocho mil ejemplares de tiro como artículo de primera clase, bajo sobre cerrado, "y sólo por ese concepto sus gastos montaban a una suma gruesa de dinero cada semana". Por otra

19 "Circular a los Liberales Mexicanos". Archivo del autor.

parte, para evitar que el periódico continuara siendo decomisado en México y amontonado en las oficinas de correos para luego ser destruido, lo enviaban por express, en sacos, a distintas ciudades de diferentes Estados de la Unión Americana, para de allí ser reexpedido como correspondencia de lugares lejanos al de la residencia de "Regeneración".

Como el proceso instruido en contra de Juan Sarabia y de los Flores Magón permanecía abierto y los tribunales estaban por dictar sentencia de prisión en contra suya por no haber presentado en el término legal las pruebas que contra Esperón y de la Flor habían solicitado y que, por consigna, los juzgados de Oaxaca no los habían enviado; y como el administrador de correos de San Luis Missouri estaba por presentar, a instancias del Consulado Mexicano, una nueva acusación en su contra "por haber hecho circular en el correo ejemplares de los números de "Regeneración" denunciados por Esperón y de la Flor", los tres periodistas, ante la perspectiva de un nuevo y largo encarcelamiento que sería de graves consecuencias para la lucha emprendida contra la dictadura, a mediados de marzo y de común acuerdo con los demás miembros de la Junta, optaron por perder la fianza que tenían depositada, por abandonar San Luis Missouri, y por ir a refugiarse a la ciudad de Toronto, Canadá, posesión inglesa libre por el momento de las asechanzas de la tiranía porfirista.

Desde Toronto los Flores Magón y Juan Sarabia se comunicaban continuamente con Villarreal, con Rivera y Manuel Sarabia, que habían quedado en San Luis Missouri encargados de la publicación de "Regeneración", periódico que a pesar de las persecuciones que sufrían sus redactores, continuaba circulando con más o menos regularidad no sólo en los Estados Unidos y en la República Mexicana (aquí clandestinamente), sino también en algunos centros socialistas de Europa y América del Sur. Debido a que era muy buscado y leído producía mucho dinero "pero todo se gastaba en propaganda", pues Juan Sarabia, los Flores Magón y Villarreal sostenían correspondencia sobre la situación mexicana bajo la férula de la dictadura con los revolucionarios de mayor prestigio en el viejo mundo, contestaban diariamente infinidad de cartas que recibían de los correligionarios, tenían más de seiscientos periódicos en sus listas de canje, y expedían con frecuencia circulares, hojas sueltas y folletos para levantar y sostener el espíritu de rebeldía "entre sus hermanos de raza con literatura en español, y para preparar en

Estados Unidos un movimiento anti-intervencionista, con literatura en inglés."

A México remitían más de quince mil ejemplares semanarios de "Regeneración" para ser distribuidos principalmente en los centros obreros de Sonora, Chihuahua, Nuevo León, San Luis Potosí, Puebla, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, adonde, como dice el general Rubén García, "llevaba gritos de rebeldía e impulsos de renovación social, política, económica y religiosa".

En el centro obrero que primero dejaron sentirse las ansias de mejoramiento inspiradas por "Regeneración", fue en el mineral de Cananea, Sonora, donde el primero de junio de 1906 los trabajadores, encabezados por Manuel M. Diéguez y Esteban B. Calderón, se declararon en huelga reclamando salarios y trato más humano a la compañía extranjera que los explotaba; pero desgraciadamente su justa demanda fue reprimida brutalmente por el gobernador del Estado con ayuda de tropas yanquis que ametrallaron a los huelguistas, y Diéguez y Calderón, hechos prisioneros, fueron condenados a quince años de cautiverio en la Fortaleza de San Juan de Ulúa.

Desde que se constituyeron en "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano", los redactores de "Regeneración" dieron a todos sus trabajos un carácter francamente revolucionario, pues empezaron a organizar en muchos Estados de la República un gran número de centros armados que en su oportunidad darían el grito de rebelión, y con fecha primero de julio de 1906 expidieron su famoso "Manifiesto y Programa", mismo que hicieron circular profusamente en el sur de los Estados Unidos y en todo el territorio nacional, y en el cual invitaban abiertamente al pueblo mexicano a tomar las armas contra la dictadura. La redacción de este histórico documento cuyos puntos principales tratan del fomento de la instrucción pública, de la disminución de las horas de trabajo y aumento de jornales, de la protección a la infancia, de la indemnización por accidentes de trabajo, de la división territorial para beneficio de los campesinos y de otras muchas medidas de carácter social y humano que posteriormente fueron incorporadas a la Constitución de 1917, fue encomendada a Juan Sarabia, vicepresidente de la Junta, habiendo sido enarbolado como bandera de la Revolución que ya se comenzaba a fomentar en México, y cuyas primeras acciones armadas se habrían de registrar pocas semanas más tarde en Coahuila y Veracruz, para seguir después con una serie casi no interrumpida de levantamientos que culminaron con la caída de la dictadura.

Capítulo Segundo

PRIMERAS LUCHAS DE GUERRERO

Cómo se unió Guerrero a la Junta del Partido Liberal. Aunque ya desde 1905 había abrazado Guerrero la causa revolucionaria con la publicación de su periódico "Alba Roja" en San Francisco California, no es sino hasta el mes de mayo del siguiente año, estando trabajando en las minas de carbón de Morenci, cuando entró en contacto con la "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano", precisamente en los momentos en que esta agrupación se encontraba preparando su "Manifiesto y Programa" de principios.

Ya desde poco antes de haber abandonado la República se había interesado Práxedis por los trabajos de los periodistas que con el tiempo habrían de integrar aquella Junta, y que después de haber combatido la dictadura en México, la seguían combatiendo en los Estados Unidos; pero aunque ya había pensado en unírseles desde poco antes de haber atravesado la frontera, no se había resuelto a hacerlo, porque no habiendo tenido hasta entonces oportunidad de conocerlos ni de tratarlos a fondo, no estaba completamente persuadido de su sinceridad ni de la rectitud de sus intenciones. Se necesitó que el escritor socialista Manuel Sarabia, miembro de la Junta y amigo suyo, fuera a visitarlo a Morenci y le relatara detalladamente la historia de sus compañeros, sus levantadas ideas y sus nobles aspiraciones, para decidirlo a unir sus esfuerzos a los de quien tan desinteresadamente luchaban por el bien común.

La Junta Auxiliar "Obreros Libres". Una de las primeras actividades del joven libertario después de haberse unido a los compañeros de Sarabia, fue la de organizar en unión de sus amigos Fran-

cisco Manrique y Manuel Vázquez, una agrupación de obreros entre los mexicanos que trabajaban en las minas de Morenci, con el objeto de propagar en la región suriana de los Estados Unidos y en el norte de la República los principios revolucionarios que desde septiembre de 1905 venía sosteniendo la Junta Organizadora del Partido Liberal. Dicha agrupación, fundada sólo tres días después de haber estallado la huelga de Cananea, quedó constituida según puede verse en el siguiente documento:

"Los suscritos, reunidos en el salón de la Fraterlanza Italiana, declaramos solemnemente instalada una Junta Auxiliar denominada "Obreros Libres" que se adhiere a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano para trabajar por la regeneración de la patria.

"Protestamos luchar enérgicamente por los derechos del pueblo mexicano actualmente infamado y vergonzosamente escarnecido por la tiranía de la dictadura. La reforma social y la reforma política de México son los ideales por los que estamos y estaremos siempre dispuestos a sacrificar nuestras energías todas.

"La causa del pueblo es la nuestra.

"Reforma, Libertad y Justicia. Morenci, Ariz., 3 de junio de 1906.

"Práxedis G. Guerrero, presidente; Manuel S. Vázquez, secretario; Agustín Pacheco, tesorero; Francisco Manrique, primer vocal; Filiberto Vázquez, segundo vocal; Abraham Rico, tercer vocal; Telésforo Viguerilla, cuarto vocal; Félix Rubalcaba y Cenobio Orozco".[20]

Deben haberse atravesado algunos contratiempos en las actividades de Guerrero, ya que no es sino hasta después de veinticuatro días de instalada la nueva agrupación cuando envió a la Junta del Partido Liberal el acta constitutiva de la misma, así como una cantidad de dinero que su mesa directiva destinaba para ayuda de los gastos de propaganda. Por su parte la Junta, que ignoraba la enorme adquisición que había hecho al contar ya entre sus filas con dos elementos de tan alto valer moral e intelectual como Guerrero y Francisco Manrique, no contestó al joven revolucionario sino hasta dos semanas después de haber lanzado su "Manifiesto y Programa" de primero de julio debido, probablemente, a que los Flores Magón

---

[20] Documento proporcionado al autor por el historiador José C. Valadez. Como se ve, Guerrero no pudo haber sido el primero que secundó el Programa del Partido Liberal, como se ha dicho, puesto que el Programa todavía no se promulgaba.

y Juan Sarabia no recibieron oportunamente en Toronto su comunicación, misma que Antonio I. Villarreal, por motivos que son desconocidos, pero que seguramente eran de sobra justificados, no les pudo remitir desde San Luis Missouri a su debido tiempo.

Al recibir la mencionada comunicación, Ricardo Flores Magón, como presidente de la Junta del Partido Liberal, contestó desde luego al nuevo combatiente; le escribió una carta particular con la intención de estimularlo para que no desmayara en la lucha en que se había iniciado, y redactó la bienvenida que la Junta del Partido daba a su recién establecida agrupación obrera, remitiendo estos asuntos a Villarreal para que los enviara a su destino, haciendo aparecer de esta manera que ambos documentos habían sido expedidos en San Luis Missouri. La carta de Flores Magón está concebida en los siguientes términos:

"St. Louis, Mo., Julio 14 de 1906.—Sr. Práxedis G. Guerrero. —Morenci, Arizona.

"Estimado correligionario: Tengo el gusto de referirme a su grata de fecha 27 del pasado con la que recibimos el Acta de Instalación de la Junta Auxiliar «Obreros Libres». Adjunto se servirá Ud. encontrar la comunicación de la Junta.

"Recibí y entregué a la Tesorería la suma de $22.00 que fue recogida en la segunda sesión de esa Junta del modo siguiente: Sr. Agustín Pacheco, $2.00; Sr. Filiberto Vázquez, $2.00; Sr. Francisco Manrique, $5.00; Sr. Félix Rubalcaba, $2.00; Sr. Telésforo Viguerilla, $2.00; Sr. Manuel S. Vázquez, $5.00; Sr. Práxedis G. Guerrero, $2.00; Sr. Abraham Rico, $2.00.

"Remitimos a Ud. cupones y la suscripción de «Regeneración».[21]

"Mucho gusto tenemos de que se hayan resuelto Uds. a agruparse para trabajar en beneficio de la causa común, y es de desear que los entusiasmos que los animan no se resfríen.

"Lo urgente en estos momentos es activar la unión, formar el Partido fuerte que tenga que derrocar el despotismo reinante en la patria, y hacer efectivo el Programa del Partido Liberal.

"La unión se hace más fuerte cada día tanto en la República Mexicana como en la región suriana de los Estados Unidos donde residen millares de compatriotas, y no hay más que contarnos, saber cuántos somos para poder calcular la fuerza del Partido, y una

---

[21] Estos cupones eran solicitudes de ingreso al Partido Liberal.

vez fuertes, reclamar con la energía necesaria lo que se nos niega a los mexicanos: la libertad y el bienestar.

"Así, pues, no hay que ahorrar esfuerzo alguno para que nuevos adeptos ingresen al Partido.

"Es bueno, por lo demás, que nos pongamos de acuerdo sobre el medio que hemos de emplear para imponer el Programa del Partido Liberal. Consideramos que no debemos dejar que el Programa quede solamente escrito, sino que hay que luchar por todos los medios hasta conseguir su triunfo. Sobre el asunto es bueno que discutan Uds. y participen a la Junta el resultado de su deliberación que será tomado en cuenta.[22]

"En espera de sus apreciables letras, quedo de Ud. afmo. atto. amigo y correligionario.—Ricardo Flores Magón".[23]

La comunicación de la Junta dice así:

"Con entusiasmo acogió esta Junta el Acta de Instalación de la Junta Auxiliar «Obreros Libres» y hace votos por que todos y cada uno de los miembros de esa nueva agrupación, perseveren en sus propósitos de luchar enérgicamente por los derechos del pueblo mexicano.

"Los ideales no pueden ser más nobles: Reforma Social y Reforma Política y bien merecen cualquier sacrificio por sostenerlos y hacerlos triunfar, como es indudable que triunfarán a pesar de los obstáculos de un gobierno traidor, de una plutocracia corrompida y de una clerecía hipócrita.

"La Junta da a ustedes la bienvenida. Son una unidad más que viene a robustecer al ayer agonizante y casi muerto Partido Liberal.

"Correligionarios: no desmayéis. Tal vez la gloria tenga ya preparado el laurel que ha de ceñir vuestras frentes de luchadores. ¡Adelante!

"Reforma, Libertad y Justicia.—St. Louis Mo., Julio 14 de 1906.—Presidente, Ricardo Flores Magón.—Secretario, Antonio I. Villarreal".[24]

Juan Sarabia y los Flores Magón son perseguidos en Canadá. Mientras Guerrero continuaba desarrollando sus trabajos revolucionarios en Morenci, iniciando nuevos adeptos al Partido Liberal, repartiendo proclamas entre los centros obreros, reuniendo y en-

22 Esta era una manera de sondear a los nuevos miembros para saber hasta dónde llegaban su valor y decisión por hacer triunfar el movimiento.

23 Este documento también me fue proporcionado por el señor Valadez.

24 Documento de la misma procedencia que el anterior.

viando fondos a San Luis Missouri para la campaña contra la dictadura y entrando en contacto con los jefes de los grupos rebeldes organizados por la Junta cerca de la frontera mexicana, Juan Sarabia y los Flores Magón comenzaron a ser perseguidos en Toronto por unos agentes del Servicio Secreto que tras ellos habían sido enviados violentamente desde los Estados Unidos, por el simple hecho de haber atacado en "Regeneración" al potentado yanqui William C. Greene, presidente de la Compañía Minera de Cananea, como responsable de "haber tratado a balazos a los mineros y a sus familiares indefensos durante los dos días que duró el levantamiento obrero en dicha población". De la ciudad de Toronto, después de haberse salvado de caer en una emboscada, partieron secretamente los tres luchadores a Montreal, población de la provincia de Quebec, hasta donde, sin embargo, los siguieron los esbirros, por lo que con todo género de precauciones regresaron a Toronto con la esperanza de haber despistado a sus perseguidores.

Al mismo tiempo que los Flores Magón y Juan Sarabia eran tenazmente perseguidos en el Canadá, la publicación de "Regeneración" tuvo que suspenderse por haber sido despojado de nueva cuenta de todos sus elementos de trabajo; pues William C. Greene, al ser atacado "sin piedad ni miramiento" en el periódico, marchó de Cananea para San Luis Missouri a presentar su acusación ante el Gran Jurado, y ayudando a los policías del Servicio Secreto que perseguían a los luchadores exiliados, "sirvió de instrumento para embargar las prensas, cajas, etc., de la Junta Revolucionaria, incluso papeles privados, cartas, listas de sus agentes y de los que obraban de acuerdo con ellos en los Estados Unidos y en la República de México".[25]

El Servicio Secreto o de Espionaje que perseguía a los liberales, producto de aquel "pacto de sangre" fraguado entre los gobiernos mexicano y americano, "pacto digno de la eterna maldición de todos los hijos de nuestra raza", estaba dirigido desde la ciudad de México por Ramón Corral, Vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación, y generalmente acusaba a sus víctimas de "violación de las leyes de la neutralidad", de "libelo criminal" y no pocas veces de "asesinato y robo", con objeto de que pudieran ser extraditadas "legalmente" a México y juzgadas aquí como reos del orden común. Entre los jefes más destacados de este servicio tenebroso figuraba un tal Thomas H. Furlong, director de la agencia de

[25] *Númenes rebeldes*, páginas 164 y 165. Carta del Senador Fall al Presidente Wilson.

detectives "Pinkerton" de San Luis Missouri, que se vanagloriaba de haber capturado en poco tiempo a ciento ochenta revolucionarios mexicanos, a quienes había enviado a México a disposición del general Díaz, que, según declaraciones del propio Furlong, "hizo un trabajo corto con ellos".

Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia marchan a la frontera mexicana. Ya estando de nuevo en Toronto, Juan Sarabia y los Flores Magón ocultaron hasta donde fue posible su identidad para eludir la acción de la policía; se cambiaron de nombres, fingieron ser italianos, se cubrieron con trajes de obrero, y prácticamente en la miseria como estaban por los gastos que habían hecho en su largo peregrinaje acosados sin tregua por los esbirros del despotismo, tuvieron que trabajar para su subsistencia como estibadores de cemento en un gran edificio que se estaba construyendo en los suburbios de la ciudad. Trabajando en esta forma empezaron a reunir algún dinero con la idea de publicar de nuevo "Regeneración" y para emprender un viaje a la frontera mexicana con objeto de comunicarse con los grupos revolucionarios que existían al sur de Texas y Arizona, al norte de Chihuahua, en Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco, Veracruz y otros muchos Estados de la República, para de común acuerdo con ellos lanzarse simultáneamente a la rebelión armada contra la dictadura porfirista.

No obstante las precauciones que habían tomado para no ser descubiertos por los espías, el 30 de agosto supieron casualmente que se les estaba preparando una celada para capturarlos en su mismo domicilio, por cuya razón y en vista de que sólo contaban con el importe de dos pasajes hasta la frontera mexicana, esa misma noche salieron rumbo a México Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia, quedándose Enrique trabajando en la misma ciudad de Toronto, con la mira de reunirse más tarde con los otros luchadores.

Sarabia y Flores Magón llegaron el 2 de septiembre a El Paso, Texas, donde se encontraron con Antonio I. Villarreal, que había salido de San Luis Missouri antes de que ellos abandonaran el Canadá, así como con César E. Canales, con Prisciliano Silva, con Lauro Aguirre, con Vicente de la Torre, con Rafael Rembao, con J. Cano y con otros muchos de los principales miembros del Partido Liberal. Silva era jefe de un importante grupo rebelde que ya estaba armado y municionado en El Paso, Aguirre editaba en la misma ciudad un periódico de combate llamado "La Reforma Social", De la Torre, Cano y Rembao eran unos antiguos luchadores que mucho se habían distinguido por sus ataques a la tiranía, y Canales era un valiente y

talentoso periodista nuevoleonés que varias veces había intentado invadir el Estado de Chihuahua en actitud rebelde. Con estos y otros muchos elementos que se les unieron después, Juan Sarabia y Villarreal (ya que Flores Magón había marchado a San Luis Missouri) trabajaron con inusitada actividad para iniciar cuanto antes el movimiento insurreccional contra el despotismo porfiriano.

Flores Magón se dirige a San Luis Missouri. En efecto, en tanto que Juan Sarabia y Villarreal se quedaban en El Paso encargados de la organización revolucionaria, Ricardo Flores Magón, al día siguiente de haber llegado a aquella ciudad, marchó a San Luis Missouri con la intención de publicar de nueva cuenta "Regeneración", cosa que al fin logró con la ayuda de Librado Rivera y de Manuel Sarabia, al conseguir que les fueran entregados los materiales de imprenta que les habían sido embargados por el presidente de la Compañía minera de Cananea.

Flores Magón se comunica con Guerrero. Como desde tiempo atrás la dictadura había ordenado una estricta censura para toda la correspondencia dirigida a la Junta del Partido Liberal, Ricardo Flores Magón, reconociendo en Guerrero un elemento de absoluta confianza por las pruebas que había dado de ser un hombre de firmes convicciones revolucionarias, que no sólo se conformaba con luchar por la causa común desde la Junta Auxiliar de Morenci, sino que había entablado estrechas relaciones con el grupo rebelde de Prisciliano Silva y con una organización liberal de Douglas dirigida por los periodistas Lázaro Puente y Antonio de P. Araujo, tan pronto como llegó a San Luis Missouri le envió una carta de carácter confidencial, en donde le participaba que, para evitar la censura ya aludida, había indicado a algunos de los adeptos que radicaban en México, que en lo sucesivo le escribieran por su conducto. La mencionada carta dice así:

"St. Louis, Mo., Septiembre 6 de 1906.—Sr. Práxedis G. Guerrero.—Morenci, Arizona.—Estimado correligionario:

"Confiado en la sincera amistad que nos une y, sobre todo, en su alto patriotismo y discreción, me he permitido indicar a varios de nuestros correligionarios que residen en la República Mexicana que me escriban por conducto de Ud.

"Esta medida tiene la ventaja para la causa, de que no viniendo las cartas desde México directamente para mí, se salvarán de la violación que ha ordenado el déspota de la correspondencia dirigida a nosotros.

"Es posible que reciba Ud. giros u otros valores. Ruégole los cobre y me envíe en Money Order de correo el importe, descontando el valor de todos los gastos que haga Ud. para enviarme las correspondencias o fondos que se me dirijan por su apreciable conducto.

"Espero que perdonará Ud. esta molestia y le suplico que guarde absoluta reserva sobre el asunto, no porque corra Ud. algún peligro, que ninguno hay para Ud., sino porque es conveniente que no se llegue a saber que algunos correligionarios me escriben por su conducto. Asimismo le suplico que si cambia de dirección, se sirva comunicarlo a la mayor brevedad posible para dar a los correligionarios su nueva dirección y no dudo que procurará de alguna manera seguir recogiendo lo que le llegue a su antiguo domicilio, para que no vaya a perderse alguna correspondencia de interés.

"Le ruego me escriba *inmediatamente* para saber si ésta llegó a poder de Ud. y dar con confianza su dirección a algunos de nuestros correligionarios.

"Sírvase escribirme directamente a 2645 Lafayette Ave., St. Louis, Mo. Su amigo y correligionario que lo aprecia y distingue. Ricardo Flores Magón." [26]

Esta carta la contestó Guerrero sin pérdida de tiempo, y por lo que en respuesta le dice Flores Magón el 21 de septiembre, se podrá ver la actividad con que trabajaba por la causa el joven revolucionario de Morenci:

"Estimado correligionario:

"Me refiero a su comunicación de fecha 10 del presente.

"Le adjunto unos nombramientos y en sobre separado le mando más, hasta completar 18 que fue el número de cupones que mandó Ud.[27]

"Sírvase felicitar a nombre de la Junta a cada nuevo luchador que, unido a nosotros, ha de ayudar a la reconquista de las liberta des patrias. Nos complace en verdad ver el empeño que toman por la causa. La patria, ya libre de sus odiosos tiranos, sabrá premiar los esfuerzos que hicieron sus hijos por libertarla.

"Recibimos el giro de express que se sirvió mandar. Hemos anotado todas las cuotas debidamente.

"El número 14 de "Regeneración" no lo hemos podido sacar por estar escasos de recursos. Para poder burlar las últimas persecuciones de la dictadura, tuvimos que gastar todo lo que teníamos.

[26] También este documento me fue facilitado por el señor Valadez.
[27] No vale.

Pero con la ayuda de nuestros correligionarios muy pronto lo publicaremos.

"Si alguno de los miembros de esa H. Corporación no conoce el Programa del Partido Liberal, tenga la bondad de decírnoslo para mandarle algunos ejemplares.

"Conviene seguir trabajando con mucho ardor, ya que la hora de la justicia nacional se aproxima rápidamente, pero con mucho sigilo, querido amigo, que los espías del Gobierno Mexicano no se enteren para que no entorpezcan nuestros trabajos.

"Reciba saludos de mis compañeros y míos. Quedo de Ud. afmo. amigo y correligionario. Ricardo Flores Magón." [28]

Se inicia la Revolución. Mientras Ricardo Flores Magón permanecía en San Luis Missouri publicando "Regeneración" y Guerrero luchaba por la Revolución en la Junta "Obreros Libres" en unión de Francisco Manrique y demás compañeros de Morenci, Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal hacían frecuentes viajes por el interior de Chihuahua llevando instrucciones a los grupos liberales establecidos en varios Distritos del Estado, y en ocasiones permanecían dos o tres días en la misma ciudad de Chihuahua, donde discutían los planes del movimiento en la casa de la valerosa e inteligente periodista libertaria doña Silvina Rembao de Trejo, que desde tiempo atrás había convertido su amplia residencia en un concurrrido centro de conspiración antiporfirista.[29] Ya desde la capital de Chihuahua, o ya desde El Paso, Texas, Sarabia y Villarreal se comunicaban por correspondencia o por medio de unos agentes con todos los jefes de los núcleos rebeldes que se encontraban organizados en distintas regiones del país, y les enviaban una proclama revolucionaria para que la publicaran como suya en la fecha en que se iniciaran las hostilidades contra la dictadura. Dicha proclama, que es el primer documento de carácter netamente subversivo en la historia de nuestro movimiento político y social, está concebida en los siguientes términos:

---

[28] Documento también del archivo del señor Valadez.

[29] De doña Silvina Rembao de Trejo, a quien traté personalmente en 1925, en la ciudad de Chihuahua en su residencia del barrio de Rastro Viejo, dice don Teodoro Hernández lo siguiente en su libro *Las Tinajas de Ulúa*: "Mujer de temple fue la señora Silvina Rembao de Trejo, de Chihuahua, que aparece en la lista de los conspiradores magonistas de 1906. Falleció esta singular revolucionaria en diciembre de 1940, en la propia ciudad de Chihuahua, a muy avanzada edad, cerca de un siglo. Los revolucionarios de Chihuahua la llamaban «Matrona de la Revolución». Prestó servicios a la causa revolucionaria desinteresadamente, sacrificando todo su dinero hecho a base de una vida de trabajo honrado. Demostró un valor civil que pocos hombres se atrevían a exponer en aquellos tiempos de persecuciones porfiristas, escribiendo fulminantes artículos contra el régimen Terrazas-Creel, granjeándole esto muchas simpatías populares; pero también muchos disgustos."

"A la Nación

"Conciudadanos: En legítima defensa de las libertades holladas, de los derechos conculcados, de la dignidad de la patria pisoteada por el criminal despotismo del usurpador Porfirio Díaz; en defensa de nuestro honor y de nuestra vida amenazados por un Gobierno que considera delito la honradez y ahoga en sangre los más legales y pacíficos intentos de emancipación; en(fene) defensa de la Justicia, ultrajada sin tregua por el puñado de bandoleros que nos oprimen, nos rebelamos contra la dictadura de Porfirio Díaz, y no depondremos las armas que hemos empuñado con toda justificación, hasta que en unión de todo el Partido Liberal Mexicano, hayamos hecho triunfar el Programa promulgado el día 1º de julio del corriente año, por la Junta Organizadora del Partido Liberal.

"Los excesos cometidos a diario por la dictadura en toda la extensión de nuestro infortunado país, los atentados contra el derecho electoral, contra el derecho de reunión, contra la libertad de imprenta y de discurso, contra la libertad de trabajo; las hecatombes con que sofoca el gobierno las manifestaciones de civismo, los asesinatos y los robos que cínicamente y en todas partes cometen las autoridades, el desprecio sistemático con que tratan al mexicano los actuales gobernantes, las consignaciones a los ciudadanos independientes, los empréstitos enormes con que la dictadura ha comprometido a la Nación sin más objeto que el enriquecimiento de unos cuantos opresores, la indignidad de nuestros tiranos que han solicitado la invasión de nuestro territorio por fuerzas extranjeras,[29-b] y en una palabra, todo ese cúmulo de iniquidades, de opresiones, de latrocinios y de crímenes de todo género que caracterizan al gobierno porfirista, ameritan ser detenidos y castigados por el pueblo, que si durante treinta años ha sido respetuoso y humilde con la vana esperanza de que sus déspotas volvieran al buen camino, hoy que se ha convencido de su error y se ha cansado de soportar cadenas, sabrá ser inflexible en la reivindicación de sus derechos.

"Los crímenes cada día mayores de la dictadura, y la imposibilidad de ser atendidos por medios pacíficos, pues cuantas veces hemos querido ejercitar un derecho hemos sido atropellados por los tiranos, nos precipitan a la Revolución; los que en ella vean un mal, no culpen al pueblo que durante treinta años ha sido de sobra pacífico y sufrido, culpen a la tiranía que por sus desenfrenos y su despótica intolerancia, nos ha hecho preciso recurrir a la fuerza de las

---

29-b Se refiere a las tropas yanquis que el Gobernador de Sonora mandó traer de Arizona para ametrallar a los huelguistas de Cananea.

armas para defender nuestros derechos y realizar nuestras justas y honradas aspiraciones.

"No hay tras de nuestro movimiento miras ambiciosas ni personalismo. Luchamos por la Patria, por todos los oprimidos en general, por el mejoramiento de todas las condiciones políticas y sociales de nuestro país, para beneficio de todos. Nuestra bandera de lucha es el Programa del Partido Liberal. La única autoridad que reconocemos mientras se establezca un Gobierno elegido por el pueblo, es la Junta Organizadora del Partido Liberal. Somos una fracción de ese gran Partido que ha luchado y luchará hasta vencer por la redención de la Patria, y obramos de acuerdo con nuestros correligionarios del resto del país que, como nosotros, se han levantado en armas en esta misma fecha contra la actual corrompida administración que no tardará en ser derribada y que en estos momentos ya tiembla ante el formidable movimiento revolucionario que estremece todos los ámbitos de la República Mexicana.

"Hacemos un llamamiento a los oficiales y soldados del Ejército Nacional para que, lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la Patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador. Ellos son hijos del pueblo como nosotros; sobre ellos pesa el mismo yugo que a todos nos aplasta; ellos también son mexicanos y tienen el deber de luchar por la dignidad y por el bien de la Patria, y no por el bien personal de un déspota ladrón y sanguinario como Porfirio Díaz.

"A los jefes y oficiales en servicio de la dictadura que se pasen a las filas liberales, se les concederá un ascenso de dos grados sobre el que tengan; a los soldados rasos se les pagará un peso diario libre de gastos,[30] y a las clases se les darán sueldos equivalentes.

"A los extranjeros les advertimos que nada pretendemos contra ellos, pero también les recordamos el deber que tienen de ser neutrales en los asuntos políticos de México, en los que no tienen derecho de intervenir. Prestaremos a las personas y propiedades de los extranjeros todas las garantías que nos sea posible, pues por el interés de nuestra querida Patria y de nuestra propia causa, no queremos dar lugar a conflictos internacionales; pero los extranjeros que, faltando a la neutralidad, sirvan al Gobierno y nos combatan, no pueden esperar ninguna consideración de nuestra parte.

"Reforma, Libertad y Justicia.—Septiembre de 1906".[31]

---

30 Los soldados rasos de la dictadura ganaban dieciocho centavos diarios.
31 Documento del archivo del autor.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

La fecha para el levantamiento general de los cuarenta y cuatro grupos rebeldes que ya para esas fechas se hallaban establecidos en toda la República, había sido fijada por Juan Sarabia y Villarreal, de acuerdo con sus compañeros de la Junta, para la noche del 15 de septiembre; pero ya haya sido por defectos de organización, por falta de armamento para equipar a todos los combatientes o por cualquiera otra circunstancia, abortó el proyecto. Sin embargo, la Revolución se inició a fines del mismo mes de septiembre con dos levantamientos, uno el día 23 en el pueblo fronterizo de Jiménez, en el Estado de Coahuila, encabezado por Juan Arredondo, y el otro, mucho más importante que el primero, ya que en él tomaron parte más de mil hombres, el día 30 en la ciudad de Acayucan, Veracruz, jefaturado por el gran revolucionario tlaxcalteca Hilario C. Salas, que en la región suriana de dicho Estado desempeñaba el cargo de Delegado de la Junta del Partido Liberal. Los dos levantamientos fueron sofocados violentamente por la dictadura, y más de doscientos de los rebeldes que participaron en el de Acayucan fueron hechos prisioneros y conducidos más tarde con largas condenas, como bandoleros, al presidio de San Juan de Ulúa.

Capítulo Tercero

LA CONSPIRACION EN EL PASO Y CIUDAD JUAREZ

Preparativos para atacar Ciudad Juárez. Al estallar el levantamiento de Jiménez, Ricardo Flores Magón marchó a El Paso a reunirse con Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal para tomar parte en los preparativos que éstos venían haciendo desde principios de septiembre para atacar la plaza de Ciudad Juárez.

Para el ataque a esta plaza habían reunido Villarreal y Sarabia una buena cantidad de pertrechos, y contaban con el grupo revolucionario de Prisciliano Silva, así como con un gran número de partidarios que se les habían unido en El Paso y con otros muchos enemigos de la dictadura que tanto Lauro Aguirre como César Canales y Vicente de la Torre habían logrado que se comprometieran a secundar el movimiento.

Los revolucionarios son traicionados. Desgraciadamente entre los elementos que Lauro Aguirre había reunido para el levantamiento figuraba un tal Quirino Maese, que no sólo se arrepintió del compromiso contraído con los revolucionarios, sino que los traicionó, delatando sus planes al Comandante de Policía de Ciudad Juárez. Al recibir éste la delación de Maese, fue a informar al Jefe Político y al Jefe de las Armas de la localidad, quienes sin pérdida de tiempo fueron a la ciudad de Chihuahua a dar cuenta de lo ocurrido al Gobernador del Estado. Este, por su parte, telegrafió inmediatamente al general Díaz para darle cuenta de las alarmantes actividades de los revolucionarios de El Paso, cuya jefatura atribuía erróneamente a Lauro Aguirre, y con la misma fecha le informó más detalladamente sobre los acontecimientos con la siguiente carta:

"Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua.—Chihuahua, Méx., octubre 4 de 1906.—Sr. Presidente, general don Porfirio Díaz.—México.

"Muy estimado señor y amigo de toda mi consideración:

"Hoy tuve la pena de telegrafiarle a Ud. por clave comunicándole que Lauro Aguirre sigue activando su mala propaganda y sus trabajos revolucionarios en El Paso, Texas, donde se ha agrupado un número de malos mexicanos que le están ayudando.

"El Jefe Político de Ciudad Juárez me ha comunicado que se cree que estuvo Magón en El Paso, Texas, pocos días antes del 15 de septiembre y que después ha viajado de incógnito por la frontera de Texas y que probablemente se encuentra escondido en el Paso, Texas.

"El libelo que Lauro Aguirre titula "La Reforma Social" ha aumentado considerablemente en tamaño y en circulación y se puede notar que Aguirre cuenta ahora con mayores elementos de los que antes tuvo.

"Aguirre invitó en estos días a Quirino Maese, persona bien conocida en Ciudad Juárez, para que tomara parte en la revolución. Le informó que se estaban organizando buenos elementos en toda la República: que ya contaba con más de cuarenta centros revolucionarios y que estaban preparándose para dar un golpe en Ciudad Juárez o en algún otro lugar de la frontera, para lo cual esperaba contar con el número necesario de pronunciados: que se proponía invadir el territorio mexicano, volar con dinamita algunos de los puentes del Ferrocarril Central y cortar el telégrafo para dificultar los auxilios de las fuerzas federales: que contaba con otro centro revolucionario en Cusihuiriáchic y que esperaba que en varias otras partes del Estado hubiera pronunciamientos.

"Maese se asustó mucho, no quiso tomar participación alguna y con muchas vueltas y reservas le comunicó lo que pasaba al Comandante de Policía de Ciudad Juárez, Antonio Ponce de León, quien dio cuenta al Jefe Político y al Jefe de las Armas Federales; pero Maese tiene mucho miedo y tal vez se niegue a declarar estos hechos judicialmente, porque teme que lo maten los revoltosos de El Paso, Texas.

"Considero verídica la revelación de Maese, que es hombre serio. No creo en el pronunciamiento de Cusihuiriáchic ni en otros lugares del Estado; pero sí me parece posible que en sus propósitos criminales quieran asaltar algunas casas de Ciudad Juárez o de

alguna otra población de la frontera, para producir en los Estados Unidos la alarma consiguiente.

"Por cuanto a Cusihuiriáchic he dado las instrucciones necesarias y mandaré allí algún piquete de soldados. También he dado orden para aumentar la policía de Ciudad Juárez; pero como es un hecho que en El Paso, Texas, existe un grupo de malos mexicanos, que ha asumido el carácter de Junta Revolucionaria, opino que sería oportuno que el Jefe de la Zona, Sr. general De la Vega, fuese a pasar una temporada en Ciudad Juárez y que teniendo a su disposición todos los elementos que allí pueden utilizarse y de acuerdo con el Jefe Político y con el Cónsul de El Paso, Texas, ejerza una vigilancia constante e inteligente, para descubrir todos los planes de esos revoltosos y para agrupar también las pruebas que puedan sustanciarse a fin de que el Gobierno Americano pueda proceder por las vías legales contra ese grupo de bandidos que debe ser castigado con toda severidad. Esta misma indicación me permití hacerle a Ud. por telégrafo y además creo de mi deber recomendarle a Ud. la importancia de que venga pronto al Estado alguna fuerza Federal, pues su presencia bastará para imponerle respeto a estos malvados.

"He escrito a St. Louis, Mo., solicitando un detective americano de confianza para situarlo en El Paso, Texas, y espero que sus servicios han de ayudarnos bastante para descubrir todo lo que esos malvados están haciendo.

"Estaré muy pendiente de todo lo que ocurra para darle a Ud. cuenta.

"Soy de Ud., con grande estimación, su adicto amigo y atento servidor. Enrique C. Creel." [32]

Al día siguiente de haber firmado la carta anterior, Creel recibió este mensaje que el Caudillo le enviaba desde el Palacio Nacional:

"Recibí su telegrama referente a asunto de El Paso. Ya se ordenó a Vega que marche allá; pero no con veinticinco hombres como él indicaba sino con cien o más y que denuncie los hechos a la autoridad de El Paso Texas por conducto del Cónsul. Porfirio Díaz."

Captura de Sarabia, Villarreal, Canales y otros revolucionarios. Mientras esto sucedía, los miembros de la Junta, ignorando la traición de que habían sido víctimas, seguían confiados en sus preparativos revolucionarios. En tanto que Ricardo Flores Magón permane-

---

[32] Tanto esta carta, como las demás comunicaciones cruzadas entre Creel y Porfirio Díaz, que aparecen en este capítulo, fueron publicadas en *El Demócrata*, de la ciudad de México, en septiembre de 1924.

cía conspirando en El Paso junto con Aguirre, Cano y otros correligionarios, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, César Canales y Vicente de la Torre cruzaban secretamente la frontera pasando armas y municiones a territorio mexicano, que luego almacenaban en los suburbios de Ciudad Juárez. El general José María de la Vega, poco después de haber llegado con sus tropas a esta plaza, pudo enterarse de que los cuatro revolucionarios, acompañados por un gran número de sus adeptos, se reunían todas las noches en el jardín principal de la población, y concibió un plan para capturarlos. Comisionó al capitán Adolfo Jiménez Castro y al subteniente Zeferino Reyes, ambos oficiales del 18 Batallón que guarnecía Ciudad Juárez, para que, fingiéndose sus partidarios, trabaran amistad con ellos y les hicieran concebir la esperanza de que el Batallón se pronunciaría en su favor y de esta manera atraparlos sin dar lugar a que opusieran resistencia y descubrir al mismo tiempo todos sus planes de conspiración.[33] No les costó trabajo a estos oficiales conquistarse la confianza de los rebeldes, pues resultó que el subteniente Reyes era paisano y antiguo conocido de Juan Sarabia por haber cursado juntos las primeras letras en San Luis Potosí, y además, siendo esto lo principal, por haber pertenecido al Club "Ponciano Arriaga" cuando esta agrupación luchaba contra la dictadura en 1902. De esta manera pudieron saber Castro y Reyes que los revolucionarios, ya creyendo contar cuando menos con la mayor parte del Batallón, habían determinado que la fecha para el ataque a Ciudad Juárez sería para el 20 de octubre, y que en caso de salir victoriosos, como era lo más probable tomando en cuenta los numerosos elementos de guerra con que disponían, marcharían sobre la capital del Estado para también atacarla contando ya con los nuevos contingentes que esperaban se les unieran después de la toma de Ciudad Juárez.

Informado de todo esto el general De la Vega, al mismo tiempo que giraba instrucciones al Cónsul Mallén para que arrestara a los conspiradores de El Paso, procedió a la captura de los revolucionarios de Ciudad Juárez. En la noche del 19 de octubre, en tanto que Villarreal, Aguirre y Cano caían en poder de las autoridades de El Paso, Sarabia, Canales y de la Torre también caían en poder de la dictadura, víctimas de la emboscada que se les había preparado. Estando en el jardín de Ciudad Juárez madurando con algunos de

---

33 Adolfo Jiménez Castro llegó a ser general de brigada, después de la caída de la dictadura, y Zeferino Reyes, entre otros jugosos puestos que le fueron otorgados durante algunos regímenes revolucionarios, desempeñó el cargo de Agente General de la Secretaría de la Economía Nacional en el Estado de Veracruz, con residencia en Jalapa.

sus acompañantes los planes para el ataque del día siguiente, se les presentaron Castro y Reyes seguidos por el general De la Vega y varios jefes, oficiales y soldados del 18 Batallón, quienes empuñando intempestivamente sus armas, los hicieron prisioneros. La traición quedaba consumada, y los infortunados luchadores fueron conducidos a la cárcel de la ciudad, donde quedaron rigurosamente incomunicados y con centinelas de vista.

Ricardo Flores Magón, al enterarse de la suerte corrida por Villarreal, Aguirre y Cano en El Paso, intentó dirigirse a Ciudad Juárez para poner sobre aviso a Sarabia y compañeros, pero no pudo hacerlo porque cuando atravesaba el puente internacional se encontró con el detective americano alquilado por Creel y otros esbirros a sus órdenes, quienes pretendieron arrestarlo, y si no lograron sus propósitos, fue porque tuvieron miedo al ver que Flores Magón llevaba una bomba de dinamita en cada mano.

Estando ya los principales revolucionarios reducidos a prisión, Creel se lo comunicó desde luego por telégrafo al general Díaz, y al día siguiente, 20 de octubre, le envió por la misma vía este otro mensaje:

"Confirmo mi telegrama de anoche y tengo el honor de comunicar a Ud. que las personas complicadas en *trabajos revolucionarios* aprehendidas hasta estos momentos son: Juan Sarabia, César Canales, Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre, J. de la Torre y Cano.

"De éstas Aguirre, Villarreal y Cano están presos en el Paso, Texas; los demás en Ciudad Juárez. También aprehendí anoche, en Santa Bárbara, al comerciante Nemesio Tejeda y en Parral al Lic. Antonio Balboa. Próximo hacer otras aprehensiones de sospechosos. Documentos *recogidos en El Paso, Texas, acusan personas comprometidas en Uruapan, San Juan del Río y otros lugares.* General Vega ha obrado con actividad e inteligencia, y Jefe Político de Juárez y su policía han prestado importantes servicios. También Cónsul Mallén ha trabajado activamente. Le doy gran importancia *a este golpe dado a criminales de alta traición y el país entero vería con gusto que fuesen castigados ejemplarmente.* Es importante recomendar a Cónsul Mallén que *procure captura de periodistas Tovar y Bueno y Rafael Trejo quienes* indudablemente están complicados. Si juzga Ud. conveniente *pudieran traer a Cárcel Chihuahua a criminales y que venga Juez de Distrito a juzgarlos para alejar escándalos de prensa en la frontera y peligro de fuga Cárcel Juárez.* Puede Ud. dar sus

respetables órdenes y aquí ayudaré en cuanto me sea posible. El Gobernador. Enrique C. Creel".[34]

Con la misma fecha, el Gobernador de Chihuahua, que con tanto empeño había procurado terminar con la rebelión para halagar al Caudillo, envió al "Señor Presidente, general don Porfirio Díaz", una carta en que le decía:

"Muy estimado señor y amigo de toda mi consideración:

"Por telégrafo he tenido el gusto de comunicarle a usted que anoche fueron aprehendidos en Ciudad Juárez Sarabia, Vice-Presidente de la Junta Revolucionaria de St. Louis, Mo., César Canales que en los últimos días ha tomado muy activa participación queriéndose lanzar a las vías de hecho e invadir el territorio Mexicano, y J. de la Torre, muy amigo de los revolucionarios. En El Paso, Texas, también fueron aprehendidos Antonio I. Villarreal, Secretario de la Junta Revolucionaria, Lauro Aguirre, periodista de los más malos y J. Cano, agente activo de la misma Junta. Las aprehensiones se hicieron bajo la dirección del señor general don José María de la Vega y con la ayuda muy eficaz del Jefe Político de Ciudad Juárez y de su comandante de policía Antonio Ponce. También ha prestado muy buenos servicios el capitán Castro, y mucho ha trabajado el Cónsul Mallén, aunque se le hacen algunos cargos por haberle faltado tino para aprehender a Ricardo Flores Magón.

"Además, anoche mismo fue aprehendido en el Mineral de Santa Bárbara el comerciante Nemesio Tejeda, a quien venía yo cuidando desde hace tiempo por su carácter inquieto y por haber estado agitando a los mineros de ese lugar. Parece estar complicado el licenciado Antonio Balboa, de Coahuila, residente en el Parral, y ya fue aprehendido por el Jefe Político.

"Como se tuvo la fortuna de recoger algunos papeles en El Paso, Texas, que están en poder del señor Cónsul Mallén, allí se podrán descubrir a varias otras personas que también están complicadas en este movimiento criminal.

"He recomendado mucho que escudriñen bien esos papeles y me den los nombres de las personas del Estado que puedan estar comprometidas para mandarlas aprehender en el acto.

"Le remito a usted el parte que por telégrafo me ha dado el Jefe Político de Ciudad Juárez, sobre estos acontecimientos.

"Desde hace días que teníamos la lista de las personas que estaban trabajando en El Paso, Texas, para hacer propaganda revolu-

---

[34] Los subrayados fueron puestos en el original.

cionaria y el señor general De la Vega formó un plan para atraer a Ciudad Juárez a algunas de esas personas, haciéndoles concebir la esperanza de que se pronunciaría en su favor la guarnición. Parece que ese plan prosperó en parte y así fue como se consiguió la captura de Sarabia, J. de la Torre y Canales.

"Estoy muy contento de que haya sido posible darles este golpe y lo único que deploro es que Magón se nos haya escapado.

"Por cuanto al Estado me cabe la satisfacción de informarle a usted que no hay el menor motivo de alarma, pues aunque la Junta establecida en El Paso, Texas, trabajó con mucha actividad y mandó comisiones a casi todos los Distritos, sus trabajos fueron completamente estériles, y aunque puede haber uno que otro simpatizador, el número es muy reducido y de personas de ninguna importancia. De todas maneras estoy tomando los hilos para perseguir y castigar a todos los que en alguna forma se encuentran comprometidos.

"Tendré el gusto de seguir comunicando a usted lo que haya sobre este importante asunto y me es grato repetirme de usted, con grande estimación, su atento amigo y S.S. Enrique C. Creel".

Sarabia, Canales y de la Torre son trasladados a Chihuahua. Para la medianoche del mismo día 20 de octubre, muchos de los miembros del Partido Liberal que habían tomado participación en el movimiento rebelde, habían sido ya también aprehendidos y encerrados en la Cárcel de Ciudad Juárez. Pero como el general Díaz sólo había sido informado de la captura y prisión en esa ciudad de los jefes de dicho movimiento, y en atención a las indicaciones sugeridas por Creel, se concretó a ordenar al general De la Vega que Sarabia, Canales y de la Torre fueran remitidos inmediatamente, para ser juzgados, a la ciudad de Chihuahua.

En cumplimiento de esta disposición, el día 21, por la mañana, custodiados por una escolta y con grilletes en las manos, los tres revolucionarios fueron embarcados en un furgón del ferrocarril rumbo a la capital del Estado, y al día siguiente de su llegada, Creel puso el siguiente telegrama para ponerlo en conocimiento del Caudillo:

"Tengo el honor de comunicar a usted que anoche llegaron a esta ciudad los reos Juan Sarabia, César Canales y Vicente de la Torre, quienes están bien custodiados en la cárcel pública. Temo mucho que el juez de Distrito ponga en libertad a varios de los complicados por *escrúpulos exagerados de procedimientos jurídicos y por falta de carácter.* Considero importante orden para que todos los cómplices aprehendidos en Ciudad Juárez, sean traídos inmediatamente a Chi-

huahua y que venga el juez de Distrito con ellos. Puede usted darme sus instrucciones confidenciales y estando aquí el juez de Distrito creo poder conseguir que obre como conviene. Sobre todo importa mucho que no vayan a soltar a los cómplices ya aprehendidos. El Gobernador. Enrique C. Creel".

El general Díaz contestó al Gobernador con este telegrama, en el que puede verse una vez más cómo la dictadura hacía escarnio de la justicia y violaba y ultrajaba todos los principios del Derecho y de la Ley, para aplicarlos a su antojo contra sus opositores:

"Enterado de su mensaje de hoy. Reservado. Ya doy orden al juez de Distrito para que venga a Chihuahua con todos los presos y diga usted al juez que el caso es excepcional y que debe emplear la severidad que sea posible y quepa dentro de la ley y en algunos casos preparar los procedimientos de modo que quepa. Porfirio Díaz".

El mismo día 22, inmediatamente después de haber recibido la comunicación anterior, Creel se apresuró a poner un nuevo mensaje para manifestar al Dictador que "con mucho gusto serían cumplidas sus respetables órdenes", agregando que "seguía haciendo pesquisas en todos los Distritos del Estado y que era probable se hicieran algunas aprehensiones más", pues "*quiero* —decía— *que este acontecimiento deje profunda y saludable huella* en todo el Estado y que se vea que la justicia alcanza a todas partes".

La contestación que Creel recibió del Caudillo al día siguiente era lacónica, pero fulminante:

"Enterado de su mensaje de ayer. Tiene usted razón. No sólo se necesita castigar el crimen, sino que cause impresión. Porfirio Díaz".

Nuevas aprehensiones. Efectivamente, para que "estos acontecimientos dejaran una profunda y saludable huella en todo el Estado" y para que "se viera que la justicia alcanzaba a todas partes", el Gobernador de Chihuahua, estimulado por los conceptos del Caudillo, que aprobaban y fomentaban su programa de exterminio, convirtió el territorio que oprimía bajo su mando en un vasto campo de terror y desolación en el que no tenían seguridad ni garantías la vida ni las propiedades de los ciudadanos independientes. Todos los elementos militares y policíacos de que disponía los soltó en una persecución desenfrenada por pueblos y ciudades donde se asaltaban clubes y periódicos políticos y se allanaban y cateaban los hogares de las personas señaladas como culpables o sospechosas, y

casi diariamente se hacían aprehensiones de ciudadanos indefensos que eran conducidos hasta la cárcel de la capital del Estado, después de haberlos hecho caminar a pie enormes distancias y amarrados codo con codo, por el único delito de ser miembros o simpatizadores del Partido Liberal y por ello desafectos al régimen tiránico y espurio de Porfirio Díaz.

Entre más de un centenar de personas que para fines de octubre habían sido ya aprehendidas en distintos lugares del Estado figuraban, aparte de Nemesio Tejeda y del licenciado Balboa, Francisco Guevara, Eduardo González, Guadalupe Lugo Espejo, José Porras Alarcón, Elfego Lugo, Tomás Lizárraga Díaz, Miguel Estrada, Rafael Chávez, José Estrada Sáenz, Jesús S. Márquez, Heliodoro Olea, Cristóbal Serrano, Prisciliano Gaitán, Rafael Rembao, Rafael Tejeda, Jacobo Síos, Carlos Riquelme y Vicente Elizondo; siendo algunos de ellos periodistas como Elfego Lugo, Eduardo González, Rafael Rembao y Lizárraga Díaz, y los demás comerciantes, empleados, mineros, mecánicos o agricultores, todos miembros activos de los clubes liberales que habían funcionado en los lugares de su residencia hasta el momento de su aprehensión.

Enrique C. Creel, al ver que ya había logrado "limpiar de malos mexicanos" su territorio, y que sólo faltaba para impedir el brote de nuevos intentos rebeldes que se hiciera lo mismo en otros Estados del país, telegrafió a Ramón Corral, Vicepresidente de la República y Secretario de Gobernación, para que ordenara a los gobernadores de esos Estados que procedieran a la captura inmediata de los enemigos del régimen que se encontraran en lugares de sus respectivas jurisdicciones, según una relación elaborada con los datos obtenidos al revisarse los documentos recogidos a los revolucionarios en El Paso, Texas. Sobre este asunto telegrafió Creel al general Díaz el 30 de octubre, y el 1º de noviembre recibió la respuesta del Caudillo, que le decía: "Enterado de su mensaje de antier. Los individuos de los otros Estados serán aprehendidos y ya algunos de ellos marchan para Chihuahua..." Así fue como a la larga nónima de los prisioneros en Chihuahua se agregó, entre otros muchos, el nombre de Alejandro M. Bravo, jefe del movimiento revolucionario en Michoacán, capturado en Uruapan.

¿Guerrero tomó parte activa en este movimiento? Puede ser que Práxedis G. Guerrero también se haya visto complicado o que haya tomado participación personal en este infortunado intento de insurrección, tomando en cuenta que su actividad no reconocía límites,

y que así lo han afirmado varios autores en libros y en artículos de prensa; sin embargo, en la numerosa documentación que he consultado (periódicos de la época, comunicaciones de la Junta, cartas dirigidas por Guerrero a sus familiares y a sus compañeros de combate, las "memorias" del mismo Práxedis, etcétera), no se dice nada sobre el particular. Lo más probable es que como en ese tiempo se encontraba trabajando en las minas de Morenci, y de cuyo trabajo no se separó desde octubre de 1905 hasta junio de 1907 en que marchó a Douglas a reunirse con Manuel Sarabia, solamente se haya comunicado por correspondencia con los grupos revolucionarios de la frontera, y que si se enteró de los desastres de El Paso y Ciudad Juárez, fue por las noticias publicadas en los periódicos y por las hojas de protesta que a raíz de esos acontecimientos se hicieron circular en el Norte de la República y en el Sur de los Estados Unidos.

De que no le tocó figurar en el desafortunado intento de rebelión, lo confirma el hecho de que Ricardo Flores Magón, encontrándose oculto en El Paso después de haber regresado de Los Angeles, adonde había marchado al escapar de la policía en el puente internacional, le haya dirigido a Morenci una carta con fecha 24 de diciembre de 1906, en la que, como había dejado de escribirle desde el mes de septiembre, le daba como nueva la noticia de la captura de los revolucionarios de El Paso y Ciudad Juárez. De dicha carta es el siguiente fragmento:

"Estimado correligionario:

"La traición de dos infames detuvo en C. Juárez el movimiento redentor iniciado por los bravos de Jiménez y Acayucan. En virtud de la traición cayeron en poder de la policía los abnegados compañeros Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y más de cincuenta de los más caracterizados y valientes. Antonio I. Villarreal y Lauro Aguirre se encuentran presos en la cárcel de esta ciudad y corren el peligro de ser pasados a territorio mexicano. Juan Sarabia y más de cincuenta correligionarios se encuentran en la cárcel de Chihuahua a merced de los bandidos que ejercen el poder en nuestro oprimido suelo. En otras cárceles de la República y de esta nación se encuentran multitud de ciudadanos altivos y patriotas. Yo me escapé por mera casualidad de las manos de la policía y estoy oculto, pero sin dejar de trabajar por el derrocamiento del despotismo y la implantación de un régimen de libertad y de justicia..." [35]

[35] Esta carta, en copia fotostática del original, me fue proporcionada por el señor José C. Valadez.

Se instruye proceso a los prisioneros. Para principios de noviembre existían, no más de cincuenta como dice Flores Magón, sino más de doscientos reos políticos hacinados en los inmundos calabozos de la vieja cárcel de Chihuahua, y desde luego se les instruyó proceso por el delito de rebelión, en el que figuró como juez instructor el licenciado Benigno Frías y Camacho, Juez de Distrito de Ciudad Juárez; como auxiliar de éste el abogado Esteban Maqueo Castellanos, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y muy amigo del Dictador, y como Promotor Fiscal el licenciado Juan Neftalí Amador, que mucho se ensañó con los presos por haber sido uno de los tipos más serviles de la dictadura.

El estudio del proceso fue encomendado por el Caudillo al licenciado Maqueo Castellanos, que más humano y más civilizado que el Fiscal, que Creel y Porfirio Díaz, encontró que sobre la mayoría de los complicados recaía muy escasa responsabilidad, ya que sólo eran propagandistas o simpatizadores o personas que habían sido arrancadas de sus hogares en distintas partes del país para ser llevadas a Chihuahua simplemente por sospechosas, logrando que a muchos de ellos se les pusiera en libertad, y que a otros sólo se les impusieran penas de doce a veinticuatro meses de prisión.

Para fines de diciembre sólo quedaban pendientes de sentencia veinte de los reos principales, y durante la vista de las causas, en que hubo diatribas para el Dictador y sus paniaguados por parte del pueblo asistente en las galerías, el Promotor Fiscal "pronunció una formidable requisitoria contra los que trataban de alterar el orden y de derribar la sacra, gloriosa, intangible y nunca vista administración de don Porfirio Díaz", para pedir que Juan Sarabia, como jefe del movimiento revolucionario, y César Canales y Vicente de la Torre, como sus más cercanos colaboradores, fueran castigados severamente por los delitos de robo de caudales de la Nación, incendio, asesinato y destrucción de edificios públicos, en grado de conato, y por rebelión y ultraje al Presidente de la República, como delitos consumados. Este mismo Fiscal Neftalí Amador, que tan brillantemente defendió los intereses del despotismo y que de modo tan villano y cobarde cubrió de oprobio a los rebeldes, pudo colarse hábilmente años más tarde en las filas de la Revolución, figurando como agente confidencial del carrancismo en el Norte de la República, y al morir "alcanzó la honra de ser tendido en la Secretaría de Relaciones como un revolucionario sin mancha".

Defensa de Juan Sarabia. Rechazando la triste protección del

defensor de oficio, Juan Sarabia escribió personalmente su defensa en la Cárcel de Chihuahua, y el día 8 de enero de 1907 la pronunció ante el numeroso público que llenaba la sala del Tribunal, desbaratando con sólidos razonamientos todos y cada uno de los cargos que le formulaba el Ministerio Público. De esta admirable defensa, que, como dice el licenciado Aquiles Elorduy, "lo mismo desde el punto de vista jurídico que desde su aspecto político y social, es un modelo de argumentación, de patriotismo y de hombría", son los siguientes fragmentos:

"No con el humillado continente del criminal que lleva sobre su conciencia el peso de tremendos delitos, sino con la actitud altiva del hombre honrado que sólo por circunstancias especialísimas se ve ante los Tribunales de la Justicia humana, vengo a defenderme de los múltiples cuanto absurdos cargos que contra mí se formulan en el proceso que se me ha instruido, y en el que fui considerado en un principio como reo meramente político, para convertirme a última hora en una especie de terrible Musolino, culpable de casi todos los crímenes que preven y castigan las leyes penales existentes.

"Ciertamente, esperaba yo ser tratado con rigor en este proceso, porque de tiempo atrás el Gobierno emanado de la revolución de Tuxtepec, me ha hecho el honor de considerarme como una amenaza para su autoridad y su poder, y era de suponerse que no se desaprovechara la oportunidad de castigar mis antiguas rebeldías; pero nunca imaginé que se desplegara contra mí tal inquina como la que demuestra el Ministerio Público en el pedimento que ha formulado; nunca creí que se llegara a los límites de lo absurdo en las acusaciones que se me hacen y se tratara de despojar mis actos del carácter político que claramente presentan para convertirlos en vulgares y vergonzosos desafueros del orden común. Ha sucedido, sin embargo, lo que no hubiera previsto nadie que en achaques de leyes tuviera algún conocimiento, y yo, que fui aprehendido por tener participación en un movimiento revolucionario y que fui procesado por el delito político de rebelión tengo ahora que responder a cargos en que se me imputan mil crímenes y en que se trata de degradarme a la categoría de rapaz y degradado bandolero. Me hace cargos, en efecto, el Ministerio Público, por los delitos de homicidios, robo de valores o caudales de la Nación y destrucción de edificios públicos, en el grado de conato, y por ultraje al Presidente de la República y rebelión en calidad de delitos consumados. Tal parece que el Promotor Fiscal, al formular sus acusaciones, no examinó mis actos para

ver qué artículos del Código Penal eran aplicables en justicia, sino que se puso a hurgar en el Código para imputarme casi todos los delitos en él enumerados.

"Al hacerme el Ministerio Público los cargos que dejo expresados y pedir que se me apliquen las penas que corresponden a los varios delitos que se me imputan, conforme a las reglas de acumulación, se desatendió por completo del artículo 28 del Código Penal del Distrito Federal, que terminantemente expresa que no hay acumulación cuando los hechos, aunque distintos entre sí, constituyen un solo delito continuo y cuando se ejecuta un solo hecho aunque con él se violen varias leyes penales. Delito continuo se llama aquel en que se prolonga sin interrupción por más o menos tiempo, la acción o la comisión que constituyen el delito, y es inconcuso que esta definición es perfectamente aplicable al delito de rebelión, que es el que se consideró como base del proceso que se me ha instruido.

"En efecto, una rebelión, que necesariamente tiene que dirigirse contra un Gobierno, no es uno de esos delitos que se consuman en un solo acto y en un corto espacio de tiempo. Una rebelión abarca necesariamente muchos hechos y se desarrolla en un período de tiempo relativamente largo: este fenómeno social, que las leyes incluyen en el número de los delitos, pero que los pueblos glorifican muchas veces, está constituido siempre por una serie no interrumpida de actos diversos, tremendos unos, otros insignificantes; éstos sangrientos, aquéllos inofensivos; pero todos encaminados a un mismo fin, todos tendiendo a la persecución del mismo ideal, todos ligados entre sí formando el acontecimiento único y magno, que según el éxito o la derrota, será enaltecido por los ciudadanos, o castigado sin piedad por los Tribunales. La publicación de un impreso revolucionario, lo mismo que la toma de una ciudad: la proclamación de un plan político lo mismo que el más sangriento de los combates, forman por igual parte de una rebelión y son inherentes a ella, pues nunca se ha visto ni se verá probablemente que exista una revolución sin que haya propaganda de ideas, como preliminar, y derramamiento de sangre, como medio inevitable de decidir la suerte de la empresa. Siendo esto una verdad comprobada por los hechos en todos los casos que presenta la historia de los pueblos, es claro que la rebelión, al ser considerada como delito cuando no tiene éxito, debe considerarse como comprendida en el citado artículo 28 del Código Penal, y al juzgar a un reo por ese delito, no se le deben acumular responsabilidades por las varias violaciones de la

ley que son inherentes a toda rebelión, sino que se le debe aplicar únicamente el precepto penal que como rebelde le corresponda".

"El acusador no prueba que yo sea un delincuente común, ni prueba tampoco que la revolución frustrada fuera una empresa de encubierto bandolerismo; en cambio los hechos están proclamando lo contrario, es decir, están probando que el intentado movimiento revolucionario tendía honradamente a la realización de altos y legítimos ideales y que estaba sólo inspirado en el bien público.

"La propaganda de ideas que es obligado preliminar de toda revolución verdadera, ha existido notoriamente en México. Por años enteros, la prensa liberal ha estado censurando sin tregua los actos de nuestros malos funcionarios, que forman falange; ha estado denunciando injusticias, flagelando infamias y pidiendo sin resultado a los insensibles mandatarios un poco de respeto a la ley y una poca de piedad para el pueblo. Todos los dispersos elementos de oposición al actual Gobierno, después de mil campañas infructuosas, después de mil impulsos hacia la libertad ahogados por la mano férrea del despotismo, se reunieron para reorganizar el Partido Liberal, formándose desde luego la Junta Directiva del mismo, de la que tuve el honor de ser Vice-Presidente. El órgano de la Junta, "Regeneración", aparte de otros periódicos liberales, continuó enérgicamente la campaña contra la Administración Porfirista, captándose a la vez que las simpatías del pueblo, el odio del elemento oficial. Organizado el Partido según las bases establecidas por la Junta en su Manifiesto de 28 de septiembre de 1905, fue natural que se pensara en formar el Programa del Partido, como es de rigor en toda democracia, y tal cosa se llevó a efecto con la cooperación de los miembros del Partido, a quienes se convocó para expresión de las aspiraciones populares. Tras de los trámites necesarios, el Programa quedó formado y fue proclamado por la Junta del Partido Liberal el primero de julio del año pasado y circulado posteriormente con profusión por toda la República Mexicana. El objeto de la Revolución que después se organizó, era llevar a la práctica ese programa, cuyos puntos principales tratan de la división territorial para beneficio del pueblo y mejoramiento de la clase obrera, por medio de la disminución de horas de trabajo y aumento de jornales, y de otras medidas secundarias que han adoptado todos los Gobiernos que algo se preocupan por el trabajador.

"Estos son los antecedentes de la rebelión que ha dado lugar a mi proceso. De ellos no se desprende por cierto que yo sea un cri-

minal, sino que en cambio, se robustece la convicción de que mis actos no tienen ni pueden tener sino un carácter netamente político".

"De lo expuesto se deduce: que conforme al artículo 28 del Codigo Penal, el delito de rebelión porque se me juzga, es de los que se llaman continuos y en consecuencia no hay acumulación de penas por los diversos actos que lo constituyen; segundo: que conforme al espíritu de la ley que establece la penalidad para el delito político de rebelión, sólo se consideran como crímenes punibles del orden común en un rebelde, aquellos actos extraños a la lucha de los partidos beligerantes, cometidos sin necesidad, inspirados en bastardos intereses; y tercero: que mis actos en el caso porque se me juzga, tienen a todas luces un carácter netamente político.

"Sentado lo anterior, que servirá de base al resto de mi alegato, paso a ocuparme concretamente de cada uno de los cargos que se encuentran a fojas nueve y siguientes del pedimento fiscal.

"Tres son los cargos. En el primero, el acusador me declara responsable del delito de ultraje al Presidente de la República, fundándose en que como Vice-Presidente de la Junta Organizadora del Partido Liberal, firmé el Programa del Partido Liberal que sirvió de bandera al movimiento revolucionario, y que la referida Junta expidió e hizo circular. Según el Promotor Fiscal, el documento citado comprende conceptos injuriosos para el Primer Magistrado de la Nación y sus autores y circuladores incurrimos en el delito penado en el artículo 909 del Código relativo.

"Los hechos son ciertos: es verdad que firmé y aun escribí ese documento que exhibe en toda su desnudez las lacras de la actual administración y que contiene cargos tremendos, aunque fundados; reproches acerbos, aunque justos, contra el funcionario que al frente de ella se encuentra..." "Pero en realidad no existe el delito de ultrajes al Presidente de la República que el Promotor Fiscal me atribuye, porque al verter contra ese funcionario conceptos más o menos duros, lo hice en ejercicio de la garantía constitucional que me ampara para expresar libremente mis opiniones sobre los actos ilegales, atentatorios e injustos de los mandatarios del pueblo..."

"Es condición indispensable en toda rebelión, iniciarla con la proclamación de un plan político que justifique el levantamiento, no sólo definiendo los benéficos fines que lo inspiren, sino demostrando que el Gobierno que se trata de derrocar es fatal para el país, y que los funcionarios que lo componen son indignos de la confianza pública. En las rebeliones contra Juárez y Lerdo, ¿no fueron parte de

las mismas los varios documentos de ataque, las mal zurcidas proclamas que expedía el poco ilustrado caudillo de La Noria y Tuxtepec? ¿Pretenderá el Promotor Fiscal que nuestra revolución hubiera comenzado consagrando al general Díaz una de esas hiperbólicas apologías en que a diario lo ensalzan sus turiferarios?"

"En el segundo de los cargos que vengo combatiendo, es donde el acusador más se desatiende de la ley; donde más lo ciega la inquina y donde más revela contra mí una furia que no se compadece con la augusta serenidad que se debía esperar de un representante de la justicia. Dice, en efecto, el pedimento fiscal: "El mismo Juan Sarabia, es responsable igualmente del delito de homicidio, robo de valores o caudales de la propiedad de la Nación y destrucción de edificios también de la propiedad de la misma Nación, todos esos delitos en el grado de conato..."

"Todavía en el cargo de ultrajes al Presidente, se me hace la gracia de dejarme revestido de cierto barniz político; pero en el que acabo de copiar desaparece toda consideración y se me reduce con la mayor tranquilidad a la ignominiosa categoría de asesino, incendiario y ladrón.

"No me extraña que estos calificativos y otros peores me fueran aplicados a raíz de mi aprehensión por cierta prensa que para granjearse una bochornosa protección de los poderosos, se consagra a calumniar a cuantos incurren en su desagrado, así sean los espíritus más rectos. Los mercenarios de la pluma que, al husmo de las migajas del Erario no vacilan en calumniar al hombre honrado y ensañarse con el caído, estuvieron en su papel de motejar de forajidos a los que, sin otro anhelo que el bien de nuestra Patria, pretendimos rebelarnos contra un Gobierno, que en nuestro concepto es funesto para el País. Las estúpidas vociferaciones de esos manejadores del turíbulo no valen la pena de tomarse en cuenta, y no extrañan, repito, a quien conoce, para despreciarlos, a sus autores. Pero que el representante de la Sociedad en el proceso que se me ha instruido formule seriamente los cargos que dejo apuntados, es cosa, C. Juez, que me llena de asombro."

"El tercero y último cargo que me hace el Ministerio Público, es por el delito de rebelión.

"De mis propias confesiones y de muchas constancias procesales resulta que soy un rebelde contra el Gobierno del Gral. Díaz; sin embargo, no soy un delincuente.

"Hay un caso en que la rebelión no es un delito, sino una pre-

rrogativa del ciudadano, y es cuando se ejercita, no contra un Gobierno legalmente constituido, sino contra uno ilegítimo y usurpador. El artículo 35 de la Constitución de 1857, que deben tener presente cuantos conozcan la Suprema Ley de la Nación, expresa que es una prerrogativa del Ciudadano Mexicano tomar las armas en defensa de la República y de sus instituciones.

"Mientras la República sea un hecho, mientras las venerables instituciones democráticas permanezcan inviolables, mientras la majestad de la ley no sea ofendida, mientras las autoridades cumplan con su elevada misión de velar por el bien público y presten garantías a los derechos de los ciudadanos, la rebelión será un delito perfectamente punible que nada podría justificar; pero cuando la República sea un mito, cuando las instituciones sean inicuamente desgarradas, cuando la ley sólo sirva de escarnio al despotismo, cuando la autoridad se despoje de su carácter protector, y de salvaguardia se convierta en amenaza de los ciudadanos; cuando, en una palabra, la legalidad sea arrojada brutalmente de su trono por ese monstruoso azote de los pueblos que se llama Tiranía, la rebelión tiene que ser, no el crimen político que castiga el Código Penal, sino el derecho que concede a los oprimidos el artículo 35 de nuestra mil veces sabia Constitución.

"Ahora bien; la rebelión en que tuve parte, ¿iba dirigida contra un Gobierno legal y democrático, o contra un despotismo violador de las instituciones republicanas? ¿Me ampara o no el precepto constitucional que he citado y que está sobre toda ley secundaria que se me pudiera aplicar?

"Es sabido de sobra, es público y notorio, es axiomático que en México no vivimos bajo un régimen constitucional y que ni en el sufragio electoral, ni en las libertades públicas, ni en la independencia de los poderes de la Nación, ni nada de lo que constituye las instituciones democráticas existe en nuestra Patria bajo un Gobierno que por más de un cuarto de siglo ha regido nuestros destinos.

"Es tópico vulgar, a cada paso repetido y de todos los labios escuchado que en México no hay más ley que la voluntad del Gral. Díaz, y hasta servidores del Gobierno, diputados como Francisco Bulnes, Manuel Calero y Sierra y otros, en obras y discursos que son del dominio público, han proclamado con verdad patente que el actual Gobierno no es más que una dictadura. Así es en efecto. El Gral. Díaz ha acaparado en sus manos cuantos poderes y derechos se pueden concebir, lo mismo los de las varias autoridades inferiores

a él, que los del pueblo. El Gral. Díaz dispone a su antojo de nuestra Patria, nombra a los funcionarios de elección popular, invade la Soberanía de los Estados, es árbitro de todas las cuestiones, y ejerce, en suma, un poder absoluto que le envidiaría el mismo autócrata de todas las Rusias. El pueblo es una nulidad, la República un sarcasmo, las instituciones un cadáver.

"El carácter notorio que en la opinión pública tienen estos hechos me dispensa de aducir determinadas pruebas para demostrarlos; si tuviera libertad, podría exhibir en apoyo de mi tesis, mil hechos comprobatorios de la opresión que reina en México, pero por las circunstancias en que me encuentro, tengo que conformarme con aludir únicamente a aquello que es del dominio público y sobre lo que Ud., C. Juez, no puede tener duda alguna. Lo asentado basta, sin embargo, para demostrar que el Gobierno contra el cual pretendí sublevarme, es una dictadura violatoria de las instituciones republicanas y que, por lo tanto, no cometí ningún delito con mis actos de rebelión, sino que ejercité un derecho bien definido por el Código Supremo de lo que debiera ser República Mexicana.

"Por lo expuesto:

"A Ud. C. Juez, pido que, rindiendo homenaje a la justicia, desdeñando toda consideración ajena a la equidad y dando un alto ejemplo de independencia y rectitud, se sirva declarar que no soy culpable de ninguno de los delitos que se me imputan, y se sirva decretar se me ponga en absoluta libertad".[36]

La sentencia. Pero a pesar de que con su brillantísima defensa Juan Sarabia dejó confundidos a sus acusadores, el Juez no pudo ordenar que fuera puesto en libertad, porque su condenación y la de sus principales colaboradores estaba ya decretada de antemano por el general Díaz.

El 11 de enero, al resolver el Juez sobre la suerte de los procesados, los despojó casi en lo absoluto de su carácter político y los redujo más bien a la categoría de asesinos y ladrones, como puede verse en la siguiente nota publicada en "El Diario", de la ciudad de México, el día 13 del mismo mes:

"Chihuahua, enero 12.—Hoy se ha dado al público la sentencia que ayer se dictó contra Sarabia y socios.

"El interés por conocer la resolución era grande, dados los incidentes ocurridos en el proceso. Juan Sarabia fue sentenciado a

[36] *Defensa de Juan Sarabia.* Archivo del autor.

sufrir siete años un mes de prisión por los delitos de conato de homicidio, robo y destrucción. Además se le sentenció a pagar 1300 pesos de multa por conspirar para una rebelión.

"César Canales fue sentenciado de la misma manera y por los mismos delitos; pero la multa asciende solamente a 500 pesos.

"Vicente de la Torre, fue juzgado como autor de idénticos delitos y la sentencia que en él recayó fue de cinco años seis meses de prisión y pago de 500 pesos de multa. Eduardo González, juzgado por los mismos delitos, fue sentenciado a sufrir tres años seis meses de prisión. Elfego Lugo, Guadalupe Lugo Espejo, Tomás Lizárraga, Francisco Guevara, José Porras Alarcón, Alejandro Bravo, Cristóbal Serrano, Heliodoro Olea, Jesús S. Márquez y Prisciliano Gaitán sufrieron distintas penas, entre uno y dos años de reclusión, por el delito de haber conspirado para una rebelión.

"Quedaron libres Rafael Rembao, Rafael Chávez, Rafael Tejeda, Jacobo Síos, Carlos Riquelme y Vicente Elizondo".

A San Juan de Ulúa. Todos los presos, con excepción de Vicente de la Torre, a quien se envió a una cárcel del interior del país, fueron sentenciados a sufrir su condena en el presidio de San Juan de Ulúa, siendo embarcados en Chihuahua el 13 de enero rumbo a su destino en un furgón del ferrocarril, encadenados uno a otro como feroces bandoleros y custodiados por una fuerte escolta proporcionada por el 18 Batallón; y después de haber permanecido un día en la ciudad de México, de paso a Veracruz, llegaron al sombrío castillo en la tarde del día 17 a purgar la pena que la "justicia" les había impuesto por el crimen de haber querido conquistar una poca de libertad y un poco de bienestar para el oprimido y hambriento pueblo mexicano.

Capítulo Cuarto

"REVOLUCION"

Un nuevo periódico. La suerte de los revolucionarios capturados en El Paso había sido más afortunada que la de los de Ciudad Juárez, ya que Antonio I. Villarreal, Aguirre y Cano lograron escapar audazmente de las garras de la policía a principios de 1907, en los momentos en que se pretendía trasladarlos a territorio mexicano para ser juzgados por los mismos delitos porque Sarabia, Canales y demás correligionarios habían sido sentenciados en el proceso de Chihuahua.

Al escapar, Villarreal se dirigió a Los Angeles, California, a reunirse con Librado Rivera y Lázaro Gutiérrez de Lara, con quienes pudo publicar un nuevo periódico como órgano de la Junta para continuar cuando menos desde sus columnas la lucha revolucionaria, ya que no podía hacerlo desde las de "Regeneración", por haber sido suprimido en San Luis Missouri poco tiempo después de los acontecimientos de El Paso y Ciudad Juárez.

Este nuevo periódico apareció en Los Angeles el día 1º de junio de 1907 con el nombre de "Revolución", y en él colaboraron desde un principio Práxedis G. Guerrero y Ricardo Flores Magón, el primero desde la ciudad de Douglas, donde a la sazón se hallaba trabajando en la Compañía minera "Coopper Queen", y el segundo desde Sacramento, California, donde se encontraba oculto después de haber andado huyendo por Los Angeles y San Francisco al abandonar su refugio secreto en El Paso, Texas.

En el segundo número de este periódico publicó Flores Magón un artículo en que explica la grandeza de ideales del movimiento

iniciado con los levantamientos de Jiménez y Acayucan en la siguiente forma:

"La revolución que se inició a fines de septiembre del año pasado y que está próxima a continuar, es una revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas y de tendencias bastante amplias. No es la revolución actual del género de la de Tuxtepec, de La Noria, verdaderos cuartelazos fraguados por empleados mismos del Gobierno, por ambiciosos vulgares que no aspiraban a otra cosa que a apoderarse de los puestos públicos para continuar la tiranía que trataban de derribar, o para sustituir en el Poder a gobernantes honrados como Juárez y como Lerdo de Tejada, a cuya sombra los bandidos no podían medrar.

"Una revolución como aquellas que encabezó Porfirio Díaz o como las que antes de la guerra de Tres Años se siguieron una después de otra en nuestro desgraciado país; una revolución sin principios, sin fines redentores, la puede hacer cualquiera en el momento que se le ocurra lanzarse a la revuelta y bastará con apresar a los que hacen de cabecillas para destruir el movimiento; pero una revolución como la que ha organizado la Junta de Saint Louis Missouri no puede ser sofocada ni por la traición, ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos. Eso es lo que ha podido comprobar el dictador y de ello proviene su inquietud. No está en presencia de un movimiento dirigido por aventureros que quieren los puestos públicos para entregarse al robo y a la matanza como los actuales gobernantes, sino de un movimiento que tiene sus raíces en las necesidades del pueblo y que, por lo mismo, mientras esas necesidades no sean satisfechas, la revolución no morirá, así perecieran todos sus jefes; así se poblasen hasta reventar los presidios de la República y se asesinase por millares a los ciudadanos desafectos al Gobierno..." [37]

Guerrero, delegado de la Junta. En los últimos días de junio abandonó Flores Magón su escondite en Sacramento y se dirigió secretamente a Los Angeles para ponerse al frente de "Revolución" y para iniciar, en compañía de Villarreal y de Rivera, la organización de un nuevo levantamiento contra la dictadura. Entonces, tomando en cuenta que Guerrero mucho se había distinguido como luchador desde la creación de la Junta "Obreros Libres", Flores Magón y Villarreal, como Presidente y Secretario de la Junta del

[37] Tomado del libro *Ricardo Flores Magón, el Apóstol de la Revolución Social Mexicana*, por Diego Abad de Santillán. Obra publicada en 1925.

Partido Liberal, le extendieron nombramiento de Delegado Especial, para que ya con esa representación pudiera desarrollar en mayor escala sus trabajos en Arizona en favor del movimiento que se estaba preparando. El documento que lo acredita con tal carácter, aunque está fechado el 29 de junio de 1907 en San Luis Missouri para no descubrir el lugar de residencia de los miembros de la Junta, fue en realidad expedido en Los Angeles, y dice así:

"Teniendo en cuenta el desinterés y el entusiasmo con que trabaja Ud. en pro de la causa de la Revolución, y no dudando que, como hasta aquí, seguirá poniendo sus energías al servicio de tan noble causa, esta Junta ha tenido a bien conferirle el cargo de Delegado Especial para que active los trabajos del próximo levantamiento en México contra la dictadura de Porfirio Díaz.

"En virtud de su cargo queda Ud. facultado para acopiar cuantos elementos sean necesarios, otorgando en nombre de la Junta los recibos correspondientes en los que especificará si las armas, municiones o dinero que Ud. consiga se han obtenido en calidad de préstamos o como donativos, para hacer su pago en el primer caso al triunfo de la Revolución".[38]

No existen datos en qué basarse para asegurar cuáles hayan sido exactamente las actividades de Guerrero al recibir este nombramiento, pero es de suponer que un hombre como él, que todo lo sacrificaba por la causa de la libertad, haya hecho el mejor uso de las facultades que le habían sido conferidas.

Plagio de Manuel Sarabia. Casi al mismo tiempo que Flores Magón y Villarreal extendían el nombramiento de Guerrero, se registró en la ciudad de Douglas un atentado del que se hizo víctima a Manuel Sarabia, Segundo Vocal de la Junta del Partido Liberal, a quien el Cónsul mexicano de dicha población, de acuerdo con el plan de persecución seguido contra los luchadores exiliados, acusaba de haber cometido un asesinato con el objeto de pasarlo a México y entregarlo a la venganza de Porfirio Díaz.

Manuel Sarabia vivía en Douglas en la misma casa en que habitaba Guerrero, y el día 30 de junio, al transitar por una de las calles de la ciudad, fue detenido por un grupo de agentes del Servicio de Espionaje y llevado a la cárcel, donde quedó rigurosamente incomunicado. Esa misma noche, atado de manos, amordazado y con una venda en los ojos, fue conducido rápidamente en automóvil a la frontera mexicana y entregado a un pelotón de soldados del

[38] Este documento también me fue proporcionado por el señor Valadez.

Ejército Federal, quienes lo llevaron amarrado sobre una mula hasta la cárcel de Cananea, y de aquí en ferrocarril a la Penitenciaría de Hermosillo, donde permaneció incomunicado una semana, al fin de la cual las autoridades mexicanas lo pusieron en libertad, devolviéndolo a Douglas.

La extraña actitud del Gobierno de México en el desenlace de este plagio se debió a que inmediatamente después de haberse llevado a cabo, unos periódicos de Douglas, el "The Douglas Industrial" y el "Douglas Daily Examiner", denunciaron el atropello y realizaron una enérgica campaña en favor de Sarabia, en la que colaboró eficazmente Guerrero, repartiendo unas hojas sueltas en español y en inglés entre el pueblo obrero de la ciudad. Debido a esta campaña, la población, justamente indignada, efectuó unas manifestaciones públicas de protesta, durante las cuales se buscaba al Cónsul de México para ahorcarlo con una cuerda, ya que por su intervención se había realizado el atentado. Estas violentas demostraciones de descontento popular obligaron a las autoridades norteamericanas a reclamar a Sarabia, y la dictadura mexicana se vio en la necesidad de obedecer la demanda para evitar mayores denuncias de la prensa de los Estados Unidos.

En una carta que casi dos meses después de estos acontecimientos escribió Guerrero a su familia desde la misma ciudad de Douglas explica en la siguiente forma el atentado y su participación en la defensa del prisionero: "...Un día fue aprehendido Sarabia por intrigas del Cónsul mexicano y en la noche plagiado de la cárcel de esta ciudad y entregado infamemente a las autoridades mexicanas de Sonora, las circunstancias odiosas con que fue cometido este atentado, indignaron a todo el pueblo, mexicano y americano, hubo enérgicas protestas y un comité de ciudadanos pidió justicia al Gobierno de Washington. Yo, en presencia de aquel crimen, y conociendo a Sarabia como incapaz de haber asesinado a nadie —pues éste fue el pretexto que tomó el Cónsul— y viendo que sólo era una venganza del Gobierno, supuesto que si hubiera sido culpable, lo hubieran extraditado legalmente, escribí dos hojas sueltas señalando a los culpables. La justicia comenzó a hacerse y Sarabia fue traído de Hermosillo y puesto en absoluta libertad aquí. Ahora se espera el jurado de los plagiarios..."

Captura de Flores Magón, Villarreal y Rivera. Pero cuando Guerrero escribía esta carta, no sólo no sabía que jamás serían enjuiciados los culpables, sino que nuevos atentados acababan de sufrir los otros miembros de la Junta, que por su tenaz campaña contra la

dictadura desde las columnas de "Revolución" no habían dejado de ser perseguidos, al grado de que se llegaron a publicar algunos avisos ofreciendo varios miles de dólares por la captura de Antonio I. Villarreal y de Ricardo Flores Magón.

Efectivamente, el 23 de agosto de 1907 eran arrestados Flores Magón, Villarreal y Rivera en la ciudad de Los Angeles, también con objeto de pasarlos secretamente a México y entregarlos a la venganza del Gobierno. En la tarde de ese mismo día los agentes del Servicio Secreto que perseguían el premio, entre los que figuraban el famoso detective Furlong y dos conocidos espías mexicanos llamados Talamantes y Rico, obrando de acuerdo con el Cónsul, prepararon un automóvil para conducir a los tres revolucionarios a territorio mexicano, pero éstos, al darse cuenta de que se trataba de cometer un secuestro como el que había sufrido dos meses antes Manuel Sarabia, comenzaron, como éste lo había hecho antes de ser amordazado, a llamar la atención pública explicando en voz alta el atropello de que se les quería hacer víctimas, por lo que fueron golpeados por los esbirros en tal forma que cayeron al suelo desmayados y manando sangre en abundancia.

Como no fue posible realizar el secuestro por la muchedumbre que se reunió en el lugar de los hechos, Flores Magón, Villarreal y Rivera fueron llevados a la cárcel de la ciudad, donde los agentes que los conducían casi a rastras, no encontrando de momento qué otros cargos presentar en su contra, dijeron simplemente que los entregaban "por haberse resistido a un oficial".

Estando ya presos, se les instruyeron varios procesos, primero "por resistir a la fuerza armada", luego por "robo", después por "robo criminal y asesinato" y más tarde por "libelo criminal"; pero en vista de que los abogados que se encargaron de su defensa pudieron deshacer uno a uno todos esos cargos en el curso de las audiencias, después de haberlos tenido encerrados en los calabozos de la prisión de Los Angeles cerca de un año y medio, se les declaró al fin culpables del delito de "violación de las leyes de la neutralidad por conspirar contra el Gobierno de México", y se les sentenció a dieciocho meses de prisión, condena que cumplieron en las cárceles de Yuma y de Florence, en el Estado de Arizona, habiendo salido en libertad hasta el mes de agosto de 1910.

Un nuevo editor. Con el encarcelamiento de Villarreal, de Flores Magón y de Rivera, "Revolución" sufrió un rudo golpe pero no por eso dejó de publicarse, pues la vacante editorial fue cubierta desde luego por Lázaro Gutiérrez de Lara, un inquieto y talentoso

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

luchador que mucho se había distinguido desde los comienzos de la campaña liberal como dirigente obrero, como periodista y como orador de combate;[39] pero su actuación al frente del periódico, que fue muy brillante, sólo duró poco más de un mes, pues el 27 de septiembre de 1907 los agentes del Servicio Secreto, por instrucciones del Procurador General de los Estados Unidos, lo aprehendieron y lo llevaron a la cárcel a hacer compañía a los antiguos redactores. Gutiérrez de Lara, que como los otros tres luchadores tampoco había sido hecho prisionero por "delitos de imprenta", fue acusado más tarde de diversos delitos del orden común, entre ellos el de haber "cometido un robo en el fulano día del mengano mes de 1906 en el perengano Estado de la República de México", por cuya "horrenda acusación se pedía su extradición a México"; pero al fin pudo obtener su libertad por falta de pruebas en su contra, no sin antes haber perdido en la prisión de la manera más injusta "ciento cuatro días preciosos de su vida".

Guerrero y Manuel Sarabia al frente de "Revolución". El 7 de octubre de 1907 llegó Enrique Flores Magón a Los Angeles procedente de Nueva York, donde había estado trabajando como electricista en el edificio de la compañía "Singer" después de haberse separado de su hermano Ricardo y de Juan Sarabia en el Canadá. Al llegar a Los Angeles, aunque se ocultó para no ser aprehendido por la policía, se hizo cargo de los trabajos secretos abandonados por los presos, y empezó a colaborar en "Revolución", del que se habían encargado Práxedis G. Guerrero y Manuel Sarabia, el primero como jefe de redacción y el segundo como editor responsable inmediatamente después de la captura de Lázaro Gutiérrez de Lara.

La aparición de Guerrero al frente de la redacción del periódico fue una gran fortuna para la causa revolucionaria, pues el joven combatiente, que desde sus primeras colaboraciones se había dado a conocer como uno de los más claros talentos y como uno de los más brillantes escritores del Partido Liberal, imprimió tan extraordinario vigor a la campaña, no sólo contra la dictadura, sino en favor de los intereses políticos y sociales de las masas populares, que los mismos luchadores presos llamaron en esa época a "Revolución" el "puente entre la vida autoritaria y la vida libertaria", sintetizan-

[39] Lázaro Gutiérrez de Lara, abogado, perteneció al Partido Liberal desde principios de 1900, siendo uno de los organizadores de un grupo liberal, que en combinación con el grupo liberal organizado en Cananea por Manuel M. Diéguez y Esteban B. Calderón, conspiraba en contra de la dictadura. Lázaro, que fue condiscípulo nuestro en Jurisprudencia, llegó a Los Angeles, Cal., huyendo de Cananea, después de que las tropas americanas, encabezadas por Rafael Izábal, hubieron dominado la huelga. (Nota de Enrique Flores Magón.)

do de este modo la gran fuerza del pensamiento creador de Práxedis, cuyo espíritu había ya evolucionado plenamente hacia los ideales que persiguen la más alta perfección social, moral y material del ser humano.

Guerrero conoce a los presos. Hasta entonces, de los miembros de la Junta del Partido Liberal sólo conocía Guerrero a Manuel Sarabia y a Enrique Flores Magón, pero nunca había tenido oportunidad de hablar personalmente con ninguno de los tres que estaban presos, y no fue sino hasta el 9 de noviembre de 1907, día en que se les podía visitar en la cárcel, cuando tuvo la primera, aunque relativa entrevista con ellos, ya que una doble y espesa malla de alambre que esfumaba casi totalmente las figuras, los separaba.

Los presos conocen a Guerrero. Con las entrevistas que a ésta se sucedieron, se estableció desde un principio una corriente mutua de fuerte simpatía entre todos estos grandes luchadores, y tal vez Ricardo Flores Magón, como ningún otro, penetró hasta el fondo espiritual de Guerrero, hallando en él una alma limpia e incorruptible y siempre dispuesta a los mayores sacrificios en beneficio de la humanidad. Puede afirmarse, aun a despecho de lo que digan ahora los insensatos y los necios por la separación posterior y definitiva entre Ricardo y Juan Sarabia, que el único que pudo haber llenado el vacío dejado por Juan en el seno de la Junta, fue Práxedis; el mismo arrojo, la misma audacia heroica, el mismo espíritu de abnegación, tal vez el mismo talento, los reunía también, de un modo maravilloso, Guerrero. Igualmente, la misma simpatía, la alta estimación conquistadas entre todos los elementos de la Junta por la personalidad de Sarabia, entonces engrandecida y santificada por su martirio en Ulúa, fueron otorgadas sin reservas al joven revolucionario de Guanajuato; y justo es decir que esa estima fue creciendo cada día hasta convertirse en admiración, a medida que cada uno llegaba a conocer a fondo las extraordinarias cualidades del austero e inmaculado combatiente.

Guerrero, secretario de la Junta. Por estas circunstancias, y a iniciativa de Enrique Flores Magón, a principios de diciembre del mismo año fue designado Guerrero, si no Vicepresidente como lo fue Juan Sarabia, sí segundo secretario de la Junta, nombramiento que fue recibido con beneplácito por todos los componentes del Partido. En virtud de su nueva investidura conoció los trabajos secretos de la Junta, entró en correspondencia con todos los jefes de los grupos liberales radicados en México y Estados Unidos para tratar sobre el nuevo levantamiento contra la dictadura, y dio a la lucha

libertaria mayor empuje desde las columnas de "Revolución", empresa en que no sólo colaboraban de modo sobresaliente Enrique Flores Magón y Manuel Sarabia, sino también, dentro de su esfera, los impresores Modesto Díaz, Federico Arizméndez y un joven Fidel Ulíbarri, quienes con verdadera abnegación habían aceptado todos los peligros a que estaban expuestos constantemente los dirigentes del Partido Liberal. Tanto se distinguió Guerrero en su campaña periodística de esa época, y tan inteligentemente trabajaron sus colaboradores, que Ricardo Flores Magón, en una carta que con fecha 19 de diciembre envió a Manuel Sarabia desde la cárcel, le decía lleno de entusiasmo: "Revolución" está hermosísimo. Los felicito a todos y especialmente a Práxedis. ¡Qué brillante pluma!"

La labor de los presos. Aunque Villarreal, Ricardo Flores Magón y Rivera no colaboraban en "Revolución" estando presos, no por eso permanecían inactivos en la cárcel, sino que a pesar de la estrecha vigilancia de que eran objeto por las autoridades de la prisión y de la incómoda postura en que se hallaban casi amontonados en una pequeña y penumbrosa celda, no cesaban de trabajar escribiendo continuamente multitud de cartas a los correligionarios y a los jefes de los grupos revolucionarios de México y Estados Unidos para mantener latente y fomentar el espíritu de rebeldía contra la dictadura. Esas cartas, escritas en clave en su parte más importante para que en caso de ser interceptadas por el Gobierno no revelaran ni el menor indicio de la organización del nuevo levantamiento, las entregaban con todo género de precauciones a los amigos de confianza que dos veces por semana iban a visitarlos, para que ellos a su vez las entregaran a Guerrero, a Enrique Flores Magón o a Manuel Sarabia, para que éstos se encargaran de hacerlas llegar a su destino. Y no solamente escribían cartas en que trataban de los trabajos secretos de la próxima Revolución, sino también otros documentos destinados a la publicidad, ya para denunciar las iniquidades que jueces y otros funcionarios venales cometían en el largo proceso que se les tenía instruido y en el que se les negaba hasta el derecho de otorgar cauciones para obtener su libertad, o ya para abogar en términos generales en favor de la libertad y el bienestar del pueblo de México. Entre estos documentos figuraba un "Manifiesto" que redactaron a fines de 1907, sobre las deplorables condiciones morales, económicas, sociales y políticas en que vegetaban las clases populares de su país oprimidas bajo la férrea dictadura del general Díaz, y en el que hacían a la vez una detallada exposición de los trabajos que habían realizado en favor de esas clases humil-

des y de las tremendas persecuciones que por esa causa habían sufrido lo mismo en México que en los Estados Unidos. Ellos querían que particularmente este "Manifiesto", al ser publicado, tuviera la más amplia e inteligente distribución tanto en toda la América como en Europa para contrarrestar la labor incensaria de los aduladores del porfirismo, que al mismo tiempo que presentaban ante el mundo entero a ese régimen tiránico y despótico como un Gobierno progresista, respetuoso de las instituciones democráticas y benefactor del pueblo, llenaban de improperios y de viles calumnias a los luchadores que desde el destierro y en la prisión bregaban por la libertad y el decoro de su patria. Antonio I. Villarreal, en una carta que con fecha 26 de diciembre le dirigió a Manuel Sarabia, le decía a este respecto lo siguiente:

"Querido Manuel: A fin de obtener el mejor éxito posible con el Manifiesto le comunicaré lo que hemos pensado acerca de su distribución. Parte de lo que aquí diré, ya se lo manifestamos a los amigos que nos visitan, pero es mejor repetirlo por escrito para evitar generalidades.

"Queremos que el tiro del Manifiesto se haga en dos formas si las circunstancias lo permiten: en hojas sueltas, con tipo grande, para fijarlas en las esquinas y en los «bill-boards», y en folleto para distribuirlo en la ciudad y enviarlo por correo a los diputados y senadores, a la prensa, a las universidades, a los Gobernadores de los Estados, al cuerpo diplomático en Washington, y a las uniones de trabajadores. Entre estas últimas conviene darle amplia circulación. Sería de buen efecto que comisiones de señoras, señoritas y niñas se encargaran de la distribución del folleto en las calles de esta ciudad.

"Hay que procurar que «The Herald» y algún otro periódico local inserten el Manifiesto o parte de él. Miss. Dolsen ofreció cooperar para el objeto indicado y con ella y dos amigos o amigas más se podría formar una comisión para que llevaran a las redacciones, copias del Manifiesto y para que se acercaran también a la Oficina de la Prensa Asociada. Probablemente tiene, asimismo, oficinas en esta ciudad la agencia de noticias "United Press" que no estaría por demás que la visitaran. En las redacciones de periódicos pueden darles la dirección de las agencias de noticias. En los Estados Unidos hay cinco agencias; pero no sé cuántas de ellas tengan representantes en esta ciudad.

"Telegrafíe a mi casa y a las redacciones del «St. Louis Republic» y «S. L. Post Dispatch» proponiendo enviar como *despacho*

de prensa, parte del Manifiesto, en caso de que acepten publicarlo. Cosa semejante hizo Araujo [40] con buen éxito durante las persecuciones del año pasado. Tal vez las redacciones de periódicos hagan los gastos telegráficos.

"Procure que los socialistas, los J.W.W. y los de la A.F.of L.[41] manden por separado a las redacciones de los periódicos de sus respectivas organizaciones, copias del Manifiesto acompañadas de circulares o cartas en que pidan la inserción del referido documento. Del envío del Manifiesto a las diversas uniones también podrían encargarse los miembros de las agrupaciones citadas y así realizarían Uds. algunos ahorros. Con especialidad debe procurarse que «Appeal to Reason» reproduzca el Manifiesto.

"A amigos como Lawrence, Casas, Vidal, mándenles regular número de ejemplares para que a la vez los hagan llegar a sus amigos. A Lawrence recomiéndenle que remita manifiestos a los sindicatos y a la prensa de Francia.

"Si «Revolución» sigue publicándose o si se pudiera hacer la edición del Manifiesto en español, sería muy útil porque se lograría que lo reprodujeran algunos periódicos de Texas y Arizona, así como los de la América del Sur y los de España y Cuba. Si lo insertan en «Revolución» háganlo caber en un solo número.

"La idea de organizar una parada pública de protesta, de que nos hablaron en la última visita, es soberbia y esperamos que Uds. ayudarán con todas sus fuerzas para lograr que tenga verificativo.

"Se necesita hacer gran escándalo para conseguir que nos suelten.

"Manden diez manifiestos en inglés a: A. Schapiro —163 Jubilee Street, E. London. Conserven ese nombre para que le envíen todo lo que publiquemos. Si hay alguien que les pueda dar las direcciones de las uniones de trabajo y periódicos obreros de Inglaterra y Canadá, aprovechen la oportunidad para enviarles el Manifiesto.

"No se olviden de Bonafoux y Malato.

"Aunque el «Common Sense» reproduzca el Manifiesto es conveniente cubrir los envíos que dejamos especificados con folletos y no con la edición del «Common Sense». El folleto le da más impor-

---

40 Antonio de P. Araujo, periodista y delegado de la Junta del Partido Liberal, que había publicado en Douglas, Arizona, *El Azote* dos años antes, y que en esos días editaba en Austin, Texas, *Reforma, Libertad y Justicia.*

41 Trabajadores Industriales del Mundo y American Federation of Labor, dos poderosas agrupaciones obreras de los Estados Unidos.

tancia al asunto por ser original y es más fácil que lo reproduzcan yendo en esa forma.

"Denles manifiestos a Lawler y Van Dyke [42] lo mismo que a los Jueces Federales Wellborn y Ross y procuren distribuir ejemplares con profusión en las oficinas federales (en el edificio del Tajo) lo mismo que en la vecindad donde viven esos tíos.

"Manden ejemplares al Cuerpo Diplomático en México, lo mismo que a Díaz y sus ministros, a los Diputados y Gobernadores de los Estados.

"Necesitamos peines, limpiadientes y polvo para los dientes, también cintas para zapatos y cerillos. En estos días se vence la suscripción del "Examiner" que estoy recibiendo. Aunque sea un peso depositen en la oficina a mi nombre para cubrir ese adeudo.

"Salude fraternalmente a todas y todos los amigos y Ud. reciba un abrazo de su compañero. Antonio". [43]

Captura de Manuel Sarabia. Después de la publicación del "Manifiesto", del que se imprimieron muchos miles de ejemplares en inglés y en español con la cooperación de algunos periódicos liberales que se editaban en Texas y Arizona, de las organizaciones obreras y de la prensa americana, y que fue distribuido conforme al plan sugerido por los presos, la gran época del valiente semanario "Revolución" que se había iniciado con la aparición de Guerrero al frente de su jefatura de redacción habría de durar ya muy poco tiempo, pues a principios de 1908, apenas insertado en sus columnas aquel importante documento y debido a las incesantes persecuciones de que eran objeto sus impresores y redactores, que trabajaban secretamente y en silencio y cuando salían a la calle lo hacían siempre disfrazados, pudo ser localizado su editor Manuel Sarabia por los agentes del Servicio de Espionaje, quienes "se apresuraron a llevarlo a la cárcel, acusándolo de los mismos delitos que se seguía contra Magón, Villarreal y Rivera en aquel tiempo".

Manuel Sarabia permaneció en la cárcel de Los Angeles sin que se le instruyera proceso hasta principios de 1909 en que fue trasladado a la Penitenciaría de Florence, Arizona, donde por el mes de agosto del mismo año le fue concedida su libertad bajo caución. Poco después contrajo matrimonio con una señorita perteneciente a una antigua y acaudalada familia de Boston,[44] pero como su salud

---

42 Jueces de la Corte de Los Angeles.

43 Documento proporcionado por los familiares de Guerrero.

44 Elizabeth Throwbridge, socialista, a pesar de ser millonaria. Ella me obsequió una carabina Winchester 30-30, con su dedicatoria grabada, cuya arma cayó en poder

había desmejorado notablemente por el maltrato que había sufrido durante su cautiverio de cerca de dos años, "y creyéndose que se trataría de volverlo a aprehender no obstante la falta de pruebas, fue persuadido de pagar su caución y de huir junto con su esposa a Europa". En Londres, en París, en Barcelona y en otras ciudades del Viejo Mundo "se dedicó a escribir artículos para periódicos ingleses, franceses, españoles y belgas sobre el movimiento democrático en México" hasta fines de 1910 en que regresó a los Estados Unidos a seguir luchando por el triunfo de la Revolución, ya profundamente distanciado de los Flores Magón y de Rivera por cuestiones ideológicas.

Se intenta publicar un nuevo periódico. Con la prisión de Manuel Sarabia y con la clausura de "Revolución" que siguió a su arresto, sobrevino un período de tres meses de silencio en la campaña de prensa de la Junta, durante el cual los miembros de la agrupación buscaron los medios de publicar un nuevo periódico donde continuar la lucha interrumpida. Esto se explica claramente en la correspondencia que Ricardo Flores Magón cruzó con Guerrero durante los meses de febrero, marzo y abril de 1908, en donde se habla primero de adquirir "El Monitor Mexicano" y después "El Correo Mexicano", con la ayuda económica de algunos amigos y correligionarios. En una carta llena de espíritu combativo que Ricardo escribió a Guerrero con fecha 18 de marzo, le decía:

"Orteguita está dispuesto a dar lo que se necesite para comprar «El Monitor Mexicano", y ayer encargué que le dijeran que facilite unos cien pesos para poder sacar siquiera unos tres números. Creo que si no da él todo el dinero, Conchita y Pepita Gesenins conseguirán lo que se necesite para cada número, a juzgar por el entusiasmo con que Conchita Flores acogió la idea y la promesa que hizo al mismo tiempo de trabajar con ardor para que haya dinero para cada número. Así, pues, parece que se inicia el asunto de una manera seria.

"Es innegable toda la ventaja que se obtendrá comprando «El Monitor». Está registrado, y aunque su pasado es turbio, pronto se rehabilitará, porque, desde luego, será Modesto Díaz quien salga al frente de la publicación, conocido ya como hombre honrado, y después, porque el contenido del periódico será absolutamente de oposición a la tiranía.

---

de los esbirros la noche del 24 de junio de 1908, en la casa de Prisciliano Silva, junto con la totalidad de nuestros pertrechos de guerra. (Nota de Enrique Flores Magón.)

"...Necesitamos toda la ayuda que pueda Ud. prestar en la redacción del periódico. Por nuestra parte, veremos si podemos escribir algo. Yo escribo aquí con mucha dificultad. La postura en que puedo hacerlo es demasiado incómoda y había prometido no escribir para periódicos, pero hay necesidad de ponerse a escribir y escribiré, aunque no sea mucho. Casi toda la carga la soportará Ud.; pero si salimos bajo fianza alguna vez, aliviaremos su dura tarea.

"El periódico es indispensable no sólo para nuestra defensa y para arbitrar recursos para la misma por medio de él, sino para que vaya a alentar a los que están resfriándose por no saber nada de la lucha. Muchos han de creer que estamos libres y al no ver manifestación alguna de lucha, pensarán que todo se ha acabado. Otros saben que estamos presos; pero como tampoco notan que haya lucha, porque los trabajos secretos no pueden divulgarse, han de pensar que todo se ha aplazado y que no hay fuera de la cárcel quienes continúen los trabajos. En ambos casos se obtiene el mismo resultado: el desaliento.

"Se necesita el periódico. Esto lo comprenden nuestros mismos enemigos, y tan bien, que ponen todo lo que está de su parte por dejar a la causa sin prensa. Hemos llegado en los Estados Unidos a quedar en la misma situación que en México: sin libertad para escribir. En vista de todo eso, debemos procurar que el periódico sea viable, adaptarlo, en suma, lo más que sea posible, a las circunstancias.

"Yo creo que podemos atacar sin compasión a Díaz (Porfirio); pero cuando se trate de personajillos de poca importancia, y sobre todo, de personajillos de esta nación como polizontes y jueces, debemos caminar con pies de plomo, porque son precisamente esos miserables los que están listos para servir de instrumento en las persecuciones. Porfirio Díaz no acostumbra perseguir personalmente. La persecución contra «Tierra» no tiene precedente y se debió tan sólo al miedo que les tiene a los anarquistas. El tirano siempre ha usado instrumentos para perseguir a la prensa. Un Jefe Político, un funcionario de humilde categoría —como aquí Rico, Talamantes y comparsa— a quienes se ha atacado, son los que persiguen, por supuesto, porque el tirano les paga. Si nos cuidamos al tratar de esos desgraciados; pero nos tiramos a fondo cuando de Porfirio Díaz y de los grandes vampiros mexicanos se trate, creo que el pe-

riódico tendrá larga vida, a no ser que por completo se descaren los perseguidores..." [45]

Sin embargo, las esperanzas de adquirir pronto este periódico se desvanecieron por no contarse de inmediato con los recursos necesarios para publicarlo, según el mismo Flores Magón se lo comunica así a Guerrero ocho días después de haberle escrito la carta anterior:

"...Orteguita me dice que en estos momentos no tiene dinero; pero que va a hacer un negocito y dará la plata para el periódico. Como eso será dentro de algunas semanas, cae por tierra el proyecto de la compra del «Monitor»; pero queda «El Correo Mexicano» cuyos dueños están dispuestos a venderlo. Así, pues, hay esa esperanza de tener un periódico registrado..." [46]

Reaparece y muere "Revolución". Como al fin, por falta de dinero, no fue posible adquirir ni "El Monitor" ni "El Correo", Guerrero y Enrique Flores Magón hicieron todo lo posible por publicar de nuevo "Revolución", lo que felizmente consiguieron a fines de abril con la decidida cooperación de los antiguos impresores, y particularmente con la de Modesto Díaz, que figuró como editor responsable y facilitó su casa y su pequeña imprenta para imprimir la publicación. Pero el fruto de estos esfuerzos no fue muy duradero porque a fines del mes de mayo, cuando Guerrero y Flores Magón comenzaban apenas a desarrollar de nueva cuenta la campaña contra la dictadura, los agentes del servicio de espionaje localizaron el taller del periódico, destruyeron las prensas y los muebles, decomisaron originales de artículos, listas de suscriptores y otros documentos, y aprehendieron y encarcelaron a los tres impresores bajo el cargo de "libelo criminal". Arizméndez y Ulíbarri pudieron obtener su libertad poco más tarde, pero Modesto Díaz pagó con la vida su adhesión a la causa libertaria ya que murió en la cárcel a consecuencia de la condena que le fue impuesta; y como después de estos desastres no fue ya posible seguir publicándose "Revolución", pasó de esta manera a la historia este viril periódico de combate que durante nueve meses de una existencia llena de persecuciones y alentada por brillantes plumas, no cesó de fustigar al despotismo y de abogar por los intereses del pueblo mexicano.

---

[45] Carta original, escrita a lápiz, con caracteres pequeñísimos y con algunos párrafos en clave, que fue proporcionada al autor por los familiares de Guerrero. Por equivocación Ricardo Flores Magón le puso fecha de 1907. (Ver la copia fotostática que a tamaño natural se inserta.)

[46] También esta carta, original, me fue facilitada por la familia de Guerrero.

Capítulo Quinto

NUEVOS PREPARATIVOS

Extensa ramificación revolucionaria. Como se ha visto, los trabajos revolucionarios no se habían paralizado por el encarcelamiento de Ricardo Flores Magón, de Villarreal, de Manuel Sarabia y de Rivera, máxime cuando en derredor de Práxedis G. Guerrero y de Enrique Flores Magón se encontraban magníficos elementos que disfrutaban de su libertad como Francisco Manrique, Prisciliano Silva, Jesús María Rangel, Amado Gutiérrez, Juan Olivares, José R. Aguilar, Eugenio Anzalde, Salvador Medrano, León Cárdenas Martínez, Encarnación Díaz Guerra, Calixto Guerra Chico, Antonio de P. Araujo, Guillermo Adam, Luis G. Mata, Lauro Aguirre, Néstor López, Benjamín Canales y otros muchos inteligentes, valerosos y activos correligionarios que colaboraban eficazmente en la organización del nuevo levantamiento que ya se preparaba.

De cómo se venía preparando una parte de este movimiento revolucionario se puede ver en los siguientes fragmentos de una extensa carta que con fechas 7 y 8 de junio de 1908 escribió Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique desde la cárcel de Los Angeles, carta que fue decomisada por la policía y publicada en agosto del mismo año por "La Patria" y "El País", periódicos gobiernistas de la ciudad de México, y reproducida en 1925 por Diego Abad de Santillán en su libro "Ricardo Flores Magón, el Apóstol de la Revolución Social Mexicana":

"Hoy, 7, contesto, querido hermanito, la tuya del 5 del actual, diciéndote que si tú estás ansioso por que se señale la fecha del

levantamiento, Librado y yo estamos desesperados, porque tememos que de un momento a otro desbarate los grupos del despotismo...

"Juan Olivares, uno de los que con nuestro infortunado José Neyra fundaron en Río Blanco «Evolución Social» y el Gran Círculo de Obreros, está comprometido para ir a agitar a los obreros del distrito fabril de Orizaba... Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba; los mejores obreros han huido de aquellos malditos lugares, y los que no huyeron están en el Valle Nacional, Quintana Roo, Tres Marías y en los cuarteles.[47] Por eso no lleva Olivares la seguridad de levantar a la gente, pero lo intentará. Yo creo que Orizaba puede caer en poder de la revolución si se pone en práctica el siguiente plan, que he comunicado a Olivares para que lo medite sobre el terreno.

"En Orizaba debe haber no menos de 1,500 hombres contra los cuales no se puede obrar sino por medio de la dinamita, derribando los cuarteles. Al mismo tiempo, un pequeño grupo se encargará de destruir la maquinaria de Necaxa, que es la que produce la fuerza para las fábricas de Río Blanco, Nogales, Cocolapan, El Yute y otras más que hay en esa importante región. Entonces, como una avalancha, se echará la masa de obreros sobre Orizaba, cuyos cuarteles en ese preciso momento estarán siendo volados y la plaza quedará en poder de la revolución. Orizaba es una ciudad muy rica, de donde pueden sacarse varios millones de pesos, una gran cantidad de armas y municiones de boca y guerra. Si el ataque contra los cuarteles fracasa, de todos modos quedarán sin trabajo más de 2,000 obreros con la destrucción de la maquinaria de Necaxa, y esos hombres serán otros tantos rebeldes empujados por el hambre...

"Con una cruz a la izquierda van señalados los que son buenos amigos en la lista que devuelvo... Advierto que los señalados no están hablados para la revolución, no se si aceptarán formar grupos. No anoté al excelente Mateo Almanza, de Matehuala, porque no sé si todavía esté preso en San Luis Potosí... Mateo cayó pocos días antes de los sucesos de Acayucan y Jiménez. Estaba comprometido para levantarse. Lo mismo temo que ocurra esta vez, que caigan buenos gallos como Mateo antes de que comience el movimiento, pues es muy difícil que todos los comprometidos a levantarse guarden el secreto necesario...

"¡Ojalá que logres echar a El Paso a esos cinco compañeros. Yo

---

47 Estaban prisioneros en esos fatídicos lugares.

mandaré diez cuando menos. Lo malo es que no irán armados más que con pistolas, por la maldita miseria; pero los que no tengan armas se armarán aunque sea de piedras; de todos modos sirven los que no tienen armas, pues pueden encargarse de cortar alambres, de forzar las puertas de las armerías y de arrojar bombas...

"Hemos pensado mucho sobre la posible invasión gringa con motivo de la revolución. Creemos que si para evitar la invasión se agitase al pueblo norteamericano antes de comenzar el movimiento, no haríamos sino preparar a los dos tiranos. Hay que recordar que se decidió no circular el manifiesto revolucionario precisamente para que Díaz no se preparase y pudiéramos cogerlo descuidado. Por su parte, Roosevelt, aun cuando no invadiera, mandaría sus tropas a la frontera y perderíamos de realizar parte del plan, no pudiendo meter compañeros de esta nación, como los diversos grupos de Texas. No se podría tomar Juárez con la gente reclutada en esta nación, ni Díaz Guerra podría pasar la línea con su gente y así sucesivamente...

"Voy a hablar algo acerca del movimiento. Los grupos números...[48] estarán completamente listos, esto es, armados como ellos y nosotros deseamos. Si esperásemos a que queden los grupos completamente listos, no podrá estallar nunca la revolución, y de aplazamiento en aplazamiento se iría pasando el tiempo y los grupos contadísimos que ya estuvieran listos caerían en desaliento; se necesitaría entonces volver a visitarlos, comenzar a alentarlos de nuevo, y mientras se conseguía eso, los grupos que por no estar listos habían ocasionado la demora del movimiento y el desaliento de los ya listos, se desalentarían a su vez, por el aplazamiento que fuera acordado para reorganizar los desanimados y así se seguiría aplazando hasta no sé cuando. Debemos, pues, renunciar a la esperanza de tener una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros, es obtener de los grupos el «ofrecimiento solemne» de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren. Si la mitad, y aun la tercera parte de los grupos que hay, cumplen levantándose, la revolución estaría asegurada aunque se haya comenzado con grupos miserablemente armados, que siendo varios los grupos rebeldes y extensa la República, no podrán ser aplastados en un día por los esclavos de la dictadura, y cada día de vida para un grupo significa un aumento de personal,

[48] Como dice Abad de Santillán en su obra citada, los números de los grupos mencionados por Flores Magón fueron suprimidos por el Gobierno al publicarse esta carta, con el objeto de sorprenderlos y arrestarlos.

aumento de armas y adquisición de recursos de todo género, con la circunstancia, además, de que alentados los valientes en todas partes, surgirán nuevos levantamientos secundando a los bravos que prendieron la mecha..."

"No sería malo, y así lo proponemos a ustedes, señalar de una vez la fecha para dentro de un mes del día en que se señale.

"Se avisaría inmediatamente a Velázquez (Juan E., de Veracruz) por carta que dijera a los grupos de su zona que se levantasen como estuvieran en la fecha fijada.

"A los de la tercera zona se les avisaría del mismo modo, así como a los del centro y del sur.

"Se le avisaría a Caule (Pedro R.) para que invadiera Sonora por el noroeste, mientras Huitimea (indio Yaqui) y su gente revolucionaba en el centro.

"Tal vez Prisciliano (Silva) quiera tener armados sus doscientos hombres y eso es imposible, y será preferible renunciar a la toma de Ciudad Juárez a aplazar más el movimiento.

"Si no hay delegados visitando ya Veracruz y la tercera zona del norte y la del centro, y sea necesario hacer la notificación de la fecha a los grupos de esas zonas por medio de cartas, es absolutamente necesario darles un mes para que se alisten, y así lo proponemos a ustedes, que creemos verán que es necesario hacerlo así, pues no estando al tanto los grupos de esas zonas de los trabajos de la Junta, con excepción de Veracruz, tienen necesidad sus jefes de volver a animar a la gente..."

Además de lo que deja escrito Ricardo Flores Magón en la carta anterior, hay que agregar que a pesar de las persecuciones y de los atentados de que tan frecuentemente eran víctimas tanto él como los demás luchadores exiliados en los Estados Unidos, ya para mediados de 1908 habían logrado establecer una extensa ramificación revolucionaria en toda la República Mexicana, que había quedado dividida en seis grandes zonas rebeldes con sesenta y cuatro centros armados,[49] algunos de ellos con doscientos hombres, sin contar con infinidad de pequeños grupos que se encontraban diseminados a lo largo del territorio nacional y en el sur de Texas, de California y Arizona, todos ya preparados para entrar en acción

[49] Efectivamente, eran 64 centros armados, sin contar el Estado de Chihuahua entero y la Región Lagunera, que en masa estaba con nosotros, ni las tribus tarahumara y yaqui, que también estaban con nosotros. Los grupos abarcaban hasta Yucatán. (Nota de Enrique Flores Magón.)

en el momento que se les indicara. En dichos centros armados, integrados casi en su totalidad por ciudadanos de firmes convicciones liberales, y radicados principalmente en los Estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán, México, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz, se daban cita continuamente sus afiliados para inquirir y tratar sobre los planes de la Junta en reuniones secretas, "ya en los barrios solitarios de los pueblos, en los campos o en los bosques", como dice más o menos novelescamente Jesús María Rangel en sus "Memorias", para evitar todo contacto con los agentes o con las fuerzas del Gobierno.

Los jefes de los grupos de Sonora fueron Pedro R. Caule y el indio yaqui Huitimea, que posteriormente fue hecho prisionero y enviado a San Juan de Ulúa; de los de Chihuahua, el infatigable y altivo Eugenio Anzalde;[50] de los de "Las Esperanzas" y Viesca, en Coahuila, tuvieron como jefes a Jesús Cantú y a Benito Ibarra; del de Melchor Ocampo, en el Estado de México, fue jefe Andrés A. Sánchez; de los de Oaxaca, el ingeniero Angel Barrios, que posteriormente fue uno de los más honestos intelectuales del zapatismo; del de Torreón, Juan Alvarez; Alberto de P. Tagle, fue jefe del de Uruapan; Lumbano Domínguez, de los de Chiapas; Hilario C. Salas, Cándido Donato Padua, Juan F. Velázquez, Pedro Antonio Carvajal e Ignacio Gutiérrez, fueron los jefes de los numerosos grupos de Veracruz y de Tabasco; de los de Puebla, fue jefe el doctor Antonio Cebada; Albino Soto, del de Tamasopo, en San Luis Potosí, y en fin, Encarnación Díaz Guerra, Prisciliano Silva, Benjamín Canales y Guillermo Adam, fueron los jefes de los grupos establecidos en El Paso y en Del Río, Texas.

Guerrero fija la fecha del movimiento. Con la prisión de sus cuatro compañeros de la Junta, Práxedis G. Guerrero y Enrique Flores Magón se encargaron de terminar los preparativos del nuevo movimiento armado. Inmediatamente después de la clausura del periódico "Revolución" en Los Angeles, Guerrero marchó a El Paso, Texas, en compañía de Francisco Manrique para ponerse en contacto con los revolucionarios de la frontera y para reunir dinero y toda clase de armamentos entre los correligionarios, depositando esos elementos de guerra en las casas de José R. Aguilar y de Pris-

---

50 El compañero Eugenio Anzalde, ayudado por Prisciliano Silva, organizó todo Chihuahua y la Región Lagunera, así como la tribu tarahumara; y el contacto con Sibalaume, jefe superior yaqui, lo obtuvimos por conducto del compañero yaqui Huitimea. (Nota de Enrique Flores Magón.)

ciliano Silva, en cuyos domicilios acostumbraba alojarse por pequeñas temporadas.[51]

Pocos días después de haber llegado a El Paso, Guerrero comprendiendo que la Revolución debía estallar cuanto antes para derrocar la tiranía y para libertar a sus compañeros de la Junta y a Juan Sarabia, a César Canales, a Manuel M. Diéguez, a Lázaro Puente, a Juan José Rico, a Esteban B. Calderón y a otros muchos luchadores que desde hacía dos años se encontraban prisioneros en la fortaleza de San Juan de Ulúa y en otras cárceles del interior del país, resolvió que la fecha del levantamiento general de los elementos armados de que disponía el Partido Liberal debería fijarse para la noche del 24 al 25 de junio de 1908, tanto para dar tiempo a los grupos rebeldes para que se prepararan convenientemente, como para solemnizar de esa manera el luctuoso aniversario de los fusilamientos de Veracruz ordenados por el general Díaz en 1879, y que se conocen por "Mátalos en caliente". Esta determinación la hizo saber por carta a Ricardo y Enrique Flores Magón, y desde luego procedió a enviar a varios delegados a la República Mexicana para que visitaran a todos los grupos revolucionarios con el objeto de darles personalmente la noticia de la fecha señalada; estos delegados fueron Eugenio Anzalde y José Inés Salazar, que recorrieron los Estados de Sonora y de Chuihuahua, y Francisco Manrique, que realizó una verdadera proeza, pues derrochando valor, inteligencia y audacia en su peligroso cometido y con sólo diez dólares en el bolsillo, recorrió casi toda la extensión del país, de Norte a Sur y de Oriente a Poniente en sólo veinticuatro días, regresando a El Paso el 24 de junio para tomar parte en la Revolución y para sacrificar una semana más tarde su vigorosa y juvenil existencia en el movimiento armado.[52]

Misterio y aventura. Casi inmediatamente después de haber enviado a Manrique al interior de la República, Guerrero salió de El Paso para avisar a los grupos rebeldes del sur de Texas y Arizona sobre la fecha del levantamiento. Una vez hecho esto, realizó algunas excursiones por distintos pueblos y rancherías cercanos a la frontera, a cuyas plazas y centros de trabajo repartía proclamas en

---

[51] Tanto en esa época, como en 1906 y después de 1910, el compañero José R. Aguilar fue un poderoso auxiliar en El Paso, Texas. José fue el encargado de contrabandear armas y municiones, para equipar a nuestros hermanos del lado mexicano. Aguilar está hoy en día en completo abandono en Ciudad Juárez, inválido y en la miseria. (Nota de Enrique Flores Magón.)

[52] Este detalle pinta vivamente el temple de Pancho, comparable al de Práxedis. (Nota de Enrique Flores Magón.)

las que estimulaba el amor patrio y el espíritu cívico de los obreros y campesinos mexicanos emigrados para que ayudaran con su esfuerzo personal en la conquista del bienestar que a ellos y a sus familiares siempre les había negado la dictadura. En esos días su vida fue de "aventura y de misterio", pues huyendo de las persecuciones "anochecía en un pueblo para amanecer en otro", siempre con el espíritu embargado con la idea del mejoramiento social que anhelaba para los explotados y oprimidos. Pero esta actividad febril, ejecutada no obstante sin las precauciones que necesariamente debían tomar en aquellas especiales circunstancias para bien de la propia organización revolucionaria, preocupaba grandemente a los Flores Magón, y más aún cuando les anunció su propósito de pasar a territorio mexicano para activar los preparativos de los grupos rebeldes de Chihuahua, ya que podía ser descubierto por la policía y caer en poder de la dictadura. En una extensa carta que con fechas 9, 10, 11 y 12 de junio de 1908 le escribió Enrique desde su escondite de Los Angeles, carta que fue publicada en "La Patria" el 25 de agosto del mismo año bajo el rubro de "Intimidades Sensacionales" y reproducida en parte por Abad de Santillán en su obra ya citada, le decía a este respecto lo siguiente:

"Oiga Práxedis: Debo ser franco, le diré que creo malo y arriesgado el paso que usted vaya a Juárez antes del movimiento; casi, casi, lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aun suplica Ricardo, que no nos expongamos a caer en las manos de nuestros enemigos; y pensando las razones que Ricardo da, concluye uno por darle la razón.

"Efectivamente, Práxedis; por lo pronto, aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y, por nuestro mismo carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caída venga el caos y la confusión que Ricardo presiente y nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento nos coloca en la lucha como jefes, y hasta como una bandera que seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted por eso, mi buen Práxedis, que la megalomanía ha hecho presa en mí también, como en nuestros pobres compañeros Antonio I. Villarreal y Manuel (Sarabia); no, no desconozco mis pocas aptitudes para jefe, ni mi escaso mérito de luchador para ser tomado como una bandera; pero, a la vez, tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios, no conociéndonos a todos personalmente, ni estando en aptitud de estudiarnos y analizarnos, creen que todos los de la Junta tenemos la vigo-

rosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito (Sarabia). Como quiera que sea, el caso es, Práxedis, que si usted o yo, o ambos a la vez, cayésemos en manos de nuestros enemigos, traería el desaliento, la desorganización y aun el desbando en nuestras filas, lo que, como cuando la traición de Juárez, acarrearía un fracaso de peores consecuencias que las originadas por aquel de 1906.

"Nosotros, Práxedis, debemos evitar todo motivo de fracaso; no importa que los necios interpreten por cobardía nuestra prudencia; al demonio con ellos, y busquemos de afianzar el éxito.

"No sé si convenceré a Ud. y hacerlo desistir de su idea, de su intención de pasar al otro lado antes de que se desarrollen los acontecimientos revolucionarios. En mi concepto y en el de Librado (Rivera) y Ricardo, no es conveniente hacerlo. No olvidemos como cayó Juanito por haber pasado, cosa a la que se oponía Ricardo y Antonio, pero la que nuestro infortunado Juanito se empeñó en hacer..." [53]

Enrique Flores Magón marcha a El Paso, Texas. Mientras Guerrero luchaba en la frontera, Enrique Flores Magón permanecía oculto en Los Angeles en la casa del correligionario Rómulo S. Carmona, desde cuyo refugio secreto, que sólo abandonaba de vez en cuando por la noche para asistir a juntas con algunos de los jefes de grupos comprometidos a tomar parte en el levantamiento, empujaba la organización revolucionaria por cuantos medios estaban a su alcance, publicaba artículos en los periódicos liberales "Evolución Social" y "Reforma, Libertad y Justicia" que se editaban en Texas y en "Libertad y Trabajo" de Los Angeles, y sostenía nutrida correspondencia con su hermano Ricardo para comunicarle las noticias que sobre los progresos del movimiento le enviaba Guerrero desde El Paso. Su prolongado y desesperante encierro en la casa de Carmona, que ya era de largos ocho meses, se debía, por una parte, para evitar que los agentes del Servicio Secreto que andaban en pos de su captura lo aprehendiesen, ya que también por su cabeza el Gobierno mexicano, según él mismo lo confiesa ("El Demócrata", 3 de septiembre de 1924), ofrecía varios miles de dólares, y por otra, a la falta de recursos para trasladarse a la frontera a luchar por el triunfo de la Revolución junto con Guerrero y demás correligionarios que se encontraban en El Paso. En la misma carta a que arriba se ha hecho referencia, le decía a Guerrero: "Quisiera yo bajarme a El Paso, pero la falta de dinero me clava

[53] No vale.

aquí. Esto me irrita y pone peor que un alacrán, de pura rabia; pero esto nada arregla, y aquí sigo y seguiré hasta que la maldita miseria permita que vaya a ocupar el lugar que nos corresponde cerca de los sucesos..." Y más adelante, agregaba: "Creo bajarme la semana entrante en viernes o sábado. ¿Cómo haré para llegar a ésa sin novedad, caso de irme solo? Saliendo de la estación, ¿qué dirección debo tomar para ir a la casa de Prisciliano sin necesidad de preguntar? Instrúyame sobre el particular..."

Después de que Guerrero le contestó esta carta, Enrique Flores Magón, habiendo reunido algún dinero que le facilitó el inteligente y activo liberal Salvador Medrano, "lio su petate", según su propia expresión, y el día 20 de junio emprendió la marcha a la frontera para tomar parte activa en los trabajos revolucionarios que se desarrollaban en El Paso. De cómo realizó este viaje y de lo que ocurrió en dicha ciudad inmediatamente después de su llegada, el mismo Flores Magón nos los explica en la siguiente forma en un artículo publicado en la revista "Todo" el 5 de junio de 1934.

"El 20 de junio me disfracé de músico italiano; con mi violín abordé el tren para El Paso, desenfundé a bordo el instrumento y ejecuté una o dos piezas en cada coche, adquiriendo en esa forma mi carta de impunidad, pero mi presencia en esta ciudad se hizo notable inmediatamente. Al día siguiente la policía ya andaba buscando «al señor de la barbita». Por la noche, los esbirros rondaron por la casa de Prisciliano Silva, en la que nos hallábamos. Terminado nuestro trabajo, dimos instrucciones a Silva para que no se reconcentrasen las armas y municiones que debíamos recibir en dicha casa para atacar Ciudad Juárez.

"Práxedis y yo éramos ya duchos en el arte de burlar a la policía. Imagínese pues, mi sorpresa, al sentir que caía en los brazos de un hombre alto y fuerte precisamente cuando me consideraba a salvo. Pero imagínese, también, mi alegría al oír una voz que me decía: «Soy Manrique». Era nuestro delegado especial, que nos enseñó el camino seguro para salir de aquel cerco. Al día siguiente, después de cortarme la delatora barbita, volvimos a la ciudad para lo que conseguimos un carrito distribuidor de carbón, y entramos con nuestra mercancía a recoger noticias y dar instrucciones. Con gran pena supimos que Prisciliano no había cumplido con nuestras instrucciones; las armas, municiones y bombas llegaron a su casa y cayeron en poder de la policía junto con nuestro equipaje y toda la correspondencia. Vanamente traté de consolar a Prisciliano pre-

tendiendo no dar importancia al asunto, pero, en realidad, a mí me preocupaba también el incidente, porque aquellas cartas, descifradas, nos eran muy perjudiciales, pues descubrían nuestros planes y los nombres y direcciones de algunos compañeros;. . ." [54]

Un nuevo desastre. Con la visita de Eugenio Anzalde, de José Inés Salazar y de Francisco Manrique a los centros armados de toda la República se habían dado ya por terminados los preparativos para el levantamiento, pero este nuevo intento de insurrección, como el de octubre de 1906, también fue descubierto por la dictadura y no pudo estallar en las grandes proporciones que eran de esperarse tomando en cuenta la buena organización que desde hacía más de un año se le había venido dando.

Y no pudo estallar debido a las siguientes circunstancias: Casi al mismo tiempo que unos falsos liberales traicionaban a los revolucionarios de Casas Grandes denunciándolos a la policía, se presentaba ante Juan Alvarez, jefe del grupo rebelde de Torreón, un individuo apellidado Avalos, espía de la dictadura, haciéndose pasar por Antonio I. Villarreal, con quien tenía un extraordinario parecido físico, diciéndole que iba a visitarlo a nombre de los demás compañeros de la Junta para que le rindiera un informe sobre sus trabajos. Como Juan Alvarez sólo conocía a Villarreal por las fotografías no tuvo desconfianza en atender al esbirro, y de este modo el Gobierno supo los nombres y direcciones de casi todos los jefes de los grupos rebeldes y descubrió los planes de la vasta conspiración, dando esto como resultado que el 24 de junio se capturaran en toda la República grandes cantidades de parque y armamento y se hicieran prisioneros a varios centenares de conjurados, a algunos de los cuales asesinaron, estando a punto de caer también en la emboscada el mismo Práxedis G. Guerrero, así como Manrique y Enrique Flores Magón.

---

[54] No vale.

Capítulo Sexto

ACCION REVOLUCIONARIA DE VIESCA

A pesar de los nuevos desastres sufridos por la Revolución, se registraron algunos levantamientos en el norte de la República que llamaron poderosamente la atención tanto en México como en Estados Unidos, y de los cuales se ocupó extensamente la prensa gobiernista de ambos países, la que en todas ocasiones apellidó de salteadores y bandidos a los revolucionarios que tomaron parte en ellos. A esta época pertenecen los episodios de Viesca y de Las Vacas, hoy Villa Acuña, en el Estado de Coahuila, y el de Palomas, en Chihuahua, acciones rebeldes ya casi olvidadas que "encontraron un Píndaro heroico en Práxedis G. Guerrero".

En la noche del 24 al 25 de junio de 1908 tuvo lugar el levantamiento de Viesca. De acuerdo con los planes de la Junta el grupo Revolucionario del pueblo, compuesto de más de cien hombres al mando de don Benito Ibarra, presidente del Club Liberal de dicha población y que venía funcionando desde 1906, se lanzó a la rebelión para sumar su esfuerzo al de los demás grupos que se suponía iban a levantarse en esa misma fecha para derrocar la dictadura porfirista.

En aquella época fungía como presidente municipal de la Villa de Viesca un tal Tomás Zertuche Treviño, cacique opresor y despótico que apoyado por Miguel Cárdenas, gobernador del Estado de Coahuila, no reconocía más ley que su capricho y venía cometiendo desde hacía varios años todo género de abusos y atentados contra los ciudadanos honrados y trabajadores de la región que no tenían más defecto que el de no ser partidarios del Gobierno, y debido a

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

estas circunstancias no faltó en aquel tiempo quienes, desconociendo los antecedentes del movimiento revolucionario, aseguraran que las causas del levantamiento de Viesca habían sido solamente los deseos que los resentidos habitantes del pueblo tenían de vengar los atropellos de que habían sido víctimas por parte del odiado presidente municipal. Sin embargo, es indudable que independientemente del compromiso contraído por el grupo para tomar las armas, la tiranía ejercida por este funcionario influyera grandemente para provocar ese acto de rebeldía, y por ello, el mismo Zertuche, al darse cuenta de la proximidad del levantamiento, en lugar de disponerse a defender el pueblo solicitando refuerzos a las poblaciones más cercanas, ya que sólo contaba con un reducido cuerpo de gendarmería, en la tarde del mismo día 24 abordó el tren para Torreón en unión de sus familiares, escapando así de sufrir las consecuencias de la furia popular, dejando para ocupar interinamente su puesto al secretario del ayuntamiento, llamado Jesús Mier.

Los rebeldes toman la plaza. Los revolucionarios, que ignoraban la cobarde huida del cacique, se reunieron por la noche en las cercanías de la población por el rumbo de la hacienda de Hornos, y después de haber levantado la vía del ferrocarril y de cortar los hilos del telégrafo, hicieron su entrada al centro de Viesca, tomando como puntos de objetivo la presidencia municipal y la casa de Zertuche, situadas la primera en el costado sur de la plaza principal y la segunda en una de las calles adyacentes.

Al llegar a estos puntos iniciaron el ataque a los gritos de "¡Abajo la Dictadura!" y "¡Viva el Partido Liberal!", disparando sus armas contra los citados edificios, cuyas puertas y ventanas quedaron pronto destrozadas. La policía, al mando del cabo de "serenos" Encarnación Hernández pretendió oponer resistencia, pero ante la vigorosa acometida de los atacantes se rindió, y los gendarmes huyeron en distintas direcciones ocultándose en algunas casas del pueblo. En medio de la refriega quedaron muertos los policías Calixto Froto y Faustino Cortinas, así como uno de los rebeldes llamado Jesús Balderas, y resultó herido de gravedad el joven Gerardo Ibarra, hijo del jefe del movimiento.

Posesionados ya de la población no ejercieron ni la menor venganza contra los rendidos defensores, y lo primero que hicieron fue poner en libertad a los infelices prisioneros que la "justicia" pueblerina tenía amontonados en los inmundos calabozos de la cárcel municipal; luego proclamaron el Programa del Partido Liberal, re-

cogieron algunos caballos que se encontraban en los corrales de la casa de Zertuche, y "tomaron los escasos fondos que había en las oficinas públicas", todo esto, como dice Guerrero, sin cometer "un solo caso de violencia o atropellos contra las familias o las personas neutrales".

Una nueva victoria. De esta manera fue como, sin gran esfuerzo y sólo lamentando la muerte de uno de sus compañeros, los rebeldes se apoderaron de Viesca, donde únicamente permanecieron un día y medio, pues tratando de extender la Revolución por otros puntos, en la tarde del día 26 abandonaron el pueblo con el propósito de atacar la cercana Villa de Matamoros.

Ya en camino para este lugar, los revolucionarios se encontraron en un rancho llamado El Gatuño con un piquete de soldados y con las fuerzas de la "Acordada" que habían salido a batirlos, trabando desde luego un reñido combate en el que la victoria también estuvo de su parte, haciendo al enemigo algunos prisioneros, entre los que se hallaba Francisco Hernández, comandante de policía de Matamoros, a quien fusilaron en el acto. Este acto de violencia se debió a que dicho comandante se había conquistado el odio general a causa de sus ferocidades en aquella Villa y sus contornos, y por ello no pudo escapar a las represalias de los oprimidos que ahora se hacían justicia por sus propias manos. Los demás prisioneros fueron puestos poco después en libertad.

En vista de que no contaban ya con el parque necesario para atacar la plaza de Matamoros por haberlo casi agotado en este encuentro, y teniendo conocimiento que la dictadura había destacado fuertes contingentes militares para perseguirlos, los rebeldes se vieron obligados a dispersarse por varios rumbos de la región con la idea de volver a reunirse más tarde contando ya con nuevos elementos de guerra para proseguir la insurrección en el mismo Estado de Coahuila.

* * *

Como era de esperarse, estos estremecimientos de rebeldía arrojaron muy pronto sobre los revolucionarios la más enconada persecución, y hasta muchos de aquellos "escritorzuelos que ostentaban el título de liberales y amigos de los proletarios, emprendieron la tarea de levantar contra los rebeldes el odio ciego de la patriotería nacional. Se insinuó unas veces, se aseguró otras, que las armas de los revolucionarios eran facilitadas por los Estados Unidos, que

ávidos por adueñarse de México, lanzaban al motín a unos malos mexicanos, traidores o ilusos, comparados con los de Panamá, como bandidos o forajidos. El epíteto más benigno que se les aplicó fue el de mitoteros". [55]

Hablan los turiferarios. En toda la prensa turiferaria de la República, y hasta en la que decía ser independiente, se hizo una tan intensa campaña de desprestigio para la Revolución y sus hombres, que si se reuniera toda esa literatura de insultos, falsedades y calumnias, escrita o prohijada por muchos de los que ahora son considerados como modelo de periodistas, se podrían formar varios volúmenes. Por ejemplo, en "El País", diario católico de la ciudad de México, que presumía de oposición a la dictadura y dirigido por el talentoso aunque convenenciero articulista don Trinidad Sánchez Santos, en su número del 29 de junio de 1908 y bajo el epígrafe de "Los Bandidos de Viesca", se decía lo siguiente:

"Hacía ya mucho tiempo que nuestra República se hallaba completamente libre de bandidos en cuadrilla, que donde se presentan siembran el espanto y la muerte y con sus robos y tropelías trastornan hasta los cimientos de la sociedad.

"Según telegramas recibidos en esta capital, que transcribimos en seguida, un numeroso grupo de gente forajida se ha levantado en el Estado de Coahuila, ha querido hacer prosélitos entre sus compañeros antiguos empleados del ferrocarril que estaban en la cárcel, han levantado los raíles de la vía férrea e inutilizado los hilos de telégrafo."

A continuación inserta este periódico un telegrama enviado por el gobernador de Coahuila a la Secretaría de Gobernación, y que en parte dice:

"Confirmo mi mensaje de anoche. En efecto, el asalto a Viesca es pura y simplemente obra de bandidos. Confinados en la cárcel del pueblo habían varios forajidos que habían cometido frecuentes robos al ferrocarril. Algunos de sus cómplices, que habían logrado escapar a nuestras órdenes de captura, asaltaron Viesca procurando poner en libertad a los prisioneros, rompiendo las rejas de la cárcel...

"He dado órdenes para que se persiga enérgicamente a los bandidos. El primer encuentro tuvo lugar cerca de Matamoros y uno de los asaltantes fue capturado y uno de los nuestros muerto. He ordenado que se lleve bien custodiado al prisionero a Torreón

---

55 Guerrero. *Episodios Revolucionarios. Viesca.*

para identificarlo y obtener la identificación de los demás, a fin de capturarlos..."

Por su parte, "El Imparcial", periódico que diariamente quemaba incienso a los pies del Dictador, dirigido en ocasiones por Rafael Reyes Spíndola y en otras por el servil poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, en su número 27 de junio, publicaba lo que sigue:

"Torreón, junio 26.—Ha quedado perfectamente aclarado, que el desorden ocurrido ayer en Viesca, fue un acto de bandolerismo.

"Unos salteadores de caminos, que entre otras depredaciones habían cometido con anterioridad algunos robos al ferrocarril, se encontraban con ese motivo en la cárcel, sometidos a proceso, y como contaban con algunos cómplices que estaban en libertad, estos idearon un asalto sobre la cárcel pública, para libertar a los detenidos.

"En masa se presentaron frente a la cárcel, sorprendiendo a los custodios de la prisión, y lograron su primitivo intento, que era el de libertar a sus compañeros, y ya todos reunidos, aprovechándose de la confusión que produjo el inopinado asalto, se dirigieron en un grupo como de cincuenta hombres, a robar el correo y la sucursal del Banco de Nuevo León.

"La policía emprendió un combate con los fascinerosos, logrando aprehender a algunos de ellos; pero durante el asalto, tres empleados de las oficinas citadas fueron asesinados, y otros tres resultaron heridos de gravedad.

"Consumado el robo y ante el ataque de la policía, los que quedaron libres huyeron en desbandada..."

Otra información de "El País", enviada por su corresponsal en Saltillo con fecha 27 de junio y publicada el día 30 del mismo mes, está concebida así:

"Se confirman las noticias según informes obtenidos de fuentes muy autorizadas, de que los escándalos de Viesca han tenido un carácter puramente vandálico.

"La forma de organización, las tendencias, los procedimientos violentos y fuera de la ley, la rapacidad demostrada por esos hombres, y la falta absoluta de personalidades siquiera medianamente caracterizadas que dirijan sus movimientos, lo demuestran así, amén de los datos recibidos hasta ahora, que confirman de un modo casi pleno lo atinado de estas observaciones.

"Para la fecha, debe considerarse concluido todo motivo de alarma, pues las poblaciones sobre las cuales se cernía la amenaza

de un golpe de mano, están perfectamente protegidas por fuerzas federales y del Estado; en cuanto a los bandoleros, han sido acorralados por sus perseguidores en un punto que se nombra Monte Prieto, y que se halla situado entre la población de Matamoros y la hacienda de Hornos, cerca de Viesca.

"Las fuerzas que han sido enviadas para su captura, son numerosas, y se cree que de un momento a otro habrán caído los bandoleros en su poder".

Según se desprende de los primeros párrafos de la comunicación anterior, los aduladores del porfirismo hubieran deseado que la Revolución hubiese comenzado no combatiendo con las armas en la mano, sino con elogios al Dictador y a los actos de su administración, como dice más o menos Juan Sarabia en su defensa de Chihuahua. Agotados todos los medios pacíficos de la propaganda libertadora; después de que la prensa liberal hubo denunciado durante largos años la tiranía del Gobierno "pidiendo un poco de respeto a la ley y una poca de piedad para el pueblo" sin obtener ninguna de estas cosas, la propaganda de las ideas necesariamente tenía que cambiarse por la acción revolucionaria armada. En cuanto a la organización y a las tendencias del movimiento, no podían ser más perfectas. Primeramente se hizo conocer al país el objeto de la Revolución con el Programa expedido por la Junta del Partido Liberal el primero de julio de 1906, y las tendencias de la Revolución estaban claramente expresadas en el mismo Programa que, como se sabe, trata en sus puntos principales de la repartición de tierras, disminución de horas de trabajo y aumento de salarios, de la protección y garantías para los trabajadores, del fomento de la instrucción pública, de la libertad de pensamiento, de la correcta administración de la justicia y de la responsabilidad para los funcionarios públicos. Los procedimientos empleados por los rebeldes en el campo de la lucha no podían ser otros, pues era natural que tratando de derrocar al Gobierno contra el cual se habían sublevado, atacaran a las autoridades y a las guarniciones de los lugares que habían de tomar, así como que dispusieran de todos los elementos de guerra que encontraran a su paso, al igual que los fondos existentes en las oficinas públicas de las plazas rendidas; pero no los de los particulares como malévolamente afirman los voceros porfirianos, a menos que éstos hubieran acumulado sus caudales por medio de la violencia y el despojo apoyados por tiranos y caciques.

También era natural que al tomar una población devolvieran la libertad a los prisioneros que en ella se encontraran, políticos o no,

pero que habían sido víctimas de sucias maniobras y de arbitrariedades de jueces y polizontes del despotismo, así como que impidieran por cuantos medios estuvieran a su alcance, que las fuerzas federales transitaran libremente por las vías férreas, si ello significaba una grave amenaza para la Revolución, y por eso es admitido en todas las revoluciones del mundo apelar al supremo recurso de levantar los rieles y de volar o de incendiar los puentes del ferrocarril, actos que aparentemente demuestran un espíritu de destrucción y de barbarie, pero que son necesarios para el desarrollo y el éxito de los planes revolucionarios.

Por lo que se refiere a la "falta absoluta de personalidades siquiera medianamente caracterizadas que dirigieran el movimiento", ello no es más que una falsedad publicada a sabiendas y una mal disimulada aversión por los luchadores que desde el destierro y la prisión eran el cerebro del movimiento libertador. Las figuras de Práxedis G. Guerrero, de los Flores Magón, de Antonio I. Villarreal, de Librado Rivera y de Manuel Sarabia eran suficientemente conocidas tanto en México como en Estados Unidos, y en todas partes se sabía que en medio de persecuciones y sacrificios preparaban un movimiento económico y social de primer orden en beneficio del pueblo de su patria.

Para no hacer demasiado extensa esta información, ya sólo transcribiré el reportaje de un redactor del "Monterrey News", de Torreón, que se trasladó a Viesca para investigar los acontecimientos a bordo de un convoy que conducía el 16 Regimiento comandado por el general Juan M. Durán para recuperar la plaza y para perseguir a los rebeldes.

En su informe, donde no dice una palabra del asalto al correo ni al Banco de Nuevo León y más o menos da un cariz político al levantamiento al referirse al Club Liberal de Viesca, dicho redactor dice lo siguiente:

"...Arribamos a Viesca, donde pude saber que la asonada había sido encabezada y llevada a efecto, por varios hombres del mismo lugar, figurando como jefe un rudo campesino que se dedicaba al comercio, llamado Benito Ibarra, secundado por un sastre que responde al nombre de Albino Polendo. Ambos jefes, así como los demás miembros de la gavilla, figuraban como socios de un llamado Club Liberal que se hallaba establecido en Viesca.

"Poco después pude entrevistar a algunos de los más caracterizados vecinos del pueblo, quienes me refirieron detalladamente lo ocurrido. Los entrevistados dicen que el miércoles último, como a

las doce de la noche, y cuando toda la población se encontraba en la más absoluta tranquilidad, se oyeron precipitadas carreras de caballos y gritos desaforados lanzados al parecer por un verdadero ejército de salvajes. Poco después de esto escucháronse repetidas detonaciones que se prolongaron por algunos momentos. Varios vecinos, presa de indescriptible pánico, saltaron de sus lechos y se dirigieron al lugar de los acontecimientos, pudiendo notar que un grupo de hombres atacaba a la policía de la población, y al terminar la refriega quedaron tendidos en el arroyo los cadáveres de los gendarmes y uno de los amotinados llamado Jesús Bandera.

"Después se dirigieron a la cárcel, poniendo en libertad a todos los que allí se encontraban detenidos.

"Después de estos atropellos, atacaron la casa del presidente municipal, don Tomás Zertuche, quien por mera casualidad se encontraba en Torreón.

"También saquearon los montepíos para proveerse de armamento y parque, y las oficinas federales fueron invadidas por los forajidos. Algunos bandidos, obligaron a varios vecinos de los más pudientes, a que entregaran fuertes cantidades de dinero; entre los robados se cuentan don Francisco González y José Cruz, quienes corrieron el grave riesgo de perder la vida.

"Los forajidos lanzaron algunas bombas de dinamita contra la casa del señor Zertuche, sin lograr causar daños de consideración, pues no supieron preparar ni arrojar los cartuchos. Se calcula que lo robado en metálico asciende a la suma de cuatro mil pesos.

"Los asaltantes lanzaron vivas a los Flores Magón y en medio de gritos y carreras, salieron al otro día dejando la población sin autoridades.

"El señor Zertuche arribó a Viesca a bordo del tren militar, y desde luego comenzó a dictar severas medidas librando órdenes de aprehensión contra varios individuos que tomaron parte en el ataque, conforme a las declaraciones de los vecinos que presenciaron los hechos. Ha sido arrestado un comerciante llamado Donaciano Estrada que aparece como director del movimiento..." [56]

Persecuciones y encarcelamientos. Desde el momento de la llegada de Zertuche a Viesca, la situación de los revolucionarios se hizo difícil en extremo, ya que como consecuencia de las "severas medidas" dictadas por el cacique, se desencadenó una persecución desenfrenada contra ellos, y hasta muchas personas ajenas en lo abso-

[56] *El País*, sábado 4 de julio de 1908.

luto al movimiento, pero que se habían conquistado el odio de ese hombre por su ideas liberales, fueron objeto de atentados y atropellos; pues el enfurecido funcionario no quiso desaprovechar la ocasión de demostrar su celo pacificador, siquiera para enmendar en algo las suspicacias originadas por la sospechosa separación de su puesto en los momentos de mayor peligro.

En efecto, poco después eran aprehendidos un gran número de rebeldes, siendo algunos de ellos asesinados, y los demás llevados en calidad de bandoleros ante las autoridades judiciales, quienes para infundir un nuevo terror ante la Revolución que se extendía, les impusieron las más bárbaras condenas.[57]

Algunos de los revolucionarios hechos prisioneros fueron Julián Cardona, Jesús Martínez, Manuel Escobedo, Juan Ramírez, Nicanor Mejía, Miguel y Donaciano Estrada, José Lugo, Prisciliano Murillo, Gregorio Bedolla, Santos y Eusebio Ibarra, Lorenzo Robledo, Julián Valero, José Ochoa, Sabino Burciaga, Florencio Alanís, José, Juan y Félix Hernández, Pablo Mejía Nava, Felipe Azcón, Pedro y José González, Lucio Chairez, Cecilio Adriano, Albino y Patricio Polendo, Leandro Rosales, Juan Montelongo y Andrés Vallejo.

En la cárcel de Torreón quedaron recluidos Miguel y Donaciano Estrada, Pedro y José González y Prisciliano Murillo.

A la Penitenciaría de Monterrey se condujo a Jesús Martínez, Santos y Eusebio Ibarra, Julián Valero, José Ochoa, Sabino Burciaga, Florencio Alanís, Pablo Mejía Nava, Felipe Azcón y Cecilio Adriano.

Al Castillo de San Juan de Ulúa fueron enviados Julián Cardona, Manuel Escobedo, Juan Ramírez, Gregorio Bedolla, Lorenzo Robledo, Albino y Patricio Polendo, Lucio Chairez, José, Juan y Félix Hernández, Leandro Rosales, Andrés Vallejo, Juan Montelongo y Nicanor Mejía. Este último sucumbió en la prisión en 1910, y los demás obtuvieron su libertad con la caída de la dictadura.

A José Lugo, uno de los rebeldes que más habían trabajado en la organización del levantamiento, lo llevaron a la prisión de Saltillo, donde lo condenaron a la última pena. Su ejecución fue aplazándose durante largos meses, hasta que después de dos años "de estar esperando diariamente la muerte", fue fusilado en un corral el 3 de agosto de 1910, habiendo caído como un héroe.

---

[57] Benito Ibarra, jefe del grupo, logró escapar. Anduvo huyendo de las persecuciones durante largo tiempo, hasta que se unió al movimiento maderista. Murió viejo y pobre en junio de 1917.

Capítulo Séptimo

ACCION REVOLUCIONARIA DE LAS VACAS

Los preparativos. Un día después de la acción de Viesca tuvo lugar el levantamiento de Las Vacas. Este levantamiento fue preparado por Encarnación Díaz Guerra, por Jesús María Rangel y por Antonio de P. Araujo, que era el Delegado de la Junta en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y que en Austin, capital de Texas, editaba el periódico "Reforma, Libertad y Justicia", que como se sabe era el lema de la Junta, y en cuyas tres palabras estaban simbolizadas entonces las aspiraciones revolucionarias del Partido Liberal.

Ya para esas fechas, debido a las últimas traiciones sufridas por la insurrección en Torreón y Casas Grandes, todas las poblaciones fronterizas estaban guarnecidas por fuertes contingentes militares, pues desde que el Gobierno descubrió la existencia de la vasta conspiración, "el telégrafo —como dice Guerrero— había comunicado órdenes apremiantes a todos los pueblos y ciudades para que las autoridades civiles y militares hicieran cuanto pudieran para sofocar la revolución..." Pero a pesar de estas difíciles circunstancias, Díaz Guerra, Rangel y Araujo habían podido terminar los preparativos para este levantamiento a mediados de junio, logrando reunir una buena cantidad de pertrechos así como organizar un grupo de sesenta y cinco combatientes seleccionados entre los correligionarios de la frontera de Coahuila y Texas, entre los que se encontraban los excelentes luchadores Benjamín Canales, Pedro Miranda, Calixto Guerra, Néstor López, Modesto Ramírez, Patricio Guerra, Guillermo Adam, Juan Maldonado, Julián Rodríguez, Emilio Munguía,

Antonio Martínez Peña, Pedro Arreola, Basilio Ramírez, Julián Hernández, Joaquín Hipólito, Calixto Ramírez, Pedro Vara, Jesús Longoria, Manuel V. Véliz, Lázaro Alanís, Julián Alvarez, Rafael Barrera, Benito Solís, Pedro Henríquez Guzmán, Hilario de Hoyos, José Torres, Francisco Morales, Froilán Guerra y Eulogio Ortiz.

Encarnación Díaz Guerra era, como Jesús María Rangel, un viejo luchador que había combatido a los americanos en la época de la Intervención; Benjamín Canales era un joven de veinticinco años que había sido militar y que, como Hilario de Hoyos, como Julián Alvarez, como Néstor López y Calixto Guerra, era periodista; los demás eran comerciantes, mineros, mecánicos o agricultores, todos ellos de firmes convicciones revolucionarias y radicados en distintas poblaciones fronterizas desde hacía algunos años.

Según me lo comunicó personalmente Antonio de P. Araujo en una entrevista que con él sostuvo en el Hotel "Bristol" de esta capital, los planes para este levantamiento habían sido discutidos desde dos meses antes en la casa de Julián Alvarez, situada en la población texana de Del Río, que queda separada de Las Vacas únicamente por el Río Bravo. Allí acudían diariamente por la noche Rangel, Canales, Díaz Guerra, Alanís, el mismo Araujo, Calixto Guerra, Néstor López y otros de los más caracterizados miembros del grupo, quienes de acuerdo con las instrucciones que Guerrero les había dado en sus recientes visitas, tomaban secretamente las providencias para empuñar las armas contra la dictadura. Por diversas circunstancias no pudieron entrar en acción el 24 de junio como estaba previsto, pero en la medianoche del 25, después de haber celebrado una junta en que pronunciaron candentes discursos contra la tiranía Encarnación Díaz Guerra, Néstor López, Rangel y Calixto Guerra, salieron de la casa de Alvarez en pequeños grupos en dirección a la ribera del Río Bravo, en donde otros compañeros les entregaban las armas y el parque que habrían de emplear en el combate.

En territorio mexicano. Cerca de las tres de la mañana del día 26 de junio los rebeldes se encontraban ya en territorio mexicano, no haciendo alto sino hasta llegar a una distancia de unos cuatrocientos metros del cuartel de Las Vacas. En este lugar se dividió el grupo en tres guerrillas, quedando dirigida la del centro por Benjamín Canales, la de la izquierda por Basilio Ramírez y Calixto Guerra y la de la derecha por Díaz Guerra y Jesús María Rangel, indicándose el cuartel "como punto de reunión y barriendo con el

enemigo que se encontrara en el trayecto". Cuando las guerrillas iban a ponerse en marcha, Rangel gritó con energía: "¡Compañeros! ¡La hora tan largamente ansiada ha llegado por fin! ¡Vamos a morir o a conquistar la libertad! ¡Vamos a combatir por la justicia de nuestra causa!" [57-b]

Se inicia el combate. Las tres pequeñas columnas se pusieron en movimiento, llegando poco después al borde de un arroyo. Uno de los rebeldes de la guerrilla de la izquierda descubrió que un grupo de soldados se encontraba cerca, y gritó: "¡Allí están esos mochos!", palabra con que se designaba en aquel tiempo a los por todos conceptos dignos de conmiseración soldados de la dictadura. Al escuchar esa exclamación, los demás revolucionarios atravesaron rápidamente el arroyo con el agua hasta la cintura, y entonces "los soldados que estaban tendidos pecho a tierra entre los matorrales, se levantaron en desorden ante la acometida de los rebeldes, buscando, unos, abrigo en las casas, mientras otros desertaban pasando el río a nado para internarse en los Estados Unidos".[58]

Se generaliza la batalla. Inmediatamente después las guerrillas avanzaron hacia la población, cuyas calles "fueron recorridas en pocos minutos, trabándose combates a quemarropa con el resto de la guarnición, que dividida en varias secciones y protegida por los edificios, pretendió detener a los libertarios".

Benjamín Canales, al frente de su guerrilla, llegó en primer término a pocos pasos del cuartel; se parapetó cerca de un sicomoro, y momentos después recibió varias heridas de fusil, que él mismo se curaba con pequeños trozos de estopa. Pero no duró mucho tiempo en el combate: "disparando su carabina y dando vivas a la libertad se acercaba a la puerta del cuartel, cuando recibió una bala en medio de la frente, quedando muerto con el cráneo deshecho y los brazos extendidos..."

Encarnación Díaz Guerra y su fracción sostenían un fuerte tiroteo con un grupo de soldados, quienes fueron impotentes para resistir el ataque y huyeron rumbo al Norte para internarse en los Estados Unidos. Mas no bien había obtenido Díaz Guerra este triunfo, cuando fue atacado de improviso por una valiente mujer, amante de un soldado, que armada con una carabina sostuvo un combate durante algunos minutos, al fin de los cuales se rindió.

57-b Guerrero. *Episodios Revolucionarios. Las Vacas.*

58 Guerrero. Artículo citado.

Hacia el norte del cuartel, y protegidos por un jacal, Lázaro Alanís y Jesús María Rangel disparaban sus armas sobre los defensores, pero pronto fueron descubiertos por el Capitán Pérez, jefe de la guarnición, quien seguido por cinco soldados abandonó el edificio, gritando:

—"¡Ora, ora, muchachos, adentro con esos del jacal!"

Y mientras los soldados avanzaban atacando el parapeto rebelde por los dos flancos, el Capitán Pérez, por el frente, se acercó disparando su arma hasta una distancia como de treinta metros del jacal; pero lanzando un grito de dolor cayó en tierra herido gravemente. Los soldados retrocedieron y lo llevaron rápidamente al interior del cuartel.

Fuertes pinceladas. "Desalojados repetidas veces los defensores de la tiranía —dice Guerrero—, buscaban una posición que pudiera librarlos del ímpetu de los libertarios, que inferiores en número y armamento, se imponían por su temerario arrojo y su terrible precisión de tiradores. Al principiar el combate los tiranistas llegaban a muy cerca de cien, entre soldados de línea y guardias fiscales; al cabo de dos horas su efectivo había descendido considerablemente por las deserciones y las bajas. En ese primer período, en el cual muchas veces se dispararon las armas chamuscando la ropa del contrario, fue en el que cayó el mayor número de los nuestros..."

En ese lapso cayó Pedro Miranda, "el revolucionario por idiosincrasia a la vez que por convicción", el hombre que según Guerrero "era la acción y la firmeza encarnadas en un cuerpo hecho a las luchas de la naturaleza y contra los hombres de la injusticia".

Néstor López, un joven y talentoso propagandista de la causa revolucionaria, a la que no sólo había ayudado con sus ideas sino también con todo el dinero de que disponía, quedó en tierra con una pierna destrozada en las cercanías del cuartel; Modesto Ramírez, que había escrito en vísperas del combate una "Carta Abierta" llena de vibrantes anatemas contra la dictadura, cayó también; momentos antes de morir dijo a un compañero que pasaba cerca: "Hermano, ¿cómo vamos?... Dame agua y... sigue adelante..."

Juan Maldonado, Joaquín Hipólito, Emilio Munguía, Antonio Martínez Peña, encontraron también la muerte luchando con un valor temerario.

Pedro Arreola también cayó en ese lapso. Guerrero dice refiriéndose a su muerte: "Pedro Arreola, revolucionario y perseguido des-

de los tiempos de Garza,[59] y por largos años uno de los hombres más temidos por los esbirros de la frontera de Coahuila y Tamaulipas, murió con la frase burlesca en los labios y el gesto del indomable en el semblante. Atravesado por una bala que le rompió la columna vertebral, se esforzaba por alcanzar su carabina que había saltado lejos de él a tiempo de caer; un camarada se acercó y puso el arma en sus manos desfallecientes; sonrió, quiso, sin conseguirlo, colocar nuevo cartucho en la recámara de su carabina; interrogó sobre el aspecto que presentaba la lucha y en medio de su trágica sonrisa deslizó lentamente la última frase de su áspera filosofía: "La causa triunfará; no hagan caso de mí; no porque muera un chivo se acabará el ganado".

Manuel V. Véliz, al verse obligado a abandonar su posición por falta de parque, quedó tendido en tierra atravesado por las balas que salían de una casa cercana.

"Hubo otros muertos —dice Guerrero—, cuyos nombres no he podido recoger; ya en los momentos del combate se unieron a los nuestros. Se dice que uno era de Zaragoza; el otro vivía en Las Vacas, y al sentir el ruido de la pelea y oír las exclamaciones de los combatientes se despertó en él la solidaridad del oprimido; ciñóse la cartuchera, tomó su carabina, se echó a la calle y al grito de ¡Viva el Partido Liberal! se lanzó a pecho descubierto sobre los soldados del despotismo. Una fusilada lo dejó en medio de la calle".

"Por largas cinco horas se prolongó el combate —agrega Guerrero—. Pero después de las dos primeras ya no fueron mortales los disparos de los tiranistas; su pulso se había alterado notablemente, no obstante que algunos tiraban a cubierto. Las carabinas libertarias hablaban elocuentes. Asomaba el cañón de un «máuser» y en diez segundos la madera de la caja saltaba hecha astillas por las balas del «inchester». Aparecía un chacó por alguna parte y presto volaba convertido en criba por los 30-30. Los libertarios estaban diezmados; había muchos heridos; pero su empuje era poderoso, su valor muy grande. Díaz Guerra se batía en primera fila con su revólver; sus viejos años, pasados en el destierro, se habían vuelto de repente los ligeros y audaces del guerrillero de la Intervención. Un fragmento de bala le hirió en la mejilla; otra bala disparada sobre él a quemarropa desde una ventana le atravesó un brazo. Esa herida costó el incendio de una casa. Se avisó que salieran de ella los

---

59 Teniente coronel Catarino Garza, que en unión del general Ignacio Martínez organizó en 1891 la primera expedición armada contra la dictadura porfirista.

no combatientes y se le prendió fuego. Rangel sostenía una lucha desigual; solo, en un extremo, tenía en jaque a un grupo de soldados, mandados por un sargento, que recortaban su figura de león enfurecido por el plomo silbante de sus fusiles.

"Por todas partes se desarrollaban escenas de heroísmo entre los voluntarios de la libertad. Cada hombre era un héroe; cada héroe un cuadro épico animado por el soplo de la epopeya.

"Un joven, rubio como un escandinavo, corría de un peligro a otro con el traje desgarrado y sangriento; una bala le había tocado en un hombro, otra en una pierna, abajo de la rodilla; otra en un muslo y una cuarta fue a pegarle en un costado sobre la cartuchera; el choque lo derribó; el proyectil liberticida había encontrado en su camino el plomo de los proyectiles libertarios y saltó dejando intacta la vida del valiente, que, puesto de nuevo en pie, continuó el combate.

"Calixto Guerra, herido como estaba, se mantuvo en su puesto con bravura y energía admirables".

Por el sur del cuartel, Pedro Vara y otros tres rebeldes, disparando sus armas con serenidad extraordinaria, infundían el pánico entre los defensores del edificio.

"Los enemigos —dice Guerrero con punzante ironía— también tuvieron sus grandes hechos; los defensores de la tiranía y la esclavitud se revelaron en sus actos.

"Un grupo de ocho soldados y un sargento se vieron cortados de sus compañeros y acometidos de flanco por el fuego de los rebeldes; junto a ellos estaba el cuartel, pero tenían para llegar a él que cruzar la calle que estaba en poder de los rebeldes. Apurado el sargento por salir de la falsa posición en que lo había metido una de las bruscas acometidas de los libertarios, apareció en la calle agitando un pañuelo blanco en señal de paz, seguido de los soldados llevando los fusiles con las culatas hacia arriba; los rebeldes creyeron que se rendían y los dejaron avanzar, pero de pronto, cuando los traidores esbirros se hallaban próximos a la puerta del cuartel, volvieron los fusiles e hicieron fuego sobre los que habían perdonádoles la vida. Hicieron fuego sin efecto y corrieron a meterse al cuartel, menos tres, que no pudieron llegar. Las balas del 30-30 les evitaron para siempre la repetición de su cobarde estratagema".

Cómo terminó el combate. Ya para las doce del día 26 la población de Las Vacas presentaba un aspecto de ruina y desolación. Los destrozos de las balas se apreciaban por todas partes, en las

ventanas, en las puertas, en las fachadas de las casas y de los edificios del Gobierno. En las calles ensangrentadas se encontraban tirados algunos cadáveres de rebeldes y soldados, pero éstos eran en mayor cantidad en el cuartel y sus cercanías, donde los cuerpos estaban casi amontonados en las posturas que el dolor y la desesperación les había impreso al sobrevenir la muerte.

Para esas horas la guarnición del pueblo estaba tan diezmada que los soldados no llegaban a cuarenta, incluyendo a su capitán herido. Este capitán, justo es decirlo, a pesar de encontrarse luchando entre la vida y la muerte desde el principio del combate, había dictado con toda entereza y valentía desde su lecho las mejores disposiciones para la batalla, pugnando heroicamente porque sus soldados no abandonaran las últimas posiciones. ¡Lástima de tanto valor sacrificado en aras de la tiranía!

El parque de los revolucionarios estaba ya totalmente agotado; que de no haber concurrido esta circunstancia, se habrían apoderado de la plaza. Los pocos rebeldes que habían sobrevivido al combate se hallaban con ánimos magníficos para proseguir la lucha; en cambio los soldados, que peleaban únicamente porque la dictadura había puesto en sus manos un fusil y que mataba a sus semejantes sin tener conciencia de sus actos, estaban ya completamente desmoralizados. Jesús María Rangel, secundado por algunos compañeros, haciendo un último esfuerzo por desalojar a los soldados del cuartel y de las casas donde se habían parapetado, inició un postrer ataque con unos cuantos cartuchos que le quedaban; pero al avanzar recibió un balazo en una pierna que lo imposibilitó para seguir luchando.

La retirada. En aquellos momentos Encarnación Díaz Guerra se acercó al viejo guerrillero y le dijó:

—"Compañero, todo está terminado; ya no es posible seguir combatiendo... Vamos a marchar..."

Y fue entonces, cerca de las dos de la tarde, después de haber sostenido una lucha desigual contra bien equipadas tropas, cuando los rebeldes se vieron obligados a abandonar, junto con muchos cadáveres de sus compañeros, "una victoria que ya era suya", y a iniciar la retirada por falta de elementos de combate.

Los soldados, conformándose con el triunfo de no haber sido desalojados del cuartel y de las casas, no pretendieron perseguir a los revolucionarios.

Un héroe anónimo. Pero aquí refiere Guerrero un hecho insólito; un hecho que pinta con vigorosas pinceladas el heroísmo de un

hombre hasta hoy desconocido; de un personaje casi de leyenda que poseído de un valor sobrehumano no quería abandonar su puesto en el combate sino a cambio de la victoria o de la muerte.

"Un rebelde se negó a salir —dice Guerrero—; tenía algunos cartuchos; no iría con ellos sin completar el triunfo; escogió un lugar y él solo permaneció frente al enemigo hasta las tres de la tarde. La carabina vacía, la cartuchera desierta, se alejó, intocable para las balas, a continuar la lucha por la emancipación. Más tarde el nombre de este héroe, y los de todos los que tomaron parte en la acción de Las Vacas se oirá, cuando de sacrificios y grandezas se hable".

Hacia el destierro. Al retirarse, los revolucionarios se reunieron en las afueras de la población, encontrando que faltaban cerca de veinte compañeros que habían caído en el combate, y que entre los supervivientes que sólo llegaban a unos treinta y cinco, se hallaban algunos heridos como Lázaro Alanís, Encarnación Díaz Guerra, Rafael Herrera, Jesús María Rangel, Melquíades Hernández, Hilario de Hoyos, Calixto Guerra y Francisco Morales.

Ayudando a los compañeros más gravemente lastimados, los rebeldes emprendieron penosamente la marcha siguiendo de lejos la margen del Río Bravo, y después de haber caminado lo suficiente para perder de vista el caserío de Las Vacas hicieron alto con objeto de curar a los heridos con el agua de la corriente y con unas vendas que llevaban consigo. Momentos después reanudaron la marcha, y tras una peregrinación de largas horas se dispersaron en lugares desiertos para atravesar más tarde la frontera en pequeños grupos y en distintos días, internándose de nuevo en los Estados Unidos para protegerse de la persecución de los cuerpos militares que la dictadura había destacado sobre ellos.

Pero Díaz Guerra, Rangel y demás compañeros, al volver al destierro, no se consideraban vencidos ni fueron presa del desaliento por el fracaso sufrido, pues todos sabían que su derrota no había sido más que un incidente de la lucha empeñada en favor de una Revolución que tarde o temprano triunfaría a pesar de todos los escollos que se interpusieran a su paso.

Aspectos contrarios. Esta es la verdad de los sucesos ocurridos en el levantamiento de Las Vacas. Pero ahora veamos cómo explicaron tanto sacrificio, tanto desinterés, tanta abnegación y tanto heroísmo los funcionarios del Gobierno y los periódicos serviles de aquel tiempo.

"El Imparcial" decía que "una compañía de rurales había en-

contrado en la población de Las Vacas a un destacamento de filibusteros y que, habiendo dado con el lugar en que se ocultaban los bandidos, les había dado muerte, abandonando los cadáveres en las montañas". El mismo periódico, el 27 de junio, publicaba lo que sigue:

"San Antonio, Texas, junio 26.—Un telegrama especial procedente de Del Río, Texas, dice: La población de Vacas y la policía del mismo pueblo, que se encuentra frente a la de Del Río, en el lado mexicano de la frontera, fue asaltada en las primeras horas de la mañana por algunos bandidos armados. Es indudable que los salteadores organizaron el movimiento en Del Río, pues aquí fueron vistas gentes sospechosas con algunos ladrones conocidos. En el asalto, los bandoleros fueron dispersados y muchos de ellos aprehendidos..."

La información que sigue, enviada de El Paso a la ciudad de México al día siguiente de los acontecimientos, fue publicada en "El País" el 1º de julio de 1908. Este periódico, a despecho de "El Imparcial", que fue la hoja servil por excelencia, ya comienza a cambiar en sus noticias sobre el movimiento el nombre de "bandidos" por el de "revolucionarios", y en dicha información ya no se advierte el empeño de infamar a los rebeldes como ocurrió con los del levantamiento de Viesca. Y esto es fácil de explicar, si se considera que hasta los mismos elementos gobiernistas se iban convenciendo de que no se trataba de una empresa de bandolerismo, sino de una revolución popular. La información dice así:

"El Paso, Texas, junio 27.—Ayer en la mañana fueron atacadas las tropas mexicanas destacadas en las poblaciones de Las Vacas, Coahuila, cerca de la frontera del Río, por unos revolucionarios, resultando muertos en este encuentro cuarenta o cincuenta hombres, y fue mal herido el comandante de las tropas mexicanas, según se sabe por las noticias que se recibieron anoche. El relato de la batalla que se conoce aquí, es como sigue: Las habitaciones de los oficiales mexicanos y los cuarteles de las tropas fueron incendiados por los asaltantes, centralizándose el combate en la Aduana Federal. Entre el desorden causado por el intempestivo ataque, lograron reunirse cuarenta soldados, descubriéndose luego que las barracas de madera que habitaban éstos eran presa del fuego, y que los revolucionarios habían capturado sesenta caballos pertenecientes a la caballería mexicana. Una vez que las tropas se encontraron junto al edificio de la Aduana, hicieron una decidida defensa,

continuando el combate sin interrupción toda la mañana, disparándose cerca de cinco mil tiros. Los revolucionarios cortaron todas las líneas telefónicas y telegráficas cerca de Las Vacas, con objeto de impedir que los sitiados pidieran refuerzos. Sólo después de un reñido combate que duró hasta cerca del mediodía, pudieron ser rechazados los asaltantes, estableciéndose inmediatamente las comunicaciones que habían sido cortadas por los revolucionarios. Inmediatamente salieron en auxilio de las fuerzas federales, tropas de distintos lugares, y se cree que hayan llegado anoche. Las noticias recibidas de Del Río, dicen que se temía un segundo asalto antes de que llegaron los refuerzos. El *sheriff* de Valverde, Condado de Estados Unidos, telegrafió al Gobernador Campbell, de Texas, que los revolucionarios habían sido rechazados, y que un gran número de ellos habían huido a refugiarse en territorio de los Estados Unidos. Las autoridades oficiales preguntaron al Gobernador si podían aprehender a los fugitivos por violación de las leyes de neutralidad. Por indicaciones del fiscal de justicia, el Gobernador Campbell dijo al *sheriff* que las autoridades federales sólo tenían instrucciones de permanecer quietas y no mezclarse en esto".

Política de exterminio. Como se ve por la comunicación anterior, el Gobernador de Texas, apegándose al espíritu de la ley de neutralidad, no permitió que se persiguiera en su territorio a los rebeldes refugiados. La actitud imparcial de este funcionario alarmó al Gobierno de México, por lo que ordenó al Embajador Enrique C. Creel que se presentara en Washington a la mayor brevedad, para conseguir que las autoridades americanas activaran las persecuciones de los revolucionarios mexicanos, inclusive de los que se hallaban en el Estado de Texas y que, al parecer, estaban protegidos por el Gobernador del Estado.

Uno de los pretextos que invocaba el Gobierno de México para pedir a los Estados Unidos su cooperación en el exterminio de sus opositores era el de que éstos, según declaraciones oficiales, no eran revolucionarios sino bandoleros, gente de la peor calaña que se encontraba al margen de la ley. "No se trata de revolucionarios —declaró el Ministro Mariscal—,[60] de manera que los refugiados en los Estados Unidos, después de asaltar la población de Las Vacas, están perfectamente comprendidos en los capítulos de la ley de extradición". Y luego agregó: "No son refugiados políticos en los Estados Unidos, porque su acción no obedece a un movimiento

[60] Licenciado Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores. Fue Diputado por el Estado de Oaxaca en el Congreso Constituyente de 1857.

revolucionario bien definido, y en cambio sí ha quedado demostrado por las depredaciones y los robos de caballos cometidos, que los revoltosos no son otra cosa que una banda de gente desalmada, que ha creído encontrar seguro refugio en el vecino país, después de cometer en el nuestro delitos de pillaje, robo, asesinato e incendio voluntario..." [61]

En tanto que el Embajador Creel llegaba a Washington a tratar las "negociaciones diplomáticas" de una manera formal, las había iniciado ya el encargado de negocios de México, señor Godoy, quien ante el Secretario de Estado norteamericano, Mr. Bacon, discutía la situación mexicana en el sentido de violentar la movilización de tropas a lo largo de la frontera, y también en el de obtener cuanto antes la extradición de las primeras figuras del movimiento insurreccional.

La comunicación que sigue demuestra claramente que el Gobierno de los Estados Unidos, sólo para satisfacer las demandas del general Díaz, y apartándose de los "principios americanos mantenidos por generaciones", y por los cuales se llamaba a aquella nación "la cuna de la libertad", se aliaba con el despotismo del sur para exterminar a los rebeldes refugiados:

"Washington, junio 30.—Hay tropas en ambos lados de la frontera. Los nuevos hechos que se suscitan con motivo de los desórdenes en la parte norte de México, están siendo cuidadosamente observados con el mayor interés por las autoridades de Washington.

"Todos los funcionarios dependientes de este Gobierno están cooperando con la administración del Presidente Díaz, y el Departamento de Estado y el Ministerio de la Guerra, así como el de Justicia están trabajando unidos en un movimiento colectivo para guardar el orden dentro del dominio de los Estados Unidos. Minuciosas instrucciones para el cumplimiento de esta línea de conducta se han dado ya, y cualquier infracción que se cometa, llegará a conocimiento de las autoridades respectivas.

"El brigadier general Myer, ya se ha dado cuenta de la situación. El citado funcionario es el Comandante de las fuerzas militares del Estado de Texas, con oficinas en San Antonio, y anoche se le dieron órdenes para que despachara cierto número de tropas a Del Río y otros puntos de Texas, para ayudar a las autoridades civiles en el estricto cumplimiento de las leyes, y evitar toda clase de ayuda que pueda prestarse a los revoltosos mexicanos.

---

[61] *El Imparcial*, junio 30 de 1908.

"Se le han dado al general Myer razonables poderes en el asunto para que obrando de acuerdo con las autoridades civiles, sitúe tropas en varias poblaciones que se encuentren a lo largo de la frontera, donde haya necesidad de ellas.

"El mayor número de tropas serán estacionadas en Del Río, en donde pueden prestar grandes servicios, dejando al juicio del general otras concentraciones.

"Los funcionarios de la administración predicen que pronto quedarán sofocados los desórdenes en México, declarando que la presencia de unas cuantas tropas bien organizadas darán al traste con las bandas de forajidos...

"Se han recibido noticias en el Ministerio de la Guerra, que indican que cuatro regimientos de caballería serán enviados a Del Río. Dos de ellos serán enviados de Fort Clark, y el resto del campamento de maniobras de León Springs, Texas..." [62]

Mientras todo esto sucedía era esperado en Washington el Embajador Creel, por cuyo motivo los funcionarios del Departamento de Estado continuaban haciendo "toda clase de esfuerzos para enterarse hasta de los más mínimos detalles de los hechos ocurridos en la frontera, a fin de estar bien preparados y contestar la queja que se esperaba iba a ser presentada por él ante el Gobierno". Efectivamente, Creel, que se encontraba en Chihuahua, salió para la ciudad de Washington, a donde llegó el 9 de julio, haciendo inmediatamente después declaraciones a la prensa en el sentido de que "protestaría ante las autoridades americanas acerca de la conducta poco amistosa de Texas durante los disturbios de la frontera", tal como si la movilización de las tropas del general Myer y la incesante actividad del servicio de espionaje, no fueran pruebas elocuentes de cooperación que dejaran satisfechos los deseos del Embajador con respecto a las obligaciones que suponía tener la Casa Blanca para con el Gobierno mexicano. Pero no obstante estas declaraciones, Creel no presentó ninguna queja, concretándose a pedir en sus conferencias con los funcionarios americanos lo que más interesaba al general Díaz, o sea que se persiguiera enérgicamente a los revolucionarios mexicanos. El servicio telegráfico de la ciudad de Washington transmitió a México el resultado de dichas conferencias, y sobre este asunto, "El País", el 11 de julio de 1908, decía lo siguiente:

"Declaraciones del Embajador Creel.—Washington, julio 10.—

---

[62] *El Imparcial*, julio 1º de 1908.

El señor Enrique Creel, Embajador de México en los Estados Unidos, llegó ayer tarde a esta capital para tratar con las autoridades americanas respecto de las cuestiones que se han suscitado con motivo de los recientes desórdenes registrados en la frontera.

"Esta mañana el señor Creel tuvo una entrevista con Mr. Robert Bacon, Secretario interino de Estado. Uno de los asuntos que discutió con él fue el concerniente al castigo de los mexicanos que habían tomado parte en las recientes correrías por la frontera mexicana y también habló de las medidas que habían de ser tomadas para evitar en lo futuro la repetición de ellas.

"Los desórdenes en la región septentrional de México fueron causados por gavillas desorganizadas de salteadores que trataban de hacerse por cualquier medio de dinero, pues habían estado sin trabajo desde hacía algún tiempo.

"El señor Creel dijo: Tanto en la frontera de México como en la de los Estados Unidos hay gente de tales inclinaciones que siempre toman parte, con júbilo, en las expediciones de bandolerismo. Las turbulencias han pasado, pues las tropas del Gobierno mexicano han dominado la situación.

"La mayor parte de los salteadores llegaron de Texas y cruzaron la frontera hasta territorio mexicano y, después de saquear casas, y robar cuanto encontraban al paso, regresaron a territorio de los Estados Unidos. No creo que nunca, durante los desórdenes, los causantes de ellos hayan llegado a más de 120.

"México no tiene ninguna queja que exponer contra el gobierno central o contra las autoridades del Estado de Texas, pues la protección de las leyes de la neutralidad en la frontera es un deber federal y no podía suponerse que las autoridades texanas se pusieran a vigilar sin instrucciones la línea fronteriza. Además, tan luego como los funcionarios de la Administración de esta capital fueron advertidos de lo que sucedía obraron con presteza.

"Los forajidos serán castigados y todo lo que pedimos es que se les persiga de conformidad con las leyes norteamericanas. Creo que sería posible extraditar a algunos de ellos a México para que se les abriera proceso por robo y asesinato, de acuerdo con el tratado de extradición que existe entre los dos países. Los que no puedan ser extraditados serán juzgados en los Estados Unidos por violación de la neutralidad.

"Con el fin de impedir se repitan las correrías desde Texas, el Gobierno mexicano aumentará el número de sus fuertes a lo largo

de la frontera. Ahora hay varios puestos militares allí que serán adicionados con otros nuevos".

Persecución casi sin precedente. Declaraciones parecidas a las del Ministro Mariscal y a las de Creel las hicieron también ante representantes de la Prensa Asociada el Vicepresidente de la República y otros altos funcionarios del régimen porfirista, quienes cubriendo en ellas de lodo, de oprobios y calumnias a los revolucionarios mexicanos, trataban de justificar ante la opinión pública mundial los procedimientos inhumanos, brutales y antipatrióticos de la dictadura al perseguir sin piedad a sus opositores en tierra extraña con la complicidad del Gobierno americano.

Nunca en la historia de los Estados Unidos se había dado el caso de que por complacer a un gobierno extranjero los refugiados políticos, de cualquiera nacionalidad que fuesen, se les hubiera hecho víctimas de tan despiadada táctica de exterminio sino que siempre, de acuerdo con los principios de la libertad mantenidos por generaciones por los gobiernos de aquella nación, particularmente por los de Franklin, de Lincoln y de Washington, habían encontrado sobre su suelo estímulo, protección y apoyo en las luchas emprendidas en beneficio de los pueblos de sus respectivos países. A este respecto, el periodista norteamericano John Kenneth Turner, en el capítulo decimoquinto de su magnífica obra "México Bárbaro", escrita en los Estados Unidos en aquel tiempo, dice lo siguiente:

"... El derecho de los ciudadanos de una nación despótica de encontrar refugio en otro país, donde proyectar cosas mejores para los suyos, fue por muchas décadas reconocido por los poderes constituidos en los Estados Unidos, que protegían a los políticos refugiados.

"Hace dos años Palma estableció la Junta Revolucionaria Cubana en la ciudad de Nueva York, y en lugar de ser aprehendido fue alentado. Por más de un siglo los refugiados políticos venidos de Europa, América del Sur, y hasta de China, han encontrado seguridad entre nosotros. Los jóvenes turcos prepararon su revolución aquí. Aquí recolectaron dinero agrupaciones irlandesas para emprender un movimiento que libertara a Irlanda. Las Sociedades de Defensa de los judíos han sido protegidas en toda la nación y ninguno de los iniciadores ha sido enviado a recibir la venganza de zar. Y todos han operado abierta, no secretamente. En la actualidad los revolucionarios portugueses tienen sus oficinas principales en los Estados Unidos. Porfirio Díaz en persona —¡qué ironía

histórica!— cuando se convirtió en revolucionario, encontró seguridad sobre el suelo americano y, siendo su causa en extremo dudosa, nadie lo capturó. Y lo que es más, Díaz cometió un crimen idéntico al que, por medio de la maquinaria legal de los Estados Unidos, quiere él castigar en muchos de los refugiados; el poner en pie una expedición militar contra una potencia extranjera. En marzo 22 de 1876, Díaz cruzó el Río Grande en Brownsville, Texas, con cuarenta hombres armados para hacer la guerra al presidente Lerdo de Tejada. Fue forzado a volver sobre sus pasos y, aunque toda América supo de su expedición, ningún intento se hizo para reducirlo a prisión.

"Pero ahora la política ha sido cambiada para complacer al Presidente Díaz. Sólo se ha obrado en contra de refugiados políticos de otra nación, Rusia, y podemos asegurar que si se tomaron tales medidas, fue con el único objeto de facilitar a las autoridades un medio de defensa contra los cargos de usar parcialmente la maquinaria del Gobierno contra los mexicanos..."

Pero a pesar de esta confabulación de los dos gobiernos en su contra, y sin tomar en cuenta el estado de agitación militar que reinaba en México, donde ya para mediados de julio de 1908 estaban sobre las armas a lo largo de la frontera cerca de cinco mil soldados dispuestos a perseguir a los "bandidos", los revolucionarios procedieron desde luego a organizarse nuevamente en los Estados Unidos para llevar adelante el movimiento libertador.

Capítulo Octavo

ACCION REVOLUCIONARIA DE PALOMAS

Práxedis G. Guerrero, los Flores Magón, Villarreal, Sarabia, Rivera y demás luchadores deploraban sin duda los fracasos sufridos por la Revolución; pero sus lamentaciones no llegaban al grado de que el desaliento cruzara sus brazos para mirar un ideal que se perdía en las lejanías de lo imposible. No; aunque estaban pobres, muchos de ellos sufriendo en las prisiones, y aunque la mayor parte de sus elementos de combate habían sido desbaratados por la dictadura, sabían que en México sus trabajos no habían sido estériles y que el espíritu revolucionario flotaba en el ambiente como una bella promesa de futuras reivindicaciones.

Guerrero empuña las armas. Guerrero y Enrique Flores Magón, que todavía se encontraba en El Paso a fines de junio de 1908, organizaron una nueva expedición rebelde por el norte de la República para impedir que el incendio revolucionario se apagara con los desastres sufridos recientemente en el Estado de Coahuila.

Con la misma facilidad y resolución con que había tomado las herramientas para abrirse paso en el camino del proletariado y la pluma para divulgar las ideas que iluminaban su cerebro, Guerrero tomaba ahora las armas para luchar por la emancipación de los oprimidos. Y era que él mismo comprendía la necesidad de ir al combate para conquistar la libertad y el bienestar de los que padecían hambre y miseria cuando había dicho que "una causa no triunfaba por su bondad y su justicia sino por el esfuerzo de sus adeptos".

Por lo tanto había que ir a la lucha armada y así lo hicieron. No contaban sino con unos cuantos rifles y cartuchos, pero ya se ha-

rían de mayores elementos en territorios mexicanos, donde sabían que los esperaban varios insurrectos de los que formaban el pie veterano de la Revolución.

Guerrero y Flores Magón trazaron un plan de campaña, y tres días después del levantamiento de Las Vacas, mientras los supervivientes de esa acción regresaban dispersos al Estado de Texas, salieron de El Paso a Ciudad Juárez, donde se reunieron con más de veinte compañeros dispuestos a continuar la lucha hasta el fin.

Entonces Flores Magón, estando ya todos juntos en un lugar oculto, les dijo:

—No tenemos más que diez armas y unos cuantos cientos de cartuchos, pero con estas pocas armas y con estos cartuchos debemos hacer la revolución. Allá dentro de nuestro país nos esperan muchos otros; un rifle será para mí, otro para Práxedis Guerrero, de manera que los ocho restantes que den un paso al frente.[63]

Todos lo dieron; pero como no era conveniente llevar compañeros desarmados, se escogieron solamente ocho de aquellos valientes; entre ellos estaban Francisco Manrique "el primero en todos los peligros", así como Germán López, Francisco Aguilar, Manuel Banda y José Inés Salazar, quien posteriormente manchó su pasado de luchador militando en las filas de Victoriano Huerta.

Rumbo a Palomas. Y ese pequeño grupo de diez hombres, con todo género de precauciones para no ser descubierto por las autoridades, abandonó Ciudad Juárez en la madrugada del 29 de junio y se internó en el estado de Chihuahua con destino a la lejana ciudad de Casas Grandes, donde Guerrero y Flores Magón creían encontrar numerosos combatientes para fortalecer el movimiento, siguiendo en la primera etapa de su larguísima peregrinación un camino paralelo a la línea divisoria internacional; pero a distancia suficiente para no ser vistos por los puestos militares que la dictadura había establecido en distintos puntos de la frontera. A poco andar se les unió otro compañero bien armado, y los once rebeldes caminaron todo el día, llegando como a la una de la mañana del día 30 a las inmediaciones del pueblo fronterizo de Palomas, que queda a unos 100 kilómetros al oeste de Ciudad Juárez y a poca distancia de la población norteamericana de Columbus, cuyo nombre hiciera resonar más tarde la célebre aventura del para unos temible y sanguinario bandolero y para otros gran revolucionario *Pancho* Villa. Allí hicieron alto.

---

63 Entrevista de Enrique Flores Magón. *El Demócrata*, septiembre 3 de 1924.

"Palomas —dice Guerrero en su bello artículo de este nombre— se hallaba en el camino que debía seguir el grupo; su captura no era de importancia para el desarrollo del plan estratégico adoptado, pero convenía atemorizar a los rurales y guardas fiscales que lo guarnecían para cruzar el desierto sin ser molestados por su vigilancia."

Se inicia el combate. El pueblo de Palomas, por ser una sección aduanal de cierta categoría, estaba custodiado por más de treinta hombres pertenecientes a las fuerzas rurales y a la gendarmería fiscal, y no obstante esta superioridad numérica y de que los once libertarios eran ya víctimas del cansancio a consecuencia de la larga travesía, como a las 2 de la mañana iniciaron el ataque contra los defensores de la población.

En esta acción revolucionaria, que tuvo menos resonancia que la de Viesca y la de Las Vacas, perdió la vida el valeroso y activo Francisco Manrique, en los momentos en que el combate tendía a resolverse con una victoria para los luchadores de la libertad.

Yo podría continuar la reseña de este episodio, pero mis palabras resultarían sin colorido ante la brillante descripción que hace del mismo la vigorosa pluma de Guerrero; dejemos, pues, que él nos refiera este suceso ya casi esfumado en las lejanías del tiempo y del olvido, en el cual solamente once libertarios se reunieron "cuando las persecuciones caían como granizo sobre el campo revolucionario, para intentar con un audaz movimiento salvar la revolución que parecía naufragar en la marejada de las traiciones y las cobardías".

Dice Guerrero en el mencionado artículo: "Este capítulo de historia libertaria debería llamarse *Francisco Manrique;* debería llevar el nombre de aquel joven, casi niño, muerto por las balas de la tiranía el 1º de julio de 1908 en el poblado fronterizo de Palomas. Los hechos trazan su silueta sobre el fondo borroso de esa jornada semidesconocida, que se esfuma en el gris panorama del desierto...

"Había brillado ya el alba roja de Las Vacas, y Viesca, evacuada por la revolución, retumbaba todavía con el grito subversivo de nuestros *bandidos,* cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias represivas y se lanzó, con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas a toda prisa con materiales poco eficientes, sobre un enemigo apercibido a recibirlo con incontables elementos de resistencia; contra la tiranía fortalecida por la

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

estupidez, el temor y la infidencia, contra el secular despotismo que hunde sus tacones en la infamada alfombra de espaldas quietas que se llama pasivismo nacional...

"Las carabinas empuñadas y listas a disparar, los sombreros echados hacia atrás, el paso cauteloso y a la vez firme, el oído atento a todos los sonidos y el ceño violentado para concentrar el rayo visual que batallaba con la negrura de la noche, los once libertarios llegaron a las proximidades de la Aduana. Dos bombas arrojadas a ella descubrieron que estaba vacía. Los rurales y guardas fiscales, obligando a los hombres del lugar a tomar las armas, se habían encerrado en el cuartel. Antes de atacarlo se registraron las casas del trayecto para no dejar enemigo a la espalda, tranquilizando de paso a las mujeres, explicando el objetivo de la revolución en breves frases.

"Pronto se tocaron con las manos los adobes del cuartel, y pronto sus aspilleras y azoteas enseñaron con los fogonazos de los fusiles, el número de sus defensores. Adentro había el doble o más de hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban. Las paredes de adobe eran una magnífica defensa contra las balas del "winchester", y las bombas que hubieran resuelto en pocos segundos la situación, resultaron demasiado pequeñas."

Manrique, herido mortalmente. "Francisco Manrique, el primero en todos los peligros, se adelantó hasta la puerta del cuartel batiéndose a pecho descubierto y a dos pasos de las traidoras aspilleras, que escupían plomo y acero, cayó mortalmente herido.

"La lucha continuó; las balas siguieron silbando de arriba a abajo y de abajo hacia arriba. El horizonte palidecía con la proximidad del sol, y Pancho palidecía también, invadido por la muerte que avanzaba sobre su cuerpo horas antes altivo, ágil y temerario. El día se levantaba confundiendo sus livideces con las de un astro de la revolución que se eclipsa..."

Guerrero es herido también. Al ser herido Manrique, Guerrero se adelantó hasta media calle para levantarlo y conducirlo a un sitio que ofreciera seguridades; pero dos balas, de las muchas que los defensores le dispararon, lo hirieron en un pie y en la mejilla, cerca de la oreja izquierda. Sin embargo, tomó en sus brazos al caído y lo llevó junto con sus compañeros para atenderlo lo mejor posible; pero "Pancho, desmayado, parecía haber muerto..."

Hacia adelante. "Al amanecer, después de haber recogido unos caballos que se encontraban en los corrales de la Hacienda de Pa-

lomas, de la que el pueblo tomaba su nombre por estar en sus terrenos, los revolucionarios dieron por terminado el combate sin pretender apoderarse de la población, pues "era preciso continuar la marcha hacia el corazón de las serranías para llevar rápidamente el incendio de la rebelión a todos los lugares que se pudiera".

"El interés de la causa había sacrificado la vida de un hombre excepcional, y el mismo interés imponía cruelmente el abandono de su cuerpo frente aquellos muros de adobe salpicados con su sangre, espectadores de su agonía, testigos de su última y bella acción de sublime estoicismo..."

La sangre generosa de Guerrero y la vida heroica de Manrique, fueron los sacrificios que el pequeño grupo revolucionario ofreció en el oscuro pueblo de Palomas ante la causa de la libertad del pueblo.[64]

Un informe imparcialesco. Tan pronto como los revolucionarios abandonaron la población, el jefe de los rurales, llamado José R. Martínez, se apresuró a poner un mensaje a las autoridades de la capital de Chihuahua, dándoles parte del triunfo obtenido sobre los "bandoleros".[65] Y como era natural, las mismas autoridades enviaron un boletín a la prensa para que se publicara la nueva derrota sufrida por las "bandidos" en Palomas. La noticia se recibió con suma rapidez en la ciudad de México, y el día 2 de julio publicó *El Imparcial* el mensaje que con fecha 1º había recibido de Chihuahua, y que dice así:

"Las autoridades de aquí acaban de recibir un telegrama, que indica que el puesto aduanero de Las Palomas, que se encuentra en este Estado y en la línea divisoria, fue atacado por un grupo de bandoleros que se cree vinieron de las cercanías de Douglas, Arizona.

---

64 También fueron heridos tres compañeros más, entre ellos Germán López, en la cabeza. Germán murió en Guanajuato en 1911, combatiendo bajo la bandera roja de "Tierra y Libertad", del Partido Liberal. (Nota de Enrique Flores Magón.)

65 Triunfo que no se debió a José R. Martínez, que acobardado a la hora de la refriega, gritaba a su gente, con acento plañidero: "¡Por el Santo Niño de Atocha, ríndanse, muchachos, que aquí nos acaban éstos!" La moral de los defensores, la sostuvo una voz anónima, vigorosa y gruesa que contestó: "¡Que se rindan tú y tu..., viejo cobarde! ¡Viva Porfirio Díaz!" Lo que acobardó al tal Martínez, fue nuestra gritería que parecía de mucha gente, nuestro fuego nutrido y el tronar terrible de nuestras bombas de dinamita. Eramos diez combatientes en contra de 45; pero metíamos más ruido que 100. Además, como no nos estacionamos cada quien en un lugar fijo, sino que siguiendo las tácticas de los indios de Norteamérica, aconsejé a los compañeros correr alrededor de la fortaleza enemiga, cinco hombres por la derecha y cinco por la izquierda, y el fuego salía por todas partes; lo que aumentó la ilusión de que éramos muchos. Tal táctica seguía para amilanarlos e impedir que saliesen. De esta manera, también, logré proteger nuestra retirada, al agotarse nuestro parque. (Nota de Enrique Flores Magón.)

"La guarnición del pequeño pueblo logró ponerlos en fuga, capturando al que fungía como jefe de la banda, quien resultó herido.

"Los bandidos escaparon hacia el rumbo de Ascensión, Chihuahua, en cuyo punto ya los esperaban para echarles el guante las tropas del Gobierno Federal."

Un acontecimiento inesperado. Pero entonces aconteció algo inesperado y verdaderamente doloroso. Francisco Manrique, que sólo había quedado gravemente herido y a quien sus compañeros habían dejado por muerto, volvió en sí de su desmayo poco después de que ellos se hubieron retirado. Los soldados lo acribillaron a preguntas sobre su identidad y la de su grupo, y él, ya moribundo, "tuvo la serenidad de contestar a todo, procurando con sus palabras ayudar indirectamente a sus amigos. Conservó su incógnita hasta morir, pensando lúcidamente que si su nombre verdadero se conocía, el despotismo, adivinando quiénes lo acompañaron, procuraría aniquilarlos si la revolución era vencida. De él no pudieron saber ni proyectos, ni nombres: nada que sirviera a la tiranía.

"Pancho amaba la verdad... y él, que habría desdeñado la vida y el bienestar comprados con una falsedad, murió mintiendo (mentira sublime), envuelto en el anónimo de un nombre convencional —Otilio Madrid— para salvar a la revolución y a sus compañeros."

Hablan de nuevo los turiferarios. Pocos días después de estos sucesos, el 7 de julio, publicaba "El Norte", de la ciudad de Chihuahua, una de las muchas informaciones características de los voceros de la dictadura, misma que fue reproducida por "Nueva Era", un periodiquillo de Hidalgo del Parral, en su número del día 9. Dicha información tiene el rubro de "Los bandoleros en acción", y a la letra dice:

"Por detalles exactos y verídicos que obtuvimos de nuestros corresponsales en Galeana, podemos hoy informar a nuestros lectores acerca de los vandálicos procederes de la partida de bandoleros que atacó a la sección aduanal de Palomas (Galeana) el 30 del mes próximo pasado.

"A las tres de la mañana del día indicado, un grupo de individuos que venía de los Estados Unidos y que aprovechó la oscuridad para cruzar la línea divisoria, se arrojó sobre el edificio ocupado por la sección aduanal de Palomas, custodiado por doce gendarmes pertenecientes a la 2ª Zona de Gendarmería Fiscal, cuya matriz es Villa Ahumada. El centinela de guardia marcó el alto

que le fue contestado con una descarga de fusilería entablándose desde luego el combate entre los gendarmes y los facinerosos que se parapetaron en los corrales de la hacienda de Palomas y de los pertenecientes al señor José Maynes. Al despuntar el día el fuego no cesaba aún y entonces por medio de un atrevido ataque los gendarmes lograron desalojar a los forajidos de sus posiciones huyendo por el camino de la sierra de Boca Grande.[66]

"En la fuga quedó abandonado un herido bastante grave de los asaltantes, quien declaró llamarse Otilio Madrid y que la banda a que pertenecía la mandaba un individuo llamado Manuel González.

"Los valerosos defensores de Palomas fueron: el cabo José R. Martínez, los celadores Camilo Macías, Román Sánchez, Telésforo Torres y siete más, cuyos nombres en verdad siento ignorar, porque son acreedores a recibir felicitación por su digno comportamiento.[67]

"El grupo de malhechores, cuyo número exacto se calcula en cuarenta o cincuenta, muchos de ellos a pie, robó al señor Maynes tres caballos, en su huida, y desde luego las autoridades de La Ascensión y de los lugares inmediatos se pusieron en movimiento para perseguirlos, esperándose de un momento a otro confirmar el que volvieron a cruzar la línea divisoria para Nuevo México, o bien que hayan sido capturados por los que los persiguen."

Quién fue Francisco Manrique. Para saber mejor quién fue el "facineroso" Francisco Manrique, el "bandolero" que rindió su ejemplar existencia en el pueblo de Palomas a la temprana edad de veinticuatro años, luchando por la libertad del pueblo, hay que leer las siguientes líneas de Guerrero:

"Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en la misma banca. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus intimidades: era un joven profundamente bue-

---

66 Esto no es cierto. Para nada se atrevieron a salir. Y si nos retiramos nosotros, fue porque se nos agotó el parque. Los esbirros salieron hasta mucho después de haber amanecido, porque temieron una emboscada en la que intencionalmente les hice creer, pretendiendo que suspendíamos el fuego, para esperar el refuerzo que dizque nos iba a llegar; según lo ordené con voz fuerte. Mientras tanto, escurrimos el bulto fuera de la población. (Nota de Enrique Flores Magón.)

67 Esos defensores eran 45 hombres, según nos lo informó gente del pueblo y según pudimos constatar por el número de cabezas que se destacaban en las azoteas contra el cielo, a pesar de que era una noche oscura. (Nota de Enrique Flores Magón.)

no, a pesar de ser el suyo carácter bravío como un mar en tempestad."

Y con las siguientes palabras acaba de trazar la personalidad del joven mártir, una personalidad paralela a la suya misma, tal como si la naturaleza hubiese creado al mismo tiempo dos almas gemelas para lanzarlas por un idéntico destino de sacrificio y abnegación:

"Pancho renunció el empleo que tenía en el ramo de Hacienda, en el Estado de Guanajuato, para convertirse en obrero y más tarde en esforzado paladín de la libertad, en aras de la cual sacrificó su existencia, tan llena de borrascas intensas y enormes dolores que supo domeñar con su voluntad de diamante. Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas, porque no quiso ser burgués, ni explotador. Cuando murió su padre, renunció la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del Gobierno, se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva. Era un rebelde del tipo moral de Bakunin; la acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Dondequiera que la revolución necesitaba de su actividad, allá iba él, hubiera o no dinero, porque sabía abrirse camino a fuerza de astucia, de energía y de sacrificio.

"Ese fue el Otilio Madrid, a quien llamaron el *cabecilla de los bandidos* de Palomas. Ese fue el hombre que vivió para la verdad y expiró envuelto en una mentira sublime, y en cuyos labios pálidos palpitaron en el último minuto dos nombres: el de su madre querida y el mío, el de su hermano que todavía vive para hacer justicia a su memoria y continuar la lucha en que él derramó su sangre; que vive para apostrofar al pasivismo de un pueblo con la heroica y juvenil silueta del sacrificio de Palomas."

El protomártir de la Revolución. A propósito de la sentida muerte de este luchador, caído cuando apenas la vida comenzaba a florecer en su espíritu juvenil con las más bellas promesas, quiero hacer unas consideraciones sobre algo que pudiera juzgarse como ruin disputa de glorias póstumas, pero que en realidad no tiene más objeto que llamar la atención de los historiadores a fin de que se haga la necesaria aclaración sobre a cuál de los hombres sacrificados en la Revolución debe concedérsele en justicia el título de protomártir.

Hasta la fecha, y debido en gran parte a los trabajos desarro-

llados por los autores de la obra titulada "Resonancias de la lucha. Ecos de la epopeya sinaloense 1910", es considerado oficialmente como tal a Gabriel Leyva, que cayó luchando bizarramente contra la dictadura en la población de Cabrera de Inzunza, del Estado de Sinaloa, el 13 de junio de 1910, sólo doce días antes del fusilamiento de Maximiliano Ramírez Bonilla, de Atilano Albertos y de José Expectación Kankum o Kantun, héroes del levantamiento de Valladolid, en Yucatán.

La palabra protomártir, como todos lo saben, quiere decir primer mártir o el primero de los mártires. Y si Leyva, el gran revolucionario, fue sacrificado en 1910 y Francisco Manrique lo fue dos años antes, ¿a cuál de los dos le corresponde aquel título? Por otra parte, considerando así, cronológicamente, el sacrificio de los rebeldes, sería preciso formar un catálogo del martirologio revolucionario, ya que también antes de Manrique cayeron luchando por la libertad del pueblo los treinta rebeldes de Las Vacas y Viesca, en junio de 1908; los centenares de insurrectos que sucumbieron en los calabozos de Ulúa antes de esa fecha; los incontables obreros que fueron villanamente acribillados en Río Blanco, en enero de 1907; los libertarios que en Jiménez y Acayucan cayeron en septiembre de 1906; los trabajadores asesinados en Cananea en junio del mismo año; los periodistas inmolados en las prisiones de 1905 para atrás, así como todos los hombres de ideas levantadas que murieron ignorados en los pueblos y en los caminos al iniciarse la lucha en los primeros cinco años de este siglo contra el despotismo de Porfirio Díaz.

También debe advertirse que no sería justo que para conceder el título de protomártir fuese condición indispensable que el sacrificado hubiese sido un revolucionario de claro talento o de gran significación, ya que el mayor holocausto que puede ofrecer un hombre ante la causa de la libertad y la justicia es el precio de su propia vida; pues el que sacrifica la existencia por el bienestar de los demás, es digno de la más alta estimación por su heroísmo, y las mejores alabanzas de la historia deben ser tributadas en su nombre.

En consecuencia, el título de *Protomártir de la Revolución* no debe ser aplicado arbitrariamente a ninguno de sus mártires, sino hasta que se haga la investigación, harto difícil, sobre cuál fue el primer hombre que cayó luchando dentro de nuestro último movimiento social por las libertades públicas.

Y como esto seguramente no se consiga nunca, el día que la gratitud nacional quiera levantar una estatua a ese personaje, habrá que poner esta inscripción al monumento: "Al protomártir desconocido de la Revolución Mexicana".

En el desierto. Como se ha dicho, Guerrero, Flores Magón y sus ocho compañeros abandonaron el pueblo de Palomas en la mañana del día 30 de junio sin poder llevarse el cuerpo de Manrique y, efectivamente, como dicen los informes oficiales, se dirigieron por el rumbo de La Ascensión con el propósito de llegar hasta Casas Grandes, donde esperaban encontrar a Enrique Portillo con un grupo de cincuenta rebeldes bien armados.[68] Como la travesía era muy larga, y peligrosa a causa de la estrecha vigilancia ejercida por las tropas del gobierno en todos los caminos de los estados fronterizos, el pequeño grupo tenía que dividirse con frecuencia para no infundir sospechas, dando esto como resultado que el guía, José Inés Salazar, se les perdiera al segundo día de haber salido de Palomas.[69] En esas condiciones, los nueve restantes, sin conocer el terreno, se vieron perdidos en el inmenso desierto de Chihuahua, donde vagaron sin rumbo fijo por espacio de cuatro días, "durante los cuales no comieron ni bebieron cosa alguna".

El calor sofocante de aquellos días de julio comunicaba a las arenas del desierto un fuego abrasador, y los revolucionarios, que no habían sido vencidos por los fusiles de la tiranía, comenzaban a serlo por la naturaleza al sentir las mortales caricias del hambre y de la sed. Especialmente para Guerrero se hacía cada vez más penosa la situación a causa de las heridas recibidas en la cabeza y en el pie; la falta de curaciones y de alimentos agotaba su resistencia física, debilitada ya por el ayuno voluntario a que se había sujetado en los últimos años de su vida. Algunos de los compañeros también se habían perdido al hacer exploraciones en busca de agua para beber, y al fin del sexto día sólo quedaban de aquel grupo Flores Magón y Guerrero, que no se habían separado ni un momento, durando todavía perdidos y sin esperanza de salvación otros nueve largos días. Práxedis describe en la siguiente forma la tragedia en medio de aquella llanura sofocante:

---

[68] Guerrero y Enrique Flores Magón ignoraban la suerte de los revolucionarios de Casas Grandes, los cuales, después de haberse reorganizado, atacaron la población, siendo rechazados. Entonces las tropas los persiguieron, aprehendiendo a treinta y dos de ellos.

[69] José Inés Salazar tuvo miedo y nos abandonó a mitad del desierto, desconocido para nosotros, y huyó a refugiarse en una mina abandonada, en donde trabajaba un hermano suyo, según supimos más tarde. (Nota de Enrique Flores Magón.)

"El grupo fue vencido por esa terrible amazona del desierto: la sed; llama que abrasa, serpiente que estrangula, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos médanos. Ni el sable ni el fusil... La sed, con la mueca indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando furiosamente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía... Y, a lo lejos, el miraje del lago cristalino, riendo del sediento que se arrastraba empuñando una carabina impotente para batir a la fiera amazona del desierto y mordiendo con rabia la hierba cenicienta sin sombra y sin jugo."

Salvados. Y llegó un momento en que Guerrero, cuya herida en el pie tendía a gangrenarse, ya no pudo dar un paso más; entonces los dos rebeldes tuvieron que hacer un alto que hubiera sido fatal si en aquel mismo instante Práxedis, que poseía una vista privilegiada, no hubiera distinguido a lo lejos, en medio de dos raquíticas palmeras que casi se perdían en el gris panorama de la llanura, un hilo de humo que indicaba la existencia de una vivienda humana. Flores Magón no veía nada, pero orientado por las palmeras que le indicó Guerrero, caminó hasta el lugar donde salía el humo, que resultó ser un campamento minero.[70] Allí pidió un poco de agua para calmar su sed, y otra poca para llevar a su compañero, que se había quedado tirado sobre la yerba seca.

Flores Magón regresó junto a Guerrero y, una vez que éste hubo calmado su sed y medio curado sus heridas, emprendieron la marcha hacia el mismo mineral, que estaba situado cerca de una pequeña estación del ferrocarril, y donde en aquellos momentos se estaban descargando unos furgones de carbón de piedra. Para no infundir sospechas entre la gente del lugar se pintaron el rostro, las manos y la ropa con el polvo del carbón, y en esa forma se dirigieron a Ciudad Guzmán, que no estaba muy lejos, diciendo que eran mineros con destino a Ciudad Juárez, a donde se iba a curar aquel compañero lastimado al caer en una mina, ya que Guerrero pasaba como tal, por los vendajes que llevaba en la cabeza y en el pie.

Derrotados, pero no vencidos. En Ciudad Guzmán permanecieron el tiempo indispensable para reponerse un poco de las fatigas

[70] La columna de humo era de la máquina de un tren de pasajeros, del tramo de ferrocarril llamado en esa región "Tren de Corralitos"; y el hallazgo de la vía nos orientó para encontrar Ciudad Guzmán. La primera agua que tomamos al quinto día de perdidos, fue en la Laguna de Guzmán. (Nota de Enrique Flores Magón.)

de su larga y penosa peregrinación por el desierto, y en seguida marcharon a Ciudad Juárez, de donde pasaron de inmediato a El Paso confundidos entre unos obreros que entraban a sus labores en la "Smelting", para luego dirigirse al Estado de Nuevo México en donde, derrotados, pero no vencidos, se pusieron a luchar de nuevo por el triunfo del movimiento revolucionario.

Capítulo Noveno

NUEVAS LUCHAS

Un poco de historia. [71] Después de haber participado en una de las más infortunadas expediciones revolucionarias organizadas contra la dictadura porfirista, como lo fue el episodio de Palomas, Guerrero y Enrique Flores Magón se dirigieron a Alburquerque, Nuevo México, en donde Flores Magón, mientras Guerrero se curaba las heridas recibidas en el combate, se dedicó a trabajar para el sostenimiento de los dos, primero "como peón de albañil y después como maestro de la manufactura de piedras para ornato hechas de cemento"; pues Enrique, además de haber sido en su juventud un consumado artista ya que tocaba a la perfección varios instrumentos musicales era, como Práxedis, un "obrero libertario auténtico", pues tenía una "extraordinaria habilidad para ejecutar toda clase de trabajos manuales". De Alburquerque, ya curado Guerrero de sus heridas, se dirigieron a San Francisco California, donde Flores Magón, aparentando radicar en Los Angeles para eludir la acción de la policía, permaneció trabajando algún tiempo con el nombre de Alphonse Leblanc como mecánico en los talleres de la "American Can Company", en tanto que Guerrero marchaba a Douglas, Arizona y a El Paso, Texas, para reorganizar a los grupos revolucionarios que se encontraban dispersos en esas y otras poblaciones cercanas a la frontera después de los descalabros sufridos por la insurrección en junio de 1908.

---

[71] La mayor parte de los datos con que está hecho este capítulo fueron obtenidos en las *Memorias* de Jesús María Rangel, proporcionadas al autor por el historiador José C. Valadez.

Durante su breve permanencia en Douglas, entre otros muchos luchadores entrevistó Guerrero a Jesús María Rangel, que se había refugiado en esa ciudad huyendo de las persecuciones por su actuación en el levantamiento de Las Vacas, manifestándoles que de acuerdo con Enrique Flores Magón y demás compañeros de la Junta, para el día 15 de septiembre del mismo año de 1908 se habría de intentar otro movimiento armado, y que los preparativos deberían hacerse desde luego para que los grupos que lograran reorganizarse para esa fecha cruzaran la frontera a combatir por diferentes puntos.

Pero a pesar de que tanto Rangel como otros jefes revolucionarios habían podido reunir para mediados de septiembre un buen número de combatientes bien armados, la Junta, considerando que esos elementos no eran todavía suficientes para luchar contra la dictadura, al mismo tiempo que resolvió aplazar la fecha del nuevo levantamiento para el año de 1909, dio instrucciones a Rangel para que se trasladara al Estado de Oklahoma, en donde los obreros mexicanos que trabajaban en las minas, habían pedido que se les enviara un delegado para que recogiera los fondos, el armamento y las municiones que habían reunido para el fomento de la Revolución.

Para dar cumplimiento a esta comisión, Rangel tuvo que evadir con frecuencia la vigilancia del servicio de espionaje, disfrazándose en ocasiones "de mendigo, otras de obrero y a veces de acaudalado", logrando de esta manera llegar hasta el pequeño pueblo minero de Wilburton, donde se encontró con Encarnación Díaz Guerra, que había escogido ese lugar para curarse las heridas del combate de Las Vacas.

Pocos días después los dos revolucionarios marcharon a los minerales de Bown Gowan, Colgate y Leigth, donde aparte de reunir también dinero y municiones, tuvieron la fortuna de hacer nuevos prosélitos, que quedaron comprometidos a tomar las armas en cualquier momento para luchar contra la dictadura.

De regreso en Wilburton, Rangel tuvo que separarse de Díaz Guerra, pues hubo de marchar a Mc.Alester, donde era esperado por otros mineros mexicanos que igualmente habían ofrecido su cooperación para el movimiento armado; mas hacía apenas unas cuantas horas que se habían separado, cuando Díaz Guerra fue aprehendido por la policía junto con el rebelde Juan Castro, y llevados ambos a la prisión de Muskogee y luego a la de Leavenworth, acusados de violación de las leyes y de la neutralidad.

Rangel continuó algún tiempo en su gira por el Estado de Oklahoma, hasta que a fines de diciembre de 1908 fue llamado a San Antonio, Texas, para celebrar una conferencia con la gran revolucionaria Srita. Andrea Villarreal, mujer talentosa, joven y bellísima a quien los periódicos norteamericanos de aquel tiempo llamaban la "Juana de Arco Mexicana", a causa de la semejanza moral que tenía con la Doncella de Orleáns, y de los grandes sacrificios que en incontables ocasiones había ofrecido en favor del movimiento libertario de México.[72]

Rangel se reúne con Guerrero. En esa conferencia, la Srita. Villarreal indicó a Rangel la urgencia que había de ponerse de nuevo en contacto con Guerrero, que se encontraba en El Paso, y quien le daría instrucciones detalladas acerca de cómo debería llevarse a cabo la nueva insurrección. Pero como el domicilio de Guerrero era secreto en El Paso, ya que tanto la casa de José R. Aguilar como la de Prisciliano Silva en que acostumbraba alojarse eran objeto de continua vigilancia policíaca, la Srita. Villarreal también le dijo que cuando estuviera en dicha ciudad, debería entrevistar a Lauro Aguirre, para que éste le indicara el lugar en que se hallaba el joven libertario.

En los primeros días de enero de 1909 llegó Rangel a El Paso, y desde luego se comunicó con Aguirre, quien después de haberle dado la dirección que buscaba, le advirtió que, como contraseña, diera dos toques largos y dos cortos en la puerta del cuarto de Guerrero.

Ya cuando los dos revolucionarios se encontraban reunidos, Rangel informó a Guerrero de sus trabajos en Texas y Oklahoma, y éste, por su parte, dio a conocer al viejo luchador los planes adoptados en último término por la Junta: le manifestó que la Revolución estallaría definitivamente en 1909, y que los rebeldes deberían organizarse en pequeños grupos en toda la República Mexicana, sin pretender triunfos inmediatos al estallar el movimiento, sino que deberían preocuparse principalmente de ir reuniendo pertrechos y dinero, para después, ya contando con esos elementos, atacar las ciudades de importancia y más tarde avanzar sobre la capital de la República.

—"Por supuesto, no crea usted que la Revolución va a terminar con la caída de Díaz" —agregó Guerrero—. "Mire usted: seguirá por muchos años; habrá que luchar mucho; el pueblo despertará y

---

[72] Era hermana de Antonio I. Villarreal.

se llenará de ambiciones. Por nuestra parte, tendremos que asistir a muchas batallas para poder vencer a los ambiciosos que se colarán en nuestras filas. Además, necesitamos imprimir a la Revolución una finalidad social; si el pueblo mexicano no siente los beneficios inmediatos de este movimiento, caerá en poder de cualquier caudillo que tratará de establecer una nueva dictadura." [73]

—"Compañero Rangel, prosiguió Guerrero, lo único que le recomiendo es que trabaje como hasta aquí, con todo género de precauciones; ya ve usted que la policía sigue todos nuestros pasos, y no es justo que nuestros planes vayan a ser trastornados por algún descuido..."

En seguida, Guerrero le mostró a Rangel todos los disfraces de que disponía, y con los cuales había podido evadir hasta entonces la tremenda persecución del servicio de espionaje.

Después de esta entrevista, Guerrero invitó a Rangel a una conferencia que tendría lugar en la casa de Prisciliano Silva, que hacía poco había salido de la Penitenciaría de Leavenworth, donde había estado dos años preso bajo el cargo de violación de la neutralidad por su participación en el movimiento rebelde de 1906.

En la conferencia, donde se encontraban reunidos un gran número de correligionarios, Guerrero reveló a los asistentes los últimos planes de la Junta, y después, dirigiéndose a Rangel, le dijo:

—"Queremos que usted se haga cargo de la organización de grupos en el sur de Texas; yo le ayudaré en su tarea, y me encargaré de organizar grupos en otros lugares. Le suplico que marche inmediatamente a San Antonio, donde habiendo menos vigilancia que en El Paso, establecerá su centro de operaciones, y que esté listo para que a nuestra primera llamada entre a México a combatir".

Al día siguiente de esta conferencia, mientras Guerrero marchaba a la ciudad de San Francisco a poner al corriente a Enrique Flores Magón sobre sus actividades en Arizona y Texas, Rangel se dirigía a San Antonio, donde desde luego comenzó a realizar sus trabajos de acuerdo con las instrucciones recibidas.

Guerrero visita a los revolucionarios de México. A principios de febrero de 1909, en tanto que Rangel y otros jefes rebeldes or-

---

[73] Efectivamente, nunca creímos que la Revolución terminase con la caída de Díaz, porque desde un principio, interpretando el sentir del pueblo y sus necesidades, dimos a ésta una orientación izquierdista, de conquistas economicosociales, aunque disfrazándola con ciertos tintes políticos para no espantar a los pusilánimes; y esa orientación, digo tendencia, necesariamente hallaría, como halló, muchos obstáculos: oposición tenaz de los intereses creados, persecuciones, calumnias, traiciones, etc., que prolongarían la lucha inevitablemente. (Nota de Enrique Flores Magón.)

ganizaban nuevos grupos cerca de la frontera, Ricardo Flores Magón, Villarreal y Rivera eran trasladados de la cárcel del Condado de Los Angeles, donde habían permanecido rigurosamente incomunicados desde julio de 1908 como consecuencia de los levantamientos de Coahuila y de Chihuahua, a la prisión de Yuma, en Arizona, en cuyo lugar continuaron en iguales o peores condiciones de maltrato y aislamiento, por lo que Guerrero, abandonando brevemente sus actividades en los Estados Unidos, se encaminó a la República Mexicana con el objeto de lograr que los grupos liberales que habían podido reorganizarse en Veracruz, Puebla, Oaxaca y otros Estados del centro y sur del país, entraran a luchar en el mismo año de 1909 conjuntamente con los grupos que se preparaban en Texas, y de este modo precipitar la caída de la dictadura y obtener la libertad de sus compañeros. Al realizar este viaje fue cuando llegó a su hacienda de Los Altos de Ibarra para estar tres días junto a su madre y sus hermanos bajo el techo del hogar paterno, y fue entonces cuando, despreciando una vez más riquezas y vanidades, renunció a su herencia en favor de los mismos trabajadores de su finca.

Con los socialistas norteamericanos. Estando ya de nuevo en los Estados Unidos, buscando todos los medios de hacer triunfar cuanto antes la lucha emprendida por el mejoramiento económico, político y social del pueblo de México, Guerrero creyó necesario hacer algunas gestiones encaminadas a obtener la ayuda del Partido Socialista americano para el logro de dicho fin; y habiendo efectuado una gira por los Estados de Kansas, Illinois y Missouri, conferenció a nombre propio y de sus compañeros de la Junta con los más destacados dirigentes socialistas del vecino país, obteniendo de todos ellos el ofrecimiento de prestar el más efectivo apoyo en favor del citado movimiento popular.

Algunos de los líderes socialistas que por su conducto dieron su franco apoyo a la Junta fueron Haldeman Julius y Eugenio Debs. El primero era editor del importante periódico "Appeal to Reasson", quien, durante la conferencia que Guerrero sostuvo con él, le dijo:

—"Diga usted a los liberales mexicanos que los socialistas americanos les brindan su más decidido apoyo hasta que realicen el programa expedido por su Junta revolucionaria".

Por su parte Eugenio Debs, distinguido escritor que era candidato al Gobierno de los Estados Unidos por el Partido Socialista

americano, ofreció a Guerrero que en caso de que su partido obtuviera el triunfo en las elecciones, él pondría en su programa de gobierno una cláusula especificando que no sólo los socialistas, sino también los ciudadanos de otros credos políticos, deberían apoyar a los revolucionarios mexicanos hasta que lograran la victoria de su causa.

Nuevos grupos. Al terminar su gira, se dirigió a San Antonio, en donde celebró una nueva entrevista con Andrea Villarreal y con Jesús María Rangel. En el curso de esta entrevista fue informado por Rangel acerca de que ya estaban organizados varios grupos en el Estado de Texas, los que sólo esperaban instrucciones de la Junta para entrar en acción.

Estos nuevos grupos, integrados por hombres de firmes convicciones y reconocido valor civil, habían quedado establecidos en los lugares y bajo la jefatura de los revolucionarios que se nombran a continuación: El grupo de Herville había quedado a cargo de Pablo Esparza; el de San Angel, a cargo de Jesús e Hilario de Hoyos; el de Coleman, al de Victoriano López; el de Golwaite, al de Lázaro Alanís; el de Mc.Gregor, al de Agustín Sierra y Pablo Navejar; el de Rockdale, al de Julián Hernández; el de La Coste, al de Aniceto Soto; el de González al de Jesús Ruiz y, finalmente, el teniente coronel Catarino Garza, que era muy famoso en aquel tiempo en toda la frontera por haber organizado en unión del general Ignacio Martínez la primera expedición armada contra la dictadura porfirista en 1891, había quedado a cargo de algunos pequeños grupos extendidos por las cercanías de la línea divisoria, desde el Condado de Nieves hasta el Valle del Río Grande.

Cómo pensaba Guerrero. Cuando terminó la entrevista, Guerrero invitó a Rangel a dar un paseo por la ciudad, y ya estando en la calle, le dijo el joven revolucionario:

—"Mire, compañero Rangel: cuando nos hemos resuelto a lanzarnos a la lucha es porque tenemos las ideas muy bien metidas aquí: aquí en la cabeza. El hombre que piensa y siente las ideas, no teme a los sacrificios: va a ellos dispuesto a dar la vida. Usted habrá visto que soy intransigente; que muchas veces discuto detalles; que aparezco terco y meticuloso, y que estoy inconforme con la organización disciplinada de los grupos rebeldes. Es que creo que una revolución popular debe ser espontánea, sin jefes. Si me dirijo a usted en esta forma, es porque creo que ama verdaderamente la libertad".

Capítulo Décimo

"PUNTO ROJO"

Púgil. Como después de haber sido suprimido "Revolución" la Junta del Partido Liberal no contaba con órgano editorial en qué continuar la campaña de prensa contra la dictadura, tan pronto como Guerrero abandonó San Antonio se dedicó a trabajar en unos aserraderos del sur de Texas con objeto de reunir algunos elementos para publicar un nuevo periódico donde reanudar la empresa interrumpida, y de esta manera logró sacar a luz el viril semanario "Punto Rojo", cuyo primer número apareció en El Paso el 8 de agosto de 1909.[74]

En esta nueva publicación, que aparecía en los momentos en que los grupos liberales comenzaban a desanimarse al ver que después de los desastres sufridos por la Revolución en junio de 1908 los trabajos de la Junta habían decaído notablemente con el encarcelamiento de la mayor parte de sus miembros, Guerrero, desdeñando aquel siniestro "pacto de sangre" fraguado entre Porfirio Díaz y el Gobierno americano, y por el cual los revolucionarios mexicanos eran tan implacable y salvajemente perseguidos en los Estados Unidos, prosiguió con indomable tenacidad la lucha por la libertad y el bienestar del esclavizado y hambriento pueblo de su país.

En uno de sus primeros artículos de esa época, lanzando un reto al despotismo y lleno de fe en el triunfo de sus ideales libertarios, se expresaba en los siguientes términos:

[74] Esto no quiere decir que los revolucionarios no tuvieran más periódicos, pues en diversos lugares de los Estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas se publicaban órganos de prensa, en los que se continuaba la propaganda libertaria.

"El rudo combate que hemos sostenido no ha debilitado nuestras fuerzas; las rebeldías de nuestras almas continúan lanzando el rayo acusador sobre las cabezas de los malvados. Nos hemos sentido al borde de un abismo, el de los odios de los poderosos, y hemos echado pie adelante sin un temblor en el corazón porque sabemos que el vórtice es una cima cuando lo aborda la verdad.

"Muchos de nuestros compañeros han caído, y sobre nosotros está suspendida la amenaza; una jauría famélica nos cerca esperando el momento de hincarnos el colmillo; hoy, mañana, a cualquier hora, en cualquier sitio podemos sucumbir, pero mientras tanto nuestra pluma, barreta incansable y demoledora, sigue expugnando inexorable y tenaz las trincheras del crimen, abriendo el camino al porvenir vengador y justiciero, porque las venganzas del pueblo son las justicias de los derechos del hombre cuando éstos juzgan a los privilegios del amo.

"Nuestro silencio sólo puede ser conseguido con la muerte, pero aun así, la pluma rebelde que empuñamos seguirá implacable cercenando el manto del César, para enseñar a la espada el camino de su podrido corazón; el espíritu inmortal de la revolución identificado en ella, encontrará cien manos dispuestas a sucedernos en la brega. Bien pueden los tiranos eliminarnos como a nuestros camaradas; no adelantarán con ello una sola pulgada, lograrán tan sólo hacer más grande la hoguera de la rebelión, alcanzarán más presto el último collar, el del dogal.

"Nuestro batallar es épico; tenemos por armas nuestras cadenas, que romperemos en la frente de los déspotas; no nos cubrimos el pecho, desnudo como está lo ofrecemos al golpe de los esbirros. Hemos planteado el dilema en esta forma: la vida o la muerte; la vida para nosotros es el triunfo, la muerte es la sola fuerza que nos puede cortar el paso.

"Estamos de pie, no doblaremos la rodilla ante ningún poder. Damos frente al enemigo; no volveremos la espalda ante ningún peligro." [75]

Cómo se publicaba "Punto Rojo". Este periódico lo había empezado a editar Guerrero a costa de grandes sacrificios, en una pequeña prensa que él mismo manejaba secretamente en la casa de uno de sus amigos y compañeros de lucha, el líder socialista americano William Lowe, que muchas veces le ayudaba en sus tareas, y sin contar con otros recursos que los que le proporcionaba su tra-

[75] Artículo titulado "Púgil".

bajo en los cortes de madera. Los primeros números tuvo que hacerlos de tamaño reducido y todos estaban llenos con artículos literarios, doctrinarios y de combate, informaciones, comentarios y notas suyas, material que redactaba al terminar sus pesadas labores de "lumber jack", y a cuyos originales probablemente nunca hacía las correcciones de estilo y forma que sólo pueden hacerse cuando se dispone de un poco de espacio y de una tranquilidad siquiera relativa.[76] Poco después comenzó a recibir colaboraciones de Enrique Flores Magón y de algunos otros correligionarios, por lo que tuvo que aumentar la forma del periódico, que en breve tiempo llegó a tener vida propia y a alcanzar una circulación casi tan grande como la que había tenido "Revolución", ya que sus tiros llegaron a constar hasta de diez mil ejemplares semanarios.

Un bello artículo. Entre la abundante y valiosa contribución intelectual de Guerrero en "Punto Rojo" se encuentra un hermoso artículo titulado "Las Revolucionarias", que está dedicado a las valerosas mujeres que desdeñando sinsabores y peligros también habían abrazado la causa libertaria y que más se sentían atraídas al combate y al sacrificio a medida que la dictadura aumentaba las persecuciones contra los hombres que luchaban por la libertad del pueblo de México; dicho artículo, que bien podría prestigiar a las más brillantes plumas nacionales, es el siguiente:

"La causa de la libertad tiene también enamoradas. El soplo de la revolución no agita solamente las copas de los robles; pasa por los floridos cármenes y sacude las blancas azucenas y las tiernas violetas. Aliento de lucha y esperanza, acariciando a las dolientes pasionarias, las transforma en rojas y altivas camelias.

"Nuestro grito de rebelión ha levantado tempestades en muchas almas femeninas nostálgicas de gloria. El ideal conquista sus prosélitos entre los corazones limpios, y la justicia elige por sacerdotisas a las heroinas que adoran el martirio; las irresistibles seducciones del peligro tienen el mismo atrayente imán para todos los espíritus grandes, por eso cuando el odio de los déspotas nos acomete más fieramente, el número de las arrogantes y ansiosas luchadoras se multiplica.

---

[76] En la correspondencia que Guerrero cruzaba en ese tiempo con su familia llamaba a *Punto Rojo* su "chamaco", para evitar posibles persecuciones a las personas de su casa. En una pequeña carta de fecha 31 de agosto de 1909, decía lo siguiente a una de sus hermanas: "Creo que el tercer retrato de "mi chamaco" lo habrás recibido ya. Me parece un poco mejor que los anteriores, pero no tan bueno como quisiera yo verlo. Tengo pensado amplificarlo; si lo hago, sacaré dos copias para enviarte una."

"No envidiamos a Rusia sus bellas revolucionarias, en torno de nuestra bandera acribillada, se agrupan las obreras de la revolución, merced a las persecuciones salvajes y a las traiciones infames, gracias al furor desbordado de los tiranos, la pureza de nuestra causa ha encontrado franco asilo en el delicado pecho de la mujer. La lucha redentora que sostenemos se ha hecho amar de la belleza, y amar, no con el platonismo inútil de los caracteres, sino con la pasión ardorosa, activa y abnegada que lleva a los apóstoles al sacrificio.

"La resignación llora en la triste sombra del gineceo, el fanatismo destroza inútilmente sus rodillas ante la pena de los mitos insensibles, pero la mujer fuerte, la compañera, solidaria del hombre se rebela, no adormece a sus hijos con místicas salmodias, no cuelga al pecho de su esposo ridículos amuletos, no detiene en la red de sus caricias al prometido de sus amores: viril, resuelta, espléndida y hermosa, arrulla a sus pequeños con cantos de «Marsellesa», prende en el corazón de su esposo el talismán del deber y la amante le impulsa al combate, le enseña con el ejemplo a ser digno, a ser grande, a ser héroe.

"¡Oh!, vosotras las luchadoras que sentís ahogaros en el ambiente de la ignominiosa paz; cuánta envidia causaréis con vuestros ímpetus de divinas iluminadas a los hombres débiles, a los hombres mansos que forman el esquilmado rebaño que baja estúpidamente la cabeza cuando siente en sus lomos el ultraje del fuerte.

"Vosotras las inspiradas por el ígneo espíritu de la sublime lucha; vosotras las fuertes, las justicieras, las hermanas del esclavo rebelde y no las siervas envilecidas de los señores feudales; vosotras que habéis hecho independiente vuestra conciencia cuando millares de hombres viven aún en la sombra medrosa del prejuicio, cuando todavía muchas nervudas manos permanecen enclavijadas en ademán de súplica ante el rebenque implacable y odioso de los amos; vosotras que levantáis los indignados brazos empuñando la rojiza tea, y que erguís las soñadoras frentes en épica actitud de desafío, sois las hermanas de Leona Vicario, de Manuela Medina y de la Corregidora, y hacéis enrojecer de vergüenza a los irresolutos, a los viles encariñados con el oprobio de la ergástula. ¡Cómo temblarán los protervos cuando el rayo colérico de vuestras hermosas pupilas fulgure sobre ellos, anticipándose al golpe del libertario acero!

"Cuando la mujer combate, ¿qué hombre, por miserable y pusilánime que sea, puede volver la espalda sin sonrojarse?

"Revolucionarias: ¡el día que nos veáis vacilar, escupidnos el rostro!" [77]

El primero de todos. Con la publicación de "Punto Rojo", Guerrero se constituyó en el alma del movimiento libertario y por consiguiente, en la presa principal y más codiciada de los esbirros porfirianos. Encarcelados Juan Sarabia en San Juan de Ulúa y Antonio I. Villarreal y Ricardo Flores Magón en Arizona, no quedaba en el campo de la lucha ningún otro revolucionario de mayor relieve ni que fuera tan rudamente perseguido como él, excepción hecha quizá de Enrique Flores Magón, sentimiento éste en el que están de acuerdo todos los combatientes de la época y que aún viven; y si Práxedis fue el único miembro de la Junta del Partido Liberal que jamás pudo ser aprehendido ni encarcelado se debió, no a que alguna vez hubiese rehuido los peligros que continuamente lo acechaban ni a su audacia para burlar a la legión de agentes policíacos que en todas partes andaban en pos de su captura, sino a un verdadero milagro.

En Houston. Algunos meses después de haber aparecido "Punto Rojo", huyendo de las persecuciones de que nunca dejó de ser objeto y que a últimas fechas se habían hecho insoportables, Guerrero, encargando la impresión del periódico en El Paso a sus compañeros de labores William Lowe, Clemente García y Antonio Velarde, emprendió una larga y penosa peregrinación por distintos lugares de la costa de Texas, hasta que a principios de febrero de 1910 se ocultó en la ciudad de Houston, en donde a raíz de su llegada estuvo en grave riesgo de perder la vida al escapar, como ya lo había hecho muchas veces, de unos agentes del servicio secreto que ya lo tenían en sus garras. Este episodio de su vida trashumante lo explica el mismo Guerrero en las siguientes líneas, que son parte de una carta que con fecha 23 del mismo febrero escribió a una de sus hermanas:

"El día 12 estuvieron en la casa en que yo vivía los esbirros de la dictadura y me vi por algunos momentos en sus manos; pero aprovechando su torpeza y cobardía me evadí por una ventana de mi cuarto, que está en el tercer piso del edificio, atando dos sábanas para acortar la distancia al pavimento, que es de ladrillo, y el cual me causó al fin una lastimadura, debido a que mi cuerda se rompió apenas sintió el peso de mi cuerpo. Los esbirros se contentaron con apoderarse de lo que pudieron, como es su vieja costum-

[77] Artículo titulado "Las revolucionarias".

bre; en esta vez se llevaron la petaca tuya, muchos periódicos, libros, folletos y unos cuantos originales de artículos; fue todo, y han de lamentarlo porque esperaban encontrar muchos documentos, de esos que ellos llaman «comprometedores»...

"No tengas cuidado por mí; estoy como un águila que se hubiera quemado las plumas al cruzar sobre la llama de un volcán; siento que de nuevo me crecen y veo desde mi retiro el espacio que muy pronto será mío..."

En Bridgeport. En los primeros días de marzo se vio obligado a huir de Houston y se refugió en Bridgeport, población del mismo Estado de Texas, en donde pudo permanecer por algún tiempo sin ser descubierto en unas minas de carbón. Su permanencia en este lugar fue de febril actividad, pues al mismo tiempo que trabajaba en los socavones "para sacar algunos recursos" con que ayudar al sostenimiento de su periódico, que con grandes dificultades seguía publicándose en El Paso y al que enviaba puntualmente sus artículos e informaciones para el mismo, luchaba por otros medios para el triunfo de la causa libertaria, ya con brillantes colaboraciones para "Evolución Social", semanario liberal que se editaba en Tohay, Texas, bajo la dirección del delegado de la Junta León Cárdenas Martínez, o ya bien, de acuerdo con los compañeros presos en Arizona, que a la sazón se hallaban en la Penitenciaría de Florence, a donde habían sido trasladados de la cárcel de Yuma el 12 de septiembre de 1909 y con quienes a pesar de su incomunicación no dejaba de sostener correspondencia, enviando circulares, cartas, manifiestos e instrucciones a los jefes de los grupos rebeldes de México y de la frontera americana para dar impulsos al nuevo movimiento revolucionario que pronto tendría que estallar en toda la República Mexicana.[78]

"Punto Rojo" es suprimido. Si hasta entonces "Punto Rojo" había podido sortear las persecuciones de que era objeto en El Paso, estaba, sin embargo, próximo a desaparecer bajo los zarpazos de la dictadura. En efecto, a mediados de abril de 1910 la misma dictadura, mirando que a pesar de las amenazas que se cernían sobre Guerrero la causa revolucionaria continuaba siendo impulsada vigorosamente desde sus columnas, lo acusó de "libelo criminal" para eliminarlo definitivamente, ofreciendo al mismo tiempo una recompensa de diez mil dólares por la captura de Guerrero, sobre quien pesaba desde hacía tiempo el cargo de "violación de las leyes de la

[78] No vale.

neutralidad", delito por el cual se perseguía en los Estados Unidos en aquella época a todos los miembros del Partido Liberal. Ante la cuantía del premio ofrecido los agentes del servicio secreto, a cuyo frente se encontraban los llamados cónsules mexicanos, emprendieron una persecución todavía más desenfrenada en contra del joven libertario, persecución que si no dio por resultado su captura por su extraordinaria habilidad para burlar la acción de la policía, sí que a fines del mes de mayo siguiente se descubriera el sitio en que se imprimía el periódico, cuya documentación fue recogida, su prensa inutilizada, y suprimido desde luego.

Perseguidores, no cónsules. Para ilustrar más ampliamente a quien esto leyere acerca del despreciable y odioso papel que dichos cónsules o esbirros disfrazados desempeñaban en los Estados Unidos en aquel tiempo, transcribo a continuación unos párrafos que a esos agentes porfirianos dedica el ya citado "México Bárbaro" de Turner:

"Casi todos los villorrios a lo largo de la línea divisoria mexicana, tienen un personaje que goza del título de cónsul mexicano. Y se encuentran cónsules en villas distantes cientos de millas de la frontera mexicana. Los cónsules tienen por objeto cuidar de las relaciones comerciales entre dos países, y sin embargo, poblaciones como California, Arizona, Nuevo México y Texas, que no hacen anualmente transacciones comerciales por cien dólares con México, tienen cónsules mantenidos por Díaz con un gasto de diez mil dólares al año.

"Tales cónsules no son cónsules verdaderos. Son espías, perseguidores, sobornadores. Se les facilita harto dinero que ellos gastan a su albedrío en pagar asesinos y detectives, y cohechar funcionarios americanos. Con la fuerza así obtenida, ellos constantemente suprimen periódicos y encierran en las cárceles a sus editores, así como también disuelven clubes políticos mexicanos..."

"Poco tiempo ha pasado desde la publicación de las noticias de la clausura de "Punto Rojo", un periódico obrero antiporfirista de Texas; de la recompensa de $ 10,000.00 ofrecidos por la captura de su editor, Práxedis Guerrero, y de que los hombres del servicio secreto que perseguían el premio habían robado los registros de suscripciones del periódico, de los cuales habían tomado nombres de personas contra quienes se procedería inmediatamente."

Una gran obra en el olvido. Pero si la vida de "Punto Rojo" fue de escasa duración, la labor que desarrolló en los nueve meses

de su publicación fue muy intensa y contribuyó grandemente en el movimiento social de México, ya que no sólo circulaba entre los centros obreros y revolucionarios del sur de los Estados Unidos sino también, aunque con serias dificultades, entre los centros similares establecidos en Chihuahua, Sonora, Coahuila, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, a donde, como lo habían hecho antes "Regeneración" y "Revolución", llevaba voces de aliento y rebeldía para que los correligionarios no desmayaran en la tremenda lucha emprendida contra la dictadura.

A pesar de su trascendencia social y de su gran calidad artística, la obra intelectual de Guerrero en "Punto Rojo" es casi desconocida, pues la mayor parte de su labor literaria y de combate que ha sido divulgada, y esto no con la profusión que en justicia se debiera, es la que produjo en la segunda mitad de 1907 y en los meses de septiembre a diciembre de 1910, cuando escribía en "Revolución" y en una de las últimas y más tormentosas épocas de "Regeneración". Algunos de sus artículos de "Punto Rojo" son verdaderas joyas de la literatura libertaria, y otros dan la impresión de haber sido hechos de prisa, tal vez en el fondo de la mina, sobre la mesa del taller o en los momentos en que su autor se disponía a escapar de sus perseguidores, pero todos tienen la precisión inconfundible de su estilo y la profundidad de pensamiento con que supo enaltecer sus concepciones de escritor revolucionario.

Si alguna vez llegara a hacerse una edición lo más completa posible de su producción intelectual seguramente se darían a conocer sus trabajos olvidados, entre los que cabe mencionar los artículos "Aniversario", "Pasividad y Rebeldía", "Uníos, Proletarios", "¿A quién amáis, Mujeres?" y "Nuestra Protesta", siendo este último un hermoso editorial en que condena rudamente a la monarquía española con motivo del asesinato del maestro Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna o Racionalista, crimen ocurrido en la ciudad de Barcelona el 13 de octubre de 1909, y a cuyo gran pensador atribuye don Rubén García alguna influencia en el movimiento social de México por el hecho de que en el programa expedido por la Junta del Partido Liberal en julio de 1906, se "sorprenden" algunas ideas ácratas contenidas en su célebre "Boletín".

Todavía en Bridgeport. Poco antes de la clausura de "Punto Rojo" y encontrándose aún en Bridgeport, entre la correspondencia que Guerrero recibía continuamente de los correligionarios de

México y Estados Unidos, le llegó una carta que Manuel Sarabia le dirigía desde Europa, donde vivía dedicado a escribir artículos periodísticos en favor de la Revolución Mexicana después de haber obtenido su libertad en Florence, y como probablemente en esa carta Sarabia le trataba de ciertos aspectos de la lucha social en América y Europa y le pedía su opinión sobre la conveniencia de regresar o no a los Estados Unidos a continuar los trabajos que entonces realizaba alejado de sus antiguos compañeros de combate, Guerrero le contestó el 28 de mayo con las siguientes líneas, que hablan elocuentemente de su avanzada ideología y en las que pueden verse las relaciones que los revolucionarios mexicanos sostenían con los más prestigiados pensadores socialistas y anarquistas del Viejo Continente:

"Mi querido amigo: Recibí su carta, pero no la había contestado porque lo creía burgués; su casamiento con una persona tenida por rica, así como su alejamiento, me hicieron pensar de tal modo. Hoy sé que tal cosa no es cierta, y que alejado y todo, usted procura combatir al enemigo común. Rompo pues mi silencio y hablo a usted con la franqueza ruda que acostumbro.

"Sé que nos entenderemos, no importa qué diferencia de medios nos separen, nuestra situación geográfica es actualmente la causa de que a usted le parezca militamos en distintos campos. Estoy sobre un terreno distinto al de usted, eso es todo, aquí se impone el empleo de tácticas diferentes a las que utilizan los compañeros de Europa, hay que crear el elemento nuevo que hará tras de las reformas que hoy buscamos, la revolución social, hacia la cual van mis esfuerzos de hombre universal. Al contrario de Arquímedes, yo tengo el punto, me falta la palanca, que está en manos del enemigo: o la arrebato o me despedazan. Voy hacia la anarquía práctica, tratando de no cometer el error de muchos "dogmáticos" que se colocan fuera de la masa y quieren dar la efectividad del acero a un instrumento de blanda madera.

"No creo que su regreso le favoreciera. Si alguna vez regresa usted, que no sea para entregarse, sino para combatir. Entretanto, pienso como usted, ahí están Malatesta, Kropotkin, Tarrida del Mármol y otros revolucionarios de gran prestigio que pueden ayudar mucho. Empero, si tiene usted algún otro proyecto en que pueda servir mi cooperación, dígame cuál es.

"Salude afectuosamente a su apreciable compañera, dé un par

de besos a su hijita, y acepte los buenos deseos que para todos tiene su amigo P. G." [79]

Sin esperar contestación, el 16 de junio, en la misma población texana escribió Guerrero esta otra carta a Manuel Sarabia: en ella dedica un recuerdo al mártir de Palomas y manifiesta su interés por rescatar a Juan Sarabia de los calabozos de San Juan de Ulúa, ocultando el nombre de este altivo luchador con el signo X:

"Estimado amigo Manuel: En mi carta anterior explico a usted la causa de mi silencio, por lo cual omito repeticiones en la materia. Tengo en proyecto un buen plan para libertar a X. En lo general hay muy poca fe en los abogados; mejor se quiere apresurar la justicia revolucionaria que pedirla en los tribunales de los tiranos.

"Al mismo tiempo que empujo la organización, estoy trabajando en las minas de carbón para sacar algunos recursos. Esto me hace tener muy pocos ratos desocupados, o mejor dicho ningunos. Tengo que hacer mi correspondencia lo más breve posible, quiera o no quiera.

"Va a llegar la fecha del segundo aniversario de la muerte de mi amigo y hermano Francisco: el 1º de julio. Las balas de la tiranía nos arrebataron permaturamente un compañero que hubiera sido un héroe inmenso.

"Sí, se siente la nostalgia de la amistad, se siente la pesadumbre de la ausencia de aquellos que partieron con nosotros el pan de la idea y las fatigas del peregrinaje rudo. En la playa, o batiéndonos con el oleaje amenazante, siempre queda en la mente un hilo irrompible que nos ata al recuerdo.

"Salud. P."

Como lo expresa en las breves y bellas líneas anteriores, sin tomar en cuenta la amenaza que se cernía sobre su existencia ante el premio ofrecido por su captura, Guerrero no cesaba de luchar ocultando su identidad confundido entre los obreros anónimos de las minas de carbón, buscando al mismo tiempo la oportunidad, que no se le presentó jamás, de publicar de nuevo su periódico para dar mayores impulsos a su labor revolucionaria. En los párrafos que siguen, tomados de una carta de fecha 19 de junio y escrita a una de sus hermanas manifiesta tales intenciones cuando habla de "cultivar de nuevo sus flores rojas", términos con que da a enten-

---

79 Tanto ésta como las demás cartas que Guerrero escribió a Manuel Sarabia y que se insertan más adelante, fueron publicadas por Manuel en su periódico *Cultura Proletaria*, después de haber regresado de Europa. Copias de dichas cartas me fueron proporcionadas por la familia de Guerrero.

der que era probable que pudiera editar de nueva cuenta su temida tribuna "Punto Rojo":

"Ahora he estado trabajando en las minas de carbón que son por cierto muy incómodas, y no he sentido los dolores de cintura que me quedaron por algunas semanas después del accidente de Houston...

"No será remoto empiece de nuevo a cultivar mis queridas flores rojas. Ya las verás más serenas y altivas que antes.

"Guárdame ese cheque como un «souvenir» de los burgueses que aquí nos explotan. Por él verás que las famosas «tiendas de raya» son tan populares en México como en Yanquilandia...

"Dicen que el Gobierno de Washington, por su propia cuenta, ofrece diez mil pesos porque cojan a Práx. A mí me parece no vale la pena gastar en eso lo que se le quita al pueblo, porque al fin de todo no podrán detener la tempestad. El viejo, por su parte le está abriendo las venas al pobre Erario Mexicano con el fin de apagar todos los puntos rojos que por aquí vagan. Triste ceguera. Hay cosas que no se matan ni se encarcelan..."

En Derby. En virtud de que era objeto de nuevas persecuciones, a fines de junio abandonó Guerrero su trabajo en Bridgeport, y acosado sin descanso por los esbirros, tuvo que andar huyendo y padeciendo grandes privaciones y miserias por otras poblaciones del Estado de Texas, hasta ir a parar primero a Derby y después a San Antonio, en cuyos lugares permaneció de incógnito algunas semanas trabajando en los talleres del ferrocarril. De su breve estancia en Derby se conserva la siguiente carta de fecha 4 de agosto y dirigida también a Manuel Sarabia, en la que le manifiesta sus nuevos propósitos de sacrificio y le confía algunas intimidades de su evolución espiritual; hermoso documento en que se admira una vez más el acerado temple de su carácter y el raro equilibrio de su vida de lucha y abnegación:

"Mi estimado amigo: Dos o tres veces antes de ahora he tenido el propósito de contestar sus cartas más recientes, y aun las he principiado a leer de nuevo con ese fin, pero las exigencias de mi vida de vagabundo me imponen su tiranía.

"Creo que usted convendrá conmigo en que la palabra es un medio excelente, cuya eficacia está bien reconocida, pero no se debe hacer de ella el «arma crónica para derribar tiranías». La frase revolucionaria cuando no la acompañan los hechos, o no la

siguen, va adquiriendo insensiblemente la monotonía soporífera de los rezos cristianos.

"Vimos buenas probabilidades de éxito y llamamos a la lucha a nuestros compañeros, fuimos con ellos; la traición y la cobardía nos cortó las alas al principiar el vuelo y caímos, para levantarnos de nuevo a continuar el combate, llamando a la muerte o a la victoria a los que quieran seguirnos, sean pocos o muchos.

"En la próxima insurrección nuestro cuerpo, o el mío cuando menos, tendrá tanto «blanco» para los «juanes» del dictador, como el de cualquiera otro de los compañeros.

"En la actualidad, las persecuciones, la lucha con sus múltiples accidentes me han cambiado algo desde que usted me conoció. Ahora ni amo ni odio; la fuerza del sentimiento se ha ido a la conciencia. El ascua que chispeaba en la fragua, es hoy la herramienta que cumple fríamente su misión.

"Reciba recuerdos de su amigo. P. G."

En San Antonio. Durante su peregrinación de más de un año por el Estado de Texas, como trabajador manual, Guerrero había tenido mucho contacto con los obreros que prestaban sus servicios en los cortes de madera, en las minas, en los ferrocarriles y en otros centros de trabajo, y esta circunstancia le había favorecido para cristalizar una idea que venía alimentando desde antes de la fundación de "Punto Rojo", o sea la de comenzar la organización de una "Liga Panamericana del Trabajo" o "Liga Internacional de Trabajadores", con objeto de que los proletarios de todos los países de América se unieran fraternalmente para ilustrarse y defenderse de los abusos y de las injusticias de que eran víctimas por parte de los capitalistas y empresarios. Para el efecto, en las ciudades, en los pueblos y rancherías donde había trabajado había dado conferencias a sus compañeros de labores, en las cuales, aparte de enseñarles los principios educativos de la Escuela Moderna creada por Ferrer Guardia y de hablarles de la finalidad social que la Junta de que era secretario imprimía a la Revolución en México y de los progresos que en lo moral y material alcanzaba la misma en el territorio nacional, les trataba sobre los derechos que les asistían para disfrutar en una equitativa proporción de las utilidades de las empresas como principales productores de la riqueza, y más que todo, les hacía ver que todos los trabajadores, de cualquier color o nacionalidad que fuesen, deberían verse como hermanos para luchar por los intereses comunes, ya que sobre todos gravita-

ban por igual los mismos problemas sociales, económicos y políticos, puesto que todos eran pobres y estaban sujetos a la misma explotación de los amos en cualquier país en que vivieran. De esta manera, tanto en El Paso como en Houston, en Derby y en Bridgeport, en San Antonio y en otras poblaciones había logrado formar varios grupos de obreros dependientes de dicha organización, con la esperanza de que esos grupos se fueran extendiendo en otros lugares de los Estados Unidos, luego en México y más tarde en todos los países de Centro y Suramérica. Desgraciadamente esta gran obra social no se llevó a feliz término por la prematura desaparición de su iniciador, pero lo poco o mucho que de ella se realizó contribuyó sin duda en la creación posterior de las incontables uniones, federaciones o confederaciones de trabajadores en el Continente Americano.

Al mismo tiempo que se empeñaba en la lucha por la libertad del pueblo de México y en la organización de la citada agrupación obrera, no abandonaba los propósitos ya manifestados de atravesar de nuevo la frontera para impulsar con su esfuerzo personal y aun con el precio de su propia vida el movimiento reivindicador que dentro de poco tiempo tendría que abarcar toda la extensión de la República y que ya se había iniciado con algunos levantamientos en Tlaxcala, en Sinaloa y en Yucatán, y si se veía obligado a no hacerlo tan pronto como hubieran sido sus deseos, era porque su presencia era todavía indispensable en Estados Unidos para terminar en unión de sus compañeros de la Junta, importantes e inaplazables detalles de la organización del mencionado movimiento revolucionario.

En relación con los asuntos anteriores, con fecha 16 de agosto de 1910, recién abierta la tumba del gran rebelde coahuilense José Lugo y poco después del sacrificio de los insurrectos que en Valladolid escribieran una de las más emotivas páginas de la historia revolucionaria de la península yucateca, dirigió desde San Antonio a Manuel Sarabia la carta que se inserta a continuación; carta en que palpitan sus ansias de inmolación por el ideal y en que se ve la influencia que sobre su ánimo ejerció Sarabia para inclinarlo a unir sus esfuerzos a los de los dirigentes del Partido Liberal al principio de la lucha:

"Querido Manuel: Ya sabrá usted que Díaz mandó fusilar a Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y José Kankum en Yucatán; son de los rebeldes de Valladolid. Quedan allá algunos

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

grupos que continuarán la resistencia en la sierra. En Saltillo acaban de fusilar a José Lugo, de los de Viesca; murió como vivió, bravo y altivo.[80]

"La lucha se hace cada día más intensa. Por mi parte, muy pronto abandonaré este suelo; iré a México y correré igual suerte que Lugo o realizaré mis propósitos. Nadie me manda y voy contra la opinión de algunos compañeros, que sin duda quieren verme morir de fastidio en este país embustero.

"Dejo aquí los primeros grupos organizados de una Liga Internacional de Trabajadores que tendrá como campo de acción el Continente y las islas de América.

"Usted contribuyó a que dedicara mis energías todas a los trabajos de la causa, y los sucesos ocurridos después me colocaron en un lugar que habría desechado cien veces si las cosas hubieran marchado fácil y cómodamente. De largo tiempo he sido enemigo de las tiranías; pero siempre he tenido una gran dosis de escepticismo en mi cerebro. Para unirme a ustedes necesité un largo período de observación, hasta que comprendí su sinceridad, les vi más de cerca y supe que mi esfuerzo era necesario. Sin la visita de usted a Morenci, sin los sucesos subsecuentes; su plagio, la prisión de los compañeros en Los Angeles, y las dificultades que surgieron a continuación, mi insuficiencia no se hubiera visto obligada a un papel superior a ella.

"Cuando iba a continuar esta carta llegaron con su notita del mes de julio y el retrato de ustedes. Este lo conservaré cuidadosamente, estimando mucho el obsequio.

"En la prensa americana he visto lo que pasó en la Argentina; también he leído algo de ello en los periódicos libres de habla española. Mi comentario es seco, lacónico: ¡Brutos! [81]

"Saludos muy afectuosos para su estimable compañera, Anita y usted.—*P. G.*"

Se reúne con Ricardo Flores Magón, Villarreal y Rivera. Por último, después de haber combatido tan intensamente en el Estado de Texas, donde tan grandes servicios había prestado a la causa del pueblo con sus pensamientos y sus obras; después de haber ense-

---

[80] José Lugo fue, en efecto, fusilado el 3 de agosto de 1910, y no en 1908, como han asegurado algunos historiadores.

[81] Se refiere al atentado de que fueron objeto en Buenos Aires los periódicos libertarios *La Vanguardia, La Protesta* y *la Batalla,* cuyos edificios fueron lapidados y sus oficinas, imprentas y bibliotecas destruidas por una turba de fanáticos "patriotas".

ñado a propios y extraños cómo luchan y se sacrifican las almas generosas en aras de un bello ideal, Guerrero abandonó San Antonio a fines de agosto y marchó hasta Los Angeles, California, a continuar la brega junto con Ricardo Flores Magón, con Antonio I. Villarreal y Librado Rivera, quienes habían llegado a esa ciudad en los primeros días del mismo mes, inmediatamente después de haber salido en libertad de la Penitenciaría de Florence.

Capítulo Undécimo

SOBRE LA BRECHA

Aquí estamos. Después de tres años de prisión, en la más completa miseria pero llenos de fe en el triunfo de la Revolución, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera obtuvieron su libertad el 3 de agosto, y el día 7, estando ya en Los Angeles con la idea jamás abandonada de publicar de nuevo "Regeneración", fueron objeto de un homenaje del Partido Socialista de los Estados Unidos, que organizó una grandiosa manifestación y un mitin en su honor. En el mitin se recolectaron cuatrocientos catorce dólares, y con esa suma, agregada a las pequeñas pero numerosas cuotas que habían enviado los correligionarios de México, se pudo reeditar el periódico en la misma ciudad de Los Angeles, cuyo primer número de ésta su quinta época apareció en gran formato el domingo 3 de septiembre de 1910, figurando como director Ricardo Flores Magón, como editor Anselmo L. Figueroa, y como redactores Práxedis G. Guerrero, Enrique Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Lázaro Gutiérrez de Lara.

Contando ya con las garantías que el Congreso de Washington se había visto obligado a otorgar a los luchadores mexicanos refugiados en los Estados Unidos, como resultado de las denuncias de la prensa americana y de los trabajos de los Comités de Defensa de los Presos Políticos, Ricardo Flores Magón, siempre combativo, pero más radical que nunca, trazando el programa de lucha sin cuartel que en lo sucesivo iban a adoptar los miembros de la Junta contra el despotismo porfirista, y haciendo un heroico llamamiento al pueblo mexicano para que cuanto antes se lanzara a la conquista de su

libertad por medio de las armas, escribía en el número inicial de "Regeneración":

"Aquí estamos. Tres años de trabajos forzados en la prisión han templado mejor nuestro carácter. El dolor es un acicate para los espíritus fuertes. El flagelo no nos somete: nos rebela...

"Aquí estamos, con la antorcha de la Revolución en una mano y el programa del Partido Liberal en la otra, anunciando la guerra. No somos gemebundos mensajeros de paz: somos revolucionarios. Nuestras boletas electorales van a ser las balas que disparen nuestros rifles. De hoy en adelante, los marrazos de los mercenarios del César no encontrarán el pecho inerme del ciudadano que ejercita sus funciones cívicas, sino las bayonetas de los rebeldes prontas a devolver golpe por golpe.

"Sería insensato responder con la ley a quien no respeta la ley; sería absurdo abrir el Código para defendernos de la agresión del puñal o de la Ley Fuga. ¿Talionizan? ¡Talionicemos! ¿A balazos se nos quiere someter? ¡Sometámoslos a balazos también!

"Ahora, a trabajar. Que se aparten los cobardes; no los queremos; para la Revolución sólo se alistan los valientes..." [82]

Un poderoso estímulo. Es inútil decir que con la libertad de Flores Magón, de Villarreal y Rivera, y más que todo, con la nueva publicación de "Regeneración", que salvando grandes obstáculos se hacía llegar hasta los más apartados rincones de la República, se levantaron los ánimos de los grupos rebeldes establecidos en México y en el sur de los Estados Unidos. Después del levantamiento ocurrido recientemente en San Bernardino Contla, Tlaxcala,[83] se registraron nuevas acciones armadas de más o menos importancia en distintas partes del país,[84] pues la insurrección liberal alcanzaba grandes proporciones en Chihuahua, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, debido a la intensa propaganda libertaria que en esas regiones desarrollaban los representantes de la Junta.

La Revolución en Veracruz. En Veracruz, que era junto con Chihuahua uno de los estados donde la causa revolucionaria había

---

82 Fragmentos de un artículo titulado "Regeneración".

83 Este levantamiento tuvo lugar el 26 de mayo de 1910. Juan Cuamatzi, Marcos Hernández Xocolotzi y Antonio Hidalgo, de acuerdo con los delegados de la Junta del Partido Liberal Hilario C. Salas y Juan F. Velázquez, atacaron la población al frente de trescientos hombres, tomándola y haciendo prisioneros al Presidente Municipal Nicolás Reyes y a otros funcionarios públicos.

84 Entre estas acciones figura la de Cabrera de Inzunza, en Sinaloa, que tuvo lugar el 13 de junio de 1910, y en la que perdió la vida Gabriel Leyva.

sido abrazada con mayor entusiasmo desde 1906, existían numerosos grupos rebeldes bien organizados que reconocían como jefes a los delegados de la Junta del Partido Liberal Hilario C. Salas, Cándido Donato Padua, Pedro Antonio Carvajal e Ignacio Gutiérrez,[85] quienes dando un admirable ejemplo de tenacidad, de abnegación y de fe revolucionaria, después de haber visto totalmente deshechos sus elementos de combate en el desastre de Acayucan, habían logrado reunir a muchos de sus partidarios y formar así aquellos núcleos insurgentes, que en la región suriana del Estado sostenían con frecuencia encuentros casi siempre victoriosos con los soldados de la dictadura.

"Santanón". Entre los nombres de los más notables guerrilleros veracruzanos afiliados al Partido Liberal figuró, a partir de julio de 1910, el de Santana Rodríguez Palafox, mejor conocido por *Santanón*, hombre de valor temerario sobre quien se ha inventado toda una larga serie de hechos casi legendarios, y que tan denigrado y calumniado fue por los periódicos del porfirismo, que todavía se le hace aparecer como un temible bandolero que por largo tiempo sembrara la desolación y la muerte en los pueblos y en los caminos de una gran parte del Estado de Veracruz.

Es muy probable que Santana haya cometido, antes de pertenecer al Partido Liberal, algunos de los muchos delitos que se le atribuyen; pero si los cometió, seguramente fue obligado por las tremendas injusticias de que fue víctima por parte de los caciques de la región en que en un tiempo viviera, como cualquier ciudadano pacífico y laborioso.

Los antecedentes de Santana, que son muy poco conocidos, son, hasta donde es posible averiguarlo, en pocas palabras, los siguientes: en unión de un pariente suyo de nombre José Refugio Ramírez, poseía un rancho en el entonces Cantón de Acayucan, en donde tranquila y honradamente se dedicaba a los trabajos agrícolas. Era un hombre joven, de carácter alegre, muy moreno, de inteligencia natural aunque inculto, pues a pesar de que se dice que cuando era niño "su padre lo educó en la escuela de Tantoyuca", Cándido Donato Padua, que lo trató íntimamente en los últimos meses de su vida, afirma que no sabía leer ni escribir "y sí medio firmar"; se expresaba con facilidad con una voz fuerte y gruesa, y por haber tenido

---

[85] Pedro Antonio Carvajal e Ignacio Gutiérrez eran también los jefes del movimiento revolucionario en el Estado de Tabasco. Más tarde fueron generales maderistas.

una gran estatura y complexión atlética, sus conterráneos le pusieson el sobrenombre de *Santanón*.[86]

Por el año 1906 contrajo Santana matrimonio con una de las más hermosas muchachas de la Sierra de San Pedro Soteapan, y poco tiempo después, el súbdito alemán Roberto Voigt, que administraba la hacienda de Bella Vista, le robó una partida de ganado valuada en cerca de mil pesos; no conformándose Voigt con esto, sino que también sedujo y le robó a su joven y bella esposa, y para colmo de infamias, el mismo Voigt, aprovechándose de la amistad que tenía con el jefe político de Choapan, Oaxaca, logró que Santana, de quien temía una muy justa represalia, fuera detenido en su propiedad por un delito supuesto y consignado al servicio de las armas.

Poco más tarde desertó Santana, y como no podía volver a su propiedad por ser tenazmente perseguido como desertor, en unión de sus amigos Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Martín Castro, Bartolo y Agapito Astasio, Odón Camacho y Nicanor Pérez, que posteriormente fue general maderista, se dedicó a merodear por las abruptas serranías del sur de Veracruz y parte de Oaxaca y de Tabasco, alcanzando bien pronto una gran celebridad por su valor y por la audacia con que, por su extraordinario conocimiento del terreno, sabía sortear las emboscadas de los rurales que se destacaron en su persecución.

A mediados de 1908, Santana fue hecho prisionero y encerrado en la cárcel de Juchitán, Oaxaca, de donde logró escapar, derrotando poco después y con sólo ocho hombres a sus órdenes, a una partida considerable de rurales en el rancho de El Coyol, con cuya hazaña su fama de invencible se extendió más y más por toda la República y aun en el extranjero; pero como la idea predominante de Santana era vengarse de las graves ofensas de Voigt, por cuya culpa de hombre pacífico y trabajador se había visto obligado a convertirse en bandolero, después de haber andado cerca de dos años a salto de mata por caminos agrestes y siempre acosado como una bestia salvaje, por el mes de mayo de 1910 bajó de la montaña al casco de la hacienda de Bella Vista, en donde, como un nuevo Manelick, encontró y dio muerte al hombre que le había robado sus pertenencias y había mancillado su honra.

Santana y Díaz Mirón. La muerte de Voigt levantó protestas

[86] *El Imparcial*, tratando de deformar no sólo moral sino físicamente a Santana, en su número del 19 de octubre de 1910, dice que *Santanón* era un individuo excesivamente alto, de busto corto y piernas y brazos enormes...

de la colonia alemana residente en Veracruz, y el Ministro Plenipotenciario de Alemania en México, señor Carl Buenz, pidió al Gobierno que se castigara severamente al autor del crimen. Se inició desde luego una nueva y más vigorosa persecución en contra de Santana, y fue entonces cuando el poeta Salvador Díaz Mirón, que con sus hechos desmiente el contenido de sus vibrantes cláusulas contra los tiranos, tuvo la ocurrencia de solicitar la autorización para batir y exterminar al "sanguinario forajido". Se le proporcionó un cuerpo de rurales, y por el mes de junio, dejando el turíbulo en las oficinas nauseabundas de *El Imparcial*, salió rumbo a Veracruz al frente de sus hombres a llevar a cabo su arriesgada empresa.

Díaz Mirón deambuló con sus valientes rurales por espacio de tres meses en busca de "Santanón", sufriendo estoicamente las inclemencias del clima, ya por las fragosidades de la sierra, ya por pueblos y rancherías de los cantones de Acayucan y Minatitlán, pero nunca se le presentó la oportunidad de exterminarlo porque el "Centauro Veracruzano", como se ha designado también a Santana, sintiendo cierta admiración por el poeta, no quería perjudicarlo y eludía sistemáticamente todo contacto con sus fuerzas. Se asegura que "Santanón", para demostrar a su ilustre perseguidor que no lo tomaba en serio, una ocasión en que supo que por ser un fumador empedernido buscaba sin encontrar unos tabacos de cierta marca en uno de los pueblos más apartados a donde lo había arrastrado su aventura, él se los llevó personalmente hasta su habitación aprovechando un momento de su ausencia, dejándoselos sobre una mesa con una "gentil dedicatoria" que, según unos, decía: "El bandido «Santanón», al poeta Díaz Mirón"; y que, según otros, rezaba así: "Hay vates de guitarrita, y vates de guitarrón; unos van a Santa Anita, y otros van a Santanón".

Contrariado por no haber podido capturar o dar muerte al "Centauro Veracruzano" como lo había prometido, el inquieto poeta, sintiéndose enfermo por las fatigas y malpasadas "que tuvo que sufrir durante su larga y azarosa persecución contra el bandido", como dijo la prensa gobiernista de la época, a principios de septiembre dejó por la paz su infortunada empresa, abandonó a sus rurales, y derrotado y abatido se encaminó a la ciudad de Jalapa a curarse de sus dolencias en el domicilio de unos parientes.

Cómo ingresó Santana al Partido Liberal. De cómo se unió Santana Rodríguez Palafox con los revolucionarios veracruzanos,

de cómo combatió a su lado y de cómo sucumbió peleando bizarramente por los principios libertarios del Partido Liberal, el señor Corl. don Cándido Donato Padua nos proporciona los siguientes interesantes y poco conocidos datos en unas bien documentadas memorias que escribió con el título de *Movimiento Revolucionario de 1906 en Veracruz:*

Dice el Corl. Padua que el 10 de julio de 1910, encontrándose él en su campamento de la sierra en Chinameca, recibió, por conducto del correligionario Valeriano Ortiz, una comunicación en el sentido de que Santana deseaba unírsele con su gente, por lo que desde luego le mandó decir con el mismo Valeriano que lo esperaba "en cierto día y en tal lugar para conferenciar". Pocos días después bajó Padua de la sierra con dos compañeros rumbo a Jalapilla, que era donde vivía el citado Ortiz, y de allí, en unión de éste y de Fidencio y Onésimo Carvajal y Evaristo Pérez, en la noche del 18 del mismo julio salió al lugar señalado para esperar al famoso *Santanón,* quien escoltado por sus inseparables camaradas Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Odón Camacho y Nicanor Pérez, llegó a las dos de la mañana del día siguiente.

A pesar de lo avanzado de la hora, Padua se puso a conferenciar inmediatamente con Santana, quien con toda llaneza le manifestó "que no tenía compromisos políticos con nadie, que únicamente se defendía de las fuerzas del Gobierno, y que conforme lo perseguían tenía que robar para mantenerse él y los suyos". Padua, por su parte, "le hizo ver las obligaciones que tenía contraídas con el Partido Liberal", diciéndole, además, que después de muchos trabajos preparatorios, "estaba en vísperas de estallar un movimiento revolucionario en toda la República para derrocar al régimen dictatorial de Porifirio Díaz", y que sólo se esperaba para llevarlo a cabo, que los grupos rebeldes esparcidos a lo largo del país, recibieran instrucciones para iniciar las hostilidades. Santana "hacía a cada momento manifestaciones de agrado", pero lo que más le entusiasmó hasta hacerlo tomar la resolución de unirse con Padua para luchar junto con él contra la dictadura, fue cuando se le leyeron y comentaron tanto el programa como los demás documentos expedidos por la Junta del Partido Liberal en favor del pueblo mexicano.

Padua y Santana marchan a la sierra. Ya una vez que Santana se le hubo unido, Padua celebró con él un "pacto de alianza" para formalizar bajo ciertas condiciones el acontecimiento, pacto que

desde luego puso en conocimiento de la Junta, así como de Hilario C. Salas, de Juan Hernández, de Ignacio Gutiérrez y de los correligionarios de Oaxaca y de Tabasco, y poco después marchó a su campamento general en Chinameca en compañía de su nuevo aliado.

Estando ya en el campamento, uno de los puntos principales que trató Padua con Santana fue la manera de conseguir el parque y el armamento suficientes para dotar a todos los grupos liberales que en Veracruz y otros estados del sudeste luchaban con grandes dificultades, por estar muy mal armados, contra los numerosos soldados que en esas regiones tenía destacados la dictadura para sofocar el movimiento revolucionario; y después de haber desechado varios proyectos por poco prácticos, llegaron a la conclusión de que asaltando con un buen número de compañeros la plaza de San Andrés Tuxtla cuando tuviera menos guarnición, se podrían tomar de las oficinas públicas los fondos necesarios para la adquisición de aquellos elementos de combate. Creyendo que en esa forma sería posible obtener el armamento, Padua preguntó a la Junta con fecha 25 de julio por conducto del periodista León Cárdenas Martínez, que radicaba en Texas y firmaba su correspondencia con el seudónimo de "L. Gante", si se podía encargar de comprarlo en los Estados Unidos y enviarlo por mar con las precauciones debidas desde un puerto americano hasta un lugar cercano a la Barra de Sontecomoapan, situada en las costas meridionales de Veracruz, de donde él se encargaría de recogerlo.

Guerrero interviene en el proyecto de Padua. Al recibir Cárdenas Martínez la comunicación de Padua, la puso desde luego en conocimiento de todos los miembros de la Junta, y Guerrero, que a la sazón se encontraba todavía en San Antonio poco antes de marchar a Los Angeles a reunirse con los Flores Magón, Villarreal y Rivera, comenzó desde luego con su actividad característica a atender los asuntos que en ella se trataban, contestando al revolucionario de Veracruz con fecha 17 de agosto lo que sigue:

"L. Gante me envió la carta de usted, querido compañero Padua, relativa al armamento que ustedes desean, e inmediatamente principié a trabajar en el sentido de encontrar en una casa armera la venta y entrega de los fusiles y municiones citados en las condiciones requeridas. Los lugares mejores para embarcarlos son Nueva York, o Nueva Orleáns. Deme usted más informes acerca de la posición geográfica de la Barra elegida. Todo se hará con el mayor secreto. Explíqueme usted si desean carabinas ligeras para caballería, o

fusiles para infantería. Como no se trata de poner las armas en algún punto de la frontera, lo que resultaría más barato, calculo que se necesitará algo más de $ 75,000.00 oro..." "Puede usted usar para mí y los demás miembros de la Junta, la dirección siguiente: Sr. William Lowe N° 206 Stanton St. El Paso, Tex. Sobre interior: Para Raúl Ortigosa. Soy el segundo Secretario de la Junta. Mi nombre: Práxedis G. Guerrero, y uso como seudónimo el que va al pie de esta carta. Lo saluda afectuosamente su compañero que mucho lo aprecia, *Nihil*".

Mientras Padua continuaba discutiendo con Santana los planes para el asalto a San Andrés Tuxtla, esperando el momento oportuno para verificarlo, y organizando sus elementos para el próximo levantamiento contra la dictadura, Guerrero, estando ya en Los Angeles, le escribió esta nueva carta el 3 de septiembre, día en que apareció con renovados bríos el periódico "Regeneración":

"Muy estimado amigo: He continuado trabajando empeñosamente para resolver satisfactoriamente el asunto de ustedes, y hay dos maneras de conducir las armas a esos terrenos: el medio indicado por ustedes y el de pasarlas de contrabando por Tamaulipas hasta un lugar seguro, de donde poder enviarlas por ferrocarril en una forma que no pueda causar sospechas, como cualquier mercancía inocente. El dinero puede traerlo un compañero de confianza. Escríbame usted pronto para saber si pueden recibir las armas por mar o por tierra, como se pueda arreglar aquí. En caso de venir algún compañero avíseme para decirle adónde ha de llegar. Los compañeros están en libertad, pero hemos convenido en que Ricardo, Antonio y Librado se encarguen de los trabajos públicos de la Junta y Enrique y yo de los secretos, para evitar dificultades. Digan si pueden mandarse por allá algunos números de "Regeneración", hoy salió el primero. La Junta felicita a usted calurosamente por sus trabajos; salude y dé bienvenida a Santana Rodríguez en nombre de nosotros. Es indispensable que hablemos antes de hacer el movimiento. Si no puedo ir por allá como tengo pensado, irá un delegado; hágame las indicaciones necesarias para encontrar a usted. Lo saluda afectuosamente, *Nihil*".

En vista de que por exigencias de su cargo de Secretario de la Junta, Guerrero no pudo ir a Veracruz "como tenía pensado", continuó esperando en Los Angeles los fondos que debían enviársele para la compra y embarque de las armas; pero como a Padua no le había sido posible entrar a San Andrés Tuxtla tan pronto como

hubiera deseado para apoderarse del dinero necesario para la adquisición del armamento en los Estados Unidos, tuvo que conformarse por lo pronto, sin abandonar su proyecto original y hacia la realización del cual tendían entonces todos sus esfuerzos, con cerca de un centenar de flamantes carabinas "winchester" automáticas de doce tiros que con grandes trabajos había logrado conseguir en el mismo Estado de Veracruz, y con las que quedaron perfectamente armados otros tantos de los rebeldes que luchaban en los Cantones de Minatitlán y Acayucan, incluyendo a Santana Rodríguez con su gente.

Santana, delegado de la Junta. Como a raíz de haber celebrado el "pacto de alianza" con Santana, Padua había preguntado a la Junta que "con qué carácter debía reconocerlo en lo sucesivo", la misma Junta, después de haber sido informada de la actividad conque el "Centauro Veracruzano" trabajaba en favor del movimiento revolucionario, le extendió un documento en el cual se le nombraba Delegado Especial de la propia Junta y Comandante Militar de los grupos rebeldes que organizara para combatir la dictadura. Dicho documento le fue enviado a Padua por Guerrero en una carta de fecha 24 de septiembre de 1910, y dice así:

"En nombre de la causa de la emancipación de México extendemos al ciudadano Santana Rodríguez el nombramiento de Comandante Militar de los grupos revolucionarios que organice para el movimiento que dirige esta Junta; autorizándolo al mismo tiempo como Delegado Especial de la misma, para que reúna elementos de todas clases para la Revolución.

"Reforma, Libertad y Justicia.—Los Angeles, Cal., 20 de septiembre de 1910.

"*Ricardo Flores Magón.—Práxedis G. Guerrero*".[87]

Santana sale a expedicionar. Sin imaginarse que le había sido extendido el documento anterior y por medio del cual se le colocaba en una posición distinguida entre los revolucionarios de Veracruz, Santana, acompañado de sus inseparables amigos Eduardo Díaz y Fermín Cortés y de una escolta de seis hombres que al mando del valiente Espiridión Pérez le había proporcionado Padua, salió del campamento de Chinameca el mismo día 24 de septiembre a expedicionar por las faldas de la sierra con el objeto de reconocer el paraje que cerca de la Barra de Sontecomoapan se había escogido para el desembarque de las armas, así como de abrir entre los

[87] Documento facilitado al autor por el historiador Valadez.

espesos breñales de la serranía una vereda de varios kilómetros hasta llegar a la sierra de San Martín, para hacer así menos difícil el proyectado asalto a la plaza de San Andrés. Después de once días de rudo trabajo regresó Santana al campamento el 5 de octubre en muy malas condiciones de salud por haber sido atacado por un fuerte paludismo, pero esto no le impidió dedicar algunas horas para tratar con Padua sobre los importantes asuntos que tenían pendientes. De esa conferencia, en la cual le fue entregado su nombramiento, "surgió la idea de apresurar los acontecimientos", y considerando que sólo necesitaban mayor cantidad de gente de la que disponían para tomar los fondos que existían en San Andrés, acordaron que Padua fuera desde luego a sacar de la finca azucarera de San Carlos a unos cincuenta indios yaquis que allí desempeñaban trabajos forzados y que deseaban unirse a las fuerzas liberales para salir de la infame esclavitud en que se hallaban.[88]

Padua pone en libertad a los cautivos. Dejando a Santana enfermo en Chinameca, Padua bajó de la sierra el 6 de octubre con sólo cuatro hombres de escolta "para no hacerse sospechoso en el largo trayecto que tenía que recorrer", llegando a San Carlos hasta el día 11 con seis compañeros más que se le habían unido en el camino. A las ocho de la noche del día siguiente entró a la finca en son de guerra, capturando a los guardianes de los infelices yaquis "a quienes flagelaban despiadadamente", y poniendo inmediatamente en libertad a veinticinco hombres, catorce mujeres y veintidós niños de ambos sexos que en esos momentos se encontraban enjaulados como bestias salvajes en un inmundo y enlodado corralón cercado con gruesas alambradas de púas.

Padua derrota a un cuerpo de rurales. Todos los libertados se unieron a Padua, quien sin pérdida de tiempo inició el regreso a su campamento, y después de cuarenta y ocho horas de lento y penoso caminar por accidentados senderos, en la noche del día 14 llegó con toda aquella gente a un punto llamado Amamaloya, perteneciente al Cantón de Acayucan, donde dispuso que se hiciera un alto para que descansaran las mujeres y los niños. Habría transcurrido una media hora cuando de pronto se les echó encima un cuerpo de rurales comandado por el entonces cabo primero del 12º

[88] Estos indios eran de los que la dictadura hacía prisioneros en grandes cantidades en Sonora para desterrarlos a Veracruz, Yucatán, Quintana Roo y al Valle Nacional a desempeñar trabajos forzados por el único delito de oponerse a que les fueran arrebatadas sus tierras, de las que al fin eran despojados para ser vendidas a extranjeros a precios irrisorios.

Cuerpo Rural, Francisco Cárdenas, que más tarde alcanzó una muy triste celebridad por su participación en el asesinato de Madero, y cuyo cuerpo había sido destacado en su persecución poco después de lo ocurrido en la finca de San Carlos. Al ser atacados, Padua ordenó que las mujeres, los niños y los hombres desarmados se ocultaran en la maleza, y él, con sólo ocho combatientes, "bajo la luz de la luna que en esos momentos alumbraba divinamente", mantuvo a raya al enemigo hasta que llegaron otros ocho compañeros que se habían quedado atrás en el desempeño de una comisión, y con cuyo auxilio se logró poner en fuga a los rurales, que a marchas forzadas y llevándose sus heridos y sus muertos, fueron a dar parte de su derrota al Corl. Manuel Jasso, Jefe de las Armas en Acayucan.

Santana sale a combatir. Al día siguiente de este encuentro victorioso, en el que los rebeldes sólo tuvieron varios heridos, Padua, que ya había marchado de Amamaloya rumbo a Chinameca, mandó por delante a uno de sus compañeros para que informara a Santana de lo acontecido y le dijera que estuviera preparado para que cuando él llegara al campamento salieran juntos a tender una emboscada a unos soldados que sabía habían sido enviados igualmente en su persecución. Estas noticias "exaltaron a Santana", y en lugar de esperar a Padua como se le había indicado, bajó violentamente de la sierra el 16 de octubre al frente de cincuenta y nueve hombres en dirección de Amamaloya con el propósito de proteger a los que estaban en peligro, llegando a dicho lugar, que encontró desierto, a las once de la mañana del día siguiente.

Cómo sucumbió "Santanón". Al no encontrar a Padua y su gente, Santana "se puso a registrar el campo donde había tenido lugar el combate tres días antes", y hallándose en esta ocupación fue sorprendido por unas fuerzas del Gobierno comandadas por el Corl. Jasso y por Francisco Cárdenas, quienes habían salido de Acayucan con ciento veinte hombres entre soldados del 24º Batallón y rurales de distintos cuerpos a escarmentar a los "bandidos". Al ver aquellas tropas, Santana se preparó rápidamente para repeler cualquier agresión, viendo que los soldados se ocultaban en la maleza en línea de tiradores y que los rurales avanzaban lentamente sobre él y sus compañeros que empuñaban sus armas ya listas para disparar. Al romperse el fuego por ambas partes, Santana, seguido por Eduardo Díaz, Fermín Cortés y unos cuantos más, "avanzó como un relámpago sobre el enemigo", que impotente para resistir

el vigoroso ataque del gran guerrillero retrocedió hasta el sitio en que se habían ocultado los soldados, dejando abandonados algunos muertos en el campo.

La mayor parte de la "gente serrana" que Santana había reunido en Chinameca lo abandonó casi desde los primeros disparos de la pelea, y entonces los rurales y los soldados se arrojaron como una avalancha sobre él y los pocos que lo acompañaban, quienes al fin, después de una lucha "terrible y desesperada" en que Santana fue herido varias veces y que se prolongó por espacio de una hora, cayeron valientemente acribillados por las balas.[89]

Así fue como sucumbió Santana Rodríguez Palafox, alias *Santanón*, el hombre fuerte y valeroso que al principio de su vida fue un ciudadano pacífico y útil a la sociedad y que obligado por adversas circunstancias tuvo que convertirse en bandolero; el hombre que tan vilmente fue calumniado por la prensa porfiriana y que "por sus hazañas guerreras ocupó tanto la atención en México y en el extranjero"; el hombre que tantas veces y con "sólo dos parejas de individuos vio las espaldas de sus perseguidores"; el admirable combatiente, en fin, que hubiera sido un gran caudillo si la vida le hubiera permitido exponer sus grandes facultades de conductor de multitudes a la victoria, y a quien el destino había reservado consagrar sus últimos esfuerzos y las últimas gotas de su sangre a la causa de la emancipación del pueblo mexicano.

Padua continúa luchando. Con la muerte de Santana, que fue sentida mucho entre todos sus compañeros de combate, no sólo se suspendió el plan de compra de armas en Estados Unidos, sino que "la causa liberal perdió futuros triunfos por los grandes proyectos que se tenían en planta y que no se pudieron realizar"; sin embargo, Padua, a través de interminables persecuciones y de grandes sacrificios, continuó trabajando empeñosamente por la causa revolucionaria, ya combatiendo casi siempre con éxito las fuerzas del Gobierno en distintos lugares de Veracruz, o animando, en unión de Hilario C. Salas y demás jefes insurgentes del Sureste, a los compañeros que luchaban en Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco y Yucatán, en espera de que sus esfuerzos fueran secundados por los importantes grupos rebeldes que en el norte y otros puntos de la Repú-

89 Con Santana cayeron, entre otros, Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Pedro Garduza y Espiridión Pérez. Al ser registrado el cadáver de Santana se le encontró en el bolsillo su nombramiento de Delegado y por todo capital un billete de cinco pesos. Mucho se ha dicho que *Santanón* fue muerto por el rural Francisco Cárdenas, aunque según las informaciones recogidas por Cándido Donato Padua, lo más probable es que haya sido muerto por uno de los soldados que comandaba el coronel Jasso.

blica sólo aguardaban instrucciones de la Junta para lanzarse a la lucha armada contra la dictadura.

Transmitiendo unos informes secretos que en relación con los asuntos anteriores había recibido de Salas, del mismo Padua y de otros correligionarios que luchaban en México, el delegado de la Junta en Tohay, Texas, León Cárdenas Martínez, escribió a Guerrero una extensa carta con fecha 24 de octubre, de la que son los párrafos siguientes:

"Antier recibí carta de Listo («K. Listo», seudónimo que usaba Salas)... en ella me comunica estar terminando sus preparativos para la acción...

"Con fecha de hoy recibo cartas de (dos renglones en clave) y de Lara («Tito Lara», uno de los seudónimos de Padua): el primero me comunica que... llegaron a Puerto México dos vapores conduciendo fuerzas de la Federación... completándose para esa fecha cinco batallones que les hacen persecución. Los compañeros que ha preparado Lara tuvieron un encuentro con los federales donde perdieron éstos 22 soldados y un gran número de heridos; los rebeldes sólo tuvieron dos bajas y algunos heridos; además temen que la persecución para ellos sea tenaz, por lo que precisa que se muevan simultáneamente. Todos los comprometidos en las cercanías están secundando y la dictadura da mayor empuje a sus fuerzas. En una palabra: Las hostilidades se han comenzado. Es urgente que ustedes den la voz de alarma para que aquéllos no se encuentren solos y sean víctimas de la tiranía... Todos los camaradas a que me he referido, comunican que los están secundando y los secundarán por los estados vecinos, según compromisos que tienen; resta pues que en los puntos fronterizos incendien el chispazo...

"...Así pues, los informes transcritos son alarmantes; toca al deber de declarar los incendios, tanto para desorientar al enemigo como para dar impulsos a los combatientes, y que se lancen a la revolución el sinnúmero de rebeldes que sólo esperan el principio de la empresa que ha comenzado.

"Me parece de mucho estímulo que lanzaran un alcance al número 8 de «Regeneración», dando la voz de alarma; todos los datos que les doy son dados por los camaradas que encauzan los movimientos; éstos están sucediéndose en Tlaxcala, Veracruz y Yucatán en los puntos que indico..." [90]

La actitud de la Junta. En realidad, no era necesario dar esa

[90] Este documento me fue proporcionado, en original, por la familia de Guerrero.

"voz de alarma"; si los grupos rebeldes de los estados fronterizos no entraban en acción o no "incendiaban el chispazo", como dice Cárdenas Martínez, no era por falta de espíritu combativo, sino porque la Junta, por conducto de Guerrero y Enrique Flores Magón, que como se sabe se encargaban de los trabajos secretos de la misma, les había indicado que no hicieran ningún movimiento hasta que en fecha ya muy próxima se les diera a conocer un bien madurado plan de campaña para que ya sin temor a nuevos fracasos se lanzaran a la lucha contra el despotismo porfiriano. Y no solamente hacía eso la Junta; por medio de "Regeneración", que continuaba apareciendo semanariamente cada vez más radical en su ideología revolucionaria, no cesaba de excitar a los combatientes y al pueblo oprimido en general, para que al declararse en rebelión no lo hicieran con el simple propósito de "cambiar de amos", sino que deberían sacar el mayor provecho del gran sacudimiento social que estaba próximo a derrumbar la dictadura, tratando de obtener no sólo su libertad política sino su libertad económica apoderándose de la tierra y de todos los elementos de trabajo para asegurar en el futuro el bienestar que a costa de su sangre habrían de conquistar para sus hijos.

"Deseamos que nuestros compañeros los desheredados, decía Ricardo Flores Magón, se penetren bien de lo que es la libertad política y los beneficios que puede reportar a los pueblos. Nosotros tenemos la convicción de que la libertad política por sí sola es impotente para hacer la felicidad de los pueblos, y es por eso por lo que trabajamos con empeño para hacer entender al pueblo que su verdadero interés es el de trabajar por su libertad económica, que es la base de todas las libertades, el cimiento sólido sobre el cual puede construirse el grandioso edificio de la emancipación humana... [91]

En todos los artículos publicados en esa época en "Regeneración" campeaban ya, en efecto, los principios libertarios o anarquistas que habían comenzado a ser expuestos primero en "Revolución" y después en "Punto Rojo". Sus autores, Guerrero y los Flores Magón, profundamente convencidos de que el Estado, con toda la maquinaria opresiva de su ejército, de sus polizontes, de sus funcionarios políticos, judiciales, municipales y administrativos, de sus Cámaras legislativas, de sus impuestos, etc., era incapaz de proporcionar

[91] Del artículo "Libertad política", publicado en *Regeneración* el 12 de noviembre de 1910.

bienestar y libertad a los pueblos, abogaban por la supresión de toda autoridad y de toda imposición para conquistar el desenvolvimiento integral del ser humano; pero sin duda lo hacían, no como simples declamaciones de un entusiasmo irreflexivo, sino como resultado de una firme convicción; ellos tenían fe en el porvenir de las masas oprimidas y trataban de hacerlas escalar, sin estaciones, la cima más alta de la perfección social. Olvidaban tal vez el proceso evolutivo del espíritu del hombre, que está sujeto a leyes inviolables de lento desarrollo; pero si hacían el llamado más heroico a los más grandes sacrificios en aras de una dicha verdadera y permanente, era porque creían haber llegado para los de abajo, después de una larguísima noche de amarguras y miserias, la hora de la justicia y de las reivindicaciones supremas.[92]

La Revolución sigue adelante. Mientras tanto, la Revolución seguía adelante. Para mediados de noviembre los grupos rebeldes de la Sierra de Chihuahua, de Sonora y de Coahuila habían entrado en acción; los de Tlaxcala, Veracruz y Yucatán habían sido secundados por nuevos combatientes en Hidalgo, Puebla, Tamaulipas y Campeche... Y la dictadura hacía esfuerzos desesperados por apagar el incendio que se extendía por toda la República, movilizando fuerzas, ocultando sus derrotas y desencadenando sobre sus enemigos la más desenfrenada persecución, a tal grado, que ya para fines de aquel mes las cárceles y penitenciarías de todo el país eran casi insuficientes para albergar en sus cámaras sombrías a los *sesenta mil* ciudadanos que purgaban en ellas no su "antiporfirismo", como dice el Gral. Rubén García, sino su "mala sangre", palabras conque interpretaba el tirano su amor por la libertad y la justicia.[93]

---

[92] Cuando se está con las armas en la mano, el individuo es atrevido y no se espanta con las ideas por más avanzadas que sean. La propaganda en tiempos de paz, es necesariamente diferente a la de tiempos de guerra. Además, el que pide poco, nada alcanza. Y el que mucho exige alcanza algo. Por otra parte, era preciso contrarrestar la pésima influencia politiquera del "maderismo" para que la Revolución no degenerase en un mero cambio de gobernantes, sin ventaja alguna para los humildes que derramaron su sangre generosa en ella. Si Madero no se hubiese interpuesto en el movimiento, nuestra propaganda habría continuado su ascenso gradual; y así habríamos conducido al pueblo a su reivindicación, sobre terreno firme y estable. Es decir, el movimiento maderista hizo mucho daño a la Revolución, porque la degeneró enfangándola en personalismos que aplazaron el triunfo definitivo de aquélla y nos obligó a tomar resoluciones extremas, antes de que "madurase el tiempo"; lo que hizo fracasar nuestro movimiento, por lo pronto, pero dejando la simiente sembrada para futuras reivindicaciones, que serán alcanzadas de todas maneras, como lo prueba la época actual en la que, aún dentro de este período de paz, el ideal avanza. (Nota de Enrique Flores Magón.)

[93] El general Díaz, al ser entrevistado por un grupo de intelectuales que le pedían la libertad de los presos políticos que se encontraban en la fortaleza de San Juan de

El Gral. Díaz "hacía derroche de actividad y energía para no permitir que le arrebataran la presa que devoraba hacía más de treinta años", pero los acontecimientos indicaban que para su régimen dictatorial había llegado la hora del ocaso.

Ulúa y en la Cárcel de Belén, "les replicó que eran la «mala sangre» que no debía circular entre la buena".

Capítulo Duodécimo

ANTE EL MOVIMIENTO MADERISTA

> "Es muy fácil suplantar un ídolo en la conciencia de los idólatras; no así destruir la idolatría. Por eso los suplantadores tienen mejor suerte que los reformadores."
>
> *Práxedis G. Guerrero.*

Aparece don Francisco I. Madero. Como se ha visto, a pesar de los éxitos militares de la dictadura, el país entero se encontraba ya estremecido por el aliento de la Revolución. El Gobierno porfirista, apoyado en la fuerza de treinta mil bayonetas, comenzaba a sentirse débil ante el empuje, no de los fusiles insurgentes, sino de la opinión de un pueblo que despertaba para lanzarse a la conquista de su libertad perdida.

Así las cosas, y cuando ya la tenaz campaña sostenida desde 1900 a base de talento y de inmensos sacrificios por los miembros del Partido Liberal había demostrado al mundo que el pueblo mexicano languidecía oprimido por una casta de tiranos y déspotas ambiciosos que eran indignos de la confianza pública; y cuando, en fin, la causa revolucionaria se había iniciado vigorosamente con una serie casi no interrumpida de levantamientos, fue que aparecieron "los arribistas de la política, los caudillos, los aventureros dispuestos a aprovechar los anhelos de emancipación de las grandes masas para sus fines personales y sus ambiciones".

Fue entonces cuando apareció el señor don Francisco I. Madero, un acaudalado industrial y terrateniente del Estado de Coahuila,

que después de haber figurado mediocremente en la política de su tierra natal y de haber asumido una actitud casi indiferente ante las aspiraciones populares en la época más peligrosa de la lucha por la libertad se decidió por fin a tomar parte en ella, ya cuando el terreno estaba intensamente preparado por los precursores y que el general Díaz se tambaleaba en las alturas de la ya minada silla presidencial.

Las intenciones de Madero. Pero el señor Madero no apareció con la sana intención de destruir los privilegios y las inmoralidades del viejo régimen, sino en realidad, con la de obtener un elevado puesto público.[94] El se presentaba, no a hacer una revolución contra la dictadura, sino simplemente a participar en una campaña electoral al avecinarse la octava imposición del general Díaz, aspirando a la Vicepresidencia de la República y aceptando a don Porfirio al frente del Gobierno; pero en vista de los obstáculos que se opusieron a sus pretensiones, y que son del dominio de cuantos conozcan nuestra historia, resolvió tirar el guante al Dictador y encaminar sus pasos a la primera magistratura del país.

Comienza la campaña política maderista. Después de haber sido proclamado candidato a la Presidencia de México por sus partidarios en abril de 1910, Madero se lanzó a su propaganda electoral acompañado por algunos intelectuales de la dictadura como Juan Sánchez Azcona y otros, que se habían vuelto antiporfiristas de última hora; y como "los suplantadores tienen mejor suerte que los reformadores" por dondequiera brotaban legiones de adeptos del nuevo líder o de enemigos de la dictadura, que creían sinceramente que Madero sería la salvación de México y lo seguían por todas partes, cayendo algunos de los mejores en el transcurso de la campaña política, sacrificando sus vidas lastimosamente sosteniendo los raquíticos enunciados de "Sufragio Efectivo y No Reelección".

Obra de adulación y engaño. Entonces algunos escritores, pretendiendo hacer obra de verdad pero guiados en el fondo por un bajo sentimiento de adulación, publicaron varios libros plagados de errores y falsedades, con los que quisieron arrojar sobre don Francisco el mérito de haber sido el autor intelectual del gran movimiento de insurrección que venía agitando la República. El periodista Rafael Martínez (Rip Rip), llamado "la Magdalena de la Revolución" por haber prevaricado, fue uno de los que más se distinguieron en esa labor de engaño, y en su libro "La Revolución y

[94] Ver las páginas 139 y siguientes del capítulo "La Ultima Reelección", de la obra ya mencionada del doctor Luis Lara Pardo.

sus hombres", donde pretende ignorar el origen del movimiento social de México y la influencia creadora y decisiva que en él tuvo el Partido Liberal Mexicano, dice que Madero en su obra "La Sucesión Presidencial", publicada en 1909, "abordaba francamente la difícil cuestión política y era el primero, después de muchos años, que tenía el suficiente valor civil para decir en letras de molde las verdades que en voz baja todos se repetían y para conjurar a la nación, a fin de que hiciese cesar para después de 1910, el estado de cosas que regía antes de esa fecha".

¡Cosas asombrosas nos decía Rip Rip! ¡Madero era el primero en declarar que el gobierno de Díaz era una dictadura que tenía al pueblo mexicano en la esclavitud y en la miseria! Entonces, la campaña que el Partido Liberal venía sosteniendo abiertamente contra la tiranía desde el año primero de este siglo, campaña hecha no sólo con inteligencia y con valor civil, sino con abnegación y sufrimiento, ¿no era acaso la única fuerza moral y material determinante de ese movimiento social que colocaba a la nación en condiciones de alcanzar sus libertades y derechos?

"No es obrero, es burgués". Como era natural, ante esta nueva fase de la situación mexicana, Guerrero se vió en el deber de desvanecer los errores que circulaban al derredor de la personalidad de Madero escribiendo una serie de bien argumentados artículos para orientar a la opinión pública acerca de las intenciones personalistas que animaban a este señor, así como también, y bajo el título que encabeza este párrafo, había publicado otro el 3 de abril de 1910 en su periódico "Punto Rojo", en el cual despoja al líder antirreeleccionista de su vestidura apostólica para colocarlo en el lugar que en realidad le correspondía. Este artículo, cuya lectura será siempre interesante, dice así:

"En un artículo del «Monitor Democrático», encaminado a levantar la personalidad de don Francisco I. Madero, candidato del mencionado periódico para presidente de México, se dice que ese capitalista es un «obrero agrícola», que ha «sudado al lado de sus trabajadores»; frases que pueden ser útiles para crearle simpatías entre los obreros que no lo conocen, pero que están muy lejos de ser verdades. Madero ha sido y es un burgués neto y nunca manejó el arado que el «Monitor» dice abandonó para empuñar «la pluma del apóstol» —cuando ya otros habían denunciado con entereza los crímenes de la dictadura, a quien Madero atribuye haber gobernado con el *mínimum del terror;* después que muchos abnegados ha-

bían sacrificado sus vidas por la libertad del pueblo—. No hay tal «obrero agrícola», sino un gran terrateniente; un hacendado de los muchos que, con más o menos «piedad» explotan al trabajador mexicano.

"Hay diferencias de consideración entre el obrero que trabaja la tierra y el amo que aprovecha ese trabajo. Sino, habría que admitir que los Terrazas, los Molina y los Creel son también «obreros agrícolas», porque tienen acaparadas enormes extensiones de terrenos.

"No hay que vestir los ídolos de papel de china, porque suelen «sudar» en las procesiones."

Madero prepara un movimiento armado. Mientras tanto Madero y sus partidarios, que también habían sido objeto de persecuciones y encarcelamientos, después de las elecciones, en las que una vez más don Porfirio violara el voto popular claramente manifestado en favor de su contrincante, viendo que por los medios pacíficos de la democracia no podían arrancar al viejo dictador de la primera Magistratura, prepararon un movimiento armado que tendría que estallar el 20 de noviembre; mas como Madero, para atraerse un mayor número de prosélitos que lo apoyaran en su empresa se había hecho pasar desde un principio como miembro activo del Partido Liberal y obrar de acuerdo con su Programa,[95] cosa que dan todavía como cierta algunos historiadores, Guerrero, los Flores Magón, Villarreal y Rivera se apresuraron a explicar muy claramente que siendo los fines de Madero y su partido simple-

[95] Es cierto que Madero fue miembro activo del Partido Liberal Mexicano. En 1905, al establecerse la Junta Organizadora de dicho partido, expedimos la credencial número 4 a don Francisco I. Madero. Pero cuando don Pancho vio en 1906, en nuestro Programa de 1º de julio de ese año, nuestros capítulos sobre Tierras y Capital y Trabajo, sintió enfriarse sus entusiasmos liberales y se mantuvo en prudente expectativa. Más tarde, a instancias de su señor padre, que era íntimo amigo del ministro de Hacienda, José Ives Limantour (jefe reconocido del Círculo Científico), se desligó de nosotros; pero eso no obstó para que usase su credencial de miembro efectivo del Partido Liberal Mexicano, para hacer creer a los nuestros que estábamos en connivencia con sus fines políticos y personalistas, y atraerlos a sus filas; lo que nosotros no pudimos evitar, dada la serie de tenaces persecuciones que sufríamos y lo difícil que era comunicarnos con todos los compañeros esparcidos en la República, a causa del espionaje que ejercían los esbirros y que se decomisaba nuestra correspondencia. En otras palabras, Madero aprovechó a su favor, para sus fines personales, el prestigio que le daba nuestra credencial; prestigio que supo usar para desvirtuar nuestros trabajos netamente socialeconómicos, desviando a la Revolución por el estrecho sendero de una vulgar revuelta política, bajo la desteñida bandera de "No Reelección", que quedó demostrado con Porfirio Díaz, cuán fácil es burlar; ya que el viejo dictador enarboló esa misma bandera con el Plan de Tuxtepec, que lo llevó al poder; mismo en el cual burló la No Reelección que predicara, y el no menos desprestigiado principio de Sufragio Efectivo. Lo que hizo en realidad Madero, con su revuelta personalista, fue luchar por su clase, desviando el curso social y económico de la Revolución Social Mexicana. (Nota de Enrique Flores Magón.)

mente personalistas, no podían estar de acuerdo con los principios libertarios del Partido Liberal.

Una circular. Y para mayor abundamiento, enviaron la siguiente circular a todos los correligionarios:

"Los Angeles, California, noviembre 16 de 1910.

"Estimado compañero: La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha tomado posición respecto a los planes revolucionarios que se están preparando, así como sobre la fecha del movimiento y la ninguna liga que el Partido Liberal tiene con el partido maderista; parece que Madero está precipitando un movimiento personalista que tendrá principio el 20 de este mes o a más tardar el 1° del próximo diciembre y, como si ese movimiento maderista se efectúa, los liberales tendremos la mejor oportunidad que pueda presentársenos para rebelarnos también, la Junta recomienda a usted que se prepare y recomiende a sus amigos que se preparen y estén listos para que, si hay alguna perturbación en el país originada por los maderistas, aprovechemos el momento de confusión para levantarnos todos los liberales. Esto no quiere decir que la Junta recomiende a usted que haga causa común con los maderistas ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero porque el Programa del Partido Liberal es distinto del programa del partido antirreeleccionista. El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El partido antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El partido antirreeleccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reforma. Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. No hay nada más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo. Así, pues, la Junta recomienda a usted que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero no haga causa común con el maderismo conocido por anti-

reeleccionismo; pero que sí trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha. Procure usted por todos los medios que su iniciativa le sugiera contrarrestar la tendencia del elemento maderista, para que la revolución sea benéfica al pueblo mexicano y no el medio criminal para que escale el Poder un grupo de ambiciosos. Si los maderistas no llevan a cabo el movimiento proyectado, entonces pasará a ver a usted un Delegado de la Junta para tratar los asuntos del Partido Liberal. El programa del Partido Liberal es el promulgado el 1° de julio de 1906 en St. Louis Missouri.

"Reforma, Libertad y Justicia.

"Ricardo Flores Magón. Antonio I. Villarreal. Librado Rivera. Práxedis G. Guerrero. Enrique Flores Magón." [96]

Muchos de los liberales a quienes se envió esta circular no la recibieron en su oportunidad y en gran parte a eso se debió la confusión que sufrieron al luchar conjuntamente con los maderistas por algún tiempo.

Un llamamiento heroico. Ricardo Flores Magón, dirigiéndose una vez más a los campesinos y a los obreros que habían abandonado su trabajo y sus hogares para formar los batallones revolucionarios que habrían de derrocar la dictadura, exponiendo ya francamente sus ideas ácratas, adelantándose al tiempo y tratando de encauzar la Revolución hacia la conquista de mayores reivindicaciones que las puramente políticas, les decía con voz profética sólo veinticuatro horas antes de que estallara el movimiento maderista:

"La Revolución va a estallar de un momento a otro. Los que por tantos años hemos estado atentos a todos los incidentes de la vida social y política del pueblo mexicano, no podemos engañarnos. Los síntomas del formidable cataclismo no dejan lugar a la duda de que algo está por surgir y algo por derrumbarse, de que algo va a levantarse y algo está por caer. Por fin, después de treinta y cuatro años de vergüenza, va a levantar la cabeza el pueblo mexicano, y por fin, después de esa larga noche, va a quedar convertido en ruinas el negro edificio cuya pesadumbre nos ahogaba.

"Es oportuno ahora volver a decir lo que tanto hemos dicho: hay que hacer que este movimiento, causado por la desesperación, no sea el movimiento ciego del que hace un esfuerzo para librarse del peso de un enorme fardo, movimiento en que el instinto domina casi por completo a la razón. Debemos procurar los libertarios que este movimiento tome la orientación que señala la ciencia. De no

[96] Tomado de la obra ya citada de Diego Abad de Santillán.

hacerlo así, la Revolución que se levanta no serviría más que para sustituir un presidente por otro presidente, o lo que es lo mismo un amo por otro amo. Debemos tener presente que lo que se necesita es que el pueblo tenga pan, tenga albergue, tenga tierra para cultivar; debemos tener presente que ningún gobierno, por honrado que sea, puede decretar la abolición de la miseria. Es el pueblo mismo, son los hambrientos, son los desheredados los que tienen que abolir la miseria, tomando, en primer lugar, posesión de la tierra que, por derecho natural, no puede ser acaparada por unos cuantos, sino que es la propiedad de todo ser humano. No es posible predecir hasta dónde podrá llegar la obra reivindicadora de la próxima revolución; pero si llevamos los luchadores de buena fe el propósito de avanzar lo más posible por ese camino; si al empuñar el «winchester» vamos decididos, no al encumbramiento de otro amo, sino a la reivindicación de los derechos del proletariado; si llevamos al campo de la lucha armada el empeño de conquistar la libertad económica, que es la base de todas las libertades, que es la condición sin la cual no hay libertad ninguna; si llevamos ese propósito encauzaremos el próximo movimiento popular por un camino digno de esta época; pero si por el afán de triunfar fácilmente; si por querer abreviar la contienda quitamos de nuestras tendencias el radicalismo que las hace incompatibles con las tendencias de los partidos netamente burgueses y conservadores, entonces habremos hecho obra de bandidos y asesinos, porque la sangre derramada no servirá más que para dar mayor fuerza a la burguesía, esto es, a la casta poseedora de la riqueza, que después del triunfo pondrá nuevamente la cadena al proletariado con cuya sangre. con cuyo sacrificio, con cuyo martirio ganó el poder.

"Preciso es, pues, proletarios; preciso es, pues. desheredados, que no os confundáis. Los partidos conservadores v burgueses os hablan de libertad, de justicia, de ley, de gobierno honrado, y os dicen que, cambiando el pueblo los hombres que están en el Poder por otros, tendréis libertad, tendréis justicia, tendréis ley, tendréis gobierno honrado. No os dejéis embaucar. Lo que necesitáis es que se os asegure el bienestar de vuestras familias y el pan de cada día; el bienestar de las familias no podrá dároslo ningún gobierno. Sois vosotros los que tenéis que conquistar esas ventajas. tomando desde luego posesión de la tierra, que es la fuente primordial de la riqueza, y la tierra no os la podrá dar ningún gobierno, ¡entendedlo bien!, porque la ley defiende el «derecho» de los detentadores de la riqueza; tenéis que tomarlo vosotros a despecho de la ley a des-

pecho del Gobierno, a despecho del pretendido derecho de propiedad; tendréis que tomarlo vosotros en nombre de la justicia natural, en nombre del derecho que todo ser humano tiene a vivir y a desarrollar su cuerpo y su inteligencia.

"Cuando vosotros estéis en posesión de la tierra, tendréis libertad, tendréis justicia, porque la libertad y la justicia no se decretan: son el resultado de la independencia económica, esto es, de la facultad que tiene un individuo de vivir sin depender de un amo, esto es, de aprovechar para sí y para los suyos el producto íntegro de su trabajo.

"Así, pues, tomad la tierra. La ley dice que no la toméis, que es de propiedad particular: pero la ley que tal cosa dice fue escrita por los que os tienen en la esclavitud, y tan no responde a una necesidad general, que necesita el apoyo de la fuerza. Si la ley fuera el resultado del consentimiento de todos, no necesitaría el apoyo del polizonte, del carcelero, del juez, del verdugo, del soldado y del funcionario. La ley os fue impuesta, y contra las imposiciones arbitrarias, apoyadas por la fuerza, debemos los hombres dignos responder con nuestra rebeldía.

"Ahora, ¡a luchar! La Revolución, incontenible, avasalladora, no tarda en llegar. Si queréis ser libres de veras, agrupaos bajo las banderas libertarias del Partido Liberal; pero si queréis solamente daros el extraño placer de derramar sangre y derramar la vuestra «jugando a los soldados», agrupaos bajo otras banderas, las antireeleccionistas por ejemplo, que después de que «juguéis a los soldados», os pondrán nuevamente el yugo patronal y el yugo gubernamental; pero, eso sí, os habréis dado el gustazo de cambiar el viejo Presidente, que ya os chocaba, por otro flamante, acabadito de hacer.

"Compañeros, la cuestión es grave. Comprendo que estéis dispuestos a luchar; pero luchad con fruto para la clase pobre. Todas las revoluciones han aprovechado hasta hoy a las clases encumbradas, porque no habéis tenido idea clara de vuestros derechos y de vuestros intereses, que, como lo sabéis, son completamente opuestos a los derechos y a los intereses de las clases intelectuales y ricas. El interés de los ricos es que los pobres sean pobres eternamente, porque la pobreza de las masas es la garantía de sus riquezas. Si no hay hombres que tengan necesidad de trabajar a otro hombre, los ricos se verán obligados a hacer alguna cosa útil, a producir algo de utilidad general para poder vivir; ya no tendrán entonces esclavos a quienes explotar.

"No es posible predecir, repito, hasta dónde llegarán las reivindicaciones populares en la Revolución que se avecina; pero hay que procurar lo más que se pueda. Ya sería un gran paso hacer que la tierra fuera de propiedad de todos; y si no hubiera fuerza suficiente o suficiente conciencia entre los revolucionarios para obtener más ventaja que ésa, ella sería la base de reivindicaciones próximas que por la sola fuerza de las circunstancias conquistaría el proletariado.

"¡Adelante, compañeros! Pronto escucharéis los primeros disparos; pronto lanzarán el grito de rebeldía los oprimidos. Que no haya uno solo que deje de secundar el movimiento, lanzando con toda la fuerza de la convicción este grito supremo: ¡Tierra y Libertad!" [97]

Estalla la Revolución. Como se había anunciado, el movimiento preparado por Madero y sus partidarios estalló el 20 de noviembre de 1910, en cuyas vísperas se había registrado la más grande de las tragedias de la campaña antirreeleccionista con el sacrificio de Aquiles Serdán, de Fausto Nieto y de Rosendo Contreras en la ciudad de Puebla; pero esta insurrección, que fue secundada generosamente por millares de ciudadanos en toda la República y que hubiera podido representar para el pueblo mexicano un bello porvenir de enormes conquistas y reivindicaciones, sólo fue una desdichada guerra civil con la que entró el país en una nueva fase de su vida política simplemente. Se luchaba nada más por llevar al Poder un nuevo grupo de gobernantes que serían otros tantos tiranos, ya que el caudillo no ostentaba en su bandera de combate verdaderos principios de transformación social que garantizaran la libertad y el bienestar económico del pueblo trabajador. Y no era justo que tanto sacrificio, que tanta abnegación, que tanta sangre derramada en los levantamientos preparatorios y la que se derramaría después y en fin, que tantas tentativas hacia la libertad resultaran infructuosas sólo por satisfacer los intereses personales de un pequeño grupo de políticos que sólo ambicionaba ocupar las vacantes que iban a quedar en los más altos puestos del Gobierno.

Labor de orientación. Así pues, el interés principal en aquellos momentos trascendentales por que atravesaba la nación era fijar una clara orientación a los revolucionarios en armas. Y fueron Guerrero, los Flores Magón y Rivera, quienes desde las columnas de "Regeneración" abordaron esa tarea escribiendo sin descanso artículos que marcaban de un modo preciso la actitud que debía asumir

97 Artículo "La Revolución", publicado en *Regeneración* el 19 de noviembre de 1910.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
BIBLIOTECA "OROZCO Y BERRA"
DEPTO. DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

el pueblo rebelde ante esa lucha armada. Ellos se esforzaban por infundir a los desheredados que formaban la masa insurgente la convicción de que sus intereses eran distintos a los del caudillo y demás jefes del movimiento maderista quienes, una vez constituidos en gobierno, dejarían que las clases privilegiadas del país continuaran administrando las fuentes de la riqueza nacional, siendo que sólo con la repartición inteligente y equitativa de las mismas entre las clases productoras se conseguiría la emancipación de los trabajadores.

Pero no por eso halagaban el sentimiento popular con frases de lisonja tratando de librar a los oprimidos de la responsabilidad de su desgracia contraída dentro del fenómeno social de la Revolución, en el cual la misma sumisión del pueblo es la causa determinante de la tiranía. Por eso decía Guerrero:

"La tiranía es el crimen de las colectividades inconscientes contra ellas mismas y debe atacársele como una enfermedad social por medio de la revolución social, considerando la muerte de los tiranos como un incidente inevitable en la lucha, un incidente nada más, no un acto de justicia."

Y Flores Magón agregaba:

"El tirano no es un producto de generación espontánea: es el producto de la degradación de los pueblos. Pueblo degradado, pueblo tiranizado. El mal, pues, está ahí: en la masa de los sufridos y los resignados, en el montón amorfo de los que están conformes con su suerte."

Guerrero y los Flores Magón invocaban siempre los más elevados sentimientos y las más viriles facultades del espíritu humano. Ellos abogaban por la creación de un estado social henchido de bondad y perfección que asegurase la felicidad sobre la tierra, y estimulaban a las multitudes para que de una vez para siempre abandonaran su papel de parias y se convirtieran en hombres dignos de vivir una existencia de acuerdo con todos los derechos y todas las ventajas que ofrece la verdadera civilización.

Y si sus palabras sinceras, que enseñaban un porvenir de libertad y de justicia para los de abajo, no eran escuchadas en toda la República, se debía a que su tribuna "Regeneración" no podía circular libremente en este país, y por lo mismo la inmensa mayoría del pueblo mexicano ignoraba hasta qué punto era posible llevar las reivindicaciones por medio de la Revolución.

Capítulo Decimotercero

CASAS GRANDES

Un hombre de acción. Según ya lo había manifestado en múltiples ocasiones, como Guerrero considerara que no eran suficientes los artículos periodísticos para imprimir a la Revolución el impulso necesario en aquellas especiales circunstancias por las que atravesaba el país estremecido por una guerra intestina, y siendo, ante todo, un hombre de acción de los que no se conforman con permanecer a la expectativa, quiso sumar de nuevo su esfuerzo personal al de los grupos rebeldes que luchaban en México por los principios libertarios del Partido Liberal.

A fines de noviembre de 1910 se encontraban grupos liberales insurreccionados en los Estados de Sonora, Chihuahua, Tlaxcala, Morelos, Durango, Oaxaca, Tabasco y Veracruz; pero debido a la desorientación causada por la propaganda maderista, muchos de los grupos que luchaban en los Estados del Sur y que no habían recibido la circular a que se refiere el capítulo anterior, estaban en la creencia de que el Partido Liberal obraba de acuerdo con el "antirreeleccionismo", por lo que la Junta les envió unos delegados para sacarlos del error en que se hallaban. Uno de estos delegados iba a ser Guerrero, quien al fin resolvió no desempeñar esa comisión en vista de que los acontecimientos se precipitaron en el norte y de que no era conveniente gastar el tiempo en viajes que no eran absolutamente necesarios, sino aprovecharlo para entrar de lleno a la lucha armada que ya lo llamaba con urgencia. Esto lo hace saber con las siguientes líneas de fecha 13 de diciembre y dirigidas

a Cándido Donato Padua, que como se sabe era uno de los jefes rebeldes del Estado de Veracruz:

"... Hay que obrar con rapidez y energía. Nuestros amigos de la sierra de Chihuahua y algunos grupos maderistas del mismo punto están causando serias derrotas a la tiranía.

"Pronto abriré la campaña en el norte, tal vez cuando usted reciba esta carta ya esté yo en el campo de la acción.

"Aprieten ustedes cuanto puedan por el sur, mientras enciendo la frontera para dar oportunidad y medios a los grupos del interior de lanzarse a la lucha. Hagan ustedes constar por cuantos medios sea posible que se levantan para sostener el Programa del Partido Liberal y procurará atraerse a todos los maderistas de buena fe, convenciéndolos de lo absurdo que es luchar por personalismo, pudiendo hacerse verdaderamente libertarios.

"Los acontecimientos me impidieron ir a ver a ustedes como se lo ofrecí. Me habría complacido combatir al lado de ustedes, ya no hay tiempo que perder.

"A la lucha como todos los buenos.

"La victoria nos espera si sabemos ganarla." [98]

Se interna a territorio mexicano. Para entrar en acción, Guerrero abandonó la pluma en Los Angeles y se dirigió a la ciudad de El Paso, en donde organizó un grupo de veintidós revolucionarios, entre los que se encontraban algunos veteranos de la lucha y otros que por primera vez empuñaban las armas contra la dictadura. Entre los primeros figuraban Prisciliano Silva, Lázaro Alanís, Julián Alvarez, Jesús Longoria y Calixto Guerra, de los rebeldes de Las Vacas y José Inés Salazar de los de Palomas, y entre los segundos Margarito Méndez, Leonides Vázquez, Juan Ortiz, Benjamín Silva, Jesús Ruiz, Luz Mendoza, Rafael Campa, Cenobio Orozco, Rodrigo M. Quevedo (actualmente General de División), y otro correligionario de apellido Chacón así como el escritor socialista Lázaro Gutiérrez de Lara, que también había abandonado sus labores periodísticas en "Regeneración" para acompañar a Guerrero en su nueva expedición revolucionaria.

Y, contrariando el parecer de algunos de sus compañeros de la Junta que, según el propio Guerrero "sin duda querían verlo morir de fastidio en aquel país embustero", el joven libertario abandonó el suelo de los yanquis el 19 de diciembre y en la noche de

[98] De *El Antiporfirismo*, por el Gral. Rubén García.

ese mismo día se internó al frente de su grupo en el Estado de Chihuahua pasando por Ciudad Juárez.[99]

Su plan revolucionario. El plan revolucionario inmediato ideado por Guerrero era capturar algunas poblaciones de cierta importancia como la Ascensión, San Pedro, Janos, Corralitos, Casas Grandes, Terrazas, San Diego, San Buenaventura, San Lorenzo y otras más, para luego ya con mayores elementos marchar sobre la ciudad de Chihuahua, desde donde iría avanzando a otros puntos del Estado, implantando en todas partes el Programa del Partido Liberal para impedir que la Revolución se perdiera en un nuevo sacrificio estéril si sólo se alcanzaban las ventajas prometidas en la bandera política de Madero.

Esto no era sólo un sueño generoso de Guerrero. Era cierto que al cruzar la línea divisoria su grupo era pequeño, pero también era cierto que en el interior del país lo esperaban otros muchos revolucionarios que, sumados, compondrían una columna de importancia. Por otra parte, el sentimiento popular estaba ya suficientemente preparado en Chihuahua para un movimiento revolucionario de acuerdo con el Programa del Partido Liberal, y no se necesitaba más que un nuevo esfuerzo para hacer que el pueblo se levantara en apoyo del mismo Programa porque sabía que con su implantación gozaría del disfrute de mayores beneficios que los que le pudiera proporcionar el maderismo o cualquiera otra bandera política similar.

En efecto, en el Estado de Chihuahua, donde todavía se conservaba fresca la memoria de los acontecimientos revolucionarios de 1906, y que era junto con Coahuila y Veracruz una de las entidades de la República donde por virtud de la intensa propaganda libertaria que la Junta y sus delegados habían venido sosteniendo desde años atrás, existía más arraigada la convicción de que había que ir a la lucha no para cambiar de amos, sino para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Este estado de cosas no sólo era conocido aquende el Bravo, sino también en los Estados Unidos. El importante periódico norteamericano "The New York Herald", para convencerse de la situación creada en nuestro país por la Revolu-

[99] Cuando se disponía a partir al combate, Guerrero obsequió al niño Antonio Rivera, hijo de Librado Rivera, toda su biblioteca, en la que figuraba una colección de las obras del maestro Francisco Ferrer Guardia. También dejó en poder de la esposa de John Kenneth Turner, insigne autor de *México Bárbaro*, un legajo, que ella guardó cuidadosamente y que fue entregado a la familia de Guerrero después de la muerte del joven libertario. Entre esos papeles encontró su familia una libreta escrita con sus "Memorias", joya de gran valor histórico y literario que probablemente nunca sea conocida por el público.

ción, envió un representante a varios Estados de la República para que hiciera una exacta y serena relación de los sucesos, y este representante publicó en su periódico el 1º de marzo de 1911 el resultado de sus observaciones. Decía que si quería uno darse cuenta clara y comprensiva de la Revolución de México, debía prescindir del pensamiento de que hubiera una rebelión manejada por un solo centro y por una sola cabeza; agregando que aunque en todo el país había un movimiento revolucionario decidido, éste había alcanzado mayores proporciones en el Estado de Chihuahua que en el resto de la República. Y en cuanto a la influencia que Madero ejercía en la rebelión, he aquí lo que manifestó dicho corresponsal: "En Chihuahua nada les importa Madero... Entre los revolucionarios, el sentimiento es favorable en todo a Flores Magón, y la mitad de los que han tomado las armas lo han hecho cuando Madero les aseguró, por medio de sus agentes, hace tres meses, que en caso de triunfo habría elección libre y de buena fe, y los amigos de Flores Magón tendrían entonces oportunidad de votar por él." [100]

Guerrero comienza la campaña. Conociendo todas estas circunstancias, a las pocas horas de haber cruzado la frontera Guerrero y su grupo llegaron a la sierra de Ciudad Juárez, y después de una penosa jornada de dos días por el desierto entraron a Sapeyó, que era una estación del Ferrocarril del Noroeste de México, a treinta y nueve kilómetros al sur de Ciudad Juárez. En este lugar Guerrero concibió la idea de esperar el primer tren con el objeto de apoderarse de la máquina y de algunos carros para continuar la marcha con mayor rapidez hacia el interior de Chihuahua.

Efectivamente, en la tarde del 23 de diciembre llegó un tren "mixto" procedente de Ciudad Juárez que, protegido por una pequeña escolta, conducía cien pasajeros, en su mayor parte trabajadores mexicanos conocidos con el nombre de "surumatos" y que regresaban de los Estados Unidos después de haber prestado sus servicios como braceros,[101] así como una regular cantidad de armamento destinado a la guarnición de Casas Grandes. Sin perder tiem-

[100] Este era uno de los medios a que recurría Madero para ganar partidarios; pero es sabido de sobra que Flores Magón no luchaba por escalar puestos públicos, pues siendo un libertario no podía aceptar el funcionamiento del Estado ni las jerarquías sobre la tierra.

[101] Eran llamados "surumatos" a todos los trabajadores mexicanos que se encontraban prestando sus servicios en las minas de Morenci, Arizona, en los aserraderos, en las obras de albañilería y en las haciendas o ranchos de Texas y Nuevo México. Los primeros que se contrataron procedían de Surumato, población cercana a La Piedad de Cabadas, Michoacán, y de ahí se derivó el nombre de "surumatos" que se aplicaba a cuantos llegaban de México a trabajar en las zonas fronterizas norteamericanas.

po, los rebeldes intimaron la rendición de la escolta, cosa que obtuvieron sin ningún esfuerzo porque los soldados, comprendiendo la inutilidad de toda resistencia, entregaron las armas. Y mientras una parte del grupo desenganchaba los carros que no les eran necesarios, "otros individuos de la partida —como dijo «El País» el 1º de enero de 1911— bajaron a los pasajeros sin robarles nada de lo que traían, e invitando a la rebelión, de un modo especial a los «surumatos», pero éstos rehusaron, diciendo que tenían familias a muy largas distancias, y que necesitaban trabajar para sostenerlas".

Los rebeldes dejaron en libertad a los soldados, y luego embarcaron en el furgón en que era transportado el armamento unas mulas de carga que habían utilizado en su travesía por el desierto. Ellos ocuparon un carro de tercera clase, e inmediatamente pusieron el tren en movimiento rumbo al sur, obligando al maquinista que imprimiera a la locomotora la mayor velocidad posible.

A medida que el tren avanzaba se iban destruyendo los puentes para impedir una rápida persecución de las fuerzas federales; y al llegar a la estación Guzmán, se habían quemado ya cuatro de madera y uno de mampostería había sido volado con dinamita.

En Guzmán esperaba Guerrero encontrar algunos compañeros; pero éstos, en número de veinticinco, habían partido ya para Sabinal, donde se le unirían más tarde; en Guzmán sólo quedaron dos, quienes le informaron dónde se hallaban los demás.

El mismo día 23, por la noche, Guerrero, antes de cortar las líneas telegráficas, envió el siguiente mensaje en clave a sus compañeros de la Junta:

"23 de diciembre de 1910.—Hasta hoy sin novedad. Ferrocarril del Noroeste sin puentes. Voluntarios uniéndosenos.—Práxedis G. Guerrero."

Los revolucionarios permanecieron toda la noche en la estación Guzmán, que pertenecía a un rancho situado en las inmediaciones de la hermosa laguna del mismo nombre, y en donde fueron muy bien recibidos por el dueño de la propiedad, llamado Cruz González. Este señor les proporcionó cincuenta caballos y alguna cantidad de víveres, como donativo para el fomento de la causa libertaria.

En la madrugada del día 24 abordaron el tren y marcharon hacia el sur con el objeto de recoger en El Sabinal a los veinticinco rebeldes que esperaban a Guerrero. En este lugar permanecieron todo el día, probablemente discutiendo el plan de ataque a Casas Grandes, ciudad que Guerrero pensaba amagar desde luego; pero

al fin resolvieron volver a la estación Guzmán, que sería la base de sus operaciones del momento, pues dejando incomunicado dicho punto por el sur y por el norte, podría partir de allí una expedición hacia algunos lugares del sudeste del Distrito de Galeana, cuyo ataque iniciaría Prisciliano Silva el día último del año para ir extendiendo la Revolución hacia la región meridional del Estado. A Guzmán regresaron en las primeras horas del domingo 25 de diciembre, y en el nuevo recorrido incendiaron otros cinco puentes de madera, dejando con tal motivo, totalmente incomunicada esa estación.

Se divide el grupo. En Guzmán se dividió la guerrilla en dos grupos: uno, compuesto de treinta y dos rebeldes entre los que se hallaban Rodrigo M. Quevedo, Margarito Méndez, Leonides Vázquez, Benjamín Silva, Cenobio Orozco, Juan Ortiz y Chacón, quedó dirigido por Guerrero; y el otro, integrado por diecinueve, donde figuraban Jesús Longoria, Calixto Guerra, Lázaro Alanís, José Inés Salazar y Gutiérrez de Lara, quedó al mando de Prisciliano Silva, quien, contando con el armamento recogido en el tren capturado, marchó inmediatamente con sus hombres por el rumbo de la laguna de Santa María a desarrollar el plan revolucionario que ya se ha mencionado. Pero antes de que se separaran los grupos se convino en que durante los combates que se sostuvieran con las fuerzas del Gobierno, para diferenciarse de los maderistas, deberían usar como emblema una bandera roja que tuviera la inscripción de "Tierra y Libertad", y que los rebeldes llevaran en el sombrero una franja también roja con el mismo lema, que dicho sea de paso, fue el lema libertario usado desde enero de 1911 por la Junta del Partido Liberal.[102]

El primer informe de prensa. A raíz de estos acontecimientos, que fueron conocidos inmediatamente en Ciudad Juárez, un corresponsal de "El País", desvirtuando la donación del señor González y diciendo entre algunas verdades varias mentiras, redactó el siguiente mensaje para su periódico.

"Ciudad Juárez, 26 de diciembre.—Un tren del Ferrocarril del Noroeste, que se dirigía a Terrazas, conducido por el maquinista americano Cobler y el fogonero mexicano Mendoza, fue detenido por una partida de rebeldes al mando del cabecilla Práxedis G. Guerrero, y que eran en número de veintiséis.

"Eran las cinco de la tarde. El maquinista y el fogonero fueron

[102] Como se ve, el lema "Tierra y Libertad" no es invención del zapatismo.

maniatados y sueltos hasta que prometieron conducir a aquella gente hasta la estación Guzmán.

"Allí bajaron los rebeldes y saquearon un restaurante chino, apoderándose de cincuenta caballos de un rancho de la propiedad de don Cruz González, la cual casa estuvo custodiada todo el jueves por temor al asalto, y cuando la dejaron indefensa, entonces se presentaron aquéllos.[103]

"El tren siguió su marcha hacia El Sabinal, donde la cuadrilla recogió a veinticinco hombres más, y en la estación siguiente todos abandonaron el convoy."

Cuatro días después otro corresponsal rectificó lo del "saqueo al restaurante chino" en una comunicación enviada al mismo periódico, el 31 de diciembre, y publicada el 1º de enero, en la que decía: "...los rebeldes cenaron a la fuerza en el restaurante de un chino, que perjuraba por Confucio, a quien no robaron, como se ha dicho."

La suerte de los "surumatos". En cuanto a los "surumatos" y demás pasajeros que viajaban en el tren capturado, fueron devueltos a Ciudad Juárez, en espera de ser reparada la vía para que pudieran llegar a su destino. Ellos habían enviado noticias de su situación a dicha ciudad, en un "armón" del ferrocarril, y desde luego salió un tren de auxilio con algunas tropas para recogerlos. En ese mismo tren viajaba el superintendente de la División del Ferrocarril del Noroeste, Jorge Rutledge, en compañía de una cuadrilla de trabajadores, quienes desde luego procedieron a reparar los puentes destruidos entre Guzmán y El Sabinal.

Una entrevista. Ya para el 26 de diciembre había una gran cantidad de carbón de piedra, de comestibles y herramientas detenidos en Ciudad Juárez, con destino a varios minerales y centros ferrocarrileros situados al sur de Guzmán; y como esos materiales no podían ser transportados a causa de los puentes destruidos, el señor Rutledge fue hasta la estación Guzmán a entrevistar a Guerrero para suplicarle que tomando en cuenta "los perjuicios de consideración que estaban sufriendo las compañías, no volviera a destruir la vía". Pero Guerrero, conociendo el peligro que representaba para la Revolución el que estuvieran las comunicaciones al corriente, le contestó que no volvería a molestar al ferrocarril, siempre que no transitaran tropas federales por las vías férreas de aquella zona.[104]

[103] No era posible que esa finca hubiera estado custodiada el jueves "por temor al asalto", puesto que hasta el viernes se había pensado apenas capturar el tren en Sapeyó.

[104] Según *El País*, Guerrero ya conocía personalmente a Rutledge. En su número 4 de enero de 1911, se lee esta nota curiosa sobre el gran revolucionario: "...Este era,

Rumbo a Casas Grandes. En la mañana del día 27, Guerrero y los treinta y dos rebeldes, bien armados y montados, que componían su grupo, abandonaron la estación Guzmán y se internaron por la sierra en dirección a Casas Grandes. Al cabo de largas horas de rudo caminar por senderos agrestes, llegaron a Corralitos, pueblo distante unos 80 kilómetros al sur de Guzmán, y que ocuparon sin que nadie les opusiera la menor resistencia. La breve permanencia de Guerrero y sus compañeros en esa pequeña población, causó alegría y despertó esperanzas entre los moradores, la mayor parte de los cuales se quejaban, como se quejaban todos los humildes campesinos del Estado, de pérdidas de sus terrenos vecinales, los que sin razón legal pasaban a poder del coronel Terrazas que, no conforme con sus seis millones de hectáreas, quería aumentar todavía más sus inmensos latifundios que lo colocaban a la cabeza de los más grandes detentadores de la tierra, no sólo en México, sino en el mundo entero. Y no solamente se quejaban los vecinos del despojo de sus tierras, sino también de pérdidas de ganado de su propiedad, agregando que por cometer el "delito" de reclamarlos, eran castigados por los brutales caciques de la sierra. De manera que esas pobres gentes, con la llegada de los revolucionarios que en todas partes implantaban la bandera justiciera del Partido Liberal, se vieron libres de la tiranía de sus opresores y abrigaron la esperanza de poder vivir en lo futuro sin que nadie los molestara, ni en sus vidas ni en sus pequeños intereses.

Las intenciones de Guerrero eran atacar desde luego la ciudad de Casas Grandes. Indicó que se cortaran en varios trechos las líneas telegráficas y telefónicas, y que se desconectara la vía férrea un kilómetro al norte del pueblo, dejando algunos compañeros encargados de impedir las reparaciones. Al mismo tiempo envió el siguiente aviso a unos trabajadores que se hallaban componiendo la vía destruida entre Corralitos y Las Minas de San Pedro: "Hemos dicho a ustedes que no reparen esta línea, y volvemos a insistir en ello. Hagan ustedes saber al superintendente que es mejor que se abstenga de enviar cuadrillas al sur de San Pedro, hasta después del 5 de enero, pues de lo contrario, no nos haremos responsables de sus vidas." [105] Después de esta advertencia ningún trabajador quiso salir al camino a hacer reparaciones, y con ese motivo quedó interrum-

según se cree, un telegrafista del Ferrocarril Central, que había trabajado en Jiménez. Ese individuo tuvo la avilantez de poner un telegrama a Mr. Rutledge, superintendente del Ferrocarril del Noroeste, dándole cuenta de los perjuicios causados en la vía y diciéndole que «el había tenido el gusto de conocerlo y de tratarlo»."

[105] Este aviso fue publicado en *El Imparcial*, el 30 de diciembre de 1910.

pida por algún tiempo la comunicación ferroviaria entre San Pedro y Casas Grandes.

Demanda la rendición de la plaza. El día 28, desde el pueblo de Barranco, estación de ferrocarril 10 kilómetros al sur de Corralitos, demandó por teléfono la rendición de Casas Grandes, cosa que le fue negada por las autoridades, circunstancia por la cual se dispuso a organizar a sus compañeros para iniciar el ataque en esa misma fecha.

Este era en realidad un gesto temerario de Guerrero, ya que las fuerzas que guarnecían la población eran en número considerable, pues se componían de 450 soldados de distintas armas, aparte de 20 rurales y de las "guardias civiles" formadas por los vecinos que habían sido obligados a tomar el fusil al extenderse la rebelión por los diferentes rumbos del Estado, elementos todos éstos bajo el mando del teniente coronel Cervantes, que había llegado a Casas Grandes el día 26. Pero a pesar de estas circunstancias favorables para una magnífica defensa, cuando el jefe político del Distrito de Galeana, don Francisco Mateos, recibió la demanda de Guerrero,[106] atemorizado por la fama de "temible" que habían creado en torno del joven libertario los periódicos gobiernistas, y creyendo que la "partida" que éste comandaba sería de algunos centenares de rebeldes, envió rápidamente un correo a caballo al lugar más cercano en que hubiera servicio telegráfico con la capital de Chihuahua,[107] para que pusiera un mensaje al Gobernador del Estado "solicitando auxilios con urgencia", y cuyo mensaje, según las informaciones oficiosas de la época, terminaba así: "Resistiremos hasta el último momento, pero enviadnos tropas a la mayor brevedad."

Al recibir el gobernador el mensaje de Mateos,[108] no obstante saber que Casas Grandes estaba bien protegida por numerosas fuerzas federales, al mismo tiempo que giró órdenes al coronel Tamborrel, Jefe de las Armas en Ciudad Juárez, para que sin pérdida de tiempo enviara un tren de tropas a disposición del jefe político, dictó las medidas necesarias para que cien soldados de infantería salieran desde luego de la ciudad de Chihuahua con el mismo des-

[106] Según los periódicos gobiernistas, Mateos contestó a Guerrero "con alta dignidad que prefería morir a entregar la población".

[107] Según algunas informaciones, Mateos mandó a ese correo hasta el pueblo de Ascensión a poner el mensaje; pero como dicho pueblo está muy distante de Casas Grandes, lo más probable es que lo hubiera mandado a otra población más cercana.

[108] En vista de que Mateos no lograba sofocar la rebelión en el Distrito de Galeana, el Gobierno le exigió la renuncia de su empleo, poniendo en su lugar al cacique Donaciano Mápula. A consecuencia de su destitución falleció Mateos en Ciudad Juárez "en un estado de postración que inspiraba lástima", el 18 de enero de 1911.

tino, y que ciento cincuenta dragones que se encontraban acantonados en la estación Gallego, sobre la vía del Ferrocarril Central, al sur de Ciudad Juárez, marcharan violentamente por el campo para reforzar todavía más la guarnición de la población amagada. Sin embargo, ninguna de estas tropas llegó a Casas Grandes el mismo día 28, sino hasta el día siguiente, debido a las enormes distancias de cientos de kilómetros que tuvieron que recorrer, ya en ferrocarril las que salieron de Ciudad Juárez, o ya por los pésimos caminos de la sierra o por los arenales del desierto las que habían sido enviadas de Chihuahua y de la estación Gallego.

Guerrero insiste en su demanda. Mientras tanto, en la tarde del 28, a pesar de contar con sólo treinta y dos insurrectos, y de no ignorar que la guarnición de Casas Grandes era muy numerosa y bien armada, Guerrero, abrigando la esperanza (según se dice) de encontrar algunos compañeros que secundaran el movimiento en las afueras de la ciudad y, sobre todo, teniendo la convicción de que "las causas sólo triunfan por el esfuerzo de sus adeptos", tuvo el gesto viril de pedir por segunda vez la entrega de la plaza, advirtiendo a las autoridades que si ésta no se realizaba en un término de dos horas, avanzaría en son de guerra sobre la población.

Enfrentarse sólo treinta y tres hombres contra más de quinientos, hubiera sido una lucha no sólo desigual, sino estéril, sin esperanza de alcanzar victoria; hubiera sido un suicidio, un sacrificio innecesario, una falta de cordura. Así lo comprendieron al fin los rebeldes, desistiendo de llevar a cabo aquel ataque que solamente hubiera causado el aniquilamiento de un puñado de vidas que hacían falta para luchar en condiciones menos adversas por el triunfo de la Revolución.[109]

Hacia Janos. La noche del 28 la pasaron reponiendo un poco las energías gastadas en diez días de intensa actividad, y en la mañana del 29, sin que nadie intentara perseguirlos, Guerrero y sus

---

[109] Debido a la falta de comunicaciones en que había quedado Casas Grandes, en Ciudad Juárez y en otras poblaciones de Chihuahua circuló la noticia de que Guerrero, al frente de varios centenares de revolucionarios, se había apoderado de la plaza, en donde, según *El Imparcial*, había "asolado al pueblo con sus tropelías de costumbre". También se rumoraba en Ciudad Juárez que Madero había estado en Casas Grandes algunos días en unión de Guerrero, a quien "había señalado para alborotar todo Galeana", lo cual, además de ser falso, indicaba que muchos ignoraban todavía la división fundamental entre liberales y maderistas. Otros periódicos publicaron también amplios informes sobre la supuesta toma de Casas Grandes por Guerrero. *El País*, en su número del 1º de enero de 1911, decía: "...Los rebeldes tomaron la ciudad de Casas Grandes, tras de incomunicarla por telégrafo y por ferrocarril; pero el Gobierno envió tropas a la mayor brevedad, las que ya deben haber librado alguna acción..."

compañeros se retiraron de Corralitos en dirección a Janos, población del mismo Distrito de Galeana, a unos treinta y cinco kilómetros al noroeste de aquel pueblo, y donde algunas horas más tarde habrían de sostener uno de los más sangrientos combates librados contra la dictadura por los guerrilleros del Partido Liberal.

Capítulo Decimocuarto

ACCION REVOLUCIONARIA DE JANOS

SACRIFICIO DE GUERRERO

Guerrero pide la rendición del pueblo. Al mediodía del 29 de diciembre llegaron Guerrero y sus treinta y dos compañeros a las puertas de Janos, pequeña población situada a orillas del río de Casas Grandes, yendo a acampar en una de las muchas huertas pobladas de viñedos y arboledas que la rodeaban, con el objeto de dar de comer a sus caballos y dejarlos descansar mientras ellos se enfrentaban con los soldados que guarnecían el pueblo.

Antes de iniciar el ataque, queriendo evitar todo innecesario derramamiento de sangre, Guerrero trató de obtener la rendición de esa plaza por la vía pacífica, y con ese fin comisionó a Leonides Vázquez para que, poniendo un pañuelo blanco en la boca de su carabina, fuera a conferenciar con la primera autoridad del pueblo para hacerle ver la conveniencia de entregarlo sin resistencia, ya que, de lo contrario, la población tendría que sufrir las consecuencias de una toma a sangre y fuego; pero que en caso de que la misma autoridad optara por una defensa armada, debería ordenar que todas las personas neutrales permanecieran encerradas en el fondo de sus casas, desde el momento en que se escucharan los primeros disparos del combate.

A los veinte minutos regresó Leonides Vázquez portando un papel escrito y firmado por don Guadalupe Zozaya, Presidente Municipal de Janos, en donde este funcionario decía que estaba dispuesto

a entregar el pueblo, pero que deseaba hablar con el jefe de los rebeldes para discutir las condiciones de la rendición.

Guerrero fue, desde luego, a conferenciar con Zozaya; pero antes de hacerlo dispuso que sus compañeros se dividieran en tres destacamentos, recomendando que si no regresaba a los tres cuartos de hora, procedieran a atacar la población.

Antes del tiempo señalado volvió Guerrero con un pliego que contenía las condiciones propuestas por el Presidente Municipal, y cuyas condiciones se reducían a pedir que la rendición del pueblo se efectuara en la mañana del día siguiente.

Pero Guerrero no se imaginó que había sido víctima de un engaño. Don Guadalupe Zozaya, que contaba con el apoyo de veinte rurales y más de cuarenta soldados pertenecientes al Tercer Cuerpo Rural y al Cuerpo de Auxiliares del Estado, lejos de pensar en rendirse, tan pronto como supo la llegada de los rebeldes, ordenó que se militarizara a cuantos vecinos se pudiera, y solicitó refuerzos urgentemente a Casas Grandes para aumentar las defensas del pueblo. Esto lo supieron los revolucionarios cuando por la noche capturaron a un sargento que a todo el correr de su caballo venía de aquella ciudad con un documento firmado por el coronel García Cuéllar,[110] en donde se decía que ya marchaban los refuerzos solicitados, y que se entretuviera a los "bandidos" para poder exterminarlos.

Los rebeldes se posesionan de Janos. Descubierto el engaño, Guerrero consideró que no debía esperar más para comenzar el ataque, y dispuso a sus compañeros para entrar en acción. El gran libertario no sabía que muy pronto iba a morir; pero tuvo el presentimiento de su muerte: dijo a sus amigos que si perdía la vida en el combate, la dirección del grupo la debía tomar Leonides Vázquez, en quien reconocía superioridad sobre sus otros compañeros, por su clara inteligencia y por sus dotes de organizador.

Como a las 10 de la noche, y al grito de ¡Viva el Partido Liberal!, se rompió el fuego con un disparo hecho por Guerrero, tomándose como puntos de objetivo el Cuartel y la Presidencia Municipal. Pero cuando apenas los rebeldes comenzaban a invadir las primeras calles del poblado sucedió algo que los llenó de sorpresa, y fue que desde las azoteas y del interior de las casas eran disparadas las armas de fuego por los vecinos que habían sido convertidos en soldados; no obstante lo cual continuaron la marcha hacia el centro de

[110] Coronel Samuel García Cuéllar, Jefe del Estado Mayor del general Díaz, que había pedido salir al norte a combatir la Revolución que hacer méritos ante el dictador.

la población, "sorteando una verdadera granizada de balas, y si disparaban sus armas lo hacían sin hacer blanco, ya que estaban combatiendo contra un enemigo invisible". Al cabo de un cuarto de hora llegaron al jardín del pueblo y a las cercanías del Cuartel y de la Presidencia Municipal, donde los defensores se habían hecho fuertes en mayor número, y la lucha se generalizó en pocos momentos, tanto en esos lugares como en otros de la población; pero tras de un reñido combate que se prolongó por espacio de dos horas, los vecinos que habían tomado las armas obligados por la fuerza, dejaron de disparar y se escondieron en sus casas, y los rurales y soldados huyeron a la desbandada, dejando algunos muertos y heridos, y como prisioneros al teniente de rurales Manuel Cárdenas y al Presidente Municipal.

Se reanuda el combate. Con esta fulgurante victoria revolucionaria no habría de terminar este episodio. Minutos después llegaron los refuerzos de Casas Grandes, ciento cincuenta soldados de caballería y un piquete de rurales, y la lucha se reanudó desde luego con sin igual bravura, haciéndose cada vez más encarnizada. Los dos bandos combatían cuerpo a cuerpo por las calles de Janos, y por cada fusil rebelde había seis bocas de fuego que repartían la muerte.

Era más allá de la medianoche; las puertas y ventanas del Cuartel, de la Presidencia Municipal y de muchas casas estaban destrozadas, y había muchos heridos; el intrépido Chacón, diez insurrectos más y numerosos rurales y soldados estaban ya sin vida, y sus cadáveres, al ser débilmente iluminados por los fogonazos de los fusiles, se veían tirados aquí y allá con las armas en sus manos y las ropas ensangrentadas. Era una lucha en verdad terrible que alcanzaba los perfiles de una epopeya por los actos de heroísmo que se desplegaban por todas partes. Guerrero dirigía la batalla desafiando la muerte con serenidad extraordinaria, y Benjamín Silva, Leonides Vázquez, Quevedo y Juan Ortiz contagiaban con su valor temerario a los demás compañeros, que plenamente convencidos de que sólo superando sus esfuerzos podrían vencer a un enemigo muy superior en número y armamento, luchaban por su parte con denuedo, con desesperación.

"Los fogonazos —dice el historiador Serrano en su libro «Episodios revolucionarios»— se sucedían sin interrupción, penetrando sus resplandores por entre las hendiduras de las puertas y ventanas. Ni una queja, ni un lamento, ni otro ruido se percibía fuera del estruendo de los disparos mutuos, y como la oscuridad era completa,

reinaba una confusión espantosa que hacía más tétrica la situación en medio del fragor de la batalla.

"Uno de los rurales estaba guarecido en el quicio de una puerta, cuando pasaba por allí una patrulla de federales perseguidos por cinco insurgentes, y como vieran una sombra, la silueta de un hombre, dispararon sobre él en los momentos que gritaba el rural: ¡No disparen que soy yo! Pero ya era tarde: no acababa de articular la última palabra de auxilio cuando cayó rodando bañado en su propia sangre.

"Momentos hubo, dice un testigo presencial —agrega Serrano—, en que confundidos insurgentes y federales, y cubiertos por las sombras de la noche, luchaban como titanes cuerpo a cuerpo hasta vencer o morir.

"En una de las calles quedó herido un insurgente, a quien quebraron una pierna, y rodeado de ocho soldados, se defendía tenazmente disparando su carabina, primero desde el suelo donde yacía medio incorporado, y con un machete después, cuando se le acercaron, habiendo herido a varios.

"«Acérquense, cobardes —les decía—; estoy herido. ¿No véis que no me puedo levantar?» Y cuando le intimaron rendición gritaba con las escasas fuerzas que le quedaban: «¡Eso nunca! ¡Viva la Revolución!»

"Por fin, una descarga de los enemigos que lo asediaban le arrancó la vida, que con gusto sacrificaba por su patria."

Sacrificio de Guerrero. Cuando apenas empezaba a despuntar el día, ya todo indicaba que la Revolución iba a conquistar una nueva victoria, pues los rurales y soldados, con ser muchos, cedían cada vez más ante las vigorosas acometidas de los libertarios. Sólo faltaba un nuevo esfuerzo para conseguir el triunfo y Guerrero, comprendiéndolo así, subió a la azotea de una casa de la propiedad de un señor de apellido Azcárate, para contrarrestar el ataque de un grupo de soldados que disparaban sus armas desde lo alto del cuartel; mas ello fue con tan mala fortuna, que cuando apenas comenzaba a sembrar el desconcierto en los contrarios, una bala le atravesó la cabeza, entrándole por el ojo derecho y destrozándole la masa cerebral. Y aquel hombre, momentos antes vigoroso y palpitante de inmensas rebeldías, cayó en el techo de la casa acariciado ya por la mano siniestra de la muerte. ¡Sólo ella pudo vencer al que fue la palabra y fue la acción! Se habían realizado sus presentimientos: el apóstol, el rebelde, el hombre bueno, había sido sacrificado por

uno de aquellos mismos desdichados por quienes con tanta abnegación había luchado por su libertad y por su bien.

Había nacido a la inmortalidad un astro de primera magnitud, y su cuerpo ensangrentado, tal vez de cara a las estrellas que centelleaban aún en el espacio, era arrullado por el viento que mecía las frondas de las huertos cercanos, mientras allá abajo seguía el estruendo de los fusiles en la lucha de siglos que empezaba por redimir de la ignorancia y la miseria a las generaciones futuras.

Vencen de nuevo los rebeldes. La noticia de su muerte se extendió rápidamente entre los insurgentes, y el dolor de haber perdido al compañero más querido y admirado infundió bríos sobrehumanos a aquel puñado de valientes que, con ímpetus avasalladores, se lanzaron a desalojar a los defensores de sus últimas posiciones. Ya no eran sólo hombres los que luchaban, sino unos seres transfigurados por un heroico desprecio a la propia vida, la que estaban dispuestos a perder antes que permitir que aquel sacrificio fuera estéril.

Y después de sólo una hora de esta última fase del combate, las armas revolucionarias se impusieron sobre aquel ejército de la dictadura. No bien había salido el sol del 30 de diciembre cuando los soldados y rurales huyeron rumbo a Casas Grandes, dejando en su desordenada carrera abandonados en las ensangrentadas calles del pueblo algunos heridos, numerosos cadáveres, armas y caballos que no pudieron llevarse. Serrano, en su libro citado, describe en esta forma el espectáculo que se presenció después de la batalla:

"Cuando el sol abrió las puertas del oriente, un cuadro siniestro y desgarrador se iba presentando ante la vista de los espectadores, mudos testigos de aquella tragedia digna de perpetuarse en lienzos.

"Las calles cubiertas de cadáveres; regueros de sangre por todos lados que indicaban por dónde se habían arrastrado algunos individuos en su huida; las paredes salpicadas de manchas rojizas y llenas de agujeros por donde penetraron las balas; un campo, en fin, de Agramante cubierto de los negros crespones de la devastación, del luto y de la muerte..."

Desaparece el cadáver de Guerrero. Tan pronto como los rebeldes se posesionaron de la población, levantaron sus heridos y sus muertos; pero cuando fueron a recoger el cuerpo de Guerrero vieron con asombro que ya había desaparecido, y ninguno supo dónde fueron sepultados sus despojos.[111] Aquel que lo escondió no supo

[111] Hay varias versiones con respecto a que el cadáver de Guerrero fue encontrado o no después de la batalla. Una de esas versiones es que los revolucionarios se llevaron

que no hizo más que cumplir con lo que hubiera sido la última voluntad del libertario insigne, al hacer que nadie fuera a arrodillarse ante su tumba a derramar lágrimas y depositar coronas, ya que el mismo Guerrero había dicho con una filosofía tan profunda, que difícilmente puede ser comprendida por la sociedad contemporánea, que "los pueblos no deben gratitud a sus libertadores, como no deben amor a sus tiranos". ¡Ah!, pero la sangre del mártir, que había manado en abundancia por su frente, había alcanzado a gotear por una canal hasta las losas de la banqueta, y esa sangre fue recogida cuidadosamente por sus compañeros con unos pañuelos blancos, mismos que incineraron después, pues no quisieron que ese líquido intensamente rojo, que había alimentado la vida del hombre excepcional, fuera profanado por pisada alguna.

Una victoria que fue un desastre. Con la victoria de Janos, que más bien significó un gran desastre para la Revolución, por la pérdida de uno de sus más altos valores, se recogieron al enemigo una buena cantidad de elementos de guerra que después fueron utilizados en la lucha contra la dictadura. Sin embargo, esto se ocultó al

---

su cadáver al salir de Janos para sepultarlo a unos 3 kilómetros del pueblo, en dirección al Estado de Sonora. Otra versión es que sus compañeros lo sepultaron en las cercanías de Janos, envuelto en una bandera roja con la inscripción de "Tierra y Libertad", en un lugar distante sólo 200 metros de la Colonia Fernández. Y la otra versión es que su cuerpo no fue hallado después del combate. Yo creo esta última versión como la más acertada. ya que ninguno de los supervivientes de aquel combate sabe con exactitud qué se hizo con el cadáver de Guerrero. Esta creencia la he venido confirmando por la circunstancia de que habiendo solicitado todos los informes relativos a los familiares de Guerrero, y después de haberles dicho las versiones conocidas, la señorita Clotilde Guerrero, hermana del mártir, me contestó textualmente lo que sigue: "Todos los esfuerzos que se hicieron fueron inútiles para saber si fue o no recogido su cadáver. Nosotros conocemos las mismas versiones que usted conoce." Sin embargo, en 1935, siendo Gobernador de Chihuahua el General Rodrigo M. Quevedo, quien estaba dispuesto a publicar el presente libro, y estimando que debería aclararse tan interesante punto, ordenó al Presidente del Ayuntamiento de Janos que abriera una investigación entre los vecinos del citado pueblo con el fin de localizar con exactitud el lugar en que se encontraban los despojos del gran libertario; investigación que fue llevada a cabo con el resultado de que, según el decir de los mencionados vecinos, fueron hallados los restos que se buscaban. Entonces esos restos fueron conducidos con una imponente ceremonia a la capital del Estado, donde les fueron tributados grandes honores por la legislatura local (la que por decreto declaró a Guerrero "Benemérito del Estado de Chihuahua"), por el profesorado de todas las escuelas, por diversas comisiones de otros tantos centros culturales y por el pueblo, sin faltar los de la guarnición de la plaza, la que le tributó los de General de División; acto este último que juzga muy inadecuado, por el desprecio con que Guerrero veía, de acuerdo con sus ideales libertarios, todas las jerarquías tanto civiles como militares. Pero ahora surge esta interrogación: ¿cómo es posible que después de veinticinco años de su muerte hayan sido encontrados sus restos, mismos que a raíz de su sacrificio no fueron hallados a pesar de los esfuerzos de algunos de sus amigos y de sus mismos familiares, los que más que nadie estaban interesados en encontrarlos para llevarlos al solar nativo y darles sepultura de acuerdo con sus creencias religiosas? ¡A lo mejor en unos despojos extraños se rindieron homenajes al héroe que despreciaba todas las vanidades de este mundo!

redactar una comisión de jefes y generales porfirianos un "estudio" de las operaciones militares que tuvieron lugar en el norte de la República, desde el 18 de noviembre de 1910 hasta el 25 de mayo de 1911, o sea desde que Aquiles Serdán se levantó en Puebla hasta que el general Díaz renunció a la Presidencia, trabajo que fue publicado en 1913, durante el régimen de Victoriano Huerta, y en el cual, con un criterio netamente pretoriano y rebajando esta gran acción revolucionaria a la más ínfima categoría, solamente se dice que resultó herido un guardia rural y quedaron en poder de los revolucionarios o bandoleros 9 carabinas, 3 caballos, 5 monturas y el pueblo".

Dan la libertad a los prisioneros. Horas después de tan costosa victoria los veinte revolucionarios que sobrevivieron a la lucha fueron a recoger los caballos que habían dejado en la arboleda; luego instalaron la autoridad del pueblo a cargo de un vecino que había cooperado en la derrota de las fuerzas del gobierno, y al atardecer del mismo día 30 de diciembre salieron de Janos, paso a paso, y con la cabeza descubierta en señal de duelo por la muerte de Guerrero, a proseguir la insurrección por otros lugares del Estado, llevando en calidad de prisioneros al teniente Cárdenas y al ex Presidente Municipal.

Obedeciendo las últimas instrucciones de Guerrero, el director del grupo rebelde fue desde entonces Leonides Vázquez, quien dos días después de haber salido del pueblo con sus compañeros, puso en libertad a los cautivos, cuando llevado por el rencor bien pudo haber ejercido una venganza por la irreparable pérdida sufrida por la Revolución con el sacrificio del joven libertario.

El grupo de Vázquez, que poco después contó con nuevos compañeros, continuó luchando valerosamente, causando a principios de febrero de 1911 una seria derrota a las fuerzas del coronel Rábago, en el mismo Distrito de Galeana; pero como desgraciadamente ya le faltaba quien lo guiara dentro de los principios del Partido Liberal, no tardó en unirse a la columna maderista de José de la Luz Blanco, con la que siguió apuntándose nuevos triunfos sobre los soldados de la dictadura.

Habla el servilismo. La pérdida de Guerrero causó una verdadera consternación entre los trabajadores del sur de Texas y entre los miembros del Partido Liberal. Las publicaciones revolucionarias de México y Estados Unidos le dedicaron sentidas páginas, y en las agrupaciones obreras de ambos países se efectuaron ceremonias luc-

tuosas en su recordación. Sin embargo, en las esferas del gobierno la noticia de su muerte produjo una gran alegría, y en los periódicos serviles se dijo que un bandolero había dejado de existir.

Entre las muchas informaciones que la prensa gobiernista de la ciudad de México publicó con motivo de su sacrificio y de la toma de Janos, se encuentra el siguiente mensaje telegráfico transmitido desde el norte de la República por el "Enviado especial" de "El Imparcial", señor Fernando Ramírez de Aguilar, y que apareció en dicho periódico el 2 de enero de 1911:

"Chihuahua, diciembre 31.—A última hora comunica la Zona Fiscal de Janos, municipalidad perteneciente al Distrito de Galeana, que la fuerza militar que allí se halla y se compone de cuarenta hombres y un piquete de rurales, desalojó del poblado a treinta y dos rebeldes que se presentaron intentando cometer sus tropelías de costumbre.

"El encuentro, que fue reñido, duró desde las 10 de la noche hasta las 4 de la mañana siguiente, hora en que fueron desalojados de dicho poblado los rebeldes, quedando muerto el cabecilla Préxedis Guerrero y otro rebelde. Uno de los rurales que tomaron parte en la refriega quedó herido."

Otra de estas informaciones, publicada el 18 del mismo enero, también en "El Imparcial", es la versión de una entrevista celebrada por un redactor del mencionado periódico con la esposa del que fuera Comandante de los rurales de Janos, y dice así:

"Procedente de la zona de los disturbios en el estado de Chihuahua, acaba de llegar a México la esposa del jefe del destacamento de rurales que defendió bravamente a la población de Janos, cuando la asaltaron los revoltosos.

"La señora Concepción Figueroa de Cárdenas —así se llama la esposa del teniente de rurales Manuel Cárdenas— nos ha referido en una entrevista que con ella celebramos, los siguientes interesantes detalles acerca de la toma de Janos y de la resistencia que hicieron las autoridades y los vecinos.

"El día 29 de diciembre se presentó a las puertas de la población un grupo de revoltosos que llevaban al frente al cabecilla Práxedis Guerrero, e intimó al jefe municipal, don Guadalupe Zozaya, la rendición de la plaza. Esta, como es natural, les fue negada, y todos los vecinos, animados por un deseo verdaderamente patriótico, invadieron desde luego las azoteas de las casas para defender el po-

blado. Los revoltosos rompieron el fuego a las 12 de la noche, y el combate se hizo más y más reñido, hasta cerca de las tres de la mañana, en que la pequeña guarnición de rurales (nueve hombres únicamente) se vio precisada a replegarse más aún, cuando los sediciosos arrojaron explosivos, varios de los cuales destruyeron en parte la casa del jefe municipal.

"Cuando terminó el combate, se vio que habían muerto, entre otros hombres que figuraban en las filas sediciosas, el cabecilla Práxedis Guerrero y un individuo apellidado Chacón.

"Los revoltosos restantes, que se habían apoderado de la población, principiaron por aprehender y tratar cruelmente al Jefe Municipal y al teniente Cárdenas, a quienes condujeron al monte para hacer creer a los vecinos que los fusilarían. Al primero lo pusieron en libertad cuando se les pagaron mil pesos por su rescate, y en cuanto al segundo, mientras unos opinaban que lo pusieran en libertad, por hallarse sumamente enfermo, pues apenas podía tenerse en pie, otros opinaban que debía dársele muerte "por valiente", como sarcásticamente dijeron. Ante esto, el teniente Cárdenas contestó que sí era valiente, más de lo que suponían, y que siempre estaría a las órdenes del Gobierno constituido.

"Los sediciosos pusieron como autoridad municipal a Ireneo Varela, y un tal Sebastián García, alias *El Grullo*, se encargó de saquear las casas de las autoridades, llevándose entre otras cosas, la espada del teniente Cárdenas. García fue aprehendido y está ahora en Casas Grandes."

Como se ha visto, en las informaciones anteriores cuando menos se concede a los revolucionarios el título de "revoltosos", de "sediciosos" y aun el de "rebeldes"; pero en donde "El Imparcial", que entre los periódicos porfiristas fue el que más calumnió y combatió la Revolución, y que más trató de envilecer al pueblo mexicano con lecciones diarias de abyección y servilismo, coloca a Guerrero y a sus compañeros a la altura de los forajidos, es cuando en una nota publicada en el propio mes de enero dice que "...un grupo de voluntarios de Casas Grandes encontraron y derrotaron a los bandidos que iban al mando de un tal Guerrero..."

Cerca de la Junta. Cuando los miembros de la Junta se enteraron del sacrificio de Guerrero, se resistieron a creer tan dolorosa noticia, aunque ya la esperaban con angustia de un momento a otro, pues el gran rebelde era un enamorado del peligro y no era posible que viviera mucho tiempo. Sin embargo, abrigaban la esperanza de

volver a verlo, de que todo no fuera más que un rumor; pero al fin tuvieron que convencerse de que había dejado de existir.

En un bello y sentido artículo que Ricardo Flores Magón escribió, dedicado a su memoria, expresa en la siguiente forma las impresiones que agitaban su corazón destrozado por el dolor, cuando después de una tempestad de sentimientos, de duda y de esperanza tuvo la certeza de que ya reposaba bajo tierra el que había sido el más grande y el más querido de sus amigos y compañeros:

"Ultimas noticias procedentes del representante de la Junta en la ciudad de El Paso, Texas, confirman los rumores que circulaban sobre la suerte que corrió en las montañas de Chihuahua el secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal, Práxedis G. Guerrero.

"Guerrero ha muerto, dice el Delegado de la Junta. En la gloriosa jornada de Janos dio su adiós a la vida Práxedis G. Guerrero, el joven libertario.

"Práxedis ha muerto y yo todavía no puedo creerlo. He acopiado datos, he tomado informaciones, he analizado esos datos, he desmenuzado a la luz de la más severa crítica esas informaciones, y todo me dice que Práxedis ya no existe, que ya murió; pero contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Práxedis no ha muerto, el hermano querido vive...

"Lo veo por todas partes y a todas horas; a veces creo encontrarlo trabajando en la oficina en sus sitios favoritos, y al darme cuenta de su ausencia eterna, siento un nudo en la garganta. El hermano se fue, tan bueno, tan generoso.

"Recuerdo sus palabras, tan altas como su pensamiento. Recuerdo sus confidencias: «Yo no creo que sobreviviré a esta Revolución», me decía el héroe con una frecuencia que me llenaba de angustia. Yo también creía que tendría que morir pronto. ¡Era tan arrojado!

"Y a este hombre magnífico le llama «El Imparcial» «bandido»

"¿Bandido? Entonces, ¿cuál es la definición de un hombre de bien? ¡Ah, duerme en paz, hermano querido. Tal vez esté yo predestinado a ser tu vengador!...

"...Práxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Práxedis era el hombre más puro, más inteligente, más abnegado, más valiente con que contaba la causa de los desheredados, y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?

"El proletariado tal vez no se da cuenta de la enorme pérdida que ha sufrido. Sin hipérbole puede decirse que no es México quien ha perdido al mejor de sus hijos, sino la Humanidad misma la que ha tenido esa pérdida, porque Práxedis era un libertario.

"Y todavía no puedo dar crédito a la terrible realidad. A cada rato me parece que va a llegar un telegrama consolador, dando cuenta de que Práxedis está vivo. La verdad brutal no puede aniquilar en el fondo de mi corazón un resto de esperanza que arde como una lámpara de aceite próxima a apagarse. Y mi torturado espíritu cree encontrar todavía en sus sitios favoritos, en la oficina, donde tanto soñamos con el bello mañana de la emancipación social él y yo, al mártir, inclinado en su mesa de labores, escribiendo, escribiendo, escribiendo." [112]

112 Del artículo "Praxedis G. Guerrero ha muerto", publicado en *Regeneración* el 14 de enero de 1911.

Tercera Parte

EL ESCRITOR

Capítulo Unico

EL ESCRITOR

En capítulos anteriores hemos visto que toda la vida ciudadana de Guerrero estuvo consagrada a luchar por la redención de los de abajo, y que cuando empuñaba la "barreta incansable y demoledora" de su pluma para denunciar infamias, opresiones e injusticias, era más temible para los tiranos que el revolucionario con las armas en la mano.

En efecto, siendo las obras del pensamiento más fecundas, poderosas y duraderas que las de la fuerza armada, si Guerrero no hubiera sido más que un rebelde que se lanza a la lucha cruenta en defensa de los desheredados, no habría pasado de ser uno de tantos guerrilleros generosos y valientes que sucumbieron en aras de un bello ideal, su obra hubiera sido pasajera y su nombre estaría expuesto a perderse entre las sombras de la ingratitud y del olvido; pero como por fortuna llevaba dentro la "luminaria divina" de una vigorosa inteligencia, y esa inteligencia la puso por entero al servicio de la libertad y la justicia, esas dos grandes cosas que constituyen la verdadera felicidad y la verdadera personalidad de los pueblos, la obra suya será imperecedera y su nombre figurará para siempre entre los de aquellos apóstoles y pensadores que al través de todos los tiempos sacrificaron su talento, su comodidad, los mejores frutos de su corazón y hasta su vida por el bien común.

Sería ocioso precisar de nuevo que Guerrero sustentaba la tan avanzada cuanto incomprendida doctrina social que tiende a satisfacer las aspiraciones de la Humanidad por vivir bajo el amparo de una verdadera civilización: el Anarquismo, pues sus mismas confe-

siones, la mayor parte de sus escritos y los hechos de los últimos años de su vida lo pregonan así con elocuencia. El era anarquista o libertario, que es lo mismo. El quería para todos los desamparados, para todos los humildes, para todos los que tienen hambre de pan y de justicia, una vida sin sufrimientos ni miserias, una vida mejor en la que nadie acaparara para su exclusivo provecho los beneficios y las ventajas que pertenecen a toda la comunidad. Porque hay que decirlo de una vez, para desvanecer los errores del vulgo con respecto a esa adelantada doctrina sociológica, quien con un sentido despectivo o aterrorizante le atribuye una misión caótica de confusión y de exterminio, y que sus partidarios no tienen más objeto que provocar sangrientos motines callejeros, tomar el puñal del asesino y arrojar bombas al pie de los tiranos, siendo que el anarquismo, muy lejos de ser esa "desordenada explosión de apetitos y ese desenfreno de carnales pasiones", sólo pretende el imperio de la justicia, de la igualdad y del bien sobre la tierra, puesto que según sus teorías es "la agrupación absolutamente libre de los seres humanos, sin propiedad privada, sin gobierno, sin distinción de nacionalidades, sin imposición de ninguna especie, trabajando todos y distribuyéndose por acuerdo mutuo los productos del trabajo general, constituyendo una sociedad sin privilegios ni egoísmos, ni diferencias, basada en la fraternidad y en el amor".[113] Y si hubo entre los luchadores mexicanos algunos que difundieran tan elevados, aunque todavía quiméricos principios, no sólo con escritos henchidos de convicción y de idealismo, sino con ejemplos continuos de desprendimiento de sus propios bienes, para alivio de necesidades ajenas, ese fue Guerrero, y por eso su figura tiene que ser exaltada por todos los que saben apreciar los sacrificios y las grandezas de los hombres que se preocuparon por levantar la dignidad y el bienestar de sus semejantes.

Una de las características de Guerrero, como escritor, fue la de haber sido un trabajador infatigable, pues "desde que abrazó la causa de la libertad en las minas de Morenci, hasta su muerte, su vida fue una continua actividad intelectual". Ricardo Flores Magón, que tuvo oportunidad de convivir con él y de tratarlo íntimamente en los últimos meses de su vida, cuando laboraban juntos en "Regeneración", dice que "siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; artículos empapados de sinceridad, artículos bellísimos por su forma

[113] De "Carta Abierta a Ricardo Flores Magón", por Juan Sarabia. Archivo del autor.

y por su fondo..." Refiere también Flores Magón que durante las horas de trabajo a menudo le decía el joven luchador que "qué pobre era el idioma; que no había términos que tradujeran exactamente lo que se pensaba; que el pensamiento perdía mucho de su lozanía y de su belleza al ponerlo en el papel, y que, sin embargo, aquel hombre extraordinario había sabido formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje". En efecto, difícilmente sería escoger entre los escritos debidos a su pluma alguno que pudiera ser considerado mejor que los demás: todos sus editoriales, sus brillantes crónicas revolucionarias, sus magníficos pensamientos y sus sentencias lapidarias recopilados bajo el epígrafe de "Puntos Rojos", tienen la misma precisión y la misma belleza de su vigoroso y original estilo literario.

Con esto bien pudiera pensarse que Guerrero hubiese realizado su obra intelectual con el objeto de distinguirse como escritor y como artista, pero simplemente lo hizo para desahogar el torrente de pensamientos y emociones que afluían en su cerebro y en su corazón amantes de lo bello, y principalmente, como un medio de propagar sus ideales de justicia y de liberación social. Hablando de la gran calidad de su pluma y de la ausencia de vanidad que inspiraba su espíritu combativo, el ya citado escritor anarquista Diego Abad de Santillán dice que Guerrero, por los dotes de su talento, "estaba llamado a ocupar uno de los primeros puestos en la literatura revolucionaria de idioma español... Léanse las pocas páginas que nos quedan de él y se constatará que en una antología de la literatura de la América española, Práxedis merece un puesto de honor. Compárense sus escritos con los de los cantores de la tiranía en México o con los de los literatos que acuden a Francia o a España a comprarse un nombre y se confirmará la gran significación de nuestro camarada en el mundo de las letras; sus descripciones, sus pensamientos son piezas literarias bellísimas y, sin embargo, no han sido escritos con el mero propósito de ejercitar una cualidad artística sobresaliente, sino que fueron la expresión natural de la riqueza de pensamientos y de sensaciones de un temperamento ardiente de idealista y de luchador".

Guerrero no sólo sobresalió como escritor, orador y filósofo entre todos los intelectuales del movimiento social de México, sino que sus pensamientos cruzaron el océano para difundir sus enseñanzas de amor y rebeldía en algunas publicaciones libertarias del Viejo Continente. Los escritores socialistas y anarquistas de mayor autori-

dad en Europa solicitaban, en efecto, su colaboración,[114] y llegó a darse el caso de que reprodujeran en sus periódicos algunos de sus artículos que ya habían sido publicados en "Punto Rojo" y en "Regeneración", pues en ese material existía siempre algo nuevo, algo original, desarrollado con ese estilo tan fecundo en elevadas imágenes y atrevidos conceptos que tan envidiable prestigio literario había conquistado en Norteamérica al "poeta de la Revolución proletaria mexicana".

El efecto y la admiración que por su generosidad y brillante talento había inspirado Guerrero entre sus compañeros de combate radicados en México y Estados Unidos, se extendía también hasta los luchadores extranjeros de relieve que no habían tenido oportunidad de tratarlo personalmente, pero que conocían la austeridad de su vida de sacrificio y la gran significación de su pluma libertaria. En prueba de este reconocimiento, el culto escritor anarquista Max Nettlau, que ocupa uno de los primeros lugares como historiador en el movimiento revolucionario internacional, y que es autor de una de las mejores biografías de Miguel Bakunin, tenía en proyecto escribir un prólogo para los artículos de Práxedis, de quien se expresó en los siguientes términos: "Guerrero me agrada por su estilo corto, preciso, lapidario. Hombres de ese tipo nos hacen mucha falta... tiene un cerebro y una mano sólidos para escribir..."

Una de las cosas que forzosamente tienen que producir admiración al observar la vida de Guerrero, es que muriendo a los veintiocho años de edad, y habiendo desempeñado desde el principio de su juventud hasta sus últimos días los oficios más humildes, haya dejado una obra intelectual de tan alto valor literario, así como que su gran inteligencia y su gran corazón los haya puesto al servicio de los oprimidos, cuando era de esperarse que por las circunstancias de su encumbrado origen y del ambiente aristocrático en que vivió desde su nacimiento hasta que llegó al completo desarrollo físico y mental, hubiera sido uno de tantos intelectuales de librea que se agrupaban en derredor de la dictadura para cantarle sus "grandezas" y aplaudirle sus "virtudes".

Como ocurre con otros grandes luchadores, Guerrero, aunque escribió abundantemente, ya haya sido porque su vida azotada por continuas persecuciones no se lo permitiera o porque él no lo hubiese intentado, jamás reunió sus trabajos para formar uno o varios libros.

[114] Cuando Manuel Sarabia se encontraba en Europa, hizo amistad con algunos grandes escritores socialistas y anarquistas, entre ellos Lenin y Kropotkin, y por su conducto se publicaban los artículos de Guerrero.

La mayor parte de su labor intelectual se encuentra diseminada en folletos y periódicos revolucionarios como "Alba Roja", "Revolución", "Punto Rojo", "Evolución Social" y "Regeneración", cuyas colecciones desgraciadamente se han perdido; pero los pocos escritos suyos que se reunieron después de su muerte y que en su mayoría se hallan publicados en dos pequeños volúmenes editados por el "Grupo Cultural Ricardo Flores Magón", y que circularon profusamente hace algunos años, dan una idea clara de la maravillosa calidad de su cerebro.

En fin, la obra literaria de Guerrero, considerada bajo el aspecto revolucionario, es el más rudo ataque al viejo mundo de los despotismos y de las injusticias y la luz más intensa que haya guiado a los oprimidos en el camino de su emancipación; considerada bajo el aspecto filosófico, es la orientación a nuevos rumbos y nuevos sistemas para hacer más fecunda la lucha de los hombres por el bien de sus semejantes; y considerada bajo el aspecto puramente artístico, es un florilegio pletórico de bellos pensamientos que no pueden menos que producir un sentimiento de afecto y admiración hacia el hombre que no teniendo más tribuna que el taller, la mina, la barricada y el destierro, supo dar vida a las vibraciones de su privilegiada inteligencia.

Ciudad de México, 1935.

UNA CARTA DEL EXTINTO LUCHADOR
ENRIQUE FLORES MAGON
AL AUTOR DE ESTE LIBRO

ASOCIACION DE PRECURSORES DE LA REVOLUCION
"JUSTICIA SOCIAL"

México, D. F., enero 9 de 1936.

Compañero Eugenio Martínez Núñez.
Calle Alzate Nº 1.
Ciudad.

Querido compañero: Salud.

Me he quedado esperándolo cada domingo, desde aquél en que me dijo usted que iba a venir.

Desde ese domingo he tenido listas las claves necesarias para descifrar las cartas que tiene usted en su poder.

Por otra parte, ya tengo revisado su libro, con sus acotaciones correspondientes, que como le indiqué a usted, deseo copiar en el ejemplar que se me quede; por consiguiente, no olvide traerse ese otro ejemplar de los "Perfiles Revolucionarios. Práxedis G. Guerrero", cuya obra, como le dije a usted de palabra, he encontrado ser un trabajo muy acucioso y acertado, hecho por usted; trabajo en el cual se ve la infinita labor, paciencia y talento con que ha sido llevado a cabo; y que por consiguiente, merece ser leído por todos los amantes de la verdad acerca de la Revolución Social Mexicana y los hombres que actuaron dentro de ella.

Es refrescante para el espíritu de nosotros los viejos revolucionarios, hallar jóvenes como usted que hagan justicia a aquellos que, como Práxedis G. Guerrero, supieron estar a la altura de su deber, hasta sacrificar la vida en aras del Ideal grandioso que los animó.

Cualquier domingo que guste venir por esta su casa, no deje de avisarme por teléfono (Eric. 4-31-54), para tener el gusto de esperarlo; y mientras tanto ruégole saludar a sus estimables familiares y recibir tanto para usted como para ellos mis mejores deseos de un año nuevo próspero y feliz.

Lic. *Enrique Flores Magón.* (Firmado.)
Praga No. 44. Ciudad.

PD.—¿Pudiera conseguirme un buen retrato de mi hermano Ricardo y otro de Antonio I. Villarreal?

INDICE

Pág.

Práxedis G. Guerrero, *por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama* 9
Frontis, *por el general Rubén García* 15
Dos palabras del autor 19

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE

Capítulo Primero. Su vida en México 25
Capítulo Segundo. El obrero 39
Capítulo Tercero. El apóstol 45
Capítulo Cuarto. El mártir 55

SEGUNDA PARTE

EL REVOLUCIONARIO

Capítulo Primero. Preliminares 65
Capítulo Segundo. Primeras luchas de Guerrero 77
Capítulo Tercero. La conspiración en El Paso y Ciudad Juárez 89
Capítulo Cuarto. "Revolución" 109
Capítulo Quinto. Nuevos preparativos 123
Capítulo Sexto. Acción revolucionaria de Viesca 133
Capítulo Séptimo. Acción revolucionaria de Las Vacas 143
Capítulo Octavo. Acción revolucionaria de Palomas 159
Capítulo Noveno. Nuevas luchas 171

Capítulo Décimo. "Punto Rojo"..... 179
Capítulo Undécimo. Sobre la brecha..... 195
Capítulo Duodécimo. Ante el movimiento maderista..... 211
Capítulo Decimotercero. Casas Grandes..... 221
Capítulo Decimocuarto. Acción revolucionaria de Janos. Sacrificio de Guerrero..... 233

Tercera Parte

EL ESCRITOR

Capítulo Unico. El escritor..... 247
Una carta del extinto luchador Enrique Flores Magón al autor de este libro..... 253

OBRAS PUBLICADAS POR EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA. (Etapa Precursora.)

Florencio Barrera Fuentes.

DEL MADERISMO A LOS TRATADOS DE TEOLOYUCAN.

Diego Arenas Guzmán.

PAGINAS DE LA REVOLUCION.

Gral. Francisco L. Urquizo Benavides.

DEL LIBERALISMO A LA REVOLUCION EN LA EDUCACION MEXICANA.

Leopoldo Zea.

EL CORRIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA.

Vicente T. Mendoza.

HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCION CONSTITUCIONALISTA.

Gral. Miguel A. Sánchez Lamego.

Primera Parte (de febrero a junio de 1913.)

Tomo I. EL NACIMIENTO DE LA REVOLUCION Y LAS PRIMERAS OPERACIONES MILITARES.

Tomo II. EL NACIMIENTO DE LA REVOLUCION Y LAS PRIMERAS OPERACIONES MILITARES.

Segunda Parte (de julio a diciembre de 1913.)

Tomo III. EL DESARROLLO DE LA REVOLUCION Y LAS OPERACIONES DE DESGASTE.

Tomo IV. EL DESARROLLO DE LA REVOLUCION Y LAS OPERACIONES DE DESGASTE.

Tercera Parte (de enero a agosto de 1914.)

Tomo V. LAS OPERACIONES FINALES Y EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION.

EL TEATRO DEL GENERO CHICO EN LA REVOLUCION MEXICANA.

Armando de Maria y Campos.

HISTORIA DEL CONGRESO CONSTITUYENTE DE 1916-1917.

Gabriel Ferrer Mendiolea.

HISTORIA DE LA TENENCIA Y EXPLOTACION DEL CAMPO DESDE LA EPOCA PRECORTESIANA HASTA LAS LEYES DEL 6 DE ENERO DE 1915. Tomos I y II.

Lic. Francisco González de Cossío.

LA POLITICA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION CONSTITUCIONALISTA.

Eduardo Luquín Romo.

EL TEATRO DEL GENERO DRAMATICO EN LA REVOLUCION MEXICANA.

Armando de Maria y Campos.

LA CARICATURA COMO ARMA POLITICA.

Salvador Pruneda.

COMBATIMOS LA TIRANIA. (Conversaciones con Enrique Flores Magón.)

Samuel Kaplan.

LA REFORMA BANCARIA EN LA REVOLUCION CONSTITUCIONALISTA.

Antonio Manero.

BIBLIOGRAFIA DE LA REVOLUCION MEXICANA. (Hasta enero de 1960.) Tomos I, II y III.

Roberto Ramos.

GENESIS DE LOS ARTICULOS 27 Y 123 DE LA CONSTITUCION POLITICA DE 1917.

Ing. Pastor Rouaix.

EL PENSAMIENTO DE LUIS CABRERA.
Selección y Prólogo de Eduardo Luquín.

CONFLICTO DE TRABAJO CON LOS MINEROS DE REAL DEL MONTE. 1760.

Prólogo de Luis Chávez Orozco.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

Patronato:

Lic. Salvador Azuela (Vocal Ejecutivo).
Dr. Pedro de Alba.
Sr. Diego Arenas Guzmán.
Lic. Antonio Díaz Soto y Gama.
Sr. Martín Luis Guzmán.
Prof. Jesús Romero Flores.
Gral. Francisco L. Urquizo.

Oficinas: Plaza de la Ciudadela Núm. 6.

El Instituto funciona bajo el control de un Patronato designado por el Sr. Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, y como órgano de la Secretaría de Gobernación, de la que es titular el Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz, con la finalidad de adquirir documentos sobre la Revolución, planear y publicar trabajos de investigación histórica sistemática y promover las medidas adecuadas para el mejor conocimiento de esta época de nuestra Historia.